NÚMERO 1.° LÚNES 8 DE AGOSTO DE 1842.

LA ESMERALDA,

PERIODICO DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.



Recuerdos Históricos.

Egica, Rey de los Godos, contrajo matrimonio con D.ª Eigilona, á quien repudió por haberse enamorado de su sobrina D.ª Luz, hija del Príncipe Teodofredo, que á la sazon vivía en su compañía en la Ciudad de Toledo. La virtud de Doña Luz, su discrecion y su hermosura arrastraban los afectos de los caballeros mas nobles de la Corte; pero el que mas se señaló fué el Duque D. Fabila, tio de la dama, y á quien ella rindió desde luego su voluntad. Pasó, pues, á pretenderla, y cuando creia que solo por el parentesco se opondria algun obstáculo á su enlace, halló que el Rey estaba ciegamente apasionado de Doña Luz, aunque la dama se negaba á corresponder á su cariño. Doña Luz que, afuer de entendida, habia llegado á comprender que Egica la queria para concubina y no para esposa, rechazó los ruegos de la Magestad, huyendo las ocasiones que pudieran comprometer su reputacion, y manifestando la mayor indiferencia á tan amorosas insinuaciones. Celoso el Rey al verse despreciado, empezó á hacer grandes diligencias por ver si aquel aborrecimiento nacía de otro amor. Al paso, pues, que la zelaba, andaba Doña Luz mas advertida, y como su posicion era muy crítica, á causa de la estremada vigilancia de Egica, determinó llamar á D. Fabila; le introdujo una noche en su cuarto, trataron largo rato de sus amores, y delante de una imágen de la Vírgen se dieron palabra y mano de ser marido y muger; pusieron á aquella por testigo del contrato; y aunque para su validez legal faltaban otras circunstancias, sin pararse en que tan solo eran amantes, hicieron cama comun aquella noche. Con la misma sagacidad que hubieron conseguido esta entrevista, se repitieron otras mil. Locura es pensar que dos amantes jóvenes se contentáran con lograr un lance; multiplicaron, pues, sus gustos, y de unas y otras visitas quedó Doña Luz en cinta.

Resentido el Rey del desprecio, andaba desvelado averiguando si la dama tenia otros amores, pero no le fué posible descubrirlo; tal era el ardid y el cuidado con que los jóvenes se conducian. Transcurrió algun tiempo en este estado, y como empezábase á abultar el vientre de Doña Luz, reparó el Rey en ello por

mas que esta lo quisiese disimular. Determinó ponerle guardias de vista, por si salia verdadera su sospecha hacer matar la criatura que diese á luz, y castigar á la madre con la pena de la ley; y nada menos que esto podia prometerse quien habia menospreciado el amor de un Rey que siempre tira la barra á cuanto el rigor puede, (en mi concepto la mayor parte de esta clase de personas están destituidas de todo sentimiento de generosidad y compasion). Pero aquel parto se aguardaba para la felicidad de mi querida Patria, y parece que Dios habia descendido de su mansion celeste á dar animosidad y valentía al pecho de Doña Luz. Fióse ésta de su camarera y otra criada, y mandó construir un arca tan ajustada que de ninguna manera pudiese penetrar el aire. Sirviéronla con tal lealtad y celo que para el dia del parto tuvo el arca en su poder. Parió, pues, Doña Luz un infante hermoso, que ella misma bautizó, llamándole Pelayo. Púsole luego atado al brazo derecho un pergamino escrito que decia: "*Como tú no mereces mal, y por miedo eres metido en una aventura; si por ti ha de ser algun bien, Dios por su santa piedad te guarde de mal, y te dé salvacion; porque la infeliz que aquí te metió, se puede alegrar con verte, así como agora es triste por tu partida.*" Metieron al niño en el arca envuelto en mantillas de gran valía y debajo un paquetito con el dinero que creyeron necesario para mantenerle, y allí otra cédula que decia: "*El que tal ventura hubiere que este tesoro halláre, téngalo secreto y haga honra á este infante, y sepa que es de grande linage, y que de ello no habrá si no bien.*" Antes de cerrar el arca dió al niño infinitos besos la desconsolada madre, y se despidió de él con abundantes lágrimas de dolor y entre los sollozos mas amargos. Bien cerrada el arca esperaron la hora de mas silencio, y á las doce de la noche cargaron con ella las dos criadas; descendieron al rio por la parte mas oculta, llegaron á la orilla del caudaloso Tajo, y al corriente de las aguas lanzaron el pequeño baul ó humilde canoa para que sin velas y sin remos naufragase á su ventura. Doña Luz escribió á D. Fabila (que á la sazon se hallaba en Cantabria) todo lo ocurrido, y alborozado el Duque cuando leyó la carta, y transportado de alegria por la salud de su amada y por su ingenioso ardid, partió al instante á Toledo. Mas en tanto que llega volvamos á donde para el arca.

Conducida ésta por las aguas del dorado Tajo, y sin que el menor estorbo se atravesase á su curso, arribó junto á la villa de Alcántara á tiempo que por aquellas riberas andaba cazando un tio de Doña Luz, llamado Grafeses, que retirado de la Corte pasaba su vida en aquel pueblo. Divisó el arca, detúvose á mirarla, oyó que lloraba dentro una criatura, y mandó á sus criados que se arrojasen al rio y la sacasen. Hiciéronlo así, y luego que la pusieron en tierra reconocieron cuanto contenia; y encontraron al niño pálido y lloroso. Leyó Grafeses los pergaminos, se movió á compasion, recogió el niño y la ropa, tiró el arca al rio y se volvió al lugar. Cuando llegó á su casa mandó llamar á un caballero que se hallaba necesitado, contóle el caso y le suplicó se encargase del niño, puesto que su señora tenia recien muerta una criatura que criaba. El caballero no tuvo inconveniente ninguno en hacerlo así; y recibió con el niño la suma que contenia el arca hallada.

Rabioso Egica y deseoso de ejecutar sus iras, azechaba los pasos de Doña Luz, y habiendo reparado que el vientre de esta abultaba menos, sospechó que habia parido, y cual otro Heródes (escepto en la matanza) mandó que se presentasen los nombres de todas las criaturas que hubieren nacido en Toledo y pueblos de su circunferencia de tres meses atrás,

sin olvidarse de pedir el de los padres. Los encargados trabajaron con diligencia y presentaron un estado que contenia 42,480. (Si es cierto esto que cuentan los historiadores menos casas de expósitos necesitaban las doncellas de aquel tiempo que las del siglo XIX, puesto que de todas las criaturas se conocian los padres.) Este medio no produjo el resultado que el Rey se habia propuesto, y persistiendo en el deseo de venganza, se valió de un tal Melias para que dijese en público que Doña Luz era una muger liviana. Convenido éste, citó Egica á toda la nobleza, y Melias propuso la acusacion diciendo, que retaba á Doña Luz de violadora de su pureza, y haber cometido el crímen en el Real Palacio, por lo cual pedia á S. M. que la mandase castigar con la pena merecida. Admiráronse los circunstantes con un arrojo de tal naturaleza; mas como la agraviada era sobrina del Rey, y á este mejor que á nadie le competia el despique, mirábanse unos á otros sin hablar palabra. Llamó Egica á Doña Luz con el desprecio propio de un amante resentido, y le mandó contestar sobre lo que la acusaban. Afligida y corrida de vergüenza la infeliz señora, dijo que no era cierta la maldad que habia manifestado Melias, y que la respuesta que merecia tamaña impostura no podia darla por ser ella muger. Replicó el Rey que no bastaba que lo negase, á menos que un caballero la defendiese; pero los nobles callaron y D.ª Luz sufrió en público los ultrages de Egica. Pidió aquella que se convocasen Córtes para dentro de un mes, y que si de los caballeros que concurriesen no hubiese quien respondiese por ella, se le quemase viva segun S. M. queria. Muchos de los circunstantes dijeron que tenia razon, y el Rey contra su gusto mandó despachar convocatorias y publicar las Córtes.

A este tiempo llegó á Toledo D. Fabila, aunque incógnito, y tuvo varias entrevistas con Doña Luz que se hallaba sumamente afligida. Reuniéronse las Córtes en el Palacio Real; entró Doña Luz, y se quejó y querelló del falso testimonio que Melias le habia levantado. Respondió éste que se afirmaba en ello, y que "*la acusaba de muger liviana y perdida, y que si habia quien se atreviese á sostener lo contrario saliese á campaña luego.*" D. Fabila entonces, disimulando el volcan que ardía en su pecho, dijo que era mengua de todos consentir tal libertad á Melias, y que en nombre de la nobleza aceptaba el desafio, y en señal de ello se quitaba aquella gabardina y la arrojaba á los pies de su contrario (en aquel tiempo se tiraba la gabardina como hoy el guante). La recogió Melias, y oido el parecer del Rey y de los grandes, se dilató el combate hasta pasados dos dias. Transcurridos estos se verificó en la Vega á vista del mayor concurso. Los padrinos introdujeron en el palenque á cada uno de los combatientes por una puerta distinta segun las leyes del duelo. Quedáronse solos, dieron la señal de principiar la lid, y se acometieron entrambos con gallardo brio. Quebráronse las lanzas con igual violencia: cayeron de los caballos á un tiempo mismo y algun tanto aturdidos: ya recobrados y vueltos en su acuerdo tornaron denodados y valientes á la batalla; pero en este encuentro fué D. Fabila mas dichoso, pues dando con su contrario en tierra, le hizo despedir la vida con una estocada. Cortóle luego la cabeza, y presentándosela á Doña Luz, dijo al Rey y á los Jueces que el crédito de aquella dama quedaba bien puesto.

Mucho sintió Egica la desgracia de su valído, y mas todavía un primo del mismo Melias que volvió á acusar á Doña Luz, sabedor de que el Rey lo deseaba. El Duque D. Fabila salió nuevamente al combate, y no fué menos feliz que la vez anterior: con esto Doña Luz fué dada por libre, y fenecieron del todo los debates, no sin que el Rey bufase de corage y pesadumbre.

Grafeses (aquel caballero, tio de Doña Luz, que recogió en Alcántara la arquita en que iba el Infante D. Pelayo) habia sido testigo del segundo desafio del Duque D. Fabila, abrazó á éste por haber defendido á su sobrina, y le hizo las mayores demostraciones de amistad. Sospechando si Doña Luz habria tenido algun descuido ó flaqueza, le dijo que como á padre le descubriese si era cierto lo que se le habia imputado, porque convenia saberlo. Negóse ésta fuertemente á confesar la verdad diciéndole, que el cielo habia vuelto por su inocencia. Recelando siempre si aquel niño era de Doña Luz acechaba, escudriñaba y atendia todas las acciones de ésta. Un dia entró con mucho secreto en el cuarto de su sobrina y vió de espaldas á la camarera que, sentada junto á un baul en que su señora tenia los vestidos, lloraba con lágrimas de ternura, y estaba diciendo estas palabras: "*Ay señora Santa María de gracia, así como el tu hijo bendito libró á la madre de cuanta maldad sobre ella fué levantada, bien asi te pido yo de merced, que su hijo sea vivo y llegue á ser hombre, porque su padre y su madre hayan placer con su vista como han habido pesar con su nacimiento.*" Al volver la cabeza la camarera vió á Grafeses junto á ella. Se asustó como era natural, pero éste la tranquilizó asegurándole guardar secreto; le suplicó muy cariñoso que le dijera qué Infante era aquel por quien rogaba y lloraba. Despues de muchas instancias le dijo la verdad contándole cuanto habia sucedido, y Grafeses quedó con la admiracion que el lector puede figurarse. Con mucha cordura y sin descubrir á nadie el menor indicio, dispuso este buen caballero casar á Doña Luz con D. Fabila. Interesó al efecto á muchos nobles que opinaron como él sin mirar mas que al mérito del Duque que tanto la habia defendido. Hablaron todos á D. Fabila, dándole primero mil parabienes y haciéndole infinitos elogios por la nobleza con que se condujo en el asunto de D.ª Luz, y éste respondió, que estimaba mucho aquella honra, pero que sin saber la voluntad de ésta, y si el Rey daba su permiso no podia contestar. Grafeses conocia por qué D. Fabila se espresaba así, y estimó mucho sus buenos miramientos. Fué éste con los nobles á pedir al Rey merced para este casamiento; Egica mostró gran desazon, mas aunque de mala gana dió la licencia á los pocos dias. Doña Luz contestó al instante favorablemente como es de suponer, y se celebraron las bodas con grandes regocijos. Grafeses habia hecho traer de Alcántara al Infante, y sus padres tuvieron el gusto de abrazar al niño que hoy se conoce en la historia por el gran Pelayo, restaurador de nuestra amada Patria.

GREGORIO URBANO DE DARGALLO.

EL PATIO DE LA ADUANA.

Vive Dios que de los sitios mas notables de la Corte dignos de ocupar la atencion del observador curioso, y aunque no sea curioso ni observador con tal que sea hombre de gusto, es sin disputa el dulcísimo, el perfumado, el sabroso patio de la Aduana, centro de tantas cosas buenas que luego se esparcen por tiendas y almacenes para espenderlas, sino tan puras como salen de allí, por lo menos á un precio exorbitante.

No me meteré yo en describir la construccion del patio; si la puerta de entrada está al mediodia y el reló al norte, si tal ó cual cornisa es del órden *a* ó del órden *b*; porque sobre no conducir á nada, me faltan los conocimientos necesarios en arquitectura para hablar con acierto; voy á hacer una reseña brevísima de todo

lo demas en que yo he fijado mi pobre consideracion.

No hay mas que entrar en dicho patio á cualquier hora del dia y en cualquier tiempo del año, y se le encontrará legítimamente ocupado; aquí con sendas cargas de esquisito bacalao, allí con abundantes sacos de cacao y azúcar, acullá nos atrae como el iman á la aguja el delicado olor de la canela, cuyos efectos no serán trascendentales, pèro trascienden á legua. Unos pesan enfrente el jamon de Caldelas, los chorizos de Estremadura, los garbanzos de Fuente el Sauco y los salchichones de Vich; otros descubren por los flancos las sardinas y escabeche de Cantabria, ó los dátiles de Berbería; ora desatan el pellejo de Valdepeñas, ó de Yepes, y ora destapan las botellas de Málaga ó Cariñena, de Jerez ó de Champagne.

El patio de la Aduana es un termómetro bastante seguro de la temperatura comercial de Madrid, ó mas bien del estado de la nacion. ¿Hay hormigueo de gentes? ¿hay prisa por adeudar? El pueblo consume con impávido desinterés; prueba inequívoca de que el empleado cobra bien, el artista trabaja, y el taller y el mostrador se hallan en el colmo de la dicha, como dice la gente vulgar, en el apogeo, segun los elegantes, y en el zenit, que dicen los eruditos. ¿Yace en silencio el patio de la Aduana? señal de todo lo contrario; entonces es cuando las tiendas se parecen á los enfermos pobres que no tienen quien los asiste, entonces es cuando el zapatero mide con el tirapie las espaldas de su muger por via de entretenimiento, el pintor arrincona los pinceles, el relojero no sabe en qué hora vive, el músico se está todo el dia tocando el violon y llueven memoriales en las Secretarías del despacho y en la Direccion del Tesoro. El que no tenga periódicos que le pongan al corriente de las cosas del dia, puede por lo tanto observarlas en miniatura desde el patio de la Aduana.

Para el pobre que necesita extraer algun género, el susodicho patio es un laberinto capaz de trastornar la cabeza mejor organizada; aunque todo consista en una libra de peras que no valga un ochavo: "Vaya V. á la mesa de hojas, busque V. al vista, véase V. con el alcaide que firme, el Administrador que indique; ande V. á la mesa de adeudos, entre V. en Depositaría á que le pongan las peras á cuarto, vuelva V. á la mesa de adeudos...." fácilmente se conocerá por esta ligera idea que damos de la anarquía administrativa de las Aduanas, y que mas de cuatro veces puede perdonarse el bollo por el coscorron.

Una plaza tan atestada de víveres y tan frecuentada de propios y estraños necesita una respetable guarnicion, y en efecto la tiene, fuerte á prueba de carga, y numerosa como el inseguro depósito de las Tullerías. Los soldados son dignos de su instituto y el uniforme digno de los soldados. Sombrero redondo, cuya copa les ahorra de paraguas en invierno, de quita sol en verano, y en todo tiempo de tiendas de campaña. En la cúspide puede poner su nido la cigüeña segura de no ser vista como no sea desde los tejados, ó con telescopio, y el ala de cada uno es capaz de entoldar la carrera del Córpus. Corbata de cuero propio, porque su pellejo es menos que baqueta y mas que becerro, dorman agabanado de paño pardo con botones como campanas turcas, bolsos mas hondos que alforja de demandadero, y cimitarra gallega de esas que cortan nabos cocidos á tres golpes. Los que usan reló no se andan en cilindros; máquina casi de vapor, cristal esférico como bola de villar, una caldera por caja y rica cadena de hierro colado con una llave de cochera colgando. Gastan faja todos sin ser generales, calzon corto y zapatos tan enormes que el que salga un poco pillo ya se le puede decir con propiedad que es un bribon de *siete suelas*.

Este regimiento es todo de cazadores

que siempre andan á caza de carga; no será dificil hallar entre ellos algun fusilero; pero desde luego negamos la posibilidad de que haya ningun gastador porque son poco aficionados á gastos en su tierra: por no gastar respetan hasta lo ageno, y por la misma razon no gastan nunca saliva en valde ni pólvora en salvas.

Tal es la fuerza permanente encargada de custodiar los víveres de la plaza, porque si el mencionado ejército no es muy belicoso que se diga, ni muy instruido que digamos, y tanto se le dá la táctica de Valdés y las obras de Zorraquin como del Rey que rabió, en cambio es amante de la disciplina, aunque todavía no hemos visto ninguno en la bóveda de San Ginés, que es donde concurren los devotos á disciplinarse: es sumiso, obediente, y sobre todo fiel, que es la prenda mas recomendable que tiene entre tantas buenas para la clase de trabajos en que se ejercita.

Un cargo suele hacerse á este numeroso escuadron de infantería, y es, que la mayor parte de sus individuos sufren las penalidades del servicio por el miserable prest de cuatro ó seis reales, y yo añado que efectivamente es admirable tan poco premio para tanta fatiga; máxime cuando casi todos son casados sin conocer casi á la muger ni á los hijos, y he oido alguno que otro jactarse de poseer un capital de seis y ocho mil duros.

Conviene por fin decirse algo del contrabando que se carga y descarga en dicho patio, por ser una de las cosas mas frecuentes y no de las menos importantes. Por decontado en esta parte no desdice España de las monstruosidades á que vive condenada eternamente; el mas malo libra mejor por lo comun, y las probabilidades de fortuna ó de desgracia están siempre en razon inversa de lo que deben arrojar de sí la aptitud ó la ignorancia, la honradez ó la maldad. No estrañamos, por consiguiente, que en el patio de la Aduana haya tambien en esto de moralidad sus mas y sus menos, y que hasta á los fardos que alli entran y salen haya llegado el prurito gerárquico de la sociedad. Cosas que no merecen la pena de ser vistas sufren el mas detenido exámen, y pasan desapercibidas otras que le merecian asaz escrupuloso; por esta razon creo yo que á la aristocracia de sangre, á la aristocracia del dinero, á la aristocracia de la ciencia, á la del traje y á la de los empleos, debe añadirse de hoy mas la aristocracia de los fardos de la Aduána.

¿Ven ustedes uno que entra con su carruaje ó cargas, como quien dice, entre dos fuegos sin recelo ninguno? pues no teman ustedes que se queme, que cuando él no se cuida es fija señal de estar bien asegurado de incendios. ¿Ven ustedes otro que conducen entre cuatro carabineros con tal aire de triunfo que parece el prendimiento de Cristo? pues el reo es un pobre diablo de Ajalvir de Aravaca ó de Villaverde, que ha cortado á su muger la trenza de pelo, para venderla y vivir con el producto unos dias mas, y en esto consiste la gran presa cuando no en un mazo de cigarros ó una peseta de aleluyas.

Aun descargan las galeras otra clase de contrabando que todos apetecen y respetan todos; no tiene asiento fijo, y en todas partes cobra derechos en lugar de pagarlos: unos la llaman contrabando á secas; otros contrabando con faldas; otros fraude necesario; quienes enemigo del cuerpo, y cuales condenacion de las almas: cada uno puede pensar como guste, que yo en tan resbaladiza materia no diré jamás esta boca es mia.

MEHEMET-ALÍ.



POESIA.

Oda.

El hombre que morada un punto solo
Hiciere en la Ciudad maldito sea.
FR. LUIS DE LEON.

Huid, goces infandos,
Que el corazon del cortesano anhela:
Huid de mí, nefandos,
Que la virtud me zela,
Y no vuestra lisonja la desvela.

Aquí sin la apariencia
Con que cegais la juvenil pupila
Del ser sin esperiencia
Que atónito vacila;
Aquí respira mi ánima tranquila.

Feliz la mente mia
Conoce vuestro brillo emponzoñado,
Y acoge la alegría
Que brinda el verde prado,
Por el Abril fecundo embalsamado.

La cándida sonrisa
Y la inocencia en los pastores miro;
No una mentida risa
Me cerca en raudo giro
Para robarme el aire que respiro.

Ni el déspota intrigante
Con su nobleza oprime mi garganta,
Ni humilde y suplicante
Le beso yo su planta
Que tal vez de entre el cieno se levanta.

Lejos de la injusticia
Y la maldad, mis dias voy pasando,
Dó no la vil codicia
Mi pecho está agitando,
Ni el corazon los hombres desgarrando.

No aquí se vé riendo
La perfidia; ni viles los Señores
Nos dan el sentimiento
Con manto de favores;
Y no el amor se vende entre pastores.

Ni opreso el inocente
Se mira cual infame condenado,
Ni injusto furor siente,
Ni absorto vé estasiado
El crímen de los hombres laureado.

El Labrador gozoso
Con su labor recoge su sustento,
Y tierno y amoroso
Le ofrece con contento
A todo el que le falta, su alimento.

Y no aquí las pastoras
Son cual el humo leve vagueantes
De amor felices horas
Dan, y no inconstantes
Se cansan veleidosos los amantes.

Huid pues, ¡ay! infandos
Goces, que el hombre cortesano anhela;
Lejos de mí, nefandos,
Que la virtud me zela,
Y no vuestra lisonja la desvela.

G. U. DE DARGALLO.

La Rosa y la Enlutada.

Eres balsámica, oh rosa,
que destilas dulce miel,
y eres purpúrea y hermosa
y la reina del vergél;
Mas no vale tu fragancia
y toda tu pompa vana,
tu corola y elegancia
y el néctar que de tí mana,
Lo que vale el pié donoso
de mi graciosa enlutada,
en cuyo pecho fogoso
amor tiene su morada.
Si tu perfume me encanta,
y tu ser embalsamado,
es por que belleza tanta
traidora se la has robado;
Y si tu corola beso
es por que su faz tocaste,
su faz en que me embeleso,
su faz que tú profanaste,
Robando para tu adorno
sus gracias y su carmin,
y la suavidad que en torno
ostenta ese serafin.
Por eso al beber tu aliento,
al besar yo tu corola,
no es por que al hacerlo siento
de tí la fragancia sola;
Que no vale tu fragancia,
ni toda tu pompa vana,
tu corola y elegancia
y el néctar que de tí mana,
Cual vale esa niña bella
y su mirada de fuego,
en cuya lumbre se estrella
mi ser fascinado y ciego.

RAMON RODRIGUEZ DE LA BARRERA.

EL RELÓ DE ARENA.

Soneto.

Ten el curso veloz de tu carrera,
Vaticinio á la vez hórrido y feo,
Que á tus compases con tristura veo
Cual se seca mi dulce primavera.
Grabados llevas en tu negra esfera
Caractéres flamantes en que leo:
"¡Quizás mañana tu mortal deseo
Estinguirse verás cual una hoguera!"
Mi pecho delirante se enagena
Entre sueños de horror, y hasta mi alma
Al ver correr los granos de la arena
Queda estasiada con perpétua calma,
Contemplando que el mundo es un engaño,
Y no hay un bien sin que le siga un daño.

E. DE GONZALEZ D'APOUSSA.

Sabemos que se ha presentado en el Teatro de la Cruz un drama en un acto, traducido del francés, con el título de LA BOTELLA DE ROM, y que abunda en sentimentalismo y chistes, casi todos cosecha del traductor. Deseamos que la empresa le admita y ponga en escena, segura del buen éxito.

—El ilustre literato D. Juan Eugenio Hartzembuch, ha salido para Sepúlveda; su mision en aquel punto es versificar un drama, segun tenemos entendido, para el Teatro de la *Cruz*.

REFLEXIONES MORALES.

Las Artes y las ciencias hacen la gloria y la dicha de los estados.

Entre todos los atributos del hombre ninguno hay mas precioso ni mas grande en sí mismo que la libertad.

Propónte seguir la verdad sin alteracion alguna: búscala con cuidado, porque ella perfeccionará tu alma. De cuanto Dios ha creado nada es mejor que la verdad.

Mucho sufre el que esperimenta una desgracia, pero participa mucho mas de sus consecuencias el que la ha causado.

Los defectos del hombre de estado consisten en no conocer á fondo el pais que ha de gobernar.

La mayor de todas las desgracias del hombre es deber sus alimentos á la compasion.

El vil insecto que roe el tronco para derribarlo, suele ser víctima de su propia obra; hé aquí la suerte del necio intrigante.

Un secreto, la moral y la salud son tres cosas que peligran en un banquete.

Este periódico se publica en los dias 8, 16, 24 y 30 de cada mes.
Cuesta 4 reales mensuales, llevado á las casas de los Sres. Suscriptores.
Se suscribe en el Gabinete Literario de la calle del Príncipe, número 25, á cuyo establecimiento deben dirigirse las reclamaciones.

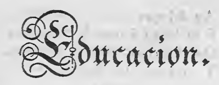
MADRID: 1842. — IMPRENTA DE BARBON, CALLE DEL AMOR DE DIOS.

NÚMERO 2.° MARTES 16 DE AGOSTO DE 1842.

LA ESMERALDA,

PERIODICO DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.





IDEAS GENERALES.

Todas las naciones cultas del mundo han convenido en que se necesita formar el corazon y el espíritu del hombre desde su infancia; pero no todas han acertado en el plan de una obra tan grandiosa. Varios métodos en la parte moral y científica, que han sido adoptados segun el humor y la fantasía de los encargados de ilustrar una materia tan importante como dificil de tratarse, solo han producido sistemas opuestos á la naturaleza del hombre, al objeto de su creacion por el Criador, á sus deberes y destinos. Así es, que muchos de los que dirigieron la educacion, pretendieron amoldarla á dichos sistemas, y el hombre empeoró, y las sociedades aparecieron raquíticas, en cuyo estado deplorable aun se hallan, porque la niñez, generalmente hablando, no es tan bien dirigida como conviene, y por desgracia vé desde sus primeros años muy malos ejemplos. Se le enseña la moral; pero cómo, especulativamente y de conveniencia propia, en unos dominándoles el orgullo, y en otros este, la hipocresía y el egoismo. Con respecto á las ciencias, muchas idéas juntas y aun tiempo, vagas, insignificantes y sin lógica. De todo lo cual resulta un compuesto tan estraño y viciado, que casi se puede preferir el estado de naturaleza simple y sin instruccion, á la educacion de esta clase.

Los que se han ocupado en hipótesis sobre si la naturaleza del hombre fuera de este ó del otro modo, se podian adoptar estos ó los otros principios para su enseñanza, nada nos han dicho; y yo creo, que dando por realidad lo que no existe, han formado planes de educacion contrarios á los que reclama lo que es el hombre cuando nace y en sus primeros años, lo que debe ser con la instruccion, y cómo ha de terminar su miserable carrera mortal.

Los hombres ya formados y figurando en la sociedad, piesan y obran segun les parece, y se gobiernan como creen que les conviene, vayan ó no errados; pero la educacion no se debe sujetar á las teorías, las mas vanas, de cuando el hombre

obra con independencia, y discurre y trata de las cosas en grande que pertenecen al cuerpo de un Estado. La educacion, con las precauciones necesarias, ha de atender solo á que educa al hombre, como si lo hallára en una isla desierta, para presentarlo despues al mundo virtuoso é instruido, escudado contra la mentira y el error en lo moral y en lo científico, con un gran fondo de bondad, que siempre lo mantenga propenso al bien, y cumpla con sus deberes con respecto á Dios, á sí mismo, al prójimo y á la patria, que respete los derechos de los demas hombres, ejerza la virtud y ame la sabiduría, sin presumir de sabio, porque el orgullo es la trampa en que caen los impíos, y cuya indomable pasion tiene trastornado el mundo.

La educacion puramente de sentidos y romancesca, es la peste individual y colectiva, y la que justamente se opone á la dignidad del hombre y al bien social. La instruccion novelesca de los japones, ha formado un pueblo enervado y entregado al fatalismo de la suerte; y la sensual que se dió á los griegos en sus últimos tiempos, los sumió en la crápula mas vergonzoza, y los entregó al poder romano.

E. R. E.

OROSMAN Y ZULINDA.

I.

Era una hermosa tarde del mes de Mayo y la hora en que el crepúsculo vacila entre la luz y las sombras: hora en que los varios colores de las nubes, la frescura del ambiente y la languidez del sol, que se inclina á morir, nos convidan al descanso y al placer.

Un batel magníficamente adornado con flores de fragante olor y cubierto con un cendal, ó tela de seda azul delgada y transparente, recorria la mar de Esmirra. Ibraim-Agá y la encantadora Zulinda, su bella favorita, son los dos personages que el batel conduce: duerme el Sultan entre los brazos de la Reina del Harem, no sin envidia de las esclavas que, desde la orilla, la contemplan celosas, y de un jóven cantor de gallarda presencia que palidece y se amortigua á vista de la dicha de Ibraim. Una seña de Zulinda le manda cantar, y tomando al punto su laud, pulsó con maestría sus delgadas fibras, y entonó con dulce y melodiosa voz la siguiente endecha.

Ay del que muere de amores
E idolatra á una hermosura,
Que á otro colma de favores,
Y al triste de desventura.

Vive ¡infeliz! suspirando
En dura prision de amor,
Dia y noche batallando
Con la ilusion y el dolor.

Y ni una lágrima ella
Le ofrece por compasion
Al vivo amor que destella
Su abrasado corazon.

Ay del que muere adorando;
Ay del rendido amador;
Ay del que vive penando;
Ay del que muere de amor.

Conoció Orosman que su canto agradó á Zulinda, é impulsado por el escesivo cariño que la profesaba, valióse de un esclavo muy práctico en las intrigas, para remitirla una cinta verde, una granada y un lazo de seda gris, que en el lenguaje de las flores quiere decir "*mi pecho, que arde de amor por ti, aspira á poseerte: ten compasion y concédeme una cita.*" Zulinda, que habia estado

observando á Orosman, mandó aproximar el batel á la canoa del esclavo portador: recibió de este el regalo del jóven; entendió con placer el contenido, y le despachó, dándole un clavel y un tulipan, que significa "*yo tambien te amo; sé prudente y tu vista me es muy grata.*"

Finó muy en breve el sueño de Ibraim; finó el canto; finó tambien el dia, pero principiaron los amores de Orosman y Zulinda.

II.

Serían como las doce de la noche siguiente, cuando nuestros héroes se hallaban reunidos en uno de los jardines de Ibraim. El perfume de las flores, la soledad y la frescura de un sitio ameno y delicioso halagan demasiado á un corazon amante, para que no acoja la contemplacion, que esta grata situacion inspira, (alguna de mis amables lectoras lo sabrá tal vez por esperiencia). Todo parece que favorecia los designios del jóven cantor. Zulinda escuchó aquellas palabras dulces y persuasivas que forman tan sublimes sonidos en el corazon de la muger, y que espresadas por un labio audaz y apasionado, hacen que su alma pura y candorosa henchida de fé y de esperanza, suba hasta Dios en un éxtasis de profundo recogimiento. Propúsosela la fuga: su corazon no resistia tan lisongera idea, y á breves instantes una barquilla bogaba ligera por el mar de Esmirra, llevando á dos personas cuyos brazos se entretegian con frecuencia, multiplicando sus ternezas y repitiendo el juramento de amarse siempre. — Eran Orosman y Zulinda que habian roto el yugo que los separaba.

III.

Una inmensidad de agua y la distancia de trescientas leguas habian puesto en salvo á nuestros amantes. Vivian ya tranquilos y gozosos en una cabaña humilde cerca de Kacepin, y paladeaban aquellos placeres inspirados por los ángeles y el amor: sus dias se sucedian dulcemente, y no parece sino que la naturaleza se combinaba para halagar sus almas con una felicidad suprema. Seis meses habian transcurrido en tan delicioso estado; salió Orosman á caza una mañana: era ya la caida de la tarde y el jóven no volvía: determinó Zulinda ir á buscarle, porque su inquietud era escesiva: recorrió una gran parte del monte derramando lágrimas sin cuento: llamaba á su Orosman con fuertes voces; pedíalo á los hombres, á los árboles y á las fieras; pero todo habia enmudecido para ella. — Orosman no parecia: oyóla últimamente el perro de este, y poniéndose en presencia de su señora le insinuó con sus ademanes que le siguiese: hízolo así Zulinda: párase el perro al llegar á un bosque dando fuertes aullidos de dolor: penetra en él la jóven, y tropieza en un cadáver: se arma del valor suficiente para reconocerle: pero ¡oh!.... qué es lo que se presenta ante sus ojos. — Era Orosman; Orosman que habia sido cruelmente asesinado por Ibraim. Un desmayo parecido á la muerte habia sucedido á este acontecimiento terrible; y cuando Zulinda volvió en sí, era ya prisionera del Sultan. Cuatro esclavos la tenian fuertemente asida; pero la desesperacion y el dolor dieron tal fuerza á sus desfallecidos miembros que con una energía sobre natural se desprendió de los que tan sin piedad la trataban, trepando luego por aquellos montes como una fiera á quien le arrancaron sus hijos. Síguenla los esclavos en todas direcciones; pero en vano. — Cuando estos llegaron á la orilla del mar, una muger hermosa y desgraciada; la angelical Zulinda, se sumergía entre las ondas repitiendo estas palabras: "Orosman, Orosman; siempre tuya."

G. U. de Dargallo.

COSTUMBRES.

MI ENTRADA EN MADRID.

De los muchos artículos en que el hombre observador pudiera esplayar sus ideas y sus pensamientos, es en mi opinion el presente uno de los que mas campo presentan para lucir su bien cortada pluma. La mia, poco avezada á este género de composiciones, reconoce desde luego la superioridad de los valientes toques que aquella puede hacer resaltar en otro cuadro de esta clase, en mengua de mi débil y pálido bosquejo.

Nací en un pueblo de provincia, y lo mismo que mis paisanos tenia la imaginacion atestada de ideas y preocupaciones acerca de la villa gigantesca. Caballero sobre un mulo, del cual se pudiera decir lo que del caballero de Gonela, entró mi persona bajo los arcos de la Puerta de Hierro. Desde entonces sentíme estrañamente afectado de uno de esos pasmos, de una de esas situaciones dificiles en que el hombre se vé cuando esperándolo hallar todo encantado lo encuentra enteramente comun, relativamente á su esperanza. Me admiré de que las mezquinas aguas de un rio que solo consiste en bancos de arena, hubiesen inspirado á los poetas de Enrique IV, y me admiré tambien de que la Capital de la Hesperia estuviese circundada de unas tapias feas y roñosas de ladrillo, en vez de las soberbias que allá en mis ensueños habia concebido. Embebido en estos y otros pensamientos me hallé en la Puerta de Segovia. Ella y su calle me entristecieron con su ruinosa construccion y con sus raquíticas y desconcertadas casas. Entré á comer en un figon, contiguo á la posada de Maragatos: aunque era Domingo el dia de mi entrada, la mesa se me presentó cubierta de un mantel casi casi de la misma tela que los de la manta que en la venta de marras destináran al ínclito hidalgo de la Mancha, aunque no me atreveria á sostenerlo, porque un cuadruple baño de pintura de un color dudoso, por mas que la vista y el olfato quisiesen comprenderlo, impedia conocer la verdadera materia del mantel en cuestion: un cubierto de hierro, cuyo tenedor constaba de solos dos dientes á manera de cuernos, un vaso de estrecho suelo vuelto sobre el mantel, un jarro negro con vino, cuyo orígen sería dificilísimo problema para los mismos mojones que Sancho Panza contaba en su alcurnia, una navaja en vez de cuchillo, una libreta, un puchero, cuyo contenido estaba valuado en 56 maravedises, y un plato sopero de grotesco barro, componian el ornamento y consistencia de mi banquete. Procuré, pues, colocarme para hacer dignamente el sacrificio, y despues de haber buscado por cinco minutos el centro de gravedad de mi mesa y de mi banco, cuyos pies eran exámetros y pentámetros, conseguí mi empeño y fuí haciendo lo que todos hacemos hasta tragar las dos docenas de garbanzos, las dos patatas y los dos adarmes de carne y tocino, total existencia del humeante puchero. Hecho esto fijé la vista en el lugar y personas que me circulaban. Aquel era una especie de cocina baja atestada de hornillas que despedian un calor atroz, á medida que iba la huéspeda despojándolas de los pucheros que *vera efigies* del mio presentaba á los gastrónomos que yacían sentados de igual suerte que mi persona. Habia una docena de estos, cuyas fisonomías, lenguaje y procedencia pudiera dar materia para escribir un tomo. Era de ver la ligereza con que la huéspeda los servia á todos con su cara mugrienta y manos guarnecidas de pura grasa, á que se habian adherido ó incorporado átomos de clases ínfimas en alto grado: contestaba de paso á los vinosos requiebros de los susodichos, y con re-

truécanos y palabras de dificil comprension se revolvia por entre ellos con un donaire y una desenvoltura para mí de nuevo género. Ajustéme con ella en que me daria por seis reales, un huevo ó una gícara de chocolate, sopa, cocido y postre, y guisado y ensalada; item mas, una buena cama y una vela de sebo. Acto contínuo salí á la calle, y tomando un jóven cicerone, condecorado con una cuerda de esparto que al hombro izquierdo llevaba pendiente, parodiando algun individuo del cuerpo de caballeros Cadetes, echéme á correr Córtes, como quien dice, en el mes de Julio á las dos de la tarde. Espantoso era el calor que en la villa coronada hacia á la sazon, y yo sudaba el quilo al subir la calle de Segovia, á cuya cima llegué felizmente, aunque con sed extraordinaria, escuché que un hombre con unos vasos y un cubo de corcho gritaba "*helaita, á dos cuartos medio.*" Chocáronme las voces del semi-Atleta que las pronunciaba, é interpelado mi guia me recomendó la *helaita* como medio infalible para apagar mi vehemente necesidad: acerquéme al buen hombre, que puso en mis manos un vaso con un líquido medio blanco, medio tinto: gustéle, mas hallé en su sabor tal no sé qué de desagradable y asqueroso, que sintiendo desde luego náuseas de un repentino vómito, montóse en cólera mi magin, y sin decir oste ni moste, arrojé al prójimo con todas mis fuerzas el maldecido vaso, que cual bala de escopeta, salió de mi mano á las narices de aquel desdichado. Púsele como nuevo, y alzando sus puños y poniendo la voz y el grito en el cielo, trató de vindicar el público ultraje. Sacudióme un descomunal puñetazo, que si me hubiese dado en el cuerpo como acertó á dar en el principio del baston de roble que yo llevaba en mi derecha mano, me habria dejado mal parado, si tal se ha de calcular por la ancha herida que el hombre se hizo por sí mismo al descargar su tremebundo puño. Subió de punto su cólera, y fueron sus voces tales, que en un santiamen nos vimos rodeados de mas de 200 personas de todas clases y calibres. Acudió el Alcalde del barrio, esbirros y vecinos honrados, y era tal la gritería y confusion que todos armaban en aquel sitio, el uno con sus voces, los otros con sus preguntas, y los demas con su rechifla, que se constituyó de repente en un burdel ó segundo campo de Agramante. Temeroso de ser conducido á alguna cárcel, traté de escurrirme bonitamente confundido entre la multitud, que entonces subia á mas de 300 individuos, y de tal suerte, libréme sin lesion de compromiso tan peliagudo, dejándolos á todos en el cáos y confusion que es de imaginar. Puesto en salvo no dejó mi filosófico pensamiento de considerar, cuán comunes á los demas son los habitantes de la villa del Oso, los cuales se toman la molestia bastante ridícula de hacer propiamente el papel de tales, espectando con necia curiosidad ocurrencias insignificantes, que multiplicadas cada dia en la Capital de las Españas, debian carecer de novedad é interés. Interméme solo en las calles principales, y entonces comencé á ver las cosas con alguna admiracion: las magníficas casas, las tiendas de comercio donde se echa de ver la porfía en engalanarlas y en enriquecerlas, merecieron mi atencion, especialmente las brillantes confiterías, soberbias platerías y relucientes tiendas de tiroleses. En cambio me lamenté sobre la sombría pobreza con que en igual pugna se mostraban á mi vista las librerías, que mas me parecieron puestos infames, que verdaderos y dignos depósitos de las producciones del genio. Pudiera detenerme en hacer de paso sobre esto alguna ligera reflexion paralélica, pero la dejo á la consideracion de mis lectores, los cuales me ayudarán de este modo á dar feliz conclusion á este mal concertado artículo. Vino en seguida el ruido de los coches atronando mis oidos, y vinieron los lacayos y los coche-

ros á herir mi curiosidad con sus casacas, su calzon corto, sus botines, su botonadura, sus franjas y sus divisas de brillantísimos metales; y mi admiracion subió veinte grados al ver una especie de general, pues tal me pareció un hombre de faz magestuosa y luenga barba, sombrero de tres picos con elegante penacho de plumas azules, y su especie de machete con puño de oro, pendiente de un brillantísimo cinturon, que sobre riquísima casaca al cuerpo llevaba ceñido; cuyo individuo de pie á la zaga de una elegante y abierta carroza, agarrado á dos desmesuradas borlas de seda marchaba al parecer dictando leyes á la villa imperial. Mas de doce veces tuve que preguntar si los verdaderos señores eran los que iban dentro, ó los de fuera del coche; y mi imaginacion no podia conformarse á admitir que los últimos, especialmente el empenachado general perteneciese á la clase de los fámulos. Marchaba yo por la calle de la Montera saludando y sacando el sombrero á cuantos transeuntes y transeuntas pasaban, considerándolos á todos caballeros, porque todos gastaban sombrero de castor, frác ó levita, y considerándolas á todas señoras, porque todas llevaban mantillas de blonda, vestidos de seda, y otros adornos por los cuales en mi pais estaba acostumbrado á distinguir el rango y el copete de las personas. Cansado de hacer vénias y no ser correspondido, echéme á andar con la boca abierta, inmóviles ojos, brazos estendidos, chocándome las cosas que menos lo merecian. Era la noche cuando de tal suerte embebecido me dí un golpe en toda la estension de mi pasmada cara contra la esquina de una casita pequeña que en medio de la calle de Alcalá habian construido para fabricar al nivel de la acera otra de consideracion, cuyos escombros se me presentaron á la vista: maldije de todo corazon á los que de tal modo obstruian el paso, bien que despues les perdoné la ofensa considerando que los Reyes Católicos necesitaron edificar una ciudad en miniatura para ganar otra en grande. Confundido en el laberinto de la capital, me informé de un buen hombre, el cual compadecido de mi impericia me condujo al consabido figon. Me señalaron un cuarto en el corredor, donde me sirvieron el eterno guisado y ensalada, acostándome acto contínuo en una muy mediana cama, á descansar de tantas fatigas.

No quisiera que mis lectores deseasen hacer lo mismo, porque su anhelo redundaria en menoscabo de mi concepto literario: sin embargo, y dejándolos aplazados para otro número, hago aquí punto final.

R. R. de la Barrera.

POESIA.

A la Luna.

Deten tu curso aljofarada Luna,
Deten tu hermosa y rápida carrera
Cual mas no puede ser otra ninguna.
Para escuchar mis cánticos, espera.

Esos rayos dirige luminosos
Solamente hácia mí que te contemplo,
Con vivos ojos de tu luz ansiosos
Que á compararte á tí no hallan ejemplo.

¿Quién no espera con ansia tu venida?
¿Quién no mira con gozo tus destellos
Que son cual es el néctar de la vida
Y mas lucientes son cuanto mas bellos?

¡Oh astro celestial! ¡astro potente!
Deten, vuelvo á decir, tu paso alígero,
Y deja que contemple frente á frente
Tu luz magestuosa en cielo astrífero.

Con ruedas argentadas solo giras,
En torno tuyo con placer relumbras,
El mundo todo en su silencio miras
Y bella sobre él tambien te encumbras.

Hiendes el aire cual cometa fuerte,
Nada se opone á tu rodante carro
Que te eleva sin miedo de perderte,
Con brio ufano y con poder bizarro.

Y en tu trono de plata con audacia
Te presentas cual sueles magestuosa,
Y dá tu airosidad la bella gracia
Que estás cuanto mas fuerte mas hermosa.

Y uno estático mira tu hermosura,
Y otro la dicha en tus fulgores vé,
Y yo admiro tu espléndida figura
Que ansiosamente y con placer busqué.

Pero; ¿qué miro? tu esplendor se ofusca,
Ya no te veo en todo el firmamento,
Mi vista ya cansada no te busca.....
¡Fatal y malditísimo momento!

Es ¡ay! el Sol que por tu hermosa frente
Se alza bajo la bóveda del cielo
Y te quita esa luz tan esplendente
Y te hace caminar en raudo vuelo.

Sí, el Sol es, dorado y coruscante
El que te impide ¡oh Luna placentera!
Que ilumines con rayo fulgurante
Á todo el mundo y su anchurosa esfera.

A Dios ¡hermosa! hasta que nueva vida
Te vuelva á dar tu compañero Febo;
No mi cariño por piedad olvida,
Pues yo no olvido la ilusion que llevo.

MANUEL MARÍA MARTIN.

Para que nuestro periódico pueda tener entrada en los elegantes gabinetes de las Señoras, á quienes hemos resuelto dedicar una parte de él, insertamos bajo el epígrafe de Seccion de Modas, las que hacen relacion con los últimos figurines, y procurarémos desempeñar en lo sucesivo esta misma tarea.

SECCION DE MODAS.

Traje de mañana: falda de crespon listada de azul y blanco, con botones de nácar sobre un jareton figurando la abertura: corpiño de cachemira liso cerrado hasta el cuello, con botones de lo mismo: capota de paja con lazos de terciopelo carmesí.

Traje de visita: vestido de seda, color de tórtola, adornado por delante con pequeños recortes de raso ó tafetan del mismo color, figurando un enjambre que concluye con dos nudos: manteleta de encage con tres volantes cogidos por detrás: gorro de color de rosa y pluma del mismo color.

Traje de baile: vestido de seda, color de perla, guarnecido de una guirnalda, ó con un volante bordado.



Si alegre admiraba
el bello primor
que sábia natura
felice te dió,

Contemplo ya, ¡oh Fílis!,
con vivo dolor,
que aquella hermosura
se huyó muy veloz.

Herida de piedra
la cándida flor,
agreste se mira
que al fin marchitó;

Y así, y cual un rayo
que al Sol eclipsó,
así, Niña pura,
tu beldad pasó.

Si la mariposa
festiva y veloz
un tiempo jugando
tu rostro besó,

Esquiva se aparta,
y no sin razon,
porque ella es bonita
y tú, Fílis, no.

Mas ¡ay! no te enfades,
no llores por Dios,
perdona á mi númen
lo que te ofendió.

J. GIARDONI.

TEATROS.

Circo. = SAFFO, ópera nueva del maestro Paccini. = Esta produccion, estrenada en este Teatro, ha obtenido un éxito feliz, y fué mejor desempeñada que las anteriores. Las piezas mas notables son en el primer acto, el aria de bajo regularmente ejecutada por el Sr. Anconi.

La cabatina coreada del contralto en el segundo acto es bellísima, y nadie negará que la Señora Bernardi la cantó con suma gracia y maestría, lo que hizo que el público pidiese su repeticion. El duo de tiple y contralto fué bien interpretado por las Señoras Borio y Bernardi. El quinteto final de este acto es la obra maestra de la ópera. No hay voces con que hacer su elogio.

El tercer acto en nada desmerece del segundo, particularmente el terceto y aria coreada del tenor. La Señora Borio desempeñó la parte que le estaba confiada con espresion, inteligencia y seguridad prodigiosa. La Empresa es digna de elogio por la pompa con que ha presentado tan bella composicion.

Cruz. = NORMA. = Se ha vuelto á poner en escena en este Teatro, la siempre aplaudida ópera, NORMA. La Señora Villó nos arrebató en ella, pues ha adelantado estraordinariamente en voz y gusto para el canto. Tambien la Señora Lombía es digna de nuestro elogio, y nada prueba mejor sus adelantos, que las muestras dadas á tan apreciables artistas por el público Madrileño en el duo final del primer acto. Dos coronas las arrojaron, y despues de hacérselas poner, pidieron la repeticion del duo. Los demas cantantes trabajaron cuanto estuvo de su parte, quedando complacidísimos los espectadores.

Principe. = QUINCE AÑOS DESPUES, Ó EL CAMPO Y LA CORTE. = El prólogo de este drama fué frio y pesado; pero su interes creció progresivamente. El público aplaudió bastante y la ejecucion fué esmerada: verdad es que le desempeñaron los primeros espadas.

E. DE GONZALEZ D'APOUSSA.

Desgracia.

El Sábado 13 falleció el actor *D. José Castañon* estando representando en el segundo acto de la famosa comedia titulada QUINCE AÑOS DESPUES, Ó EL CAMPO Y LA CORTE. Creemos fué causado por un derrame de sangre al cerebro.

ADVERTENCIA.

Deseamos que nuestros cólegas al copiar las composiciones de este periódico, mencionen CON TODAS SUS LETRAS, *el título que lleva.*

Este periódico se publica en los dias 8, 16, 24 y 30 de cada mes.
Cuesta 4 reales mensuales, llevado á las casas de los Sres. Suscriptores.
Se suscribe en el Gabinete Literario de la calle del Príncipe, número 25, á cuyo establecimiento deben dirigirse las reclamaciones.

MADRID: 1842. — IMPRENTA DE BARBON, CALLE DEL AMOR DE DIOS.

NÚMERO 3.° MIÉRCOLES 24 DE AGOSTO DE 1842.

LA ESMERALDA,

PERIODICO DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.



LAS CAROLINAS.

DE SUS NATURALES.

Las Carolinas, ó nuevas Filipinas, es un archipiélago del grande Occéano equinoccial, dividido en cinco provincias, y mayor número de islas. Sus naturales son bien hechos, altos, y de corpulencia proporcionada; cabellos crespos, ojos grandes y vivos, nariz gruesa, y de poblada barba: las mugeres tienen la boca pequeña y una sonrisa agradable. El color es como de cobre en unos, y mas claro en otros: su idioma un dialecto del Tagalí; y emplean una especie de escritura geroglífica. El trage de estos Isleños es un pedazo de tegido, con el que rodean la cintura, y un sombrero de paja bastante ancha para preservarse de los rayos del sol: algunos con el propio fin se cubren las espaldas con un manto de hojas de coco. Los nobles gastan el mismo trage, aunque de un tejido mas superior, y se pintan el cuerpo con una pasta amarilla ó encarnada formando graciosos dibujos. Las mugeres tienen agujereadas las orejas, y de ellas penden flores, yerbas aromáticas ó pepitas de coco, y cubren sus carnes con una pieza de tela igual á la que gastan los hombres: algunas van del todo desnudas. Estos Isleños viven por lo comun en unas malas chozas cubiertas con hojas de palmas: báñanse tres veces al dia; acuéstanse al ponerse el sol; levántanse temprano; y se mantienen de frutas, raices, y pescados. Las relaciones inmediatas de parentesco no son entre ellos un obstáculo para el lazo conyugal. Cásanse muchas veces hermanos con hermanas, y madres con hijos, y es costumbre que la viuda contraiga matrimonio con el hermano del marido difunto. De mucha distincion y honra es tambien para los hombres tener muchas mugeres, pero no se casan mas que con una; los zelos no atormentan al marido, que mira con indiferencia la infidelidad de su muger, siempre que de ella le resulte algun interés; por esta razon el adulterio se condena haciendo un buen regalo por el ofensor al marido de la adúltera. El hombre repudia, si quiere, á la muger siempre que le pruebe su infidelidad; y ella tiene igual derecho respecto al marido, cuando ya este no le agrada, bien que obligándose á par-

tir con él sus bienes y á mantenerle un año.

No tienen idea de la religion cristiana, y solo reconocen unos espíritus á quienes lo atribuyen todo. Dicen que el mas antiguo de ellos, llamado *Sobocour,* tuvo de su casamiento con *Chiulep* un hijo, á quien dan el nombre de su padre, y una hija, llamada *Ligobund*: que el hijo edificó todas las Islas, y las gobernó por espacio de mil seiscientos años; hasta que un dia desapareció sin dejarles mas que una ley, que es la de embriagarse muchas veces con un licor que hacen de las palmas, llamado *Qubt*: de estos principios sacan su propagacion; pero ni forman ídolos, ni hacen templos, ni tienen culto esterior en sacrificios ú ofrendas. Existen sin embargo sacerdotes y sacerdotisas, que pretenden se crea que se comunican y corresden con las almas de los difuntos; y de propia autoridad declaran quiénes van al cielo y quiénes al infierno. Pronostican tambien antes que llegue el caso de morir, y las madres se dirigen á ellos con grandes regalos para saber la suerte de sus hijos. No dan sepultura á los cadáveres, pues prefieren quemarlos en grandes hogueras en presencia de sus parientes mas inmediatos. El padre, ó en defecto de este la madre, arroja al mar las cenizas de su hijo: el pueblo asiste siempre á esta operacion, y cuando se ha consumado el acto vuelven todos danzando y demostrando grande regocijo.

El gobierno de este país ha sido siempre el mismo. Tiene un gefe superior que reside en *Lamurece*, capital del archipiélago: cuando este muere le reemplaza un hijo suyo, con tal que se le juzgue digno de la soberanía por el mas anciano de los Isleños, que jamás se aparta de su lado. Este gefe es una especie de monarca absoluto que divide su autoridad entre cinco nobles llamados *Támoles*, y se reserva tan solo el mando de la poblacion que habita y las rentas del patrimonio que la Nacion le ha dado. En cada provincia hay un *Támol*, á quien los Isleños rinden una obedieneia ciega: manda este con imperio; habla poco, afecta un aire serio y grave, y se deja crecer las barbas para infundir temor. Cuando da audiencia se sienta sobre una mesa disforme, y el pueblo se inclina hasta el suelo desde el momento que le vé, andando de este modo, y con la cabeza casi entre las piernas, hasta que llega á cuatro pasos de su persona: siéntase entonces el Isleño á una seña del *Támol* y recibe sus órdenes con los ojos bajos. Sale de su presencia en la misma forma que se presentó, besándole antes los pies y manos si le ha concedido algun beneficio, y recibiendo de todos modos su mandato como un oráculo. Nunca se castiga á los reos con cárcel, muerte ni otras penas, escepto para el adulterio, á todo se aplica la de destierro. Interviene el gobierno en las enemistades de los vecinos, y se arreglan estas con un regalo que dá el ofendido al ofensor, ó vice versa.

Las armas de los naturales de las Carolinas son piedras que tiran con hondas, y lanzas armadas con huesos de pescados, cuya punta frotan con una yerba llamada *Setaen*, que envenena la herida. Las cuestiones de los pueblos se ventilan en el campo, para lo cual forman los ejércitos frente á frente y en tres filas. En la primera están los jóvenes; en la segunda los mas altos; y en la tercera los de edad mas avanzada. Comienza la batalla por la primera fila, y hombre á hombre combaten á pedradas y á botes de lanza. Cuando alguno ha salido herido, ocupa su lugar el de la segunda, y á este sucede de la tercera el mas próximo. Concluida la accion dan grandes alaridos los vencedores á los vencidos.

G. U. de Dargallo.



EXCESO DE AMOR.

Novela Original.

Triste, á fé, es nuestro vivir
Si crüel nos mata el pesar,
Pero mas triste el sufrir
Que llegue el dia de amar
Y cuando se ama morir.

DARGALLO.

I.

— Por fin te veo Capacini y te contemplo entre mis brazos. Desde esta mañana no he cesado un punto de esperar con el corazon y los ojos tu venida. ¡Tengo tanto que decirte! me hallo tan triste cuando tú no estás á mi lado....! Capacini.... me amas....!

— Amanda.... mas que á mi corazon!.... tu pureza y tu candor me extasía, y tu amor vehemente es para mí necesario como este ambiente que respiramos.... — porque yo sin ese amor moriria!

— Qué dichosa soy!.... Escucha: todo el dia estuve llorando desde que saliste de mi lado para disponer nuestro casamiento; pero no era un llanto dulce y suave como el que ahora baña mi rostro — este es de felicidad, aquel era el llanto de la desgracia!

— Amanda!....

— Sí, de la desgracia: mi pecho se hallaba angustiado y oprimido, mi imaginacion entreveia un negro porvenir, porque tú eras para mí un imposible!.... Dios mio! qué horrorosa situacion! Si tardases algun tiempo en venir me habrias encontrado muerta....!

— Cómo!.... si hoy es el dia feliz en que nuestra suerte debe unirse, si desde hoy podré decir al mundo entero con orgullo que eres mia! — Amanda, destierra esa sombría tristeza, mira que estoy á tu lado, y tú serás siempre el objeto de mi vehemente deseo, porque tú fuiste la primera que hizo á mi corazon de niño latir por primera vez de amor.... — Tambien yo soñé horrores espantosos cuando estaba lejos de tí....: entré en la Iglesia al tiempo que sepultaban á una hermosa niña de nacientes gracias como tú, y un jóven al lado de su ataud bañaba con su llanto la frente pálida y serena de la infeliz, su blanco vestido, y la palma de vírgen que la ceñia....

— Qué horror! qué horror....! calla, Capacini.... es una terrible realidad....! anoche soñaba yo lo que tú acabas de ver...., y yo debo morir!

— Morir cuando te amo tanto!... morir.... ¿quién será el desdichado que se atreva á causar tu muerte?.... que venga y entre mis brazos exhalará su espíritu infernal!.... Morir tú ahora que delante del cielo y de la tierra voy á nombrarme tu esposo.... nunca! nunca te arrancará de mis brazos una muerte prematura!

— Cuánto me amas! oye, Cárlos, ya estoy tranquila: antes tenia miedo, pero ahora me siento con fuerzas para acometer á la desgracia misma. Acércate mas.... deja que te contemple y me extasíe en tí.... qué hermoso!.... y cuánto le amo!

— Amanda....!

— Escucha: yo tenia miedo porque tu tio ha entrado hasta aquí y me dirigió unos ojos.... ah!.... que no he podido volver á mirar porque me horrorizaron: huí de su presencia, y él, despues de proferir algunas siniestras palabras, salió rabioso, porque cerró con tal violencia esa puerta, que se rompieron algunos de sus cristales!

— Mi tio.... y qué me importa mi tio? por ventura el huérfano infelice no es libre?

— Sí; pero yo no digo sino que tengo miedo al Cardenal....

— S. E. el Cardenal Capacini — dijo con estoica sangre fria un Ugier desde el dintel de la puerta, y su voz de hielo atronó á los dos jóvenes.

Entró el Cardenal, y dirigiendo en derredor una mirada amenazadora, llamó á Cárlos con imperio, y mandándole marchar en pos, salió inmediatamente de la casa. La pobre niña dió entonces un doloroso grito y cayó contra el pavimento desmayada.

II.

Cárlos Capacini, aunque no pertenecia á una de esas primeras familias de la alta aristocracia, merecia en Milan ser confundido entre ellas; merced al elevado carácter y á la sabiduría de su tio paterno el Cardenal Capacini. Huérfano Cárlos desde sus primeros dias, carecia de otro protector; pero su tio le amaba y habia jurado dedicar todo su cariño á aquel desgraciado ser, que dentro de una misma semana le habia arrebatado el cielo las primeras caricias de la paternidad. El Cardenal no habia sentido en su pecho otra pasion ni otro amor que el de la ciencia; su pecho no habia latido jamás con esa vehemencia de los 15 años, ni se habia nunca estremecido al tacto de una delicada mano de muger. En cambio era un sabio. Al dedicar sus cuidados mas tiernos á su Cárlos, se decidió á formar á medida del suyo su naciente espíritu. Atestó, pues, su cabeza de ideas sapientísimas, é instruyólo él mismo en las primeras ciencias. Nadie, á escepcion de una vieja dueña, tenia libertad de hablar al jóven. Oia este misa los dias de fiesta en un oratorio de la casa, y salia por las tardes á correr solo por el jardin circundado de altísimas tapias. De esta suerte llegó á los 16 años é ignoraba todo lo que existia fuera del recinto en que, por decirlo así, se le encarcelára. Pero de esta edad en adelante sus pueriles ideas tomaron nuevo giro, y supo que en su pecho latia un corazon ardiente y entusiasta. Alzaba su ávida ojeada á la cima de la muralla del jardin, queria atravesar con el pensamiento el inmenso espacio que sobre su cabeza se estendia, y conocer el mas allá que su imaginacion le enseñaba fuera de su cárcel. Bien pronto fué mezquino el ameno jardin á su devorante ambicion, y burlando la vigilancia doméstica, huyó de su casa varias veces, teniendo por mucho tiempo la suerte de hacerlo impunemente. En una de estas incursiones una inocente niña de la plebe encadenó su pensamiento, y desde entonces sus pasos se dirigieron hácia la hermosa Amanda Beamondi. Jugaban ambos sin comprender lo que sus corazones sentian; pero Cárlos no ambicionaba mas porque Amanda embargaba todas sus ideas — ¡cuán feliz era! Conoció la espantosa ignorancia que hasta entonces le cercára, y cual ambiente encarcelado y ceñido con apretadas cadenas, que cuando se le oprime demasiado rompe todos los obstáculos con estrepitosa esplosion y se une al gran todo del espacio, salió Cárlos al mundo, y hollando miramientos y despreciando consideraciones, no escuchó mas que á su corazon, y aspiró á la legítima posesion de Amanda.

Con todo, acostumbrado por tanto tiempo á obedecer con ceguedad las órdenes del Cardenal, no pudo resistir al imperio de su voz, y le siguió aunque en sus oidos vibrára fuertemente el triste y moribundo grito de su amante.

III.

Paseábase á largos pasos el Cardenal por el salon á donde á su sobrino condugera: hallábase este de pié con los ojos fijos en el suelo, esperando la explosion amenazadora de su tio. Paróse de repente, quiso hablar, y dos gruesas lágrimas se desprendieron de sus ojos, que surcando por sus vaciadas megillas cayeron en el suelo á manera de dos piedras de granizo. Continuó su paseo avergonzado de tanta debilidad, y entonces Cárlos enternecido dió á su llanto ámplia salida. Detúvose de nuevo el Cardenal, y con una voz que mas bien demandaba compasion que imponia órdenes — es posible, dijo, que

habiendo sido tú el único objeto de mis desvelos y de mi ternura me abandones de tal suerte por una muger! ¿Qué títulos tan fuertes adquirió sobre tí que ya te olvidas de mi voz? Acaso pueden ser tan sagrados como los que por mi amor durante 16 años me debes? Ingrato! cuando yo habia fundado en tí mi esperanza, mi única ilusion! Y qué he conseguido en pago! que tú no me escuches, que desprecies mis consejos, y que desgraciando las esperanzas sobre tí formadas, buscando la miseria por tu propia mano, eches por último, no contento, un indeleble borron en el brillante escudo de los Capacini — Porque ese casamiento lo deshonraria —Y yo como su actual mas firme valuarte juro por Dios vivo le conservaré sin tacha y lo transmitiré de la misma *suerte*, puro á mi posteridad — Porque estoy seguro que tú me amas, que amas á tu tio, y que despreciarás de hoy mas las asechanzas de una seduccion calculada y vil.

Al decir estas palabras se arrojó Cárlos llorando entre los brazos de su tio, y con voz fuerte y resignada que los sollozos entrecortaban, exclamó: — Tio.... yo lo juro: no amo.... mas que á vos: Amanda.... no la veré jamás!

IV.

Las dos de la mañana del 19 de Diciembre acababa de dar el reló de San Pedro.... la atmósfera se hallaba cubierta á la sazon con espesos nubarrones, los cuales impelidos con violencia por el ábrego que silbaba como una gran serpiente, corrian por el espacio en gigantescas y caprichosas figuras: caian por intervalos algunos chaparrones de agua fria como la lluvia de Diciembre, y el trueno mugía de lejos con sordo acento, á manera de los lejanos rugidos del selvático leon: la naturaleza decretaba al parecer la exterminacion de los mortales; y estos temblando su ira, habíanse introducido en lo mas recóndito de sus hogares, porque no se oia ni una voz, ni un gemido, ni se veia una sola luz que velase los grandes misterios de la Madre comun. Con todo, un bulto mas negro acaso que la noche misma, de elevada estatura, y embozado en una larga capa, podia distinguirse en la calle de....: y un ojo algun tanto perspicaz podria ser herido por un levísimo rayo artificial, destacado desde una ventana de regular altura, en el ancho y lóbrego espacio. Allí yacía Amanda casi sin vida, y Cárlos era el que despues de hacer una seña convenida, esperaba impaciente que una compasiva mano abriese la puerta que le impidiera volar á los brazos de su amada. Sonó por fin sobre sus goznes, y apenas se habia cerrado, cuando Amanda sintiendo un desmesurado placer al ver á su Cárlos, á aquel por quien daba su existencia exclamó — Gracias, Cárlos mio, gracias por tu último favor...! escúchame..., no me interrumpas porque acaso cuando quiera no podré ya decirte mis últimos conceptos. Abre esa ventana, que vea yo los cielos.... que oiga yo la voz del Criador, y que nos vea desde su alto asiento — Yo te esperaba, Cárlos mio, porque tú no podias ser cruel hasta el punto de no querer recibir en tu seno mi aliento final.... Cárlos! yo muero en la persuasion de que tú me amas siempre, porque tus lágrimas, tu desesperacion me lo dicen demasiado.... muero con placer, Cárlos de mi corazon.... acércate mas.... une tus labios á los mios, y que mi alma al arrancarse de mi cuerpo se confunda por un momento con la tuya.... Sé que no amarás á otra, sé que eres mio, y que el cielo compadecido de nuestro amor, hallando que el mundo es indigno de poseernos, nos destina allá arriba la verdadera mansion de nuestros amores, pero mansion eterna, en que los blasones mundanos serán nada, y en que dos almas como las nuestras no hallarán ya mas obstáculos en su eterna posesion. Te morirás.... despues que yo; y acaso un mismo sepulcro contendrá nuestras cenizas mezcladas que formarán las de un solo

cuerpo, como nuestros espíritus serán uno solo en el cielo.... Oyes! el eterno me llama: ese trueno que aterroriza al réprobo es la esperanza del justo.... ah! y los cielos se abren para recibirnos...! Gracias, Dios mio, que me habeis permitido consolarle, y que advierto en su mirada vuestra divina inspiracion.... Muero dichosa.... siento la felicidad inefable del justo....: á Dios.... allí te.... espero.

V.

Al dia siguiente en el centro de la Iglesia de San Pedro, elevávase sobre una mesa cubierta con paño funeral, ataud humilde, y una hermosa jóven yacía muerta dentro de él: ceñia su cabeza hermosa corona de rosas blancas, como sus megillas y como su largo vestido, sobre cuyo conjunto se destacaban luengos rizos de hermosísimo ébano, y los matices verdes de una magestuosa palma virginal. Al ver la suave y abandonada apostura de aquel ángel circundado de sus candorosos atributos, diríais que la virtud y la inocencia se habian personificado, y se os habian presentado entre las sombrías asechanzas de la tribulacion. El Cardenal Capacini, rodeado de varios sacerdotes enlutados como él, celebraba misa de difuntos; y al dirigir al Eterno sus plegarias por aquella vírgen, se distinguia bien cuanto su alma padecia. Estaba sombrío y obscuro el templo, porque ademas de que el dia continuaba con los espesos celajes de la noche anterior, se habian corrido las cortinas por respeto á la lúgubre ceremonia, que solo iluminaban algunos hachones de cera amarilla, cuya vista la hacia mas terrible. Un jóven con el cabello descompuesto yacía arrodillado cerca de una huesa abierta en un rincon, tenia sus ojos y sus manos alzadas al cielo, en una de esas abstracciones, en uno de esos éxtasis en que desprendiéndose el hombre del carácter mortal, se identifica con su Criador. Aquel jóven era Cárlos: la difunta era Amanda.

Entonóse por el clero el último *de profundis*, y estallaron entonces los agudos llantos y suspiros de los deudos de aquella infeliz. Acercáronla á la huesa que bendijo el Cardenal, y echando de ver á su sobrino le espresó con una tierna mirada cuánto sentia su presencia en aquel sitio. Comprendióle Cárlos, y con voz dolorida demandó el favor de estrechar por última vez á su amante. No hubo uno solo que compadecido de su acerbo dolor no intercediese para que se le permitiese gozar tan triste placer. Cárlos sin decir palabra, se arrojó en los brazos de Amanda, y estrechándole entre los suyos exclamó — "Me esperas...! ya te sigo." Quisieron arrancarlo de allí: en vano, porque sus brazos se habian asido fuertemente al cuerpo de su Amanda, y estrechándola contra su pecho hizo imposible su desunion, y quedó muerto. — El infeliz se habia envenenado.

Un año despues admiraban los curiosos viageros en la Iglesia de San Pedro un soberbio Mausoléo, inspiracion sublime del valiente genio de Miguel Angelo, en el cual se veian esculpidos los nombres de su eminencia el Cardenal Capacini, Cárlos y Amanda.

R. R. de la Barrera.

A LA SEÑORITA

Doña C. M. de Heredia.

Permíteme contemplar
Tu hermosura juvenil
Y en mi pecho cultivar
La pasion que ha de inspirar
Ese tu talle gentil.

Déjame verte amorosa
Seductora y hechicera,
Con tu pasion candorosa;
Como en el pensil la rosa
De galana y placentera.

Y déjame embelesado
Tus encantos admirar,
Y que me vea extasiado
Con aliento embalsamado
Que ha de tu boca exhalar.

Y escesiva mi pasion,
Frenética y delirante,
Comprimirá el corazon
Y avivará la ilusion
De aqueste mi pecho amante.

Y al ver tu leda hermosura,
Tus halagos y primores,
Cesará mi desventura;
Porque tú eres, niña pura,
Consuelo de mis amores.

Y entonces crüel el tormento
Se alejará, y de mi mente
El eterno sufrimiento,
Y el pecho y el pensamiento
Serán de pasion torrente.

Deme, pues, esta ventura
Y este celeste consuelo
Esa tu inocencia pura
De virginal criatura
Venida del alto cielo.

F. M.

A una Niña deshojando las flores.

IMPROVISACION.

Niña gentil y galana,
Que inhumana
Deshojas la tierna flor,
¿En qué te ofendió inocente
Que así siente
De tus iras el rigor?

Vuelve en tí, niña preciosa,
Vuelve, hermosa,
Y no la ofendas ya mas;
Suspende el furor severo
Y altanero
Con que á maltratarla vas.

Que cuando escuches amante
Palpitante
El blando acento de amor
Querrás adornar tu frente
Refulgente
Con la aromática flor.

Querrás contarla tus cuitas
Y las citas
Que á tus amadores dás,
Y que mitigue la llama
Que te inflama
Con su fragancia querrás.

Y aunque es mudo su lenguaje
Tu mensage
Querrás que lleve y su olor,
Que ella hacerse entender sabe
Cuanto cabe
Como un billete de amor.

Vuelve en tí, pues, niña hermosa,
Y amorosa;
No la marchites de hoy mas,
Y suspende el rigor fiero
Y altanero
Con que á deshojarla vas.

G. U. de Dargallo.



Á NUESTROS CÓLEGAS.

En el Pasatiempo (Periódico de Teatros) del Domingo 14 del actual leemos lo que insertamos á continuacion:

"A la vista tenemos el primer número del nuevo periódico de literatura »que con el título de LA ESMERALDA »ha empezado á ver la luz pública el dia »8 de este mes. No podemos menos de »recomendar á nuestros suscritores la »lectura del nuevo cofrade, que no dudamos continuará insertando en sus co- »lumnas artículos tan agradables como »el del Patio de la Aduana, y Poesías tan »escogidas como la Oda del Sr. Dargallo."

Y reconocidos nosotros por la buena acogida que hemos merecido á la prensa periódica, damos las gracias á los Redactores del Pasatiempo, Eco del Comercio, Heraldo, Patriota, y demas que nos han *favorecido con sus elogios.*

TEATROS.

Cruz. = UNA AUDIENCIA SECRETA. = Cada vez nos aferramos mas en nuestra opinion de que el gusto de los Parisienses va decayendo de dia en dia. Maldito si el drama que nos ocupa es digno de tantos elogios, ni de los unánimes y repetidos aplausos que ha conseguido, *como dicen*, en la culta y civilizada corte de Francia. El asunto es altamente inmoral, primer punto para que no guste en España, y su argumento es disparatadísimo, aunque se va desenvolviendo con naturalidad hasta el fin, que por cierto es bastante trágico, pues concluye con la muerte de una muger, que seguramente no la merecía. La traduccion, aunque con algunos lunares, está en general bien hecha. Cubramos con un velo la deformidad del drama y pasemos á su ejecucion, que segun nuestro concepto, es lo que ha salvado al drama. El Señor Lombía no está en su cuerda, y es lo que únicamente podemos decir, del actor que tan bien sabe interpretar los papeles de D. Frutos Calamocha, el tio Pablo, y el de Monmedi, en los cuales recibió justísimos elogios. El Sr. *Lombía*, la verdad sea dicha, se ha encargado de un papel que estaba confiado al Señor *Mate*, el cual, por enfermedad, no pudo ejecutarle. La Señora Valero tuvo inspiraciones en algunos momentos. Tambien es digno de que le mencionemos el Señor *Caltañazor*, aunque le aconsejamos consulte algo mas á la época del personage que representa: hablamos en cuanto al traje. La empresa merece un voto de gracias por la magnificencia con que viste la escena. SIEMPRE SOBRESALE EN ESTO EL TEATRO DE LA CRUZ.

— CONCIERTO. = Por mas que griten algunos cólegas en contra de nuestra *inolvidable* artista la Señora Villó, siempre conservará su brillo, y será á nuestros ojos el *tipo filarmónico* de Iberia. La Señora Lombía acompañó en el duo de *Norma* á la Señora Villó, y arrancaron unánimes y repetidos aplausos. Tambien los Sres. Crivelli y Rodda, cooperaron al éxito de la funcion.

Príncipe. = TRAPISONDAS POR BONDAD. Despues del repetidísimo y aplaudísimo drama *El ¿qué dirán?*, tanto por lo que es en sí, como por su ESMERADA EJECUCION; sucedió la pieza en un acto, titulada *Trapisondas por bondad*, arreglada de la que lleva en francés el título de *Mon ami Pierrot*. Este lindísimo juguete no le conocería su autor si le viera; en primer lugar, la traduccion es pesada en estremo, y solo está salpicada de 3 ó 4 chistes que divierten *esclusivamente* al público poco ilustrado. En segundo lugar, el papel de D. Blas, desempeñado por el Sr. *Luna*, debia haberle ejecutado el Señor *Guzman*, para quien hubo de ser traducido, como así lo hizo nuestro amigo Don Juan del Peral, aligerándole en parte y poniéndole por título el *Hombre complaciente*, que de molde le convenia. El Señor *Fabiani* estuvo en su elemento, y el Señor *Fernandez* gustó en su corto papel. Los demas....

E. DE GONZALEZ D'APOUSSA.

Este periódico se publica en los dias 8, 16, 24 y 30 de cada mes.
Cuesta 4 reales mensuales, llevado á las casas de los Sres. Suscritores.
Se suscribe en el Almacen de Marcos dorados de la Carrera de San Gerónimo, frente á la calle de Espoz y Mina; y en el Gabinete Literario de la del Príncipe, número 25. = Las reclamaciones se dirigirán á este último Establecimiento.

MADRID: 1842. — IMPRENTA DE BARBON, CALLE DEL AMOR DE DIOS.

NUMERO 4.° MARTES 30 DE AGOSTO DE 1842.

LA ESMERALDA,

PERIODICO DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.



SECCION FILOSÓFICA.

Las mugeres son tan útiles como los hombres para el gobierno de las Naciones.

Desde los primeros siglos del mundo hasta nuestros dias, la muger no ha sido otra cosa que una esclava brillante, condenada á la opresion por el hombre que la debe su ser, que la debe consuelo en sus infortunios, y que la debe, en fin, los mas puros placeres de su vida.

Platon, ese gran filósofo de la antigüedad, quiere que la muger sea admitida al manejo de los negocios públicos, á la conducta de las guerras, y al gobierno de los Estados; pero los hombres al hacer las leyes, la dejaron en una perpétua tutela, la dieron una educacion que encadena sus facultades, procuraron sumirla en una ignorancia de que ellos pugnaron por salir, y la redujeron á un círculo de ocupaciones frívolas: de aquí el haber negado Venecia el título de Duquesa á la muger del Dux, y Esparta el de Reina á la esposa de su Rey; de aquí la venta de las mugeres en Inglaterra, Hungría y otros paises; de aquí el envilecimiento de los Morlacos al usar de la palabra *con perdon de usted* antes de nombrarla (como observó Mr. Fortis en su viage por la Dalmacia), y de aquí finalmente, el orígen de su infortunio y de su abatimiento. Si recorremos los fastos de la historia, si observamos que un marido que tiene el derecho de hacerla abandonar sus parientes, su pais, su domicilio, y hasta su nombre, se avergüenza de manifestarla en público la menor atencion, y la maltrata y castiga con mano fuerte, sin mas razon que su arbitrariedad, encontraremos, aun en lo presente, esta degradacion del bello sexo en las naciones mas civilizadas. Y si en medio de esta tiránica injusticia; si en medio de no habérsele educado en los conocimientos importantes, ni enseñado á comprender y desear el bien del Estado, contamos un catálogo tan numeroso de mugeres célebres, ¿qué cuadro tan lisongero no presentarían las Naciones si una bien entendida ilustracion hubiese protegido el desarrollo de sus talentos...?

Pero dicen los que han escrito en contra de la muger, "que la debilidad de su entendimiento y de su razon, y la incli-

nacion que tiene á mezclar su interés privado con el del Estado reprueban la doctrina de Platon.” Para desvirtuar la fuerza de esta imputacion, para hacer ver cuanto puede esperarse del bello sexo, tan débil de entendimiento y de razon, segun nuestros contrarios, les aconsejamos la lectura de las biografias de Pulcherica, hermana de Teodosio; de Catalina Paleologa, Duquesa de Mántua; de Zenobia, Reina de Palmira; de Margarita de Waldemar, Reina de Suecia; de Semíramis, muger de Nino; de Ulrica Eleonora, hermana de Cárlos XII, á quien la Dieta de Suecia eligió Reina en 1718; de la Princesa Heduvige, á quien los Poloneses colocaron en su trono; de la Reina de Caria, que, no menos hábil que valerosa, hizo la guerra á la Grecia; de Agripa, muger de Germánico, que desafió á Tiberio desde su destierro; de Porcia, digna asociada de una conspiracion que debia decidir de la suerte del mundo, y que murió intrépida como su padre Caton; y últimamente, viniendo á tiempos no remotos, las de María Teresa de Austria, y de las dos Catalinas I y II de Rusia; y entre el valor, la constancia y el talento encontraremos el esquisito tacto con que algunas de ellas dieron á sus Estados un poder y brillantez que los hombres se vieron precisados á reconocer.

El Abad de Bellagarde en sus cartas de Literatura y Moral dice, que los mas exactos anatomistas han hallado una perfecta conformidad entre el celebro del hombre y el de la muger, y que siendo tan semejante la disposicion de sus órganos, precisamente deben hacerse en ellos todas las sensaciones sin diferencia alguna. Segun esto la muger es capaz de los conocimientos mas sublimes; y de aquí deducimos nosotros que el espíritu no tiene sexo, y que entre esta y el hombre no existe mas diferencia que la forma. Por eso los *Redactores de la Esmeralda*, á fuer de escritores imparciales, concedemos á la muger esa disposicion que tanto la honra, y que sus adversarios le han negado siempre. ¿Y cómo decir que no la tiene, cuando á pesar de haber encadenado sus facultades la vemos escribir elegantes poemas, escelentes dramas, abundantes novelas y aun algunas obras científicas? ¿Se nos negará, por ventura, que Doña María de Morella floreció, entre otras muchas, en Barcelona á principios del Siglo XVII, y que á mas de poseer con perfeccion catorce idiomas, era sapientísima en Filosofía, Teología, Música y Jurisprudencia? ¿Se nos negará que Madama Dacier tradujo con grande acierto las obras del divino Homero, y que lució un profundísimo talento en las disputas literarias que le suscitó el Señor de la Mota, Académico de París? ¿Se nos negará que la célebre Griega Olveta enseñó las ciencias y la Filosofía á su hijo Aristipo? ¿Se nos negará que Aspasia de Mileto instruyó á Pericles? Y últimamente; ¿se nos negará que la famosa Corina, llamada por sobrenombre la Musa Lírica, llevó la palma cinco veces en competencia con el mismo Pindaro...? No, y mil veces no, porque nosotros nos apoyamos en hechos históricos que de ninguna manera pueden ser destruidos.

A su tino para gobernar, y á cuanto llevamos indicado, añade la muger la dulzura, el agrado y los demas atractivos que la hacen tan digna de nuestra admiracion, de nuestro cariño y de nuestro respeto: sentados, pues, estos principios, queda probado que ella es tan útil como el hombre para el gobierno de los Estados, á menos que nuestros adversarios quieran que, imitando las mugeres á los primeros habitantes de Crotona en la Grecia, hagan consistir su gloria y sus talentos en tener una fuerza corporal que aterre.

GREGORIO URBANO DE DARGALLO.



BIOGRAFÍA.

Alberto Nota.

Este célebre escritor nació en Turin en 1776; perdió á su padre en su mas tierna edad, y fué educado por su madre y una tia anciana; la primera, que sabía el Francés, le hizo leer las comedias de Molière, y la segunda le dió las obras de Goldoni. Alberto tomó tal gusto hácia estos dos escritores, que aprendió de memoria los trozos que le agradaban mas; los recitaba en un teatrito que su tia habia mandado construir con este objeto, divirtiendo de este modo á sus compañeros que aplaudian su talento y entusiasmo. Tan pueril entretenimiento vino á decidir su vocacion; rayaba en los diez años cuando leyó á sus amigos un drama compuesto por él, y á los catorce hizo una comedia en cinco actos que ofreció á una compañía de aficionados, los cuales la rehusaron; pero lejos de intimidarle este suceso, estimuló mas y mas su celo, y redobló su aplicacion. No habia cumplido quince años cuando se representaron dos producciones suyas en cinco actos, *La Marquesa del Ganges* y *El Primogénito y el Menor*. Hubiera pasado en silencio estas dos piezas que no obtuvieron un éxito completo, y que el autor no ha incluido en su repertorio, si no hubiese querido probar los escollos que obstruyen la carrera teatral, oponiendo un dique insuperable aun á aquellos que la naturaleza parece haber destinado á ocupar un elevado puesto en el Parnaso. La comedia de Nota que llamó particularmente la atencion pública, tenia por título: *I primi passi al mal costume*, primeros pasos hácia el vicio, representada en Turin en 1808; siguieron á esta *Il progettista*, el hombre de proyectos, y el Nuevo Rico, *Il Nuovo Ricco*, que consiguieron repetidos lauros. Su Filósofo célibe, *Il Filosofo celebe*, le valió en 1811 los elogios mas honrosos, y el conde Paradisi, entonces presidente del Senado y del Instituto del Reino de Italia, le dirigió la carta mas lisonjera. El jóven poeta quiso reunir á sus talentos dramáticos conocimientos de filosofía; tuvo por maestro un instruido eclesiástico, Tomas Feletti, cuyas obras y doctrinas habian sido aprobadas por el Cardenal Chiaramonte, elevado á Papa bajo el nombre de Pio VII. Nota se vió obligado, por la situacion de su familia, á abrazar la carrera del foro; recibido de abogado á los diez y ocho años, fué nombrado en 1803 secretario del procurador general en Turin, y en 1811, sustituto del procurador imperial en Verceil. Pareció al pronto que ocupaciones tan graves le alejaban de sus estudios predilectos; pero tuvieron la ventaja de hacerle conocer el mundo, de quien es un fiel remedo la comedia. Su vida fué bien luego turbada por desgracias y contrariedades que le causaron graves sinsabores, pesares domésticos, reveses de fortuna, pérdida de empleo, todo lo soportó con un valor que probaba singular fortaleza de espíritu. Buscó en el teatro distraccion y recreo, pero aun allí halló desvelos y cuidados. Hizo representar en 1818, en Turin, *La Costanza Maravigliosa*, La Fidelidad Maravillosa; esta comedia agradó á todo el mundo, mas el Embajador Moscovita, hallando era un pasage injurioso para la nacion que representaba, la pieza fué prohibida y el autor apercibido con severidad. Fué tal su pesar, que quiso renunciar á escribir para el teatro; pero habiéndole el Rey dirigido palabras llenas de bondad y proteccion, volvió á tomar la pluma y dió otra obra titulada: *La Fiera*, La Feria, que le grangeó una gran reputacion.

El comité del teatro principal de Turin le regaló una magnífica caja de

oro, con un medallon alegórico, sobre el cual se habia grabado la inscripcion mas honrosa. El Embajador de Rusia, queriendo hacerle olvidar el incidente tan poco cómico que habia aumentado á su pieza, decidió que el drama *La Muger Ambiciosa* sería traducido en Ruso y representado en Moscou, el dia de la coronacion del Emperador Nicolas. Obtuvo un éxito brillante, y el autor fué suficientemente indemnizado de los malos ratos que hubo esperimentado antes.

— El pincipal mérito de Nota consiste en trazar con estrema fidelidad, no esta naturaleza de conviccion y, por decirlo así, *escepcional,* que se asemeja mas bien á lo fantástico que á lo positivo, sino la verdadera, que se amolda á todas las clases, á todas las sociedades, á todas las familias. No trata de sorprender al espectador con golpes de teatro, incidentes inverosímiles, ni contrastes estraños; todas sus comedias tienen el sello del gusto y de la razon que las asegura un éxito feliz y duradero. Sobre todo, su tendencia estriba en triunfar de una de las mayores dificultades del arte dramático, la de encontrar felices desenlaces. ¡Cuántos autores empiezan una obra sin saber cual será su fin! Aguzan el entendimiento, la pieza marcha; agrada, mas como todo tiene su término, salir es menester de tal laberinto, *hoc opus*, *hic labor est;* una escena torpe desagrada al público, y los silbidos suceden á los bravos. Los escritores mas célebres no siempre han podido salvar este escollo, y han naufragado á vista del puerto. Nota, advertido por la esperiencia, ha salido en muchas ocasiones vencedor en la lid; en el momento en que los hilos de su intriga parecen mas embrollados, los desenreda con la mayor naturalidad; es un talento que se ha elevado al mas alto grado en todas sus obras, mereciendo particular mencion *El Atrabiliare*, El Atrabilario, *L'Ammalato per immaginazione*, El Enfermo de Aprension, *La Donna Ambiziosa*, La Muger Ambiciosa, y en el Nuevo Rico, *Il Nuovo Ricco.*

Una alabanza nos falta que tributar á Nota; no le satisface que sus comedias diviertan, sino que han de encerrar una moralidad ilimitada. Tengo dicho que en su casa habia un teatro muy lindo, en cuyo telon veíanse escritas con letras de oro estas palabras, que todos los autores modernos debian tener siempre presentes: *instruir, divertir y corregir.*

D'Apoussa.

PRESTAR Y PEDIR PRESTADO.

No hay que cansarse; por mas vueltas que se le den, el mundo nunca tendrá mas que dos castas de hombres. Sea el ángulo facial obtuso ó agudo, tenga la tez el color del ébano ó el del marfil, nada importan estas distinciones. Cuando los sabios se entretienen en desmenuzar la familia humana, subdividiéndola en razas góticas, cellas, escandinavas, indo-germánicas, dan una prueba solemne de que carecen de lo que ahora se llama sentido comun: todas estas impertinentes clasificaciones se reducen á una gran distincion elemental, y se refunden en dos especies únicas, separadas por una línea de demarcacion que pone entre ambas un abismo. Historiadores y filósofos, escuchad con atencion: el hombre que pide prestado se coloca á la derecha, el hombre que presta, á la izquierda: así comparecerá la humanidad el dia del juicio en el Valle de Josaphat.

La raza que pide prestado es la raza noble, la raza por escelencia. En sus facciones brilla la superioridad innata, en su mirar una soberanía instintiva, en su actitud el hábito del dominio. La raza que presta está degradada. Contempladla

detenidamente: parece que en su frente marchita y pensativa se lee la necesidad de la servidumbre; la condicion de la obediencia: nació para ser útil, no para avasallar: vino al mundo para ser esplotada, no para esplotar; en su estampa hay cierto sello de humilde conformidad que contrasta singularmente con el aire abierto y conquistador, con el buen humor constante, con la amable audacia, con la generosa sencillez de la que pide prestado. A la primera pertenecen todos los usureros chasqueados, los llamados judíos, los hombres de mala facha, los que visten á la antigua. A la segunda corresponden casi todos los Reyes y Príncipes, casi todos los hombres de talento, casi todos los elegantes, casi todas las mugeres esplendorosas; la flor y nata de lo que se llama la buena sociedad.

A los ojos del que pide prestado se borran y se confunden ese *tuyo y ese mio*, eternos manantiales de todas las guerras, de todas las disputas, de todas las miserias humanas: ni le asusta el porvenir, ni le espanta lo pasado, ni le inquieta lo presente: vive tranquilo como la flor del campo, como el arbusto de la montaña. Segun su doctrina todos los diccionarios se reducen á tres palabras; hélas aquí: *todo es mio*! Él penetra con la mayor claridad las bases del intrincado contrato social, y destruyendo las vanas distinciones inventadas por los legisladores, tiene por principio fundamental la originaria comunidad de los bienes: él es el único que sabe hacer uso de la vida, el solo aristócrata del universo.

¿Veis aquel pobre diablo que embozado en una capa corre desenfrenadamente á las once de la mañana de uno de los mas calurosos dias de Julio? ¿No reparais en el bulto que debajo de la capa lleva? Pues bien: este hombre va desalado á casa de su deudor, va á prestarle un par de botas. Púsose la capa porque no le gusta que sepa el público que pertenece á la honrada clase de los encargados del fomento y conservacion de nuestros callos y juanetes, porque mas vale sudar el quilo bajo el influjo del sol canícula, que no pasar por zapatero á la faz del mundo. Pero el pobre paga cara su tendencia aristocrática: sigámosle y lo veremos.

Llega hecho un mar á la casa de su parroqniano. Un humilde campanillazo tranquiliza al que le aguarda impaciente.

— Con permiso....

— Entre V., maestro, estoy solo.

— Aquí traigo....

— Y qué pesadez! es V. capaz de comprometer al mismo demonio.

— El oficial no las ha llevado antes.

— Despedirle. A ver: este material no me gusta: no es bastante fino y elástico.... Probemos.... Vaya, no me sientan mal.

— Le hacen á V. un pie delicioso. Tambien traigo.... (*sacando un papel*).

— Sí: para cuentas estoy ahora! Me tiene V. desesperado sin poder salir á la calle, y se viene V. con mucha flema á que examine ese papelote....

— Considere V. por Dios que este es el séptimo par entregado, y que estoy poco menos que pereciendo....

— Sí, la música de siempre: digo que ahora no quiero.

— ¿Cuándo volveré?

— Nunca: está V. inaguantable de veras. Debia V. calzarme gratis, solo por la fama que le doy.

— Sí, Señor, fama de hombre de paciencia.

— Abur, que me voy á vestir.

Y sale el pobre menestral cabizbajo y taciturno convencido de que ha prestado el séptimo par de botas; y mas convencido todavía de que jamás cobrará su importe, ni el de sus hermanos entenados.

¿No dirian Vds. que el acreedor es el elegante que se las pone, y el deudor el infeliz que las construyó? Pues la historia demuestra todo lo contrario; el hábito de prestar hizo al uno humilde y re-

signado, la costumbre de tomar á préstamo infundió al otro aquella altivez dominante, aquel prestigio fascinador que esclaviza.

Vamos con la música á otra parte: entremos en ese café. Vean Vds. como pido una modesta taza de ese brebaje pardo oscuro, que es una decoccion de carbon americano, llamado vulgarmente café. Tarda el mozo en servirme: me trae muy poco azúcar: derrama el líquido en mis pantalones: me pisa al retirarse. A poco entra dando un enorme portazo mi querido amigo Jacinto: me vé, corre á mí con los brazos abiertos, se tiende en la silla que está frontera de la mia, descarga un enorme garrotazo sobre la mesa, vertiendo el contenido de mi platillo y tomando al paso el mayor zoquete de mi azucarero. Acude el mozo volando:—limpia con escrupuloso esmero la parte de mesa correspondiente á mi vecino, y aguarda órdenes adornando sus labios de á tercia con una risita complaciente y significativa. Y grita Jacinto.

— Trae café, una copa de marrasquino y media docena de cigarros. Vivo!

— Allá voy.

Vuelve el mozo en un abrir y cerrar de ojos, cargado con la cafetera, la lechera, la taza, la copa, cada una en su platillo, el azucarero sin tapa por muy repleto, un paquete de cigarros, la copilla de la lumbre y el diario. Sirve el café con mucho cuidado para que no se vierta una gota, llena de marrasquino la copa y mas de medio platillo, abandona el paquete de los puros á la discreccion de Jacinto, pone la copilla de la lumbre junto á mí para que el calor no ofenda á mi querido amigo, y brinda el diario que nadie le ha pedido.

— Torpe! grita Jacinto. No quiero leer.

— Está muy bien, Señor: perdone V.

(*Se continuará.*)

A LA SEÑORITA

Doña F. M. de Heredia.



MIS DESEOS.

No el poder grato ambiciono,
Ni del trono
La pomposa magestad;
Ni de alcázares dorados
Y adornados
El fausto y suntuosidad;

Ni de oro y perlas presentes
Diferentes;
Ni el aróma de la flor,
Ni el laurel del gran soldado
Que admirado
Dejó al mundo su valor.

Que son la riqueza y glorias
Ilusorias,
Y muy penosas tambien;
Y consiste mi ventura
En la ternura
Y en el amor de mi bien.

Poseer
Eternamente
Su inocente
Corazon
Quiere el alma
Conmovida,
Y la ofrenda
De mi vida
Le consagra
Mi pasion.

Quiero verte, amada mia,
Con tu sonrisa inocente,
Con tu cándida alegría,
Y ese mirar refulgente
Con que embelleces el dia.

Quiero escucharte amorosa,
Contemplar tu faz divina,
Mirar tus labios de rosa,
Y oir tu voz melodiosa
Que me inspira y me ilumina.

Quiero estar siempre á tu lado
Suspirando de placer,
Y ante tus pies prosternado
Percibir tu aliento amado
Y sus perfumes beber.

Quiero que tu corazon
Sienta por mí en lo profundo
Amorosa inspiracion,
Y que de inmensa pasion
Sea un manantial fecundo.

Y no mas riquezas quiero,
Ni mas glorias que tu aliento,
Con tu dulce amor sincéro,
Con tu reir lisongero
Está mi pecho contento:

Que me es tan dulce tu risa,
Me es tan grata y amorosa,
Como á las flores la brisa,
Como al ánade la frisa,
Como á la abeja la rosa.

Vivir mas tarde á tu lado
Quiero entre tus brazos leves,
Y estrechar tu pecho amado
Cuando suspire agitado
De amor que á mis labios lleves.

Protegedla en tanto vos,
Virgen pura y amorosa;
Y de los querúbes dos
Haced que velen mi hermosa
Con los ángeles de Dios.

G. U. de Dargallo.

FANTASÍA.

Á PETRA.

Qué es de la vida la pesada carga
Perdida ya de amores la ilusion?
Flor ponzoñosa derramando amarga
Letal veneno al triste corazon.

Yo soñé una muger blanca y hermosa
Cubierto el seno de olorosas flores,
Con dulces labios de fragante rosa
Y ojos lascivos respirando amores.

Yo la ví descender del almo cielo
Apartando su negra cabellera,
Y al llegar hasta mí con raudo vuelo
Ví de su faz la imágen hechicera.

Sueños puros y hermosos me halagaban
Que eran de mi existencia el embeleso,
Al pensar que sus labios me brindaban,
Frenéticos de amor, ardiente un beso.

Y soñé que acallaba los gemidos
Que arrancaba del pecho la afliccion,
Templando con su mano los latidos
De mi angustiado y triste corazon.

Mas vino el alba con el nuevo dia
Y, cual el humo, disipó el placer,
Pues turbada mi paz y mi alegría
Amanecí de nuevo á padecer.

Tiende, noche sombría, tiende el manto
Que la mentira oculta y el pesar,
Y pues tus sueños me recrean tanto
Déjame al menos por piedad soñar.

Juan del Peral.

Cuando el célebre novelista Sir Walter Scott, se presentó por primera vez en el Teatro de Dublin, fué el objeto de los mas estrepitosos aplausos; pero ageno el modesto literato de que se dirigia á él tal prueba de la admiracion irlandesa, aplaudió hasta que le faltaron las fuerzas. ¡Cuán grande es la sencillez de un talento privilegiado!

TEATROS.

Príncipe. = UN QUINTO Y UN PÁRVULO. = Sobre el éxito de esta piececita, representada *sin pretensiones de ninguna especie*, nada se puede decir; las lunetas, *juez severo*, adormecíanse; el patio y demás aplaudian con todas sus fuerzas. Los escritores tomaremos un justo medio y conciliaremos los estremos. Esta piececita no está esenta de interés, y tiene bastantes chistes perfectamente entendidos por el Sr. Lasheras, su traductor; pero hubiéramos deseado verle aligerado en algunas escenas. La ejecucion fué buena. El *Señor Guzman* desempeñó su papel de protagonista, con el talento que siempre distingue á este actor. El *Señor Fabiani* estuvo innimitable, y la *Señora Llorente*, siempre es la misma, la maestría y tino caracterizan por doquiera á tan buena *característica*. La *Señora Corcuera* tambien contribuyó á realzar el drama.

Circo. = DON EUSTIQUIO, Ó LA CASA DESHABITADA. = Estrenóse noches pasadas en el teatro del Circo, un baile nuevo titulado: LA CASA DESHABITADA. Aconsejaríamos al director de esta empresa, que ya que cuenta con tan buena compañía, nos ofreciese algunos de tantos lindísimos bailes como se están ejecutando en el teatro de la academia Real de Música de Paris, ó en el de la Reina de Lóndres, y no perdiese el tiempo con farsas ridículas como *Don Eustiquio, ò La Viuda Caprichosa*.

Los pas-de-deux de la *Casa Deshabitada* son bonitos, y fueron aplaudidos, mas la parte de pantomima es detestable. Ahora parece que se está ensayando *La Silfida* por ambas compañías, la del Señor Bartholomin en el Príncipe, y la del Señor Massini en el Circo. Desaprobamos esta necia rivalidad, que á nada conduce sino á perjudicarse entre ellos: al público de Madrid bástale ver ese baile en un teatro, y mientras pudiera disponer el otro la *Gissele*, *Le diable amoureux*, ú otro semejante.

Cruz. = UN RAPTO. = *Le Comte de Charolais* es drama de escaso mérito; pero quizás hubiera recompensado satisfactoriamente á la empresa, á haberse representado en CASTELLANO. Nuestros lectores ya se habrán colado la píldora; este drama citado, es el que con el título de UN RAPTO, se estrenó noches pasadas en el teatro de la Cruz. Lástima causa que, á pesar de prostituirnos hasta el estremo de recurrir *allende el Pirineo* para conservar nuestro teatro, veamos todos los dias dramas semejantes al que nos ocupa, cuya traduccion (si puede dársela este nombre) está llena de frases como: *emboscarnos en el bosque*, y otras á este tenor. El público, barómetro infalible, acogió con señales de reprobacion drama tan *feróstico* (palabra de la traduccion.) Y ¿qué hacen las empresas?.... Nada. Con las traducciones se ha hecho un monopolio, y ningun jóven *aplicado* puede penetrar en los teatros, para lograr se ejecuten sus trabajos. Finalizó la funcion *con un divertido sainete*.

La ejecucion, áncora de salvacion de dramas como el presente, fué *buena*. El *Señor Lombia*, ÚNICO en papeles semejantes, desempeñó el de Roberto con la naturalidad que le distingue, con el talento *cómico* que le adorna. La graciosísima Juanita, *perfectamente*. Los demas contribuyeron á que no fuese tan grande la *tormenta*. Muchos de los trajes fueron nuevos y de lujo.

D'APOUSSA.

MADRID: 1842. — IMPRENTA DE BARBON, CALLE DEL AMOR DE DIOS.

NÚMERO 5.° JUÉVES 8 DE SETIEMBRE DE 1842.

LA ESMERALDA,

PERIODICO DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.



BELLAS ARTES.

DE LA PINTURA.

Entre las bellas artes se encuentra una que se posesiona casi enteramente del corazon del hombre; esta, es la pintura. Este arte tan bello, tan arrebatador, se halla en España enteramente abandonado, y, por decirlo así, casi sumido en el polvo. En tanto que en Francia, y principalmente en Inglaterra, desean adquirir las mejores pinturas de España, se miran en ésta con la mayor indiferencia, y marchando de un desprecio en otro encuentran solamente buena acogida en el estrangero, desde donde pueden decirnos mañana, *hé aqui una produccion de un ingenio español que le desprecian los que debian protegerle.* Esto es degradante en un país civilizado y tan fecundo en ingenios.

Para mayor engrandecimiento nuestro tenemos unos escelentes pintores; pero ¿qué premios reciben? ¿qué proteccion encuentran? ninguna absolutamente.

El pintor toma sus pinceles, y dirigiendo su hábil mano á un pedazo de lienzo que sin el auxilio de esta no nos representaria los hechos gloriosos que recuerda á nuestra imaginacion las glorias españolas y las bellezas inauditas de que abundamos, traza diestramente cuanto he referido, y le dá al pasage tal vida, que nos hace creer á veces que en realidad existe, hasta que reflexionando un poco advertimos que no pasa de ser una pintura, pero no una pintura cualquiera, sino de muy relevante mérito y de una idea muy elevada. ¡Cuánto disfrutará el pintor en aquel momento en que su imaginacion se halla recogida regocijándose con la gloria que se va á adquirir por medio de su obra! y ¡cuánto padecerá al ver que esa gloria no es mas que un sueño que impiden los hombres que se realice!; nadie puede espresar este paso mas que quien padece semejante martirio.

Este hombre, pues, dotado con el poder de hacernos ver por medio de la pintura sucesos que nos llenan de placer, nos entristecen, ó á la vista de ellos nos posesionamos de terror, se halla abandonado, y solo logra un triste recuerdo cuando algun curioso al mirar un cuadro vé su firma, pero, luego que la vista no presencia aquel objeto, vuelve á quedar en el olvido.

Abatido el pintor de este modo, llega á veces á impregnarse en él la desesperacion, arroja los pinceles, dirige al alto sus pupilas ardientes, cruza los dedos unos con otros, y queda implorando la proteccion del cielo, encontrando solo alivio en aquel momento, ya que en la tierra se halla olvidado y despreciado de todos. Vuelve de su éxtasis, y al ver el cuadro que está pintando, y que dentro de pocos momentos será hollado por todo el mundo, coge el cuchillo determinado á hacerlo trizas, se abalanza á él; pero al llegar á la obra que le ha costado tanto trabajo hacer, abandona el instrumento fatal y habla á los hombres con su corazon, porque anudada fuertemente la lengua le corta el comprimido aliento; pero en vano es todo cuanto hace, los hombres son sordos á sus súplicas, nadie le responde, nadie le oye, y lleno de la mayor tristeza, se abandona á sí propio, maldice su existencia, maldice á los hombres, y maldice á las pinturas que su infeliz mano ha puesto en animacion. Sosegado de este momento de desesperacion vuelve á emprender su trabajo, mas á breves instantes cae en un nuevo tormento; sus mismos compañeros que no debian abandonarle llenan sus pinturas de defectos, las hacen perder el esplendor que tienen y abiertamente le declaran la guerra. Luchando de este modo con el olvido que hace el mundo, y el desprecio que forman de él sus compañeros, pasando de un padecer á otro mayor, corre precipitadamente su vida, y sin haber logrado un dia feliz llega con el mayor anhelo á precipitarse frenéticamente en el fondo de su sepulcro.

De este modo se halla la pintura en España, y de este modo están premiados nuestros artistas; esto les hace abandonar sus obras, y esto nos priva de tener producciones tan buenas como las de Rafael, como las de Ticiano, y como las de Miguel Angel.

M. M. Martin.

PRESTAR Y PEDIR PRESTADO.

(*Conclusion.*)

Llega la hora de pagar. Jacinto se distrajo con la charla, y su pícara distraccion va multiplicando por siete los dos reales que yo me habia propuesto gastar en un monólogo, que pasó á ser diálogo con la oportuna venida de mi comensal.

Saco el bolsillo, pago: doy al mozo el pico, que era de quince cuartos y medio: el muchacho lo merecia porque sirvió á Jacinto con una puntualidad digna de mayor galardon.

— ¡Calla! ¿has pagado? me preguntó este.

— Sí.

— Mal hecho. Me tocaba á mí: y mira que no te lo agradezco, porque lo considero como un desaire.

— Otro dia pagarás tú.

— No tal, otro dia pagarás tú tambien en castigo del desprecio que me haces. Abur, que tengo muchísimo que hacer.

Y se va dando con la vidriera otro porrazo que retumba en todo el edificio. ¿No es muy claro que el mozo distinguió en mi cara así que me vió entrar el sello característico de la raza que presta? ¿no lo es tambien que tenia reconocido á Jacinto por individuo de la que pide prestado? El hecho justificó su buen tino: Jacinto me pidió prestada la taza de café, la copa y los cigarros; yo presté á Jacinto las tres cosas: el mozo tuvo razon.

"Chico! préstame un duro," es una frase que resuena en mis oidos con mas frecuencia que la de "buenos dias te dé Dios;" pero debo confesar con toda la ingenuidad del hombre que presta, que en la numerosa casta de los que piden ó toman prestado, no hay especie mas temible para mí que la que se dedica á empréstitos de libros. Aunque soy un pobre

diablo tengo una biblioteca algo escogida sino copiosa, la cual (con perdon sea dicho de este siglo del dinero) absorve mis cinco sentidos: verdad es que me ha costado muchas privaciones, mucho revolver los tablados de cama donde yacen los tomos de las ferias, mucha lectura de catálogos. Un literato que se apellida mi condiscípulo porque le dá la gana, es uno de esos peligrosos y desenfrenados mutiladores de obras, destructores de la simetría de los estantes, creadores de tomos sueltos y descabalados, para quien se han inventado sin duda todas las maldiciones y anatemas conocidos. Él es el rey de aquella especie de lectores que niegan la utilidad de los gabinetes de lectura, y que componen sus bibliotecas con fragmentos pedidos á préstamo á todos sus parroquianos. Él es el mas acérrimo propagador de esa nefanda opinion de que el préstamo de un libro no es un préstamo, que puede hacerse de él lo que se quiera; que no hay cosa mas natural, mas sencilla, mas necesaria al buen órden de la sociedad que estropear y destruir las bibliotecas agenas. Dice mi hombre con una sangre fria que aterra.

— El derecho que cada cual tiene sobre los libros depende únicamente de la capacidad con que cada cual los comprende: yo que no dudo del eminente grado de mi superioridad intelectual, tengo mayor derecho que otro alguno á la posesion de los libros.

Escoltado de este argumento, saca de mis estantes cuanto le parece digno de dar pábulo á su inteligencia suprema. Por allá me tiene el tercer tomo del Quijote, edicion grande de la Academia, el quinto de los viages de Anacarsis; un Horacio de Aldo que me costó 500 reales: el séptimo de la historia de la revolucion de Francia, por Thiers, el único de un Dante muy correcto, y una porcion de tomos salpicados de Walter Scott y otros novelistas. Reclamé un dia contra estas inauditas deprecaciones. Se puso sério, y me ofreció pagar su deuda á las veinte y cuatro horas. En honor de la verdad debo confesar que cumplió su palabra. Entró en mi despacho con gesto amenazador, y tras él un gallego cargado con una cesta.

— Veinte y siete tomos eran los que te debía, segun tu cuenta: ahí los tienes. Ya ves que si pido, sé devolver. Abur, hasta otro dia.

Dejó el gallego la carga exigiéndome el precio de su trabajo: dile con el mayor gusto un par de pesetas, y me abalancé con la mayor ternura á abrazar á mis queridos hijos pródigos. ¡Oh dolor! Apenas comencé á mirarlos por el lomo, eché de ver que aquella era una irrupcion de bárbaros que venía á ocupar el sitio de mis civilizados fugitivos, una coleccion de otros tomos sueltos, pedidos sin duda alguna á otros complacientes prestadores cuyo paradero se ignora. Venian estos huérfanos á acompañar á mis pobres huérfanos: ¿qué habia de hacer? ¿tirarlos por la ventana? No: mis estantes son una especie de inclusa, todo lo admiten sin preguntar el nombre de los padres.

Y ¿qué diremos de los que piden prestado el billete que uno compró ya para la ópera á pretesto de que tienen un compromiso sagrado en la cazuela, y siempre se olvidan de satisfacer su importe? ¿cómo nos libraremos de los que se nos llevan nuestra escopeta, nuestro caballo, nuestro perro de caza? ¿quién niega estas tres cosas aunque están incluidas en la lista de las cosas que no se prestan? ¿quién se atreve á desairar al vecino que nos pide prestado el periódico á que estamos suscritos, y que lo deletrea á todo su sabor antes de que nosotros hayamos gozado de lo que el dinero nos cuesta? ¿de qué medio podremos valernos para no ceder por una sola noche nuestro dominó al amigo que nos lo devuelve con toda puntualidad adicionado con algunos lamparones de aceite y refundido con un desgarron de cuarta y media? ¿cómo no prestar á la atenta Marquesa de Bosquefrio una onza

para el interés en que libra su desquite? ¿con qué cara desairaremos á una damiseta que desea tocar al piano unas variaciones admirables, cuyo único ejemplar está en vuestro poder?

Pero volvamos la oracion por pasiva: vosotros los que prestais, pedid prestado á los que suelen pediros á vosotros. Oireis desde luego una esclamacion significativa, que á primera vista descubre la novedad que al interpelado causa el ver que hay un individuo de la raza opuesta que se atreve á usurparle sus derechos. En seguida escuchareis un *no* redondo, pronunciado con toda la marcialidad de un general de brigada que niega una solicitud al último tambor de la última compañía del último batallon. Y callareis; porque vuestros hábitos os fuerzan á sucumbir siempre, porque el que presta es una víctima, y el que pide prestado un verdugo.

No pretendo engolfarme en la multitud de préstamos morales é intelectuales que nacen de las respectivas profesiones. ¿Qué abogado puede jactarse de que nunca le han pedido prestado un parecer ó un pedimento? ¿Qué poeta se libra de prestar una décima para dar dias? ¿Qué actor se evade de la importunidad del aficionado que le suplica le repase el papel de Otelo para una comedia casera? Y sería el cuento de nunca acabar si entrásemos en la revista de otros empréstitos de diferente calaña. Gregorio presta su cuerpo y dos varas de paño al sastre que le viste, para que este le haga un espantoso frac, que, sin estrenar, pasa volando á una prendería. Eleuterio presta una hora de su precioso tiempo para escuchar á un necio que le encaja una historia insulsa, repitiendo los pormenores mas insignificantes, y recalcando en la necesidad de que el oyente se admire, se entusiasme y se extasíe. Pánfilo presta su tranquilidad á un amigo imprudente que le obliga á ser su padrino en un sangriento lance de honor. Acabemos: todo se presta, todo se pide prestado. La familia de los prestamistas es la mas numerosa; porque no hay tramposo que se contente con una sola víctima: la de los petardistas la mas fuerte, porque á pesar de su menor número sojuzga y atemoriza á la otra casta. Hay tretas contra el que puede dar: no las hay contra el que puede exigir. El que pide goza en el mundo mayor consideracion, porque gasta y despilfarra lo que no le costó trabajo ganar: el que dá, tiene que ahorrar por lo que le han pedido y por lo que sabe que le han de pedir. El primero representa en este mundo miserable el emblema de la felicidad: el segundo sirve de tipo á la idea del abatimiento y de la desgracia.

Pero ¿á qué esta cáfila de reflexiones? dirá el curioso que lee: y V. que tanto se lamenta, señor escritor, ¿no ha pedido prestado alguna vez? — Sí, benévolo y benigno lector mio; muchas veces he sido víctima: hoy me ha tocado ser verdugo, pidiendo prestado á los *Ensayos de Lamb* el artículo que V. acaba de leer.

B. B. B.

EL VESTIDO SINGULAR.

Roberto de Louvois era un jóven de unos diez y ocho años, de gallarda apostura y de un talento regular. Su padre le habia enviado á estudiar á Brest, donde contrajo algunas deudas; y poco acostumbrado á que los acreedores le atormentasen contínuamente, escribió á aquel el estado en que se hallaba. No recibiendo contestacion á ninguna de sus repetidas cartas, determinó marchar á su casa paterna y vender toda su ropa, para subvenir á los gastos que le ocasionára el viage, quedándose solo con una casaca

bastante deteriorada por los muchos años de servicio. Púsose, pues, en camino del Castillo de Louvois, donde el Marqués, su padre, le recibió no con la benevolencia que esperaba, ni con aquella afabilidad tan propia y natural entre padres é hijos. Ya hacia tres ó cuatro dias que habia llegado al Castillo, y una tarde Mr. de Souvre le dijo que todas las Señoras mas notables del pueblo debian asistir al dia siguiente á un banquete que habia de celebrarse en su casa, y que esperaba se despojase de aquellos vestidos presentándose segun su clase y gerarquía. Roberto temía manifestarle el estado miserable en que se hallaba; pero conociendo que aquella era ocasion de pedirle alguna gracia, espuso que desearía hacerse un traje nuevo para presentarse cual correspondía, manifestando que los demás estaban tan deteriorados como el que tenía puesto. Mr. de Souvre desechó su peticion con bastante acritud, no dejándole ninguna esperanza de alcanzar lo que tanto anhelaba. El jóven formaba mil proyectos en su mente acerca de su situacion y de lo que su padre le acababa de decir, cuando al entrar en su habitacion vió una magnífica tapicería antigua de grandes personages, y loco de contento resolvió hacerse una casaca de un pedazo. Tomó uno que representaba á Armida y Reinaldo; envió á buscar al sastre del pueblo para que le hiciese casaca, chupa y pantalon de aquel pedazo, y encargóle lo trajese al dia siguiente muy temprano. El sastre para dar mas regularidad á tan raro capricho, hizo las mangas con los brazos de Armida, y sobre la espalda colocó la cabeza de Reinaldo, adornada de un bello casco; dos amores y varios pedazos del escudo formaban el resto del vestido. Equipado de esta suerte en el mes de Julio, se encerró aguardando, no sin grande impaciencia, la llegada de la comitiva. Al momento que oyó el ruido en el patio, bajó con la ligereza que su pesado adorno le permitía, á fin de dar la mano á las damas, lo que hizo sériamente, y con aire de mundo y natural, conduciéndolas al Salon; cuando llegó Mr. de Souvre, al ver á su hijo cargado con los despojos de su cuarto, retrocedió un poco preguntándole con tono fulminante el motivo de semejante estravagancia.

—Padre mio, respondió Roberto, vos me habeis mandado poner otro vestido, pero como no tenia dinero y desoísteis mis justas peticiones, conservaba esta tela y me he visto obligado á emplearla para obedeceros.

J. Giardoni.

Exámenes Públicos

DEL COLEGIO DE LA UNION.

Con particular gusto hemos asistido á los exámenes públicos, verificados en el Colegio de Señoritas de la calle de la Union, número 1, en los dias 2, 3 y 4 del actual, y no podemos menos de felicitar á su Directora Doña María Diaz de Gallego por el éxito brillante de aquellos, á que han contribuido todas las Señoritas del Colegio, dejando afirmada su opinion, establecida mucho tiempo ha, que le concede la primacía entre todos los de la Capital. Hemos visto personas respetables por sus conocimientos, admiradas tanto como nosotros de la precision, seguridad, soltura y conocimiento con que las Señoritas han contestado á cuanto se les preguntó en geografía, historia sagrada, aritmética, francés, gramática castellana &c.; y en las dos últimas noches, en que la música y el baile embellecieron aquel acto, nos figuramos transportados á una mansion ideal—que los delicados acentos y los graciosos juegos de las niñas, arrobando nuestra alma

creimos verlos ejecutados por las gracias en persona. Una repentina indisposicion de la Señorita Doña Africa Veas ha impedido la ejecucion de algunas partes de canto, cuyo desempeño la estaba encomendado, y si hemos de calcular por el mérito y dificultad de aquellas, por el lucimiento con que se expresó el dia anterior, y por la elegante maestría con que bailó el último *Baile Inglés* en la noche tercera, creemos que el brillante público espectador la hubiera aplaudido añadiendo una flor mas á la corona que el Colegio de la Union tan justamente ha merecido. Pero en cambio se excitó nuestro interés y admiracion al escuchar á la Señorita Doña Carolina Pardo, que, sin ensayo alguno, cantó de repente con la Señorita Doña Jesusa Bello, la Scena é Duetto en la ópera *Montechi é Capuletti*, en lugar de la Señorita Veas, con la mayor firmeza y ejecucion feliz.—La misma firmeza hemos contemplado en la sala de exposicion, respecto á la parte de dibujo, pues hemos visto copias de mérito; y en cuanto á las labores y bordados, de que únicamente nuestra vista podia satisfacerse, hemos escuchado las alabanzas y la admiracion de todas las Señoras que las han examinado con detencion.

Todos los semblantes manifestaban la íntima satisfaccion de los talentos y adelantos de las Señoritas; y en los de sus padres hemos visto el tierno orgullo de poseer tales hijas. Nosotros consignamos tambien nuestra opinion, y tributamos á la Señora Directora los mas sinceros y justos elogios, pues que por medio de Profesores tales como el Señor Sobejano (hijo) sostendrá su Colegio en el primer lugar que repetimos ocupa entre los de Madrid.



TORBELLINO.

Hemos visto un egemplar de la obra que con el título de *La Poesía Moderna* ha dado á luz en Barcelona Don Jacinto Blanch y Puigdellet. — Por mas que el autor haya tenido la modestia de llenar cinco páginas en su elogio, creemos que no le estarán mal aplicados estos dos versos de aquel lindísimo epígrama del Señor Villergas.

Polonia sacrificada
Por Don Clemente Miró.

— Se ha publicado en Pontevedra un periódico de literatura con el nombre de *Las Musas del Lerez.* — No nos ha parecido gran cosa el nuevo cofrade, pero le deseamos larga vida, y que no le apedrée alguna NUBE.

— Se nos ha asegurado que va á ponerse en escena en el Teatro de la Cruz el drama de Victor Hugo ÁNGELO, y que tomarán parte en su ejecucion las Señoras Lamadrid y Valero, y el Señor Latorre. Si la empresa se olvida de mandarnos la luneta (como le sucede alguna vez) iremos á verlo por nuestro dinero.

— La NUBE sigue su publicacion.

— El Lúnes último presenciamos una corrida de toros en la plaza de esta Corte, y como está en boga el prodigar coronas á todo el mundo, esperábamos nosotros que el público arrojase algunas á los lidiadores, aunque son bastante malos. — Luego nos acordamos que estos Señores no saben traducir dramas franceses.

— Parece que Mr. Paul, Director de la Compañía Ecuestre, se ocupa actualmente en los medios de llevar á efecto la construccion de otro Circo.

A LA MUERTE

DEL LITERATO

D. Mariano Rementería y Fica. *

Venid, llorad sobre esta tumba fria
La pérdida de un genio tan profundo,
Del que fué en creaciones tan fecundo,
Que á Tirso y Calderon llegar podria.

Él mereció los dones de Talía,
La ciencia le hizo ser meditabundo,
Y los pesares que sufrió en el mundo
Agotar no pudieron su armonía.

En vida se ganó fácil renombre;
Y la invicta Madríd se vanagloria
De que su seno produció un grande hombre;

Y en el templo sagrado de la gloria
Eternamente vivirá su nombre,
Perpetuando en el bronce su memoria.

PETRA SOBEJANO.

* *Recomendamos á nuestros suscritores la lectura de este soneto, primera produccion poética de una niña de catorce años.*

LETRILLA.

A ese necio Don Crispin
que le nominan el ente,
y echándola de valiente
descuidados nos matára,
le pico de larga vara.

Al que crea en la muger
porque risueña y afable
se conduce muy amable
con todo el que la mirára,
le pico de larga vara.

A Perico, que es un tonto,
y se muere por Teresa,
y es plato de cuarta mesa
sin que el pobre lo notára,
le pico de larga vara.

A Frutos, que es empleado,
y tiene un sueldo mezquino,
y á su muger el pollino
caprichos mil regalára,
le pico de larga vara.

Al que por una mirada
que dirigí á su sofía
me busca y me desafía
porque diz que la adorára,
le pico de larga vara.

Y á la que con gran saber
me dice con buen semblante
eres mi dueño y mi amante,
ninguna cual yo te amára,
le pico de larga vara.

F. M.

Epígramas.

Don Justo, esposo de Inés,
toca el Arpa que es un gusto;
— mejor pudiera Don Justo
manejar el Corno-Inglés.

Pegó al burro tal cachete
un ginete sin consuelo
que rodaron por el suelo
el borrico y el ginete.
Uno de los muchos tunos
de Madrid dijo muy listo:
— "Gracias al Cielo que he visto
caer á un tiempo dos Burros."

Un andaluz algo cuco,
despues de llenar la panza,
salió de ronda con lanza,
pistola, sable y trabuco:
Pero tropezó en un canto
y dijo: "Zeñó Arcaide,
éjeme uzte por Diozanto
que no me meto con naide."

J. A. DISDIER.

TEATROS.

Príncipe. = RICARDO EL NEGOCIANTE. = Ya no es esclusivo del *distinguido literato*, ni tan pomposo título, ni el ser llamado á la escena. El Señor *Gil* se ha conquistado una aureola, y esta le colocó al nivel del Señor *Vega*. En nada desmerecen las traducciones del uno al par de las del otro, y podemos decir, seguros de que no negarán nuestro aserto, que estos literatos son los únicos buenos traductores con que pueden contar los teatros, de entre *tantos* como se dedican tan solo á este trabajo. La traduccion de *Ricardo* es preciosa y merece toda clase de elogios; pero pudiera haber evitado el Señor *Gil* con un toquecito maestro ciertos lunarcillos visibles únicamente para los que todo lo escudriñan. El traductor fué llamado á la escena; pero modesto cual todo talento superior, nos tuvo impacientes por algunos instantes, saliendo al fin á recoger el premio que merecia. Y ahora que hemos llegado á este punto, ¿se nos podrá decir qué lauros se reservan para los autores?.... ninguno; no los hay. Afeamos tan chocante medio de alabar una traduccion, cuando no hay otros que guardar para las producciones. ¡Todo se prostituye!

La ejecucion fué buena; el Sr. *Romea* se ha escedido á sí mismo, dejándonos enteramente satisfechos: no exijamos mas de él, seríamos injustos y quizás no podria complacernos. El Sr. *Luna* estuvo acertadísimo, gloriándonos de volverle su crédito, perdido pocas noches antes en la malhadada pieza que tan *bondadosamente* ejecutó. Los demás lo hicieron perfectamente, sobresaliendo el Señor *Sobrado*, el cual de dia en dia nos dá mayores pruebas de su aplicacion. Y *Matilde*!.... no encuentro voces bastante fuertes para elogiarla; las lágrimas nos caian á torrentes al ver á aquella esposa desgraciada volviéndonos á la vida al abrazarla su esposo. Aquellos gritos son de un corazon sensible, el verdadero grito de una esposa que vuelve á poseer á su marido. No sigamos; es muy débil nuestra pluma para espresar las sensaciones que esperimentamos aquella noche.

Sentimos que despues de tan lindísimo drama, sucediera el *monotono baile* y el *divertido sainete*, baldones de nuestra civilizacion. Esperamos que la empresa no desoirá nuestras justas querellas.

Cruz. = DOS CARACTERÍSTICAS. = Cuidado, amadas lectoras, no creais es algun drama el que nos impele á escribir estas líneas; no, únicamente dar nuestro voto de las Señoras *Llorente* y *Sampelayo*. La primera no tiene compañero, la segunda tiene un rival. Papeles hay en que la Señora *Llorente* tiene que ceder el campo á la Señora *Sampelayo*, pero en la *Vieja*, comedia del Señor *Breton*, creada espresamente para la característica del Príncipe, no puede superar la de la Cruz. Otro dia diremos algo mas sobre esta última. El Señor *Lombía*, á pesar que siempre pregonaremos no está en su cuerda, en esta comedia nos manifiesta algunos dotes ocultos para las grandes ocasiones; pero le aconsejamos, como periodistas y amigos, se dedique esclusivamente á caractéres cómicos, donde puede esplayar su talento. La Señora *Valero* fué una frívola *coqueta*, cuyo papel representaba; no podemos decir mas en su elogio. Los demás estuvieron bien.

Se suscribe en el Almacen de Marcos dorados de la Carrera de San Gerónimo, frente á la calle de Espoz y Mina; y en el Gabinete Literario de la del Príncipe, número 25. = Las reclamaciones se dirigirán á este último Establecimiento.

MADRID: 1842. — IMPRENTA DE BARBON, CALLE DEL AMOR DE DIOS.

NÚMERO 6.° VIÉRNES 16 DE SETIEMBRE DE 1842.

LA ESMERALDA,

PERIODICO DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.



EL JAPON.

TRAJES – COSTUMBRES – RELIGION – GOBIERNO

Es el Japon un vasto imperio del Asia Oriental, formado de muchas islas, situadas en el Occéano Sínico, al Oriente de la gran China y de parte de la Tartaria. Sus naturales son robustos, sueltos y aptos para el ejercicio de la guerra, desconfiados, pero hombres de bien, sutíles, curiosos, de bastante talento, dotados de un buen juicio, y de un carácter tan firme, que jamás el tormento ni el suplicio han hecho decir al delincuente las personas que le ayudaron á perpetrar el crímen. El vestido de los principales Japones, es de seda de varios y alistados colores con bordaduras de oro: el *Quimon ó Quirimon*, que es una especie de balandran, cubre sus carnes hasta la media pierna; llévanlo ceñido á la cintura con un cordon de seda bastante grueso y como de dos varas de largo, del cual pende el chafarote. Andan siempre con la cabeza descubierta y espuesta á todo temperamento; de manera que solo para viajar se cubren con un sombrero de forma cónica. Ráense á navaja la mitad anterior de aquella, y con el pelo que resta en la posterior, hacen una trencillita que atan al celebro, formando otros un nudo á modo de moño. Las mugeres de la misma clase, usan de un ropon flotante, tambien de seda, ajustado al talle, y mas largo que el de los hombres: llevan encima de éste, y en las ocasiones de etiqueta, un magnífico manto negro y el pelo tendido. La gala de las clases pudientes es el color negro, y su luto el blanco. Los pobres de uno y otro sexo gastan por único vestido un trozo de tela sin hechura particular, y unos zapatos de junco que se quitan para entrar en las casas de los nobles.

Componen los Japones un idioma copioso y distinto al de la China, que arreglan siempre á la clase del sugeto con quien se habla, y escriben con un pincel, tirando el renglon de alto á bajo, en trozos de una tela fuerte de seda que es su papel: viven regularmente hasta los ochenta años, y por lo comun en unas casitas de madera poco elevadas sin adornos de ninguna especie: siéntanse en el suelo sobre esteras curiosamente labradas, y

comen en unas mesitas de una cuarta en cuadro y de la altura de una tercia. Cada individuo de la familia tiene su mesita, y en los convites espléndidos sácanse tambien tantas mesitas cuantas son las personas concurrentes. Comen sin manteles, servilletas, cuchara, tenedor, ni cuchillo; de todo esto les sirven dos palillos de ébano, ó de marfil, de un palmo de largos, y del grueso de una pluma, con los cuales cogen la comida dividida ya en pedazos pequeños. Su pan cuotidiano es el arroz simplemente cocido; les agradan mucho unos fideos que hacen del trigo, y prefieren la pesca á la carne de vaca y carnero porque les dá asco, como á nosotros la de los perros: beben un vino que sacan del arroz, y aborrecen en estremo la leche y cuanto de ella se hace, porque la tienen por sangre blanca. Son en la comida sumamente fastidiosos por sus muchas y estravagantes ceremonias, salúdanse mil veces antes de sentarse, y cuando concluyen hacen siete ú ocho cortesías para beber un jarro de agua.

Los Japones casan sus hijos sin consultar su inclinacion, y aun sin que los contrayentes se conozcan; pero es permitido á los casados separarse. Los hombres son tan libres y licenciosos en sus costumbres, que no satisfechos con tener un gran número de casas públicas, permiten otras mas infames en que se olvida la diferencia de sexos. Pueden tener además el número de concubinas que quieren, y á pesar de todo suelen hacer uso del divorcio con mas frecuencia que las mugeres. Las adúlteras son castigadas con pena de muerte, y á veces una simple libertad les cuesta la vida. Dicen los historiadores que los Japones son los hombres que mas han sabido hacerse amar, en medio de la opresion en que tienen á sus mugeres, y que se han visto algunas de estas que no pudiendo darse la muerte para acompañar á sus maridos al sepulcro, se han dejado morir de hambre para hacer este sacrificio.

Antiguamente tenia el Japon un solo Emperador, Monarca absoluto, á quien llamaron el Dayri; pero á principios del Siglo XVI se dividió la Monarquía en 66 estados reales, á consecuencia de una sublevacion. Cada Gobernador admitió en este caso el nombre que le pareció mas conforme, y se conserva hoy del mismo modo; esto es, con una especie de Rey en cada una de las 66 provincias; pero si bien es cierto que el Dayri quedó sin gobierno ni mando, y sujeto á las rentas de su patrimonio, tambien lo es que es reputado entre los Japones como descendiente de los Dioses del país y de la sangre del sol, y que se le considera tan sagrado, que cada plato en que se le sirve la comida, se rompe al retirarlo de la mesa para que ninguno le profane sirviéndose de él. Los Gobernadores le hacen presentes de gran valor, y dispone á su arbitrio de las vidas de los habitantes de Nara (hoy Meaco) antigua capital del imperio, donde reside. Varios historiadores, y entre ellos Marco Paulo Véneto y Juan de Tomay, aseguran que el magnífico palacio del Dayri está cubierto con planchas de oro, así como lo están con plomo algunos terrados en Europa.

Las leyes del Japon son harto severas, pues no imperan otras que la prision y la muerte. El que roba un rábano tiene pena capital: cualquiera que echa mano á su sable para herir á otro es sentenciado á prision perpétua, y una leve efusion de sangre se castiga con el último suplicio. Los parientes del delincuente sufren la misma pena que aquel, á menos que el Emperador no los dispense. Los padres y los maridos tienen derecho de vida y muerte sobre sus hijos y esposas; y los jóvenes están autorizados para ejercitarse en el manejo del sable sobre el cadáver del delincuente. Los Reyes ó Gobernadores reparten estados á las primeras clases de la sociedad, como son los *Conijus* (Condes, Duques y Marqueses) y los *Tonos* (caballeros de nobleza), aque-

llos señores hacen suyos los frutos de las haciendas del labrador, y éste (oprimido y mísero como en todas partes) no interesa en su labor mas que un moderado jornal. Los Japones son idólatras y miran como una parte de su religion la veneracion que tienen á su DAYRI: dirémos algo de las principales sectas de aquel país.

Amida es un mónstruo colocado sobre un altar y cubierto con un fanal de oro de dos dedos de grueso: hállase la estátua sobre un caballo de siete cabezas que cada una señala mil siglos. Algunos de los que adoran este ídolo se hacen encerrar en unas cavernas donde apenas pueden permanecer sentados, y respiran por un angosto tubo; déjanse allí morir de hambre con la esperanza firme de que *Amida* recibirá su alma al espirar en tan cruel sacrificio. Otros se postran en tierra al encuentro de los carros que llevan á su Dios en procesion y se dejan estrujar por las ruedas; y otros se colocan en las puntas de las rocas donde existen minerales de azufre, y de que salen llamas algunas veces; invocan allí la deidad rogando acepte el sacrificio de su vida, y cuando aparece alguno de dichos fuegos (que son naturales en el país) se arrojan de cabeza por aquellos precipicios creidos de que es muy grata á su ídolo esta atroz resolucion.

Los que adoran á *Canon* (cuya secta es llamada de *Budso*) suelen meterse en unas barcas, que cargan de piedras, hasta que quedan supultados entre las aguas; y otros barrenando las embarcaciones se van sumiendo poco á poco cantando alabanzas á su Dios, cuyo paraiso dicen se halla en el suelo del Occéano.

La de *Jacá*, que se les comunicó la india, tiene particularidades muy curiosas. Su templo está en *Meaco*, y el ídolo es de metal dorado, y de tan desmesurada elevacion, que una gallina puesta en la cabeza apenas se divisa desde sus plantas. Dicen que *Jacá* nació de una Reina, sin intervencion de su marido: luego que salió del vientre de la madre dió siete pasos al oriente, de que nacieron cinco flores, una paloma y una tórtola; levantó despues el dedo, y besándolo dió á entender era Rey y Señor de cielo y tierra. Murió *Jacá* de dos mil años, en el desierto, y asistieron á funerar su muerte dos animales de cada especie, menos la serpiente y el gato, que no oyeron la trompeta de citacion por estar dormidos. Dejó escritos cinco mandamientos que prohiben el hurto, el adulterio, la mentira, el homicidio y la tristeza; y cinco de palabra que se conserva su tradicion, pero que los historiadores no dicen cuáles sean, segun *Véneto*, por feos y abominables. Estos sectarios creen que para ser felices en otra vida perpétua es suficiente decir con devocion estas palabras: *Namo Mio, Forem Quiquio*, cuya significacion no entienden. Nada les parece dificil cuando se trata de *Jacá* y de su eterna dicha; y de aquí procede aquello de quitarse la vida con regocijo, persuadidos de que estos sacrificios de sí mismos son tan gratos á su Dios, que los recibirá en su paraiso sin que su virtud necesite nueva prueba.

La de *Xenjus*, seguida comunmente de los Reyes, adora unos ídolos, llamados *Camis*, que aseguran fueron doce nobles caballeros descendientes del sol por línea recta.

Últimamente, existe otra secta cuyo sistema es, que la tierra en su principio fué una masa informe, y que dos solos individuos del género humano estaban escondidos en un globo del cielo; *Yezanamin* y su muger *Yonzamaque:* cuando estos desearon mudar de habitacion levantaron con un garfio un poco de tierra mezclada con agua, que estendiéndose poco á poco se formó de ella una pequeña isla, y endurecida ésta por el sol se hizo habitable. En ella, que se llamó *Ajave*, se estableció el existente género humano, que aunque reducido entonces á dos indi-

viduos, se fué multiplicando y creciendo la isla á proporcion que la propagacion; hasta que considerándola muy grande *Yezanamin* la dividió en varias porciones para mayor comodidad de sus hijos, entre quienes las distribuyó.

Los Bonzos, ó Doctores de las universidades, son los que sostienen las referidas sectas. Tambien estos tienen su religion y un Pontífice supremo, á quien dan el nombre de *Zaco*; despues de éste son los *Tundos*, como Arzobispos y Obispos, y los restantes como Sacerdotes y religiosos. Su trato es apacible, jamás demuestran ambicion, no comen carne ni pescado, manteniéndose (segun dicen ellos) con yerbas, arroz y raices, y afectan gran santidad en sus semblantes; profesan castidad Bonzos y Bonzas, pero no la guardan. A la vista del pueblo son un dechado de virtudes y perfecciones, mas en lo oculto dan rienda suelta á sus pasiones, sacian sus vicios, y cometen maldades harto feas. La publicidad separa á las Bonzas, pero el secreto las une; y para evitar la infamia que de sus congresos resulta, hacen uso de cierto medicamento que les facilita el aborto.

DARGALLO.

LA MONJA EMPAREDADA

I.

Un viento norte cargado de nubes oscuras y vapores densos rugía por entre los abetos seculares del bosque Glington, y llevaba á largas distancias con el eco de las ramas que chocaban entre sí, el de los aullidos de los lobos, y graznidos de los cuervos, que saludaban en su terrible idioma la revolucion de la naturaleza. En medio de la verdinegra tinta de la arboleda se destacaban inmobles los piramidales ó campanarios de la abadía de Selkirk, semejantes á dos hadas presidiendo á los estrepitosos misterios de la tempestad, y dirigiendo la marcha de las exhalaciones. El trueno retumbaba contra sus macizas paredes, y la fachada del monasterio repetia un eco sordo y apagado cuando se estrellaban contra ella las gruesas gotas del aluvion.

Envuelto en su capa, y á corta distancia de la pared del jardin, se hallaba un desconocido, al abrigo de un corpulento abeto, fijos sus centellantes ojos en la puerta que daba al campo, y apretando el puño de su espada con fuerza convulsiva. A poca distancia y en un espacio en que el bosque guarnecia el camino por ambos lados, sitio peligroso, y teatro de frecuentes robos y asesinatos, se divisaba una silla de posta con dos briosos caballos, y un cochero sentado en el pescante, aguardando sin duda las órdenes de su señor.

Este contó con agonía los minutos, la tempestad se alejaba, el dia iba declinando, y el cielo presentaba una tinta gris y melancólica, que progresivamente se iba oscureciendo.

Una piedra cae á los pies del desconocido; este se precipita á ella, la besa, y corre á la puerta del jardin. Empuja, y la puerta cede. ¿Eres tú, Edith? — Sí, Ricardo, — y un estrecho abrazo completó la esplicacion. Edith se ase trémula al paso que resuelta del brazo de su amante, y una religiosa sale del monasterio. La campana de este tocaba al coro. El carruage ya volaba por el camino, cuando las monjas se reunían; y se notó que faltaba una.

II.

Un vasto y sombrío recinto iluminado por una lámpara colosal era teatro de un sério y terrible conciliábulo.

La abadesa del monasterio de Selkirk hablaba á sus monjas. "Una mano sacrílega se ha introducido entre nosotras,

profanado el templo del Señor, é introducido la confusion en su rebaño. ¿Dónde se esconderá la apóstata, que no le alcance nuestro poder? —Y respondieron las ancianas: Merece el *in pace*.—Y las jóvenes suspiraron.

Al dia siguiente fueron visitados los subterráneos, se removieron algunos huesos descarnados, y se dejó limpio un sepulcro. Al lado habia útiles de albañilería, cal y arena.

La abadesa presenció estos preparativos: la abadesa, venerada en el monasterio por su virtud, y porque dejando las pompas del mundo se habia sepultado en un claustro. Desgracias misteriosas la condugeron al sitio de la religion. Austera y rigurosa observaba la regla y la hacía observar. Jamás admitió en sí misma, ni permitió en sus súbditas ideas profanas. La palabra amor era proscrita. Y sin embargo habia corazones que amaban. Edith vió á Ricardo. La pasion les prestó sus prodigios para comunicarse, se amaron, y Edith huyó. Edith era huérfana y de familia ignorada. Recibió el velo, y profesó, sin haber satisfecho ni aun en el seno de una madre, ni una vez siquiera, el instinto de la muger, que es amar y llorar de ternura. Vió á Ricardo, y ambos sentimientos se refundieron. Cuando la besó éste en la megilla, el aire que agitaba la atmósfera lanzó el velo entre los lábios profanos y el rostro sagrado, como para impedir el sacrilegio.

III.

El marques de Linsdale tenia una hija, su orgullo y su esperanza. Destinábala á enlazar las glorias de su familia con la altiva de Asthon, y el primogénito de esta casa se hallaba en vísperas de dar la mano de esposo á la bella Lia. Dos dias antes de la ceremonia Dunstan de Asthon fué muerto, y Lia desapareció de la casa paterna. El doble crímen quedó sin venganza. Lia era esposa ante Dios, del gallardo Arturo. Este desafió al pretendiente. "Si muero, dijo á su esposa, quedas libre: si muere él, ven á buscarme á mí y á tu hija."

El pretendiente sucumbió. Lia corrió en busca de su esposo; pero el cielo habia escrito no se volverian á ver. Arturo no habia llegado al sitio de la reunion. En vano Lia gritó desesperada; en vano indagó, en vano ofreció; el misterio encerraba á Arturo y á su hija, la pequeña Teodora, en su oscuro seno, y Lia se resolvió á perecer. Dejadme, decía rechazando los caritativos desvelos de unas buenas gentes que la recogieron; dejadme morir. — No morirás, le dijo su padre, que cual vision amenazadora, se apareció á la cabecera de su cama; vivirás, sí, para llorar y arrepentirte, y para lavar la mancha de deshonor que has impreso en nuestra familia. Tu seductor y el indigno fruto de tu liviandad ya no existen. Ven.— A los cuatro dias Lia habia tomado el velo. Una virtud, hija de la desesperacion y melancolía, la elevaron al cabo de algunos años al eminente puesto de abadesa del monasterio. Su historia fué un secreto, y por eso la respetaban, y por eso la maledicencia no penetraba los pliegues de su venerable toca, y se humillaba ante la hija del marques de Linsdale.

IV.

En los subterráneos del monasterio habia limpio un sepulcro. Al lado útiles de albañilería, cal y arena, y algunas piedras toscas penetradas de humedad.

Los perseguidores de la desgraciada Edith hicieron muestra de horrible actividad. La cabeza de Ricardo, como raptor sacrílego, rodaba en un cadalso, mientras la monja aprehendida caminaba á su monasterio. ¡Infeliz!

Las doce de la noche habian sonado: las religiosas se hallaban retiradas en el fondo de sus celdas, escuchando el huracan que bramaba en el bosque vecino, y

conciliando un puro sueño con la salvage armonía de la tempestad. Solo seis personas no velaban en el monasterio, y estas seis personas celebraban un misterio de iniquidad en los subterráneos. Una era la víctima y cinco los verdugos.

La abadesa ocupaba un banco de piedra con dos monjas provectas al lado, de aquellas que no saben lo que es sentir, y cuyo corazon solo la envidia y el fanatismo han hecho palpitar. Edith permanecía de pie como una estátua de mármol blanco, sostenida por dos monjas, ejecutoras de la horrible sentencia. Una lámpara, cuyo reflejo apenas dejaba ver los objetos á corta distancia, iluminaba aquella escena de horror.

Hermana, dijo la abadesa, dirigiéndose á Edith, habeis quebrantado la santa regla de nuestro monasterio, escandalizado á vuestras hermanas, y hecho blasfemar á los profanos con vuestra infame apostasía. El Señor os reciba en su seno.— Amen, respondieron las cuatro monjas. La abadesa y sus consejeras se retiraron; al subir la escalera, oyeron aun los alaridos ahogados de una desesperacion, cuyo eco se apagaba en las macizas paredes del subterráneo. De allí á media hora subieron las ejecutoras con los útiles de albañilería. Los subterráneos habían quedado limpios, y ya no había ningun sepulcro abierto.

V.

Cuando nació Teodora, temiendo Lia y Arturo las consecuencias de un enlace contraido bajo fatales auspicios, y los efectos de la venganza del marques de Linsdale, señalaron el brazo derecho de la recien nacida con una cruz, y las iniciales del nombre de sus padres L. A. Aquel los persiguió en la fuga, encerró á Lia en el monasterio, y no queriendo encarnizarse con la niña, la abandonó á la caridad de unas pobres gentes, quienes la cuidaron como hija hasta la edad de quince años.

VI.

Un sudor helado corrió por los miembros de la abadesa, cuando supo se había consumado el sacrificio. Aquella misma noche tuvo ensueños horribles, y Edith luchando contra las crueles agonías de la muerte se le ofreció cárdena, los ojos salidos, y gritándole: "ven conmigo al sepulcro." La luz del dia redobló sus torcedores. Llamó á las monjas ejecutoras y bajó con ellas á los subterráneos. Un pico derriba en pocos instantes la pared del sepulcro de Edith. La abadesa arrima su luz para reconocer si había espirado. La víctima estaba bien muerta. En las postreras convulsiones se había rasgado los vestidos, y un brazo de alabastro resaltaba sobre la oscuridad vecina..... La abadesa vacila..... ¡Horror y maldicion!.... una cruz y dos letras L. A. se distinguen en aquel brazo.

Edith era su llorada hija, era Teodora, y su madre la acababa de asesinar.

VII.

Las pobres gentes á quienes el marques de Linsdale abandonó á su nieta, ignorando su nombre le pusieron el de Edith. A los 15 años, melancólica y sin conocer pasiones, quiso entrar en un monasterio, y fué admitida en el de Selkirk. Su amante la vió, y Edith amó, cuando entre ella y el amor la divinidad había alzado su barrera impenetrable. El amor habló mas alto. Huyeron, y Edith fué sorprendida en la fuga.

El dia siguiente al suceso que referimos, en la iglesia del monasterio de Selkirk doblaban á muerto. Un cadáver yacía en un elevado túmulo, y era el de la abadesa, hija del marques de Linsdale. Si preguntaban á las monjas la causa de una muerte tan repentina, ninguna respondia.



A LA MUERTE DE * * *

Misere labororum
Tantorum, miserere animum non digna
ferentis.
VIRG.

Qué es el vivir, mortales? un ensueño
Do gózanse ilusiones vaporosas,
Si adormece narcótico beleño
Entrelazado con fragantes rosas.

Cual densa niebla que disipa el viento,
Así perdemos del vivir la gloria,
Quedándonos tan solo del contento
Dulce ilusion grabada en la memoria.

Angustia atroz, hermana del despecho,
Nos causa el ¡ay! que á nuestra voz responde,
Salirse quiere el corazon del pecho
Y el alma en lo mas intimo se esconde.

Querubines tornad, calmad mi frente
Apagando el volcan que la devora,
Que hasta el tiempo es verdugo de mi mente
Con un nuevo tormento á cada hora.

Mas no torneis sin mi mayor encanto,
Sin ese encanto es el placer veneno,
Y sin él quiero consumirme en llanto
Despedazando el palpitante seno.

Escuchad, serafines, los gemidos
De un mortal abrumado por las penas,
Escuchad de mi pecho los latidos
Y cual hierve la sangre de mis venas.

Llevad mi voz, que el ánima os lo implora,
En pos de aquella que afligido llamo,
Llevad mi voz á la region do mora
El ser que me dió el ser, y que mas amo.

A mi clamor tan solo una campana
Compasada contesta: «DÍ, DO EXISTE?
¿NO HA CORTADO SU ALIENTO PARCA INSANA?
PUES PARA SIEMPRE ENTONCES LA PERDISTE"

Calló, y al punto mi agitada mente
Arrobada quedó, do quier pensando
En aquel beso maternal y ardiente
Que en mis labios grabó casi espirando.

¡Sombras de horror! ¿El fallo del destino
A vivir padeciendo me condena?
Elevadme á ese piélago divino
Dó el cántico de amor siempre resuena.

G.

9 *de Diciembre de* 1840.

A una Coqueta.

¿A qué en tus citas de amor
Con un mentido candor
Me juras eterna fé,
Veleidosa,
Si yo tus perfidias sé,
Y que eres tan vagarosa
Cual versátil mariposa
Que entre las flores se vé?

De constancia el juramento
En un dulce arrobamiento
Hiciera á mi alma gozar
Extasiada,
¡Mas cómo imbécil fiar
Del de una muger taimada
Que siendo de mi adorada
Mi cariño ha de burlar?

Ofrece, pues, tus albricias,
Tus halagos y caricias
A tu nuevo admirador,
Delirante,
Y cólmale de favor:
Que de muger inconstante
No admite mi pecho amante
Esas finezas de amor.

Mas cuídate, niña bella,
Guárdate, incauta doncella,
No atraigas tu propio mal
Con tu engaño,
Que tal vez ese rival
Busca el fruto de su amaño
En una flor que en tu daño
Se agoste en hora fatal.

DARGALLO.

Al Rio Manzanares.

Como tú, rio, al correr
pierdes tus aguas ufano,
así se pierde el placer
y orgullo del mundo vano
que jamás ha de volver.

Así pasándose van
los dias de nuestra vida,
porqne seguros no están
en la patria corrompida
los tristes hijos de Adan.

Que en el lúbrico burdel
si se gozan los amores,
con mil recuerdos de hiel
á la tumba entre dolores
baja el hombre sin laurel.

Y apenas se terminó
el cántico funerario
su memoria se perdió,
como lirio solitario
que en un pantano nació.

. . . .
. . . .

Pero el tierno trovador
con su canto angelical
halla otra vida mejor
tras la losa sepulcral
que ha de cubrir su dolor.

R. R. de la Barrera.

TORBELLINO.

— La Nube sigue su publicacion.

— El Diccionario de la lengua castellana, compuesto por la Real Academia Española, é impreso en Madrid en el año 1780 por Joaquin Ibarra, dice en el folio 116, línea 63 de la segunda columna, que la palabra ATROZ tiene el significado de ENORME Y GRAVE.

En el folio 409, línea 60, tambien de la segunda columna, se ve que la palabra ENORME es aplicada á una cosa *desmesurada, y que no tiene proporcion, norma ni regla, y es fuera de lo regular.*

La palabra GRAVE se dice en el folio 507, línea 71 de la columna segunda, que se aplica á una cosa *altiva, entonada y vana, que se dedigna de ir ó tratar con otra por parecerle mas humilde y de baja esfera.*

La Nube se ha llamado ATROZ en los carteles que se fijaron en las esquinas anunciando su cuarto número; y en el sesto dice *que es cada dia mas atroz.* La Nube confiesa que es ATROZ: el Diccionario de la lengua dice que la palabra ATROZ significa *cosa enorme y grave*, y las palabras ENORME Y GRAVE dicen *que son cosa desmesurada, y que no tiene proporcion, norma ni regla, y es fuera de lo regular; altiva, entonada y vana, y que se dedigna de ir ó tratar con otra por parecerle mas humilde y de baja esfera*: luego la Nube es un periódico *altivo, entonado y vano* QUE NO TIENE PROPORCION, NORMA NI REGLA. Como VANO, ALTIVO Y ENTONADO, no nos estrañamos que le parezcan tan poco los literatos Gil y Zárate, Breton de los Herreros, D. Ventura de la Vega y D. Isidoro Gil; y los periódicos Eco del Comercio, Corresponsal, Patriota, Boletin del Instituto, La Aureola, el Pasatiempo y Revista de Teatros; y como *desmesurado que no tiene proporcion, norma ni regla, y* ES FUERA DE LO REGULAR, nada tiene de particular que (aunque tan neciamente) les ataque.

CONSECUENCIA.

El [redacted] atacado por la *Nube* HONRA: La Nube merece el desprecio de todos.

Si la Nube vale mas ó menos que los literatos y periódicos citados, díganlo las personas de buen criterio.

— La Nube ha dicho que tiene avidez *por destruir todo lo que en el dia está reputado por bueno.* — La Nube desatina mucho.

Se suscribe en el Almacen de Marcos dorados de la Carrera de San Gerónimo, frente á la calle de Espoz y Mina; y en el Gabinete Literario de la del Príncipe, número 25. = Las reclamaciones se dirigirán á este último Establecimiento.

Madrid: 1842. — Imprenta de Barbon, calle del Amor de Dios.

NÚMERO 7.° SABADO 24 DE SETIEMBRE DE 1842.

LA ESMERALDA,

PERIODICO DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.



SECCION FILOSÓFICA.

La muger vive para padecer;
Su suerte es horrorosa.

Apenas nace la muger, cuando el pudor alza una barrera que oprime fuertemente su corazon, y es tal su desventura, que la sociedad la condena su mas insignificante indiscrecion, y hasta su mas leve mirada.

Perseguida y acosada por el hombre que la dirige constantemente sus tiros impúdicos, se vé siempre en la necesidad de vivir con una vigilancia estremada, y no pocas veces se mira envuelta en un caos de confusiones de que no puede salir, porque ademas del fuego de la edad y de hallarse avivadas sus pasiones por el aliciente que le presta una sociedad corrompida, su educacion, descuidada hasta lo infinito en esta parte, no le ha enseñado los medios de contrarestar las razones con que el seductor combate: por eso se somete casi sin violencia á su pesado yugo; por eso el hombre recibe muy pronto el premio de sus talentos; por eso, en fin, llora la muger mas tarde los efectos de su ignorancia y ve sellada su frente con la mancha de la fragilidad. Una vez conseguido el triunfo, el seductor no quiere sujetarse al matrimonio con una muger que ya mira segura; para él es indiferente aquella delicia incomparable que solo puede proporcionar la sinceridad del cariño de una esposa; la contempla desde aquel punto desnuda de todo atractivo, carece de estímulo para vencer sus escrúpulos, y su misma debilidad le inspira desconfianza. Pocos hombres llevan voluntariamente al altar á una muger vencida, á menos que la razon poderosa de un interés mezquino les haga olvidar su repugnancia. No todas las mugeres cuentan con bienes de fortuna para atraer al seductor, y en esta situacion lamentable los años de la muger no son ya otra cosa que un prolongado suplicio. — Cada instante de vida es un nuevo martirio.

Mas aun cuando se vea exenta de esta debilidad, ¿es por ventura mas feliz?... No, seguramente. Tal vez la domina una pasion vehemente por un hombre que la odia, que la desprecia y la acrimina, y en este caso pasa sus dias luchando entre el amor y la muerte. La

sociedad la condena á sofocar en su pecho una llama que la abrasa, una llama que la enciende, una llama que la devora; ¿y qué recursos la ofrece en lance tan cruel?... ninguno. — Las lágrimas amargas de la resignacion inundan sus ojos sin cesar, su corazon se halla destrozado, y vive enmedio de una desesperacion aterradora que dá principio por marchitarla en flor, y acaba por arrastrar en pos de sí la mísera existencia de una tierna jóven.

Y aun cuando ninguno de estos incidentes turben la calma de la muger, aun cuando no se la obligue á tomar un estado contrario á sus inclinaciones, aun cuando no haya conocido el amor (y nótese que pocas se ven libres de uno de estos casos), nunca puede ser dichosa, si quiere comprender cual es su estado y su abatimiento en la sociedad. — Esto es la muger soltera. La casada naturalmente ha debido pasar por alguno de estos escollos, y no porque cambió de estado huyeron sus penalidades, porque si se quiere son mayores los que su nueva posicion le ofrece. Los matrimonios felices escasean mucho, porque ó bien los zelos del marido labran la desventura de la muger, ó bien este se entrega abiertamente al juego, y despues de haber perdido en él los únicos fondos que para cubrir sus atenciones contaba, ofrece á la muger las privaciones, las fatigas, y no pocas veces el golpe, en cambio de los desvelos con que la infeliz ha querido procurarle una vida tranquila. — El estado de viuda es desgraciado por su esencia. Nuestra observacion nos demuestra que la muger es despreciada y esclava siempre, porque soltera, casada ó viuda, depende de los caprichos del hombre, y tiene que obedecer las leyes que á este le plazca dictarla. Cervantes dice, que la primera palabra articulada de un niño es un insulto á su madre ó á su ama. En la nueva Zelanda se enseña á los muchachos desde su mas tierna edad á despreciar é injuriar á sus madres, las leyes civiles de todos los paises pesan sobre la muger; todas las cargas la abruman, y en Nukahiva y otros pueblos los hombres matan y comen á sus mugeres en tiempos de hambre. — El autor de este artículo ha conocido algunos hombres buenos, generosos y sensibles con todo el mundo, pero regularmente crueles con la muger.

Si pues la vemos en todos estados, en todos casos desgraciada, ¿á qué aumentar su desventura? Nosotros creemos que faltar á la muger es faltar á un deber prescrito por el derecho natural, porque la muger nos dá nuestra vida y nos consagra la suya, en ella encuentra dulzura el hombre triste, el afligido consuelo, el enamorado ardimiento; ella es una compañera cariñosa, atenta en la educacion de sus hijos, bienhechora con todos, y paciente en los trabajos; en una palabra, es un ser que no hay peligros que no arrastre, instancias que no haga y sacrificios que no se imponga para salvar ó ver y consolar á los objetos de su ternura. Ejemplo indestructible de esta verdad es la constancia de Paulina que mezcló su sangre con la de Séneca; ejemplo es tambien de fidelidad y de cariño el de Artemisa, Reina de Caria, que ha eternizado su nombre por el amor que tuvo á su marido Mauseolo, y ejemplo es, en fin, de ternura, constancia y compasion el de la esposa de Lavallete, de esa muger inmortal que tanto honra á las mugeres francesas.

Donde no hay muger, el pobre gime, dice Dios por el eclesiástico. *Donde las mugeres son atendidas, las divinidades están contentas;* (dice Manon). — *Donde son despreciadas, es inútil rezar.* ¿Y qué fuera el hombre sin este ángel consolador? (decimos nosotros). — Fuera un cuerpo sin alma, un espacio sin llenar, un bagel sin remos, guia ni timon, un ser exhausto de placeres vagando errante, triste y solitario por el frondoso bosque de la vida.

La muger nos conserva su ternura y su cariño hasta despues que hemos dejado de existir. Cuando el hombre muere no muere su memoria toda entera, porque en medio de los corazones que palpitan en la tierra hay uno que le consagra sus desvelos; es la muger que llora sobre su tumba; es la muger que quisiera animar las frias cenizas de una persona amada; es la muger, en fin, que hasta en sus sueños virjinales tiene presente, aunque confusa, la imágen grata del objeto de sus ilusiones.

Concluiremos, pues, manifestando que la muger es siempre desgraciada, que es cándida, inocente y pura como el rayo de la aurora, que no hay nada en el mundo que tanto valga, y que nosotros podemos y debemos dulcificar su desventura.

G. U. de Dargallo.

EL NAVIO DE LOS MUERTOS.

Leyenda Turca.

Zora habia cumplido veinte años. Las perlas que ceñian su garganta no eran mas puras que su dentadura: los diamantes que brillaban en la garzota de su turbante, no tenían mas resplandor que sus dos ojos azules; el alabastro de las estátuas que adornaban el jardin de su padre, no era mas blanco que su tez; el coral del golfo de Ormuz no era tan encendido como el de sus megillas; las hurís del paraiso de los creyentes no son mas hermosas. Era el ornamento de Schiraz, el orgullo de su padre, la envidia de sus compañeras. Cuando rodeada de sus esclavas, y recostada muellemente sobre el rico divan, aspiraba distraida nubes aromáticas por la boca del enroscado *narguilé* cuajado de pedrería, se asemejaba á una deidad aérea, apareciendo y desapareciendo alternativamente detras de vapores celestiales, ó velada con una gasa de aquellas nieblas diáfanas y brillantes, que cubren el pie del trono de Alá.

Zora tenia veinte años, y no sabia qué era amor: no lo sabia, y lo inspiraba á cuanto habia en torno de sí. Osmir la vió, y la amó: un destino fatal los separaba. Zora era desgraciada: no tenia madre. Su padre rígido y severo la destinaba á embellecer el harem del Soberano: la víctima inocente iba á ser sacrificada, sin saber qué fuese el sacrificio: tal lame el cordero el cuchillo que se va á clavar en su garganta.

Zora iba á ser encerrada para siempre. La noche que precedió al dia lúgubre de su confinacion á la infame y dorada cárcel del harem, un grito de *fuego* se deja oir en el recinto de su casa. Un vasto incendio se apodera y consume aquella mansion poco antes del lujo, y acaso tambien de la felicidad: el padre de Zora queda sepultado entre los escombros.... y Zora...: Zora rodeada de llamas, da algunos gritos producidos por el terror, implorando socorro, pero en vano. Resígnase á su destino, y aguarda que el ángel Azrael corte el hilo de su breve é inocente vida. Una sombra aparece en medio del incendio, y oye una voz que le dice. "Zora, ven, voy á salvarte." ¿Y mi padre? respondió la doncella.... Su pregunta queda sin contestacion. Una tela tosca y húmeda la cubre de repente de pies á cabeza: un brazo nervioso la levanta, y se siente conducir al través de vigas que crugen, de paredes que se desploman, de pavimentos que balancean y se hunden.

Zora no puede resistir á tan violentas emociones, y se desmaya. Cuando volvió en sí, abrió los ojos, tendiólos en der-

redor, y descansaron en la deliciosa perspectiva de una inmensa llanura, cuyo horizonte limitaban bosques de palmeras. Cabalgaba en un camello, cuyo balance acabó de restituirle el sentimiento de su actual existencia, dejándole de lo pasado un recuerdo vago y fantástico. Entonces advirtió junto á sí un hermoso jóven montado en un soberbio caballo árabe, y á ella misma sostenida en los brazos de una esclava. Sus miradas interrogaban alternativamente á uno y otra. El primero le respondió señalándole el mar, que ya aparecía en lontananza, y apretando los ijares al caballo.

Zora no era dueña de su imaginacion para saber qué juicio formar de tan estraña metamorfosis. De repente atraviesa su fantasía una idea terrible como ráfaga de fuego. ¡Mi padre! esclama: y la escena horrorosa de la noche anterior se ofrece á sus ojos con todo el aparato del espanto. Volvióse á desmayar, mas al recobrar los sentidos, la tierra habia desaparecido. El mar, como un magestuoso disco azul, desplegaba su inquieta pompa al rededor del bagel en que Zora navegaba, y que le servia de centro. Osmir estaba á sus pies, y comenzó á hablar.

Os hallais, hermosa Zora, enteramente libre, y dueña de vuestra voluntad. El Profeta es testigo de mis puras intenciones. Oidme. Los ojos del amor son perspicaces. El que me inspirásteis era demasiado vehemente para dejar de velar por nuestra preciosa existencia. No ignoraba que os hallábais destinada á embellecer el serrallo de Teheran, y mi corazon se despedazaba al contemplaros víctima inocente sacrificada en brazos agenos. Pero mi dolor no traspiraba, contentándome con llorar á solas, y pedir á Alá me diese fuerzas para soportar mi infortunio. No velaba yo solo. Alí os vió y os amó, y juró por el Profeta habíais de ser suya. Yo espiaba sus pasos. Anoche le ví rondando vuestra casa, y al mismo tiempo el fuego estalló. A la siniestra luz de las llamas ví sus ojos brillar bajo el turbante con un resplandor terrible. Entró por la puerta del jardin, y desapereció entre las llamas, en direccion de vuestra morada. Precipitéme tras él: el humo me ahogaba, y le perdí de vista. Escucho vuestra voz: corro adonde estábais: la fuente de mármol del salon despedía aun el agua cristalina, cuyo dulce sonido se mezclaba con el crugido del incendio. Mojo en ella la alfombra que cubría el pavimento, os envuelvo en la tela húmeda, y atravesamos las llamas sin lesion. Os habia salvado; pero un hombre me seguia como el chacal á su presa: este hombre era Alí. Os conduzco á mi casa; y no me deja. Entrégoos al cuidado de esta esclava, y retrocedo en busca suya. Alí me aguardaba. Mirad.

Entonces enseñó á Zora el brazo vendado, y la venda empapada en sangre. Zora se estremeció, é iba á hablar; pero Osmir la contuvo con ademan suplicante, y continuó. Alí quedó tendido: el Profeta vengó en él el incendiario del palacio de Zora. En sus últimos momentos....

Vela, gritó de repente el vigía que estaba sobre la cofa: vela se distingue; es un buque de porte que adelanta en esta direccion. Osmir se interrumpe y mira. Un barco velero venía sobre ellos ganando terreno visiblemente. La media luna campeaba en su pabellon ensangrentado. "Son fieles servidores del Profeta, dijo el capitan...." "Son enemigos, dijo Osmir." El buque avistado se hallaba al alcance de la bocina antes que nadie pensase en defenderse. Osmir clava ansioso los ojos en el que parecia el capitan, inclinado orgullosamente contra la murada del alcázar.... ¡Cielos! ¡será ilusion! Es Alí, el infame Alí, que sale de los infiernos á disputar al amante la presa que miraba como suya. "Ríndete, Osmir, esclama Alí: vengo á pedirte cuenta del tesoro que me robaste:" y diciendo esto, embistió el pirata la frágil em-

barcacion de Osmir.... ¡Alá tenga piedad de ellos!

. . . .

Osmir y Zora gemian en su prision separados, é ignorando mútuamente su suerte. Un marinero de aspecto feroz y rudos modales les bajaba cada dia un escaso alimento. Metidos en el fondo de cala, respirando un aire corrompido, solo aguardaban la muerte como término de sus padecimientos. Un dia escuchan sobre sus cabezas un estraordinario rumor, voces, imprecaciones, golpes y sacudimientos. A ellos sucedió un estraordinario y profundo silencio. Aguardaban con impaciencia la hora de recibir el sustento, para informarse del marinero; pero este no pareció. La pavorosa tranquilidad del buque duró hasta la noche siguiente. De repente, como si todos los elementos se desencadenasen, oyen crugir la tablazon, correr gente por la cubierta y entrepuentes, gritos, amenazas é imprecaciones. Osmir se agita, Zora se desmaya. El estruendo cesa al cabo de una hora: un silencio de muerte le sucede. El marinero no vuelve. Osmir desfallece de hambre: grita.... nadie responde.... golpea la cerradura de su sepulcro; un eco sordo y apagado le contesta.... ¿y Zora? Zora no siente.... Zora yace en un letargo profundo.... ¡Dichosa!

. . . .

Osmir sale de su prision.... salta á la cubierta.... ¡O horror!... Llena toda de cadáveres mutilados, nadando en sangre.... Uno se vé colgado de una antena.... Fija la vista en su cárdeno é hinchado rostro.... ¿Qué veo? esclama. Es Alí....

Osmir cree soñar, frótase los ojos para asegurarse que no era ilusion. Alí es.... El viento mecía horrorosamente el cadáver, y golpeaba con él el mástil produciendo un sonido apagado y sepulcral. Osmir apenas puede dar un paso. Tiende la vista por la superficie azulada del mar.... Soledad y horror.... ni una vela se divisa.... Húndese por las escotillas para robarse á tan terrible espectáculo.... Soledad y horror.... nadie le escucha; nadie le responde.... Zora? un recuerdo le asalta.... Zora, grita, dónde estás? y un suspiro prolongado le responde á corta distancia....

Sigue el eco del suspiro, y no se engaña.... al través de una gruesa tabla resuena aquel sollozo y se reproduce en su corazon.... Zora, Zora, dónde estás?.... y sin aguardar respuesta forcegea para violentar una puerta baja que tenia ante sus ojos. Viendo inútiles sus esfuerzos, sube á la cubierta, toma del lado de un cadáver un hacha ensangrentada, y se precipita. Algunos golpes bastan para destrozar la puerta; y un oscuro aposentillo aparece á la ansiosa vista de Osmir. Ella es, esclama, y un momento despues Zora habia vuelto á la vida.... Osmir enloquecia de amor y gozo sin acordarse de la horrorosa compañía que yacía sobre su cabeza.

. . . .

Osmir y Zora venciendo su natural repugnancia se resuelven á desembarazar el barco de sus funestos huéspedes. Acércanse al primer cadáver, y se empeñan en moverlo y lanzarlo al mar. El cadáver permanece clavado é inmóvil.... ninguna fuerza humana basta para mudarlo de sitio. Todos están petrificados... El cadáver de Alí sigue golpeando el mástil, mecido por el viento. Osmir y Zora se encomiendan al Profeta, y aguardan con ansia que el barco abandonado aportará á tierra hospitalaria. Con esta confianza se retiran á descansar de tanta agitacion. .. El reloj de la cámara del capitan daba las once.

A las once todo el buque se conmovió: oíanse pasos graves sobre la cubierta mezclados con voces sumisas.... el estruendo se acrecentó gradualmente, y á las voces sucedieron gritos y amenazas.... Tres ó cuatro personas se oyeron bajar por la escalera del entrepuente, y entrar en la cámara grande, contigua á la que

Osmir y Zora ocupaban.... Mira Osmir por un resquicio.... y ve.... no acierta á crerlo.... ve á Alí acompañado de dos ó tres compañeros....

El rostro de Alí estaba hinchado y cárdeno; sus ojos saltaban de las órbitas ... una cuerda le rodeaba y oprimia el cuello.... Entabló con sus camaradas una conversacion en sonido gutural y fatigoso, y en idioma ininteligible.... Gradualmente se fué agriando el tono, y terminó en amenazas, á las que siguieron golpes y estocadas. Dos de los conpañeros se echaron sobre Alí, asieron de las dos estremidades de la cuerda que le rodeaba el cuello, y con furor tiraron hasta hacerle saltar los ojos y la lengua amoratada.... Luego lo sacaron de allí y por los movimientos conoció Osmir que lo colgaban del gran mástil.... A las doce todo el estruendo habia cesado....

Zora apenas sintió.... el terror le embargó los sentidos. Algunas horas despues Osmir visitaba el campo de batalla.... los cadáveres yacían duros y yertos como el dia anterior, y el de Alí balanceándose al estremo de una cuerda.

Así pasaron muchos dias y noches en una alternativa de completa soledad, ó de caos espantoso. Segun la marcha del barco debia haberse avistado tierra.... El barco no caminaba....

Osmir escribió sobre un pergamino una fórmula poderosa contra toda suerte de encantos comunicada por un Dervís, y que siempre habia retenido en la memoria.... Tres dias despues vieron tierra.... Los habitantes notaron en el buque de arribada no sé qué de misterioso y terrible, y huyeron á su aproximacion.... En vano Osmir hizo señales repetidas.... no le quedó otro recurso sino ganar la tierra á nado, llevando á remolque una pequeña tabla donde iba Zora.... Pobres jóvenes, ¡el destino los separaba para siempre! El hacha ensangrentada con que abrió Osmir la puerta de la prision habia tocado con la hoja manchada el vestido de Zora.... Zora se ahogó. Osmir llegó á la ribera.... Muchos años despues un respetable Dervís, de barba blanca y poblada, referia á los que le visitaban el siguiente caso.

"Un hombre perverso solicitaba la posesion de una perla de Schiraz. Quemó la casa de su padre para arrebatarla en la confusion de tal accidente. El padre pereció. Un amante logró salvar á la hija: y queria interponer entre ella y su enemigo la inmensidad de los mares. Su enemigo los persiguió.... los alcanzó.... los aherrojó.... El Profeta descargó sobre él su ira.... La chusma del barco que mandaba, lo acometió y colgó del palo mayor: sus servidores fueron asesinados. Los ejecutores de la justicia del Profeta se salvaron en lanchas, y la embarcacion quedó sola, condenada á navegar durante cien años con los cadáveres á quienes servia de sepulcro, y los cadáveres á recibir todas las noches el espíritu que en otro tiempo los animó, y repetir la escena de la ejecucion del malvado.... Los amantes se hallaban á bordo al empezarse á cumplir la sentencia.... una fórmula poderosa libertó al uno..... la fatalidad arrastró á la jóven.... Esta murió.... Aquel llegó á tierra para bendecir á Alá, y el barco de los muertos se engolfó en alta mar á continuar su horrible mision, hasta que se cumpla la venganza del Profeta."

El Dervís que esto referia se llamaba Osmir. Los marineros indianos temen el encuentro del *navío de los muertos*, que dicen cruza aun en ciertas latitudes; y no navegan sin llevar consigo la fórmula protectora que salvó á Osmir.

Á LA MEMORIA

DEL BENEMÉRITO Y DISTINGUIDO PATRIOTA

D. Juan Francisco Madoz. (*)

Este mundo es el camino
para el otro, que es morada
sin pesar;
mas cumple tener buen tino
para andar esta jornada
sin errar.

J. MANRIQUE.

Restos, dormid en la apacible sombra
Que el mundo eterno de la muerte os presta,
No viene, no, á turbar el que hoy os nombra
La dulce paz de tan calmante siesta.

Yo oí que el hombre en los tormentos vive
Y que al morir de padecer acaba,
Que hay un Señor que en láminas escribe
Los dias ¡ay! de la materia esclava.

Que en pos del ancho pabellon tendido,
Que hasta el Cenit sus límites encumbra,
Hay un Eden que en nubes suspendido
Entre el placer á su brillar deslumbra.

Eden de gozo y porvenir y encantos,
Y de músicas mil dulce, al acento
Del revolar de los Espírtus Santos
Dando el sonar de su amoroso viento.

Que en él un Dios de bendicion y gloria,
En rico trono de marfil sentado,
Al recorrer de su eternal memoria
Premia ó castiga al justo ó al malvado.

Y si es que existe ese inmortal Tribuno,
Como en el fondo de mi mente creo,
Ante el que no ha de haber salvo ninguno
Para el que encuentre en su justicia reo:

Si ese confin de músicas existe
Para el que el mundo vió bueno y honrado:
Tú que en la paz y en la virtud viviste
¿No habrás á su alto porvenir llegado?,

Sí: pues bien, desde lo alto tu mirada
Tiende á la baja y terrenal torpeza,
Y mira al fin tu patria idolatrada
Como á salir de su letargo empieza.

Gózate, sí, los bravos infanzones
Que el pabellon de libertad alzaron,
Gózate y mira, al fin ya sus pendones
Sobre la Hesperia entera enarbolaron.

Ya no hay esclavos, no; tú que en el pecho
Sentistes el dolor brotar, nacido
De ver correr al Español derecho
A su terrible esclavitud perdido:

Tú gózate hoy; la patria de los bravos,
La que al Cid dió la cuna y á Padilla,
Hoy ya no mas entre el dolor esclavos
Mira correr sus hijos en trailla.

Gózate, sí; tambien mira en su asiento,
Mira al que diste con tu sangre vida
Como del fuero y libertad sustento
Se alza columna del Estado erguida.

Tambien él con la espada acometiendo
La ruin y vil y sin igual canalla
Se vió de Aren en el confin venciendo
Romper del hierro la erizante valla.

Tambien él combatió; la sangre hirviente
Con que el aliento y el vivir le diste
Era la misma sangre que valiente
En tus artérias refluir sentiste.

Por eso justo es, por eso ejemplo
De patriotismo y honradez nos muestra,
Su mente de las leyes en el templo,
Y en las batallas su pujante diestra.

Por eso, sí, los dos de una memoria
Eterna sois; por eso á ambos al paso
Os abrirá sus páginas la historia
Ya que es mi númen para tanto escaso.

Vivid, pues, y gozad; tú desde el Cielo,
Desde el dosel magnífico en que brillas;
Y tú, PASCUAL, en el terreno suelo,
Honra de España, honor de ambas Castillas.

Sí, vivid y gozad; y si un instante
De memoria os merezco hoy que os saludo,
Mirad tan solo al corazon amante
No á su estro ruin de brillantez desnudo.

Marzo de 1841.

G. U. DE DARGOLLO.

(*) *Leida en el Museo Lírico, Artístico y Literario.*

ULTIMA CONTESTACION A LA NUBE,

Periódico desatinador.

Apoyados en el significado de la palabra ATROZ que los Redactores de la NUBE unen al nombre de su periódico, digimos en nuestro número anterior que "la NUBE era un periódico ALTIVO, ENTONADO Y VANO, QUE NO TIENE PROPORCION, NORMA NI REGLA, y que como vano, altivo y entonado, no nos estrañábamos que le pareciesen tan poco los literatos Gil y Zárate, Breton de los Herreros, D. Ventura de la Vega y D. Isidoro Gil, y los periódicos Eco del Comercio, Corresponsal, Patriota, Boletin del Instituto, Aureola, Pasatiempo y Revista de Teatros, y que como desmesurado que no tiene proporcion, norma ni regla, y es fuera de TODO LO REGULAR, nada tenia de particular que (aunque tan NECIAMENTE les atacase); deduciendo de todo la consecuencia de que el ser atacado por la Nube HONRABA. Digimos tambien que la NUBE merecía el DESPRECIO DE TODOS, y que si la NUBE valía mas ó menos que los literatos y periódicos citados, lo digesen las personas de buen criterio; y últimamente que la NUBE habia dicho (por escrito por supuesto en su número 6.°) que tenia avidez *por destruir todo lo que en el dia está reputado por bueno*, y que la NUBE DESATINABA MUCHO."

La NUBE no ha sabido contestar á esto mas que con dos vaciedades y MINTIENDO con la mayor desvergüenza. — La Nube conoce que tenemos razon.

—La Nube no es un periódico Literario.— Es un periódico insolente de MENTIRAS Y DE POLÉMICAS.—El ocuparse mas de la Nube sería UNA MENGUA, UNA NECEDAD, UN DESATINO.

TEATRO DE LA CRUZ.

LOS ZELOS. — El drama que con este nombre se ha puesto en escena ha sido recibido con general aplauso, no tanto por su argumento como porque el Señor F. Coll, su traductor, ha sabido despertar el interés del concurso. La ejecucion fué muy esmerada, con especialidad por parte de las Señoras Lamadrid y Valero, y los Señores Latorre y Caltañazor.

— EL TROVADOR, obra del Sr. García Gutierrez, es un drama escelente que el público vé siempre con gusto, por mas que los enemigos del autor quieran rebajar el mérito de esta produccion que tanto honra á la literatura Española, y que nos envidian los Teatros estrangeros. La mucha concurrencia que asistió en la noche del Mártes último en que se volvió á poner en escena, comprueban esta verdad.

La ejecucion fué bastante buena.— El Señor Latorre nos demostró bien el talento cómico con que este escelente actor sabe espresar todas las situaciones, todos los caractéres. Las Señoras Lamadrid y Valero han lucido su maestría, y nada nos han dejado que desear. El Sr. Alverá hizo cuanto pudo en el desempeño del papel de Don Nuño, pero no podia brillar en él por ser demasiado fuerte para este actor. Los Señores Lumbreras y Pizarroso perfectamente. El Señor Sanchez debe estudiar mejor su papel y no retirarse de la escena antes de tiempo. Los demás medianamente.

El Señor Latorre y las Señoras Valero y Lamadrid recibieron aplausos prodigados con mucha justicia.

Advertencia.

En nuestro número 5.°, página 5, al escribir sobre los exámenes públicos de un Colegio de Señoritas, lo hemos titulado de la Union sin tener presente que hay otro Colegio del Gobierno nombrado así. No se entienda, pues, que hablamos de este, sino del que existe en la calle de la Union, número 1', cuarto segundo, á cargo y direccion de la Señora Doña María Diaz de Gallego.

ERRATA DE ESTE NÚMERO.

En la página 7, línea 23 de la segunda columna, donde dice *Aren*, léase ARAN; y en la firma léase Dargallo en vez de Dargollo.

MADRID: 1842. — IMPRENTA DE BARBON, CALLE DEL AMOR DE DIOS.

NUMERO 8.° VIÉRNES 30 DE SETIEMBRE DE 1482.

LA ESMERALDA,

PERIODICO DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.



ARTES.

Con el nombre de artes entendemos principalmente las invenciones humanas para utilidad, comodidad y recreo del hombre, pues sin ellas no se podrian cultivar los campos, construir los edificios, hermosear las habitaciones, ni vestirnos, cosa tan precisa, ni perpetuar los hechos memorables, &c. Las artes, unas son auxiliares de otras, y todas del último resultado que el hombre se propone en la perfeccion de las ciencias, y en todas las clases de industria; por lo que son muy pocas las que se pueden escluir de la utilidad que se busque en ellas, porque aun las de lujo que se consideran como innecesarias y aun perjudiciales respecto á la disipacion, son útiles aplicadas á objetos de conveniencia y de inocente recreo, en cuya aplicacion consiste el tino de hacer que todas aprovechen en bien del hombre; como en efecto pueden ser ventajosas sin escluir ninguna si hay discrecion en su uso. A los primeros hombres que forjaron el hierro, tiraron el cobre, esplotaron la plata, y redugeron los demás metales al estado de régulo para los diferentes usos que ya sabemos, les debemos los adelantos de la industria y de las ciencias, y de vivir con mas comodidad y con menos trabajo que ellos, pues tuvieron que discurrir los medios de mejorar de situacion, aprovechando los que proporciona la naturaleza, y nosotros ya nos encontramos con todas las artes establecidas y aun perfeccionadas. Una de las reglas para observar en las naciones el adelanto y movimiento de las artes, es el mayor número de arrobas de hierro que se consuma, deduciendo el que se esporte al estrangero, porque este metal es el primer elemento de la industria, como necesario para el herramentaje, y entra en las obras de consistencia y duracion.

De lo dicho podemos concluir que las artes en general nos son necesarias, y los artistas acreedores á la estimacion pública, tanto mas cuanto nuestras primeras necesidades reclaman con urgencia aquellas artes que la vulgaridad las considera menos nobles, pues no sé qué habia de ser del pintor, del escultor y arquitecto, sin los demás artistas que auxilian á la pintura, escultura y arquitectura;

y la vanidad é ignorancia de los hombres es la causa culpable de que el comun de los artistas no sea mas culto y ocupe un lugar distinguido por sus procederes, porque á fuer de menospreciarlo y vilipendiarlo, le ha hecho descuidarse en su porte y educacion; y la sociedad interesándose por su propio bien debía considerar, que las comodidades que disfruta las debe á las artes, y que en la clase de ellas no está la incultura que quiera suponer en los artistas, sino en el menguado menosprecio que la soberbia hace de ellos, cuando los menospreciadores son por lo regular los que no ofrecen utilidad alguna pública y destruyen mas la riqueza, siendo, como por lo general son, la carcoma del Estado en lo moral y material, deshonrando con sus vicios á la especie humana.

Haremos mencion, aunque brevemente, de otras artes que no dicen relacion con las primeras necesidades del hombre. La Retórica ocupa un lugar superior en los conocimientos humanos, con cuya arte adornamos la esplicacion de nuestros pensamientos, dándoles mas viveza y hermosura, haciendo gustoso el sentido figurado cuando hay que usar de él, ó se quiere intercalar en un discurso pronunciado ó en un escrito.

La Poesía ocupa otro lugar distinguido en el gusto y en la belleza, reduciendo á metro nuestras ideas y conceptos, con el auxilio tambien de la Retórica y de la erudicion. Esta arte nació en el oriente, y se usó y usa en los cánticos sagrados y en los encomios á los héroes, describiendo la virtud en cadencias y con figuras magníficas. Por lo que, aplicada á objetos tan sublimes, es muy noble, no debiéndose usar de la licencia que llaman poética para intercalar equívocos indecentes y figurar deshonestidades, que degradan á los poetas haciéndolos sucios, pervierten las buenas costumbres y deprimen el mérito poético.

La Música es el encanto de los encantos, el embeleso de nuestro corazon y el vigor de nuestro entendimiento, porque recrea, entretiene, mueve, absorve todo nuestro espíritu en ideas grandiosas, y en una palabra, suavizando las costumbres, doma, por esplicarme así, la parte de fiereza del hombre, y dulcifica la acritud de que pueda participar su carácter. La Música es un arte mas noble de lo que parece á primera atencion, pues es el cálculo filarmónico sujeto á reglas: las figuras á la Aritmética: el compas y los espacios á la Geometría; y su parte mas sublime á la Acústica. Todas ciencias exactas, y ciencias que enseñan á pensar; pero no es justo desacreditar la Música con composiciones que muevan los afectos torpes, y en vez de recrear dulcemente y consolar, transporten á los oyentes á los jardines lúbricos de Epicuro y á los bosques profanos de Príapo. Semejantes composiciones deben desterrarse de la culta sociedad.

Y por conclusion de este artículo no podemos menos de tributar á la Pintura, Escultura, Arquitectura y Grabado todo el elogio que se merecen en particular, por su conocida nobleza en todos tiempos, pues una buena lógica ha colocado estas nobles artes en el primer órden de todas, y muy fundadamente porque los artistas de aquellas necesitan reunir para ejercerlas muchos y esquisitos conocimientos, y su objeto es el mas propio de la inteligencia humana.

De todo lo espuesto deducimos la necesidad y utilidad de las artes, la consideracion que merecen los artistas de cualquiera clase que sean, y acreedores á que el Gobierno los proteja, dedicándose las sociedades industriales á unir á su plan el fomento de las artes, y á convenir en el premio de los buenos artistas por su habilidad y honradez.

E. R. E.



POBRE HUÉRFANA!!

FRAGMENTO.

Y tú qué debes al destino?... — amarguras no mas. ¡Infelice! Al comunicarte el Criador un soplo de su ser divino escribió sobre tu frente de ángel "*las lágrimas serán tu único patrimonio!...*" y tus megillas están siempre inundadas de llanto, porque los decretos del cielo son irrevocables!... — Dime, ser arrebatado de la mansion de la inocencia, ¿por qué has sido lanzado de tu pacífica morada á este suelo de dolores? ¿Por ventura antes de encarnarse tu espíritu angelical ha cometido el pecado, y vienes á satisfacer la venganza celeste gustando en este destierro las heces del cáliz mundano?... — ¡Ah!... ¡perdona...! no quise ofenderte: veo tu frente alzada con el orgullo de la inocencia, y ella me dá testimonio de tu eterna pureza. — El espíritu del Angel solo conoce la virtud: si Luzbel ha pecado rebelándose ingrato contra su Dios, fué porque en su espíritu se hallaba cifrado lo mas ruin de la creacion — que al oro finísimo de Ofír está incorporada tambien la mas vil de las escorias.

¡Niña infeliz! ¿dónde está tu esperanza...., tu porvenir! — en el cielo, porque en el mundo no encuentras un ser que comprenda tu alma, que sepa apreciarla por su valor incalculable. Los hombres te ven como un objeto abandonado, y tu soledad total les dá facultad para obtenerte á cualquier precio, para vilipendiar y marchitar mas y mas tu existencia de hiel!... ¡Pobre huérfana!... Sentirás correr el sustento por tu garganta... pero ese sustento lo habrás bañado antes con tus lágrimas, porque los hombres te lo darán acibarado; y entonces no podrás decirles "*Tened allá que yo no necesito de vosotros*", porque volverás la vista y no encontrarás á tu padre ni á ningun ser que, sin lastimarte, te ofrezca un poco de pan sin esa hiel que te hace llorar: y en medio de tanta desgracia te faltará el corazon de tu tierna madre donde reclinar tu cabeza, y no podrás derramar en su seno esas lágrimas, ni por tu rostro correrán las de aquel ser tan amado! — Los hombres ajarán tu inocencia!... y tú no tienes un padre, un hermano, un amigo que arranque la vida á los bárbaros despiadados!: y verás tu deshonor sin que un vengador puñal abra ancha puerta á la salida de su alma vil, empapada en un rio de su sangre emponzoñada!... ¡Pobre huérfana!!

¿Lo ves!... me haces llorar tambien— porque eres tan infelice! sí; muy infelice!...

¿Y qué dirias si yo fuese huérfano como tú, y como tú desdichado!... Me miras con ternura.... estrechas mi diestra!... — ¿quieres que para siempre las tengamos unidas?... Mi alma no es tan sublime como la tuya — yo no soy ángel como tú...., pero te amo.... te amo mas que á mi existencia...! Escucha: yo te serviré de muro, en el cual se emboten las asechanzas que el mundo dirija en tu ofensa..., no seremos mas que un solo individuo del que tú tendrás el alma angelical!... Oye:... yo seré la madre en cuyo seno derrames el llanto, y mias serán las lágrimas que surcando por tu rostro alivien tu tormento: yo seré el padre, el hermano, el amigo que gozaré en destrozar los huesos y la carne del hombre infernal cuyo aliento ose empañarte!...— Que toque tu frente me dices.... ¡ah!... tu frente quema!... ¡Me amas tambien!!!

Sientes tú en el pecho esta llama que consume al mio? Sientes tú esta inefable sensacion que arroba mi alma? — Sí, que tu delicado y débil acento, el apresurado latir de tu corazon me lo dicen. ¿No es verdad que no eres ya desgraciada?....

:

Ven...: que se confundan nuestros pensamientos y que mi alma se purifique al tacto de la tuya!! No tiembles la maldicion que los que te han dado el ser ful minen sobre tu cabeza desde la mansion de los Justos; ellos bendicen nuestra alianza: ¿qué mucho si el mismo cielo nos presta sus delicias y deposita en nuestros corazones un destello de la eternal ventura!

Pues bien, no llores mas, ¡oh huérfana infeliz!! que tus penas han tenido su término, como todas las cosas en la tierra. Si derraman llanto tus ojos, sea el llanto de la felicidad.... Sea el llanto del amor!

La Barrera.

UN SUEÑO.

Cinco veces habia ya vuelto la golondrina á habitar el antiguo nido que tenia en el hogar de mis padres, desde que me hallaba ausente; cuando una noche despues de entregarme á Morfeo, exaltada mi imaginacion por agradables recuerdos de los sucesos de mi juventud, me trasladó á los fértiles campos de la Bética, á cuya capital creia dirigirme. A cada paso veia cortijos y haciendas donde habia pasado con los compañeros de mi infancia alegres dias de caza, y mi alma esperimentaba el placer que siente aquel que ausente de su patria vuelve por fin á ver los sitios donde pasó su juventud. El camino que yo seguia iba derecho á la Cruz del Campo, y mucho antes de poderla distinguir vi la tan nombrada Jiralda: y una gruesa lágrima que cayó de mis ojos, no sé si fué de pesar ó de alegría. Es verdad que iba á ver á mis caros amigos y compañeros de estudio, pero tambien tenia que llorar la falta de algunos de ellos víctimas del monstruo asiático: y particularmente la de una amiga querida que me habia proporcionado con su talento y virtud ratos de honesto recreo é ilustracion. La aproximacion á la ciudad presentaba á mis ojos infinidad de sitios donde en dias mas felices olvidára mi existencia en un mundo donde tantos trabajos nos afligen y tan pocos momentos de placer verdadero gozamos: ya veia los sitios donde corrí tras del manso cordero, la pequeña altura donde solté al aire mi cometa, el espacioso llano donde jugué al salto, al trompo, al toro y á todos aquellos inocentes pasatiempos de la primera edad, y mi alma no se abandonaba á la alegría, pues me habia impuesto el deber de si algun dia volvia á mi pais, orar en el suntuoso cementerio de San Sebastian por los manes de mis deudos amigos antes de entrar en la populosa ciudad en que como el humo habian desaparecido mis infantiles años. Admirando el famoso acueducto que abastece de rica agua á la ciudad, y atravesando por delante de la grandiosa fundicion de cañones, me encaminé al osario á tiempo que el astro tutelar del dia huia al parecer perseguido por la amarillenta Febe; la soledad y el silencio que reinaba, pues solo llegaba á mi oido el ladrido de algun perro, fiel compañero del hombre, el agorero canto del mochuelo ó el áspero chirrear de la noria llenaba mi agitada mente de lúgubres ideas, y los contínuos suspiros que exhalaba aliviaban mi corazon de un peso enorme; llego al frente del sombrío edificio y me sorprendí al ver la estension que habia tomado el Panteon, pequeño patio en su orígen, y donde ví depositar el primer cadáver.

Era ya entrada la noche, y al poderoso influjo que ejerce la plata sobre el hombre, debí el penetrar á aquellas horas en la mansion de los muertos, y mi alma llena de un terror religioso cual si por siempre fuese á permanecer entre ellos, se dispuso á orar, y elevado á Dios mi pensamiento, rogué por el descanso de aquellos cuya quietud iba á turbar. Dirí-

jome á la tabla nominal de los sepultados, apresto mi linterna, y ansioso busco las señas que debian guiarme al ataud de mi amada.

Encamino mis trémulos pasos hácia el sitio que anhelaba, y mas de una vez al cruzar las calles numerosas de sepulcros, se me antojaban fantasmas las elevadas hileras de losas todas negras; cuando al entrar en un estrecho callejon, el viento que habia arreciado se introdujo por el respiradero de mi linterna y estinguió su débil luz; entonces noté que el opáco brillo de la luna habia sustituido la mas espantosa oscuridad, de repente brilló un encendido relámpago, el viento trajo á mi oido el eco del trueno, y la lluvia que caia en abundancia me calaba; andaba vacilando para ponerme á cubierto, cuando una de mis manos tocó un rostro frio como la nieve; llenóse mi alma de un terror pánico, se me herizó el cabello, un sudor frio bañó mi frente, y embargados mis sentidos quedé hecho una estátua; menudeaban los relámpagos, los truenos se alcanzaban unos á otros acrecentando su espantoso estampido, y la lluvia caia á mares: la horrorosa lucha de los elementos y el imponente lugar en que me hallaba, me hicieron esclamar "*Miserere mei Dómine*" y caí en tierra sin sentido.

Cuando volví en mí, retumbaba el trueno á lo lejos, la luna tornaba á brillar y advertí que el rostro que habia tocado era un busto de piedra que adornaba una sepultura. Prosigo mi marcha, y á los débiles rayos de una luz que distinguí en el fondo de otra calle, divisé una persona arrodillada precisamente en el sitio que buscaba; recapacito un momento y dirijome á ella, que estasiada en la oracion no dá señales de haberme sentido, iba á postrarme á su lado, cuando poniendo el pie sobre un tablon que tapaba en falso uno de los depósitos del pavimento, sentí que me faltaba la tierra bajo los pies, y ya creía sumirme en el fondo, cuando me suspendió en el aire el único viviente que allí habia, y sin romper el silencio que guardaba, con la una mano me señala una lápida, con la otra el cielo y torna á su plegaria; iba á imitarle cuando á la escasa luz que prestaba su linterna reflejaron las letras de bronce de una losa, é impelido por una fuerza secreta que me arrastraba á leer la inscripcion, empecé; mas solo pude leer "*aquí yace M.*" ¡Oh Dios! aquí yace M... ¡Aquí están sus cenizas!...¡Aquí su esvelto talle y gallardo cuerpo han sido reducidos á la nada!!... ¡Oh eternidad, eternidad!!!.. Aquí yace M... nó: jóven, respetad el silencio de los muertos, me dice el desconocido.—¿El silencio de los muertos?... No os dicen nada á vos este silencio, esos epitafios ni el polvo que encierra estas tumbas?.. No los oís como yo decir: "¡Oh mortal, recuerda que llegará tu última hora, y desgraciado de tí si solo creiste nacer para gozar!" ¡Ah! ella me enseñó esta máxima y jamás se ha borrado de mi mente; sí, ella, M... ¿Mas no sabeis quién era M?... Era un alma cándida, virtuosa, pura como el rocío de la mañana, era un ángel del Señor, enviado al mundo para librarme del precipicio á donde me impelian mis pasiones; el fuego del amor casto prendió en nuestros corazones y bajo la egida de Minerva gozamos felices dias que nunca olvidaré, nunca; yo he sentido varias veces mi mano estrechada por las de otras, y jamás causaban á mi alma el contento interior que sentía cuando por acaso se encontraba mi mano con la de M... la de esta era movida por impulso del corazon, las de aquellas por un efímero deseo...—Jóven, lo que decis yo lo sabia.—Vos?—Sí.—¿Vuestro nombre? — Manuel... — El apellido?— T...—¡Caro amigo!...—Sí, yo soy, que viendo te dirigias á este sitio quise observarte en él, pero partamos que ya es hora.—¿Partir tan pronto?—Es preciso.—¿Pero volveremos?—Mañana.

J. Ursoz.

Octava.

El tiempo vuela, el sentimiento crece,
La constancia, el amor, todo se apura,
La halagüeña ilusion desaparece,
Mis dias se han cubierto de amargura,
A mis ojos el sol no resplandece,
Un denso velo cubre su hermosura;
Pronósticos fatales de mi suerte,
Decid ¿qué me anunciais? - *Temprana muerte*.

DARGALLO.

Canto Funeral.

Suena lúgubre clamor
que en la campana retumba,
y anuncia con su rumor
que yace dando pavor
un cadáver en la tumba.

Nos advierte que un mortal
ha dejado de existir,
y en su son tan funeral
nos avisa que es fatal
en este mundo vivir;

Y que solo hay ilusiones,
y que todo es falsedad,
y que todas las pasiones
y el amar los corazones
lo acaba la eternidad;

Y que luego en honda huesa
los hombres iguales son;
y que allí valen, espresa,
lo que una leve pavesa
que arrebata el aquilon.

Así se deja llevar
el cuerpo lleno de hedor,
y se deja sepultar,
y se deja apisonar,
del viviente, con horror.

Y su muerte dá la vida
á séres que de sí forma,
y su cuerpo es su comida......
¡Horror! carne corrompida
en gusanos se trasforma.

Solo le hace compañía
quien sufre eterno reproche,
que es un buho que de dia
cesa su melancolía
y la empieza por la noche.

Todos huyen de su lado;
y el muerto entre la arboleda,
de podredumbre cercado
y de todos despreciado,
por siempre en olvido queda.

Y por la noche constante,
con terrible cantinela,
mete miedo al palpitante
corazon del caminante
el buho de centinela.

Esa carne que con vida
toda llena de miseria
á gozar de ella convida,
en quedando corrompida,
es podredumbre y materia.

M. M. MARTIN.

MODAS.

DE SEÑORA.

Las famosas mucetas de encage del último verano han sido reemplazadas por otras de cachemira mas largas con aberturas para los brazos, todas guarnecidas de largos flecos.

Las telas de brocado de oro ó plata, fondos blancos ó rosa, son de un efecto admirable para trajes de ceremonia.

Los rasos tornasolados para los de visita. Los tafetanes escoceses, y los terciopelos de oriente, son para trajes de calle.

DE CABALLERO.

Pardessus largos con vueltas de terciopelo de color adecuado al del vestido. El corte de estos nuevos trajes es como un redingot, de espalda lisa, y la falda forrada de seda.

Chalecos de cachemira; Pantalon color de barquillo, ó medios colores, con pequeños cuadros.

PESE Á QUIEN PESE.

En el número 5.° de LAS MUSAS DEL LEREZ, periódico Artístico, Científico y Literario, que se públìca en Pontevedra, leemos lo que sigue:

"Tenemos á la vista los cuatro primeros números de la ESMERALDA, periódico de Literatura, Ciencias y Artes, que se publica en Madrid. Al hacer referencia de este digno cofrade no podemos menos de elogiarle altamente y recomendarle á nuestros lectores, sin que en ello hagamos mas que cumplir con un deber. —Recomendamos en especialidad el discurso que se halla en el número cuarto, referente á la capacidad intelectual del bello sexo, en el que las Señoras verán, con argumentos históricos y filosóficos, que son aptas para desempeñar todos los cargos y empleos lo mismo que los hombres; y que solo la falta de educacion literaria ha dado márgen al error de suponerlas incapaces de desempeñar graves ocupaciones, no menos que de una sólida instruccion."

Agradecemos esta fineza á los Redactores de *Las Musas del Lerez*, y deseamos que continúen embelleciendo las columnas de su periódico con artículos tan buenos como los que contienen sus últimos números.



A. R.***

No ves los raudales
que manan mis ojos?
¿No ves que de hinojos
estoy á tus pies?

¿No ves, niña hermosa,
que en pos de tí vuelo
buscando un consuelo
que grata me des?

¿Por qué te sonríes
esquiva á mi llanto
y á duro quebranto
condenas mi amor,

Y vuelves tus ojos
y amargas mis penas,
y así me condenas
á intenso dolor?

Si afable mis ruegos
oyeras cuitada,
mi vida angustiada
sería mejor,

Y tiernas querellas
de amor te digera,
y muy feliz fuera
con solo tu amor.

Por tí, bella niña,
por tí yo suspiro;
por tí el Dios Cupido
mi pecho inflamó.

A qué, pues, R.,
tu dulce mirada,
tan grata y amada
tu amor me negó.

Apiádete, hermosa,
mi lenta agonía,
que en fuerte porfía
bastante sufrí.

Tu dulce sonrisa
concede amorosa,
y asaz cariñosa
un plácido sí.

J. GIARDONI.

TEATROS.

Cruz. — Hemos visto con particular asombro los dos Alcides que trabajaron noches pasadas en este Teatro. Los saltos y las posturas del Sr. Alí demostraron su mucha agilidad y maestría, y el Señor Majamet sus grandes fuerzas. No creemos oportuno referir una por una las suertes que se ejecutaron, y baste decir que fueron muchas y dificiles, y que agradaron infinito á los espectadores.

La Escalera de Mano, aunque ya vista, gustó mucho, y mas todavía por su buen desempeño.

La Empresa de este Teatro se afana por agradar al público.

Felicitamos á los Señores Lombía y Latorre por el esmero y acierto con que la dirigen.

Principe. — ¡El Primito!! Esta comedia habrá sido escelente en Francia, pero en España podemos considerarla como una produccion regular, si es que queremos hacerla el obsequio de sacarla de la clase de las malas. La ejecucion fué buena por parte de las Señoras Lamadrid y Vierge, y los Señores Romea, Sobrado y Guzman.

TORBELLINO.

Hemos visto una composicion poética que, con el título de Un Capricho, se ha publicado en el núm. 11 de La Aureola, en la que su autor D. Juan Rico y Amat ha combinado muy perfectamente los nombres de una gran parte de los poetas contemporáneos.

Recomendamos la lectura de esta poesía, y deseamos que el Sr. Rico siga demostrando sus progresos literarios.

Se asegura que varios capitalistas de esta Corte tienen el proyecto de ajustar una magnífica compañía de ópera para el año cómico venidero, y que cantará cuatro meses en el Teatro de la Cruz.

Tenemos en Madrid al Señor D. José Rossi, célebre maestro de canto, que cuenta entre sus discípulos al nieto de Luciano Bonaparte y á la Señorita Goreloldi, que con los Sres. Lonati y Alba han cantado bajo su direccion, siendo las primeras partes de la compañía Lírica de Barcelona.

Se dice que el antiguo Director del *Museo Lírico* trata de transigir con la Junta Directiva del mismo, y que muy pronto se reorganizará este establecimiento.

A principio de Diciembre próximo se verificará tambien la traslacion de las reuniones del Instituto Español al nuevo local de la Trinidad.

La Aureola, periódico de literatura, que se publicaba en esta Corte, ha dejado de existir.

Dias pasados se anunció que el Señor Paul abriria un nuevo *Circo Olímpico* en el derribo del ex-convento de las monjas de Pinto.

Otros decían que en el que fué convento de la Victoria.

El Liceo de esta Corte se ha abierto nuevamente.

Se suscribe en el Almacen de Marcos dorados de la Carrera de San Gerónimo, frente á la calle de Espoz y Mina; y en el Gabinete Literario de la del Príncipe, número 25. = Las reclamaciones se dirigirán á este último Establecimiento.

Madrid: 1842. — Imprenta de Barbon, calle del Amor de Dios.

NUMERO 9.º SABADO 8 DE OCTUBRE DE 1482.

LA ESMERALDA,

PERIODICO DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.



José de Rivera,

EL ESPAÑOLETO.

BIOGRAFÍA.

José de Rivera, llamado en Italia el Españoleto, ha sido uno de los mas célebres pintores de su tiempo. Nacido en la ciudad de San Felipe, en el Reino de Valencia, tuvo desde niño una aficion decidida á la pintura, y siguió ciegamente la escuela de Francisco de Ribalta, que tan ventajosamente fué conocido en el arte de pintar. Marchó Rivera á Roma, en medio de la escasez de fondos en que se encontraba, para emprender un viage de tal naturaleza, y animado tan solo del deseo de saber. Estudió allí por espacio de algunos años, procurando imitar la manera fuerte de Miguel Ángel Caravajio, y adquirió mas tarde aquella fuerza de claro y obscuro, que le hizo un Artista célebre. Prosperó en bienes de fortuna á la par que progresaban sus talentos: pintó en Nápoles muchos y escelentes cuadros que le valieron cuantiosas sumas, y llegó á admirar á toda Europa con sus obras, que hoy existen dispersas en diversos palacios de Príncipes estrangeros y en el mas suntuoso Monasterio de su patria. Prendado el Papa de su mérito le hizo caballero ; la España admiró sus talentos, pero sus Reyes, ingratos como siempre, se olvidaron de premiarlos.

El Escorial conserva algunas obras de Rivera: un cuadro que representa á San Sebastian caido en el suelo y atados los brazos á un palo, y en donde se ven á Santa Irene y otra matrona en accion de ungirle y sacarle las saetas; otro de San Juan Bautista, muchacho, abrazado con un cordero, y otro que representa en figuras del natural, el Nacimiento de Jesucristo; son obras que honrarán siempre la memoria del Españoleto: la fuerza y espresion del primero, el gesto tan gracioso del San Juanito, que hace reir á cuantos le miran, y las cabezas, los trajes de los pastores, la lana, los pellicos, las bellas luces, la contraposicion de figuras, la hermosa gloria de ángeles, la belleza de la Vírgen y el Niño, y cuanto hay en el tercero, colocan á Rivera muy cerca de Rafael y Miguel Ángel. Fué muy aficionado á pintar asuntos horrorosos,

como santos penitentes y en los martirios: un San Gerónimo se conserva entre los cuadros de aquel Real Sitio, cuya figura es del tamaño natural, en donde aparece el santo agarrándose á unas cuerdas para levantarse del suelo, con tal propiedad y tan estenuado y flaco, que no puede mirarse sin conmoverse de dolor. Hizo tambien muchas fábulas é historias espantosas y trágicas, como á Tántalo, Caton, Ticio, Sisifo y otras semejantes, en que fué feliz. Grabó varias obras suyas á la agua fuerte, y falleció en Nápoles, dejando en aquella ciudad muchas y muy escelentes pinturas.

DARGALLO.

DOÑA MARIA DE MENDOZA.

I.

Profundo silencio reinaba, tan solo comparable á la calma de los sepulcros: la noche era tenebrosa, y ni una sola estrella se divisaba en la atmósfera—sin el zumbido agorero de uno que otro buho revoloteando por el espacio, pudiera llamarse á aquella noche el cáos anterior á la creacion. Todo dormia en la villa imperial: si velaba alguien era entre ensueños en otro mundo forjado por la fantasía: si alguno velaba en el mundo positivo, era entre el pensamiento, entre la ejecucion de la maldad. De repente fué turbado el sueño de la naturaleza: la campana de Porta-Celi vibró pausada y fatídica la una de la mañana del 4 de Enero de 1558, y por espacio de diez minutos fué repetida por veinte relojes la misma hora con el mismo son. En esto se abrió con notable recato cierta puerta de la calle de Pizarro, y la luz de un candil mostró la cara apergaminada de una muger. Tenía la nariz á manera de pico de cotorra en continuado combate con su barba puntiaguda, y por medio de ambos antagonistas sobresalia el labio superior, como si pretendiera apaciguarlos. Su cabello desgreñado, su mano descarnada de la que pendía el candil, todo en conjunto manifestaba bien que era un ser del infierno, era un agente del demonio. Aquella figura se contrajo con una especie de sonrisa á su modo, y entonces mostró su boca con solos dos dientes, y unos labios amoratados, que despedian una tinta asquerosa de color amarillo — su garra izquierda habia empuñado una bolsa que un hombre encapotado la presentára al entrar. Cerróse la puerta y todo quedó en el mismo silencio anterior.

La Bruja condujo al embozado hasta cerca de una puerta del piso principal, y entonces se despidieron ambos con una mirada de infernal inteligencia. Levantó aquel hombre el picaporte, y mas leve que el viento se introdujo en una estancia amueblada con lujo. Una lámpara moribunda mostró un lecho colgado de damasco de seda encarnada, y dirigiéndose á él descorrió las cortinas con precaucion, y vió una muger... un ángel dormido, mas bello, mas encantador que todos los ángeles. Un brazo desnudo, blanco como el armiño, colgaba abandonado fuera del lecho: aquel brazo habia desordenado levemente la ropa que recataba sus encantos, y se veía el principio del seno mas hermoso. El desconocido sintió correr por sus venas plomo derretido, y sus ojos miraron con una espresion indefinible de deseo, de lascivia. Un beso inmundo dispertó á aquella desdichada, é incorporándose con la dignidad del pudor ultrajado, dirigió una mirada petrificadora á aquella aparicion del abismo.

— Fernando!!.... esclamó, ¿á qué vienes? ¿Por ventura has cesado de amarme? No, no me amas ya cuando entras como un ladron á robarme el honor. No te bastaba mi cariño.... era necesario tambien

sacrificar á tu deseo la prenda que constituye la éxistencia de una muger!.... No mil veces!.... nunca conseguirás de la que tanto te ama ni un pensamiento solo que deba ruborizar su rostro!.... Podré perderte.... perder tu amor.... Dios mio!.... pero jamás.... jamás!....

— Escúchamé, María...., no me juzgues por las apariencias....! ah! el cielo sabe cuan puro es el amor que te tengo— no: tu amante jamás ha pensado tan vilmente, y se avergüenza de que le creas culpable.

— Perdona, Fernando mio: no quise ofenderte.... pero es horrible verte solo conmigo en este sitio.... es horrible ver al objeto de nuestros mas dulces pensamientos constituido en un mónstruo de maldad.... ah! no te enfades: te creo.... alguna desgracia te habrá obligado á venir de tal modo á tales horas.... háblamé!....

— Una desgracia.... sí: el Rey me obliga á marchar en amaneciendo con un mensaje delicado cerca de su hermana la Duquesa de Parma; yo no podia partir sin verte.... sin dar un beso á la que tanto adoro, y escuchar de su labio encantador el juramento de una constancia eterna.

— Gracias, Fernando,.... me llenas de consuelo: es doloroso saber que no te veré en mucho tiempo, pero esto es menos terrible que creerte culpable....! ven.... ya no tengo miedo por que veo que eres siempre mi Fernando, mi mas amado Fernando....! Me amas!

— Si te amo!.... mas que á mi vida.... arráncamela si quieres y verás que no me quejo de tu crueldad.... que si te amo, dices! sería preciso no tener alma, no haberte conocido jamás para dejar de adorarte como á un Dios....!

María abandonaba su rostro á los labios de Fernando, ébria de amor; pero Fernando era demasiado infame para compadecerse de tanta inocencia. Estampaba besos en el pecho de María, ardientes como los de un labio infernal, y sujetando sus miembros delicados, era casi dueño de aquella vírgen. Una fuerza convulsiva sobrenatural, como el último y mas brillante destello de moribunda luz, puso en la mano de María un cordon de una campanilla que comunicaba á las piezas interiores, y la garganta de bronce vibró por un minuto de esperanza y de rabia en aquellas almas del cielo la una, y la otra del infierno. Fernando, retirándose á un rincon, se embozó hasta las cejas, y la puerta se abrió dando paso á un hombre medio desnudo, seguido de dos mugeres, que huyeron despavoridas.

El hombre dirigió una ojeada en derredor, y comprendió la escena.

— Ladron.... infame!!

— Teneos, Bermudo, no me insulteis si no quereis morir.

— Cobarde!.... por que me hallo indefenso.... y querrás asesinar al hermano como quieres arrebatar el honor de la hermana.... ah!.... fulmina sobre mi cabeza tus armas en buen hora.... que basta el furor de un noble infamado para aterrar á un villano...., á un ladron!

Un tropel de criados armados que se abalanzaban á Fernando truncó las amenazas de uno y otro. Fernando puso en sus labios un silbato á cuyo sonido temblaron todos. Inmediatamente entró Juan de Escovedo á la cabeza de diez hombres de la Guardia del Rey.

El embozado descubrió entonces su faz orgullosa — El Rey!!.... esclamó Bermudo aterrado.... — Felipe II.!! gritó María de Mendoza, y quedó desmayada.

II.

En uno de los salones del Real Alcázar hallábanse dos hombres, uno de ellos vestido suntuosamente de terciopelo y oro: tenia en la una mano un birrete riquísimo, en el cual flotaba una hermosa pluma blanca prendida con un broche de diamantes; pero su faz modesta no correspondia á la riqueza del traje: el otro

daba largos y desaforados pasos que resonaban en el pavimento de mármol, y era muy notable el orgullo y magestad de su semblante, en contraste singular con el pobre ornato de su persona. Cualquiera al verlos diría, ó que habian cambiado por juego los vestidos, ó bien que se habian prestado mútuamente las almas. Era el primero Juan de Escovedo, y el segundo el muy católico Felipe de Austria, Rey de las Españas.

— Poco valen los arbitrios de los vasallos cuando se trata de burlar los deseos de Felipe II. Ahí está ese pobre Mendoza que entierra á su hermana entre las Monjas de San Plácido, creyendo evitar sus asechanzas: no sabe el imbécil que el Rey de España entra en los conventos, y duerme en el lecho de las Monjas.

— Por San Lorenzo decís verdad, Escovedo, pero no hableis así mas que en mi presencia, porque os costará la vida. El Rey es el mas cristiano de los dominios Españoles, solo para tí se presenta sin máscara.... cuidado, Escovedo, no te olvides nunca de esto.

— V. M. me conoce bien y sabe que no hay para qué hacerme ese recuerdo.

— Esa maldita Abadesa que obliga á nuestra persona á ornarse de la magestad para entrar en el convento.... está loca.... loca de atar.

— Apuesto que querrá obligar á V. M. á ceñir la diadema y empuñar el cetro de San Fernando.

— Pero es preciso ver á María....: que me vistan de Rey — esta tarde sabrá que el amor del hijo de Cárlos I no cede á los obstáculos. Marchad, y anunciad mi llegada.

III.

Entró el Rey en el convento de San Plácido, sin obstáculo, puesto que todas las puertas estaban de par en par abiertas. *Queria preguntar, pero no encontraba á quién*; daba voces, y nadie contestaba; entraba en las celdas y las hallaba solas, las galerías desiertas. Paróse de repente delante de un Crucifijo semi-colosal. Aquel Cristo, en el silencio total del cláustro inmenso, lacerado, escarnecido, con los brazos abiertos como fulminando un anatema de condenacion, aterró á Felipe II — tenia miedo. Veia el rostro del Salvador, oía la voz del Hijo del hombre, como el ruido de muchas aguas, que le pedia cuenta de sus delitos. Un órgano melodioso, un cántico celestial, una armonía del cielo le sacó de éxtasis tan horroroso. — Felipe lloró por primera vez; conoció que el Redentor le dejaba la penitencia como puerto de esperanza. Alzóse del suelo y se dirigió hácia las voces de las esposas de Jesucristo. Todas estaban postradas detrás de un ataud, donde yacía un cadáver circundado de hachones de cera: las paredes colgadas de negro, las campanas que sonaban á muerto con lúgubre acento en el espacio, y las Monjas que entonaban las últimas plegarias por la difunta, inspiraban un pavoroso recogimiento. Felipe II reconoció muerta á María de Mendoza, y cayó tambien de rodillas: su oracion mental era fervorosa, como las de aquellas vírgenes del Señor. — En seguida fué conducida al panteon y entregada á las sepultureras. Un momento despues las luces se habian apagado, el coro estaba desierto, las campanas cesaron de tocar.... nada quedaba que recordase la existencia de aquella infeliz.

Pocos meses despues se colocó en la Torre de San Plácido, de órden de Felipe II, un Reloj agorero, construido por un espíritu sobrenatural, segun el piadoso vulgo. La campana de este Reloj vibra de cuarto en cuarto de hora su son fatídico á muerto por la desdichada María. — Tres siglos há que recuerda á los habitantes de Madrid su trágico fin: tres siglos há que pone miedo al caminante

su acento plañidero, y tres siglos que los fanáticos ven tocar á muerto en San Plácido á la misma Doña María de Mendoza resucitada.

La Barrera.

RASGO DE NAPOLEON.

El 12 de germinal del año 5.° (1) marchaba el general Masena con su ejército en direccion á Clagenfurth. Solo faltaba como cosa de una legua para llegar á aquel punto, cuando divisaron al enemigo que le aguardaba en una emboscada. Verle y preparar el ataque fué todo obra de un momento: el rayo esterminador volaba en todas direcciones, y solo se oía el mortífero cañon que vomitando la muerte amenazaba á los intrépidos que osasen acercarse.

Largo tiempo duró el fuego, pero los aliados del Príncipe Cárlos se dispersaron viendo la mortandad que tenian y el poco valor de sus gefes: doscientos prisioneros y dos cañones fué el fruto de esta jornada, que aunque casi insignificante, no dejó de ser una hoja mas para la corona del hombre del siglo.

— Apiadaos, Señor, de una desgraciada que no la queda otro recurso que ser víctima de la miseria, y perecer con sus tres hijos.

Así hablaba al Emperador una hermosa Veneciana puesta de rodillas, de ojos negros, con largas trenzas ondeantes sobre un cuello de alabastro, y con la desesperacion y la angustia pintados en su bello rostro.

— Despues de una breve pausa contestó.

— No puede ser; es enemigo, y....

(1) 1.° de Abril de 1797.

— Ah, Señor, si sois tan generoso como dicen: si....

— No puede ser; retiraos.

Triste y anegada en llanto salia la desgraciada Catalina del pabellon del Emperador, entregándose á la desesperacion en que su crueldad la habia puesto.

Pocas horas despues un consejo de guerra habia sentenciado á la pena de ser pasado por las armas á Salvatori Capetti.

Ya estaba señalado el punto y dispuesta la fuerza que debia ejecutar la sentencia pronunciada contra cuatro prisioneros que el dia antes habian sido juzgados.

El son fúnebre de la caja, y la tristura marcada en todos los semblantes, denotaba no ser muy alegre la ceremonia que iba á ejecutarse. Los cuatro desgraciados estaban de rodillas y con los ojos vendados: los soldados apuntaban ya esperando solo la señal para separar, á aquellos héroes que morian por su patria, de esta miserable vida donde todo es ilusion, cuando se presentó Bonaparte y mandó suspender la ejecucion.

— ¿Cuál es Salvatori Capetti?

— Yo, Señor, respondió uno de los reos.

— Levantaos: ¿tienes muger y familia?

— Sí, Señor.

— Estás libre; vete á reunir con ella.

— Cómo.... Señor.... será cierto?....

— Sí, marcha, y no vuelvas á tomar las armas.... pero quieres venirte conmigo?....

Titubeó, calló, y.... como gusteis; soy vuestro prisionero, y....

— No; estás libre.

Los otros tres aceptaron la oferta y los destinaron á la division Joubert.

El 16 de germinal, (1) despues de la batalla dada en las gargantas de Fressack y Neumark, y cuando la amarillenta luna empezaba á esparcir sus pálidos ra-

(1) 8 de Abril.

yos sobre la tierra, se veía una muger llorar al lado de un cadáver, el que habia entresacado de una pira que habian sido víctimas aquel dia del fuego arrasador del enemigo.

Era la hermosa Catalina, que lloraba la pérdida de Salvatori Capetti.

GIARDONI.

ANACREÓNTICA.

El Nido.

Dorila, muchas gracias.
Te estoy agradecido.
¿Con que se han escapado
Mis pobres pajarillos?
¡Qué bien los has cuidado!
Hubiéralo sabido
Y no de mi regalo
Burláraste espresivo.
Despues que por cogerlos
Un brazo tengo herido
Y tres veces del árbol
Cayera de improviso,
Si ora fuera no creas....
¿Mas dime, caro hechizo,
Lo hiciste solamente
Por darles dulce alivio?
¿Porque fuesen al bosque
Loando allí en sus trinos
Su libertad amada
Su tierno amor sencillo?
Si fuera así, yo viera
En ello, dueño mio,
La esperanza dichosa
De gozar tu cariño.
Empero si tú, ingrata,
Rehusas mi amor fino
No esperes, no, que vuelva
A darte yo otro nido.

DARGALLO.

A MI QUERIDA.

¡Oh, qué dulce es vivir adorando
A la hermosa que el pecho inflamó!
¡Oh qué dulce es vivir recordando
Las delicias que el alma gozó!

Sin memorias de amor ¿qué es la vida?
Un viaje á un desierto fatal;
Una gota de agua vertida
En un solo y quemado arenal.

Al lanzar Dios al hombre á este suelo
Vé, le dijo, á ese mundo, y verás
Que hay mugeres con rostros de cielo,
Ámalas y felice serás:

Su mision es de paz y ventura,
Bendecido por mí está su ser,
Es su acento de amor y ternura;
Mira un ángel en cada muger.

Y yo, ángel mio, te adoro
Porque eres mi luz querida
Y el encanto de mi vida
Está, Blanca hermosa, en tí;
Que es mágica tu mirada,
Tu frente de nieve y rosa,
Y amor apacible posa
En tus labios de alelí.

Que luego que llegué á ver
Tu serena y pura frente
Con un silencio elocuente
Me digistes: "ámamé,
»Que yo soy tu bien, tu gloria,
»Soy la enviada del cielo
»Para calmar tu desvelo;"
Y yo te creí y te amé.

Y de entonces mi existencia
Se desliza venturosa,
Que vale tu amor, hermosa,
Como amor de Serafin,
Que es puro, tierno, sublíme,
Amor de consuelo y vida,
Senda de placer florida
Donde se goza sin fin.

Recuerdo aquellos instantes
Que yo pasára á tu lado
Cuando de amor estasiado
Solo respiraba amor,
Cuando el mundo ante mis ojos
Fugaz se desvanecía,
Y solo en Blanca veía
Un ángel consolador.

Amor decia mi alma,
Amor decia natura
Y el ángel de mi ventura
Decia *felicidad.*
Y tu corazon herido
En su latir delicioso
Era un eco poderoso
Que me gritaba: *verdad.*

La madre de los amores
Descorrió el mágico velo
Y nos miró desde el cielo
Con noble y riente faz,
Y gozosa de su hechura
Nuestro cariño bendijo,
Y con voz celestial dijo:
Amad y vivid en paz.

Plegue al cielo, hermosa mia,
Que esta palabra de gloria
La conserve en tu memoria
Un amante corazon;
Que la palabra divina,
Si un momento es olvidada,
Es una centella airada
Y su lema es *maldicion.*

Oye el ruego,
Encantadora,
Del que adora
Tu beldad;
Sella, hermosa,
Con tus brazos
Dulces lazos
De lealtad.

Que en tu seno
Recostado,
Embriagado
De placer,
Vea el árbol
De esperanza
Sin mudanza
Florecer;

Que mi vida,
Mi consuelo
Y mi cielo
Miro en tí;
Calma, hermosa,
Mi delirio,
Mi martirio
Y frenesí.

VICENTE VERDUGO.



EPÍGRAMAS.

Un Alguacil porfiaba
Con un mozo de cordel,
Porque creyó que era él
Un tal Cuba á quien buscaba.
Y á mi ver dudas ofrece
La verdad de tal porfia,
Pues muchas veces al dia
Si no es *Cuba* lo parece.

Se admiran de que Rufino
Tenga grandes capitales;
Mas yo la causa adivino,
Y es que ha tenido un destino
En los bienes nacionales.

Uno á Ramona dió un beso
Y un bofeton le pegó;
Mas, pronto se le pasó
De aquel enojo el acceso.
Y depuesta la esquivez
Le dijo con buen semblante:
«¿Cuánto vá que en adelante
No me besa Usté otra vez?"

Nada vendrás á ganar
Con hacer comedias, Diego,
Antes debes procurar
Hacer amigos, que luego
Te las quieran alabar.

Refiriéndose á un cerero
Así Pascual esclamaba:
«Es hombre de muchas luces,"
Y otro respondió con calma:
«Luces tiene, sí señor,
Pero todas apagadas."

J. RICO Y AMAT.

TEATRO DE LA CRUZ.

Lo de arriba abajo, ó la bolsa y el rastro. = Este drama, vertido al castellano por el Sr. Tirado, abunda en chistes perfectamente combinados, y tiene situaciones cómicas de grande interés; en una palabra, es una obra que merecería el nombre de *perfecta* si la pesadez de los contrastes y sucesos que ocurren en uno y otro piso no estuviesen tan escesivamente recargados, defecto que al Señor Tirado no le era posible evitar.

La ejecucion fué buena, en especialidad por el Sr. Lombía, que desempeñó con toda perfeccion un papel harto dificil: la Señora Perez nada nos dejó que desear, y nos robó la atencion, por el aire y desenvoltura con que vistió el traje de manola. ¿Qué podremos decir del Sr. Salas, cuyo talento ha lucido tan repetidas veces en los Teatros de la Corte? Se presentó vestido con originalidad, y en la cancion *La Riña del Calesero,* creimos ver un ciego en realidad.

La escena estuvo vestida con lujo, como acostumbra á hacerlo la Empresa de este Teatro, y la colocacion del tablado que divide los pisos nos admiró.

EMBLEMA Y LENGUAGE DE LAS FLORES.

Almendro. Emblema *aturdimiento.* Es el primero que responde á la voz de la primavera. Alguna vez los hielos tardíos destruyen el gérmen temprano de su fruto: ya se ha visto un bosque de almendros blanco el dia anterior, y aparecer al siguiente dia color de rosa al rigor de la helada. El almendro debe su orígen á la siguiente fábula mitológica. Demofonte, hijo de Teseo y Fedra, fué arrojado por una tempestad á las costas de Tracia, donde reinaba á la sazon la bella Filis. Esta princesa recibió al náufrago, quien le inspiró tan viva pasion que se casó con él. Habiendo Demofonte tenido noticia de la muerte de su padre, partió á Atenas prometiendo á Filis estar de vuelta dentro de un mes. Espirado el plazo, Filis vuela á la playa á esperar á su esposo en alas del amor: su esposo no parecia. Nueve veces repitió inútilmente el viaje, hasta que el pesar la consumió, y fué convertida en almendro.

Amaranto. Emblema *inmortalidad.* El amaranto era entre los antiguos símbolo de inmortalidad; sin duda porque conserva el color y no se marchita. La tinta melancólica de sus flores le hizo mirar como señal de luto, y con ellas se coronaban en las fiestas fúnebres. La Reina Cristina de Suecia instituyó en 1653 la órden de los caballeros del Amaranto.

Amarilis. Emblema *coqueteria.* Viene de una palabra griega que significa brillar, porque en efecto sus flores son bellas. Esta planta vino de Mégico en 1693, y es conocida bajo diversos nombres en varios paises.

ADVERTENCIA.

Habiéndose aumentado considerablemente las suscriciones á este periódico, hemos acordado que con el número próximo se reparta una elegante cubierta correspondiente al primer trimestre, y que al dar la del semestre en Enero de 1843 se entregue á cada suscritor una novela de sociedad.

Esto sin perjuicio de procurar algunas otras mejoras.

Se suscribe en el Almacen de Marcos dorados de la Carrera de San Gerónimo, frente á la calle de Espoz y Mina; y en el Gabinete Literario de la del Príncipe, número 25. = Las reclamaciones se dirigirán á este último Establecimiento.

Madrid: 1842. — Imprenta de Barbon, calle del Amor de Dios.

NUMERO 10. DOMINGO 16 DE OCTUBRE DE 1842.

LA ESMERALDA,

PERIODICO DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.



LAS FERIAS.

Si he de dar mi opinion en cuanto á las de Madrid, diré francamente que son un verdadero parto de los montes. Ya veo, amadísimos lectores, las arrugas de vuestra frente que me indican cuan poco os ha gustado esa verdad de Pero Grullo: ya os oigo declamar contra el mal aventurado autor de este artículo que de tal modo vilipendia las Ferias de la ilustre Mántua. Pero, amigos, tomad el consejo de Montesinos — *paciencia y barajar*; que hoy tengo yo buenas cartas y no se ha de decir que he tenido miedo al echar mi cuarto á espadas entre el inmenso número de los que de diversos modos juegan el albur que hoy emprende mi péñola — otro dia tendreis, caros lectores, igual fortuna. Pues, señores, como iba diciendo, miradas así como son las madrileñas ferias, no encuentro medio ni idea adecuada para definirlas, á no ser que dándoseme un ardite por vuestro furioso semblante, diga la verdad, á saber: que son en grande lo que el Rastro es en miniatura. En esta malhadada temporada, no hay viviente alguno en Madrid que deje de sacar frente á la casa de su habitacion lo mas apolillado, lo mas prosaico, lo mas infame de los enseres que le pertenecen: vénse, pues, en todas las calles, en todos los puntos de la Corte trastos de todas clases y condiciones, instrumentos correspondientes á todas artes y oficios, libros de cuantas lenguas y géneros se han escrito desde Sesóstris hasta nuestros dias; pero en tal disposicion confundido lo negro con lo blanco, lo malo con lo bueno, lo sublime con lo humilde, lo pobre con lo rico, que pudieran llamarse así bien las Ferias de Madrid una verdadera República. Tan elevado puesto ocupan por esas calles de Dios Góngora, Moratin, Garcilaso, Ercilla, Calderon, Quevedo y Lope de Vega como el mismo inventor de las coplas de Calainos: y es tal la anomalía universal que se nota en la colocacion de todos los utensilios de que las Ferias constan, que se ve el Apocalipsis jugando á la Gallina ciega con el Citador, y á todos los libros del Decálogo con las Ruinas de Wolney. Allí está un Santo Cristo, por ejemplo, cercado de lebrillos, de volas de villar, de tenedores y cucharas, de trabucos y de pistolas: allí

tambien en aquella pared de enfrente veis una *Mater Dolorosa* con el retrato de Lutéro á su derecha, con el del Rey Chico de Granada á su izquierda, con un sátiro colgado sobre su enlutada toca, y con Vénus y las nueve musas á sus pies en zambra bacanal, que da risa verlas á todas poco menos que desnudas, con su faz fea ó hermosa, cuya espresion así ha entendido el Pintor, como pudiera hacerlo el Sobrino del Valenciano. Acullá está Napoleon, Alejandro, César, Anibal, Pirro, y otros cien Héroes interpolados con las pinturas de mil gaznápiros que ostentan en su mano un elegante cartucho de dulces, con aire mas orgulloso y conquistador que el de aquellos al empuñar el cetro ó el chafarote. Y todo goza de una misma consideracion, de un mismo valor, de un mérito igual; ¿y por qué? Porque todo tiene una cara idéntica y fea de miseria y de pobreza; y quitad en Madrid la hermosura de la cara, y arrancais el corazon, el alma y las entrañas. Por esto Mántua en tiempo de Ferias deja de ser Mántua y pasa á ser Rastro; por esto el Rastro al estender su prodigioso número de asquerosos y descarnados brazos, al manosear y estrujar con ellos la villa imperial y coronada, adquiere la prodigiosa fama el predominio grande que desde el uno al otro confin de la tierra se le concede.

Con todo, miradas las ferias como han sido, es decir, mirados los trastos de que se componen, no así como son, si no como lo fueron antiguamente, confieso que tienen un punto de vista noble en alto grado. Ese vetusto sofá desvencijado, con sus restos de magnificencia y de oro, inspira mas la mente del Poeta, porque encuentra en la destruccion, en las ruinas, en lo que fué, mas poesía, materia mas digna para esplayar sus pensamientos segun la mision que en este suelo maldito le está encomendada. Para el noble Poeta es ese antiguo mueble un verdadero Quasimodo: su vista material es indigna de un ojo delicado; pero su fisiológia es altamente sublime y digna del imitador de Homero. Paráos y filosofad. Ese venerable trasto habrá adornado un régio gabinete, ó bien el estrado de algun magnate: acaso se habrán ventilado en su presencia los destinos del orbe. Él habrá contemplado á ese mismo magnate blasonar de caballerismo, de nobleza, y lo habrá visto vender como un Júdas la causa porque comprometiera su honor. Él habrá tambien conocido la falsedad, el engaño de una gran señora cuya reputacion sin mancilla habrá sido cien veces borrada infamemente en su presencia: él habrá sido mil veces testigo mudo, ó campo de batalla en que la seduccion venció otras tantas á la inocencia: él habrá.... pero ¿á dónde iríamos á parar? Basta ya de contemplaciones: dejemos las cosas en tal estado, que para reformar las costumbres es necesario otra voz mas clara, mas retumbante que la mia. Y volviendo para dar fin á las Ferias de Madrid, diré que si se quiere aprovechar su material mérito, solo encontrarán los mercaderes de muebles, chinches y polilla; y los mercaderes de faldas (que abunda este comercio, y hay tambien licitadores de las hijas de Eva) hallarán lo mas ruin, lo mas infame de la especie ó del sexo, como querais entenderlo. Mas si consideramos las Ferias Madrileñas, segun nos enseña el romántico Poeta, son en verdad el libro general tanto de las artes y de las ciencias como del grande estudio y conocimiento exacto del corazon humano. Cada trasto de esos que por esas calles veis diseminados, es una página de oro de valor inestimable, y cuanto mas viejos y desconcertados se ven, tanto mas habrán aprendido, y por consecuencia mas pueden enseñarnos. Trastos venerables! Si os concediera el Criador el poderío de emitir por un cuarto de hora el elixir de vuestros conocimientos inmensos, equivaldría esa mezquina permision, á todo cuanto han hablado, inventado, pensado y escrito los hombres que fueron, son y

serán! Pero está escrito que seais mudos, y que el hombre, si quiere conocer los arcanos del corazon de sus semejantes, tiene que estudiar y aprovechar la esperiencia que es la que tiene la mision de enseñarnos la verdad. Por esto ¡oh Ferias de Madrid!, aunque pudiérais ser mucho no sois nada; por eso consistís en chinches y polilla; por esto sois un verdadero parto de los montes.

La Barrera.

COSTUMBRES ANTIGUAS.

EL ASESINATO.

¡Cuán hermosa es Venecia en el silencio de una noche de estío, cuando se envuelve en el manto azul de su cielo; cuando los rayos de la luna se reflejan en las pequeñas ondas de sus canales, como sobre las facetas de una esmeralda; cuando cesa el ruido de los hombres y de su vida mezquina, y quedan solos el arte y la naturaleza uno en presencia de otro. Venecia, como todas las bellezas que declinan, soporta mejor una dulce claridad que el lleno del sol. La coquetería de sus monumentos se complace mejor en la luz de la luna y de las estrellas, que proyectan sombras tan caprichosas al través de los trepados de sus balcones, y juegan de un modo tan pintoresco entre sus columnatas, entre la filigrana de sus frisos, y las cúpulas de sus catedrales.

Y si algun estruendo dispierta el eco en las aguas de un canal, ó bajo el arco de un puente, es una góndola misteriosa que lame las paredes de un palacio como una golondrina; es el estruendo del remo que nada, y hace saltar á cada golpe resplandores fosfóricos, como si se hundiese en un mar de fuego.

"Ánimo, góndola mia; fuera de remos, gondolero; volemos sobre la superficie del gran canal, tan limpia á estas horas. Volemos, que pronto será media noche. ¡Media noche! Hora fatal ó propicia para el que conducis... Boga, boga... vamos, que la noche está clara y el camino despejado... Desembarquemos en Rialto... Gracias, góndola mia: gracias, gondolero."

Al decir esto un jóven saltaba de su góndola en frente de los antiguos pórticos de Rialto, morada en otro tiempo de la magistratura y alto comercio de Venecia.

Un ruido de pasos se dejó oir inmediato al estremo de las galerías. Federico temiendo alguna sorpresa, echó mano á la espada y se colocó á la sombra bajo el alero de una tienda, para saber si se las habia con amigos ó enemigos. Reconoció la voz de Timoteo, quien le llamaba por su nombre. El lugarteniente iba acompañado de cuatro soldados de la guardia esclavona, sin uniforme, la espada bajo del brazo, el rostro enmascarado, y en aire de aventura. Apenas vió á su jóven amigo:

— "Llegais á punto, dijo, señor Federico, pues ha concluido la ópera, y las góndolas empiezan á circular por los canales vecinos. Yo he visto salir á nuestro hombre con su *bella signora*, y su góndola ha de pasar por aquí indispensablemente. No llevan mas escolta que dos gondoleros, y nosotros somos seis valentones sin miedo y bien armados.

— "Por Dios, amigos, interrumpió Federico, guardémonos de alguna desgracia... no os ofusque nuestro celo. Sobre todo, respetad la vida del proveedor Rafael... Yo daría toda mi sangre por conservar la suya, y no quiero que se diga "han asesinado cobardemente al marido, para robarle su muger." Yo no he venido aquí á hacer una muerte, sino á impedirla... Pero me parece, añadió en voz baja, escucho ruido de remos en el canal: atencion...

—"¡Diablo! dijo Timoteo, inclinándose sobre el parapeto... ¿no es aquello que veo en la góndola la llama roja de la policía? No hay duda, allí está el pabellon de los inquisidores... Retirémonos un instante bajo de los pórticos de Rialto, y dejemos el campo á la policía... Pasará sin saber nada, y en seguida daremos el golpe... Silencio... y sobre todo, camaradas, tratad de pasear con sosiego y libertad como si fuéseis nobles... Pensarán que salimos de algun casino y venimos á tomar el fresco á la orilla del gran canal."

Entretanto avanzaba con lentitud la góndola de la llama roja, conducida por un solo remero, con la puerta cerrada y cristales caidos. Al ver acercarse en medio de las sombras y del silencio, aquella góndola negra y muda como un féretro, cerrada, y acaso vacía, pero escoltada por su terrible pabellon encarnado, y el terror de sus recuerdos, los esclavones temblaron; pero una oracion mental, y una promesa á San Antonio de Pádua, les restituyeron las fuerzas y el valor. Los pretendidos *caballeros* bajaron al traghetto, donde los aguardaba una góndola amarrada á una estaca.

— "Aquí tenemos nuestro corsario, dijo Timoteo, enseñándosela á Federico. En vez de timon, mesana y bauprés, ved un remo de madera sólida, que movido por mi brazo nos pone de un golpe bordo á bordo con el bastimento enemigo; luego la presa; luego un trago de vino de España y Chipre, y luego cequíes nuevecitos reciensalidos de la Zecca con el busto del Doge Luis Marini. — ¡Oh! dijo uno de los esclavones; yo creo, mi lugarteniente, que si habeis olido antes que yo el bote de la policía, yo he señalado la presa primero que vos. Pronto, pronto: el zafarrancho... Ahí está el enemigo. — Crucemos delante del proveedor, dijo Timoteo en voz baja. Vosotros meteos bajo la cubierta de la góndola; sobre todo, ocultaos bien; yo seré el gondolero."

Óyese en efecto ruido de remos sobre el gran canal, y vieron adelantar con rapidez una góndola con dos remeros en librea de etiqueta. Los remos de ambos caian á compás, y con un ruido uniforme, sin hacer saltar una gota de agua. Sus palas brillantes y húmedas, se eclipsaban y brillaban alternativamente al hundirse en el canal, y al salir de él como dos alas de fuego para hundirse otra vez. Timoteo apoyó el remo contra los escalones del traghetto, y se encontró bien pronto al través de la línea que cruzaba la góndola del proveedor. — Adelante, gritó el primer gondolero. — Timoteo no respondió.—¡Maldito, cabron, gritó el segundo! ¿te has dormido sobre el remo? Y de un golpe apoyado contra la corriente que formaba la pequeña embarcacion, los dos gondoleros del proveedor detuvieron la góndola en medio de su carrera, como se detiene con el bocado y brida un caballo bien domado.

"No te incomodes, amigo mio, dijo el lugarteniente, contrahaciendo el borracho... Me he entretenido demasiado con unos camaradas en una hostería de la ribera de los esclavones, y desearia saber qué hora es. — ¡Al diablo el rufian! replicó el remero con librea. ¿Crees acaso que tengo el sol en el bolsillo? — No, pero sin duda llevarás reloj, y si tú no, á lo menos tu señor... Pregúntale qué hora es... abre la puerta, tunante, y pregúntasela... — Atrás, atrás, sino quieres que te estampe el remo en el cráneo... —¡Ola! ¿con que os venis amenazando, canalla? Yo os haré mudar de tono."

Tirando al instante de la espada, saltó en la barca del proveedor, llamando á sus camaradas, que le siguieron armados; pero en vano intentaron abrir las ventanas y puerta de la góndola enemiga. — ¡Proveedor Rafael! gritó Federico; date por muerto, si tardas un momento en abrir. Vengo á arrebatar una muger desgraciada á la suerte que le destinas. Restitúyele la libertad, ó se la daré yo; pero tu sangre será el sello. Entrégamela

de grado, y me alejo. No me obligues á arrancártela de los brazos manchados de sangre. — Esto es demasiada flema, gritó Timoteo. Señor proveedor, abrid, ó de lo contrario vais á parar al fondo del canal con vuestra góndola. Vamos; fuera pronto, y no os opongais á la fuerza."

Abrióse la puerta de la góndola con violencia, y aparecieron dos hombres. Federico vió con desesperacion que la hermosa Venecia no estaba con ellos. Su plan se habia frustrado. Acaso estuviese muerta, y acaso tambien se le iba á reunir dentro de poco. — "En nombre del Consejo de los Diez y de la inquisicion, quedais arrestados, caballeros. — Rendíos, gritó el paoveedor, toda resistencia es inútil. Ved aquellas barcas que vienen á socorrernos; son los esbirros del consejo. Rendíos, y contad con que toda vuestra sangre no será suficiente á pagar una sola gota de sangre veneciana que se derrame."

Los cuatro esclavones temblaron, é hicieron ademan de largarse con la góndola que los habia conducido; pero Timoteo saltando á ella, ató las dos barcas una contra otra con su pañuelo; y poniendo la punta de la espada al pecho del exento de policía, dijo con acento tranquilo pero decidido: "Bien veo dos góndolas armadas que vienen á socorreros; pero aun concediéndoles la fuerza necesaria para rendirnos, por el pronto os prevengo que si no las haceis detener al punto, sois muerto. — ¿Y os atreveríais, murmuró pasmado el esbirro, á hacer violencia á la justicia de San Márcos? — Sí, soy capaz de todo, respondió el lugarteniente."

Entretanto las barcas se acercaban. Cuando estuvieron á tiro de pistola, Timoteo renovó la intimacion, repitiendo su amenaza. Dejóse entonces oir la voz del exento de policia, aunque con señales de espanto y agitacion, y las barcas se detuvieron.

"Digo, camaradas, gritó Timoteo á sus cuatro esclavones: á los remos pronto, y largo... — ¡Miserable! dijo el proveedor al exento de policía, y te atreves á hacer traicion á tu deber? — El exento contestó entre dientes, señalando con los ojos la espada de Timoteo, cuya punta tocaba su corbata, mientras Federico tenia fuertemente asido su brazo derecho con la mano izquierda. — Caballero, dijo el proveedor á Federico, ya os reconozco á pesar de la máscara. Sois ese jóven francés, á quien encuentro en todas partes como un mal genio, aunque he procurado siempre huir de vos. Habeis deshonrado mis canas con una cobardía, y solo os falta asesinarme. Sí; la sangre de un anciano os pondrá una mancha que no lavareis tan fácilmente. Todos los crímenes se enlazan entre sí, jóven; y vos no os detendreis en medio del camino. Poneos, pues, en guardia, y tomad mi sangre, ó yo derramaré la vuestra." Y el anciano esgrimia el acero desnudo, y provocaba á su rival con injurias y amenazas.

"El combate no sería igual, replicó Federico; ademas ni el tiempo ni el lugar son á propósito. — ¡Tú rehusas! esclamó el proveedor con una sonrisa de triunfo é ironía; rehusas medir tu espada con la de un viejo, cuya existencia has deshonrado. Añades la cobardía al crímen. Pues bien, recibe el castigo de los cobardes."

Y la espada del proveedor fué silbando á clavarse en el rostro de Federico Ermer. — ¡Me insulta! gritó este fuera de sí.

Al punto se cruzaron las dos espadas, y empezó la lucha sobre un terreno desigual y movible formado por el fondo de la góndola; mientras los remeros bogaban desesperadamente para escapar á la persecucion de las barcas de la policia. Despues de algunos golpes parados y devueltos, el proveedor cayó de rostro dando un gemido que fué el postrero. Federico lo contempló largo rato, como ébrio ó insensato. Miraba el cadáver sin compren-

der por qué se hallaba allí, y porque habia sangre en la góndola; sangre que corria á torrentes, como si entrase de fuera por alguna avería de la embarcacion.

Los esclavones vararon por fin la góndola en el traghetto de Santa Croce. —Dieron los remos á los gondoleros, á quienes obligaron á largarse; y despues de despedirse del exento de policía, á quien dejaron mano á mano con un cuerpo muerto, se llevaron á Federico por mil callejones estraviados, para hacer perder la pista á los indiscretos que intentasen seguirlos.

LA HUÉRFANA.

I.

Tres lustros habia cumplido la hermosa María. Su cuna se meció entre dos sepulcros. Su madre espiró al darla á luz. Su padre habia muerto la muerte de los valientes.

II.

María estaba sola en el mundo. No oyó el dulce nombre de hija. No pronunció el dulce nombre de madre. Una insultante compasion le daba de comer.

III.

Solo una herencia le dejaron sus padres: un corazon tierno. Apenas sintió María, amó. Amó como aman los serafines. Su amor era una idea celestial.

IV.

María amaba una flor del campo; una mañana de primavera; una mariposa que volaba; una vírgen de piedra toscamente esculpida. María amaba como se amará en el cielo.

V.

Levantaba los ojos al cielo, y una misteriosa comunicacion se establecia entre ella y los espíritus. Bajaba los ojos á la tierra, y una desazon inesplicable la oprimia.

VI.

Una vez los bajó... ¡desgraciada!... Los bajó para no levantarlos mas. Los bajó, miró y vió á un hombre, y dijo para sí: como estos son los ángeles que ensueño.

VII.

Gualtero fué amado de María. Aquella noche tuvo ensueños tambien, ensueños de ángeles; pero el cielo estaba cruzado de una faja negra y tenebrosa.

VIII.

A los dos meses María lloraba: las lágrimas habian desflorado por primera vez dos ojos serenos, donde se reflejaba el inefable fuego en que arden los serafines.

IX.

Desde que vió á Gualtero, iba todos los dias al punto donde se cruzaban dos caminos. Un pilar con un nicho y en él una imágen de la Vírgen de los Afligidos se levantaba en el punto de division.

X.

María llevaba flores; su mano blanca y trémula se estendia hácia la *imágen*, y una rosa caia al pie del pilar. *María* no sabia hablar. *Su corazon se entendia con* el cielo, y sus labios solo dijeron una vez *Gualtero.*

XI.

Un dia aciago dejó de ir. Gualtero pasó por delante del nicho, solo y sin saludar á la vírgen, poco despues de la hora en que María acostumbraba acudir.

XII.

Un año pasó, y unos hombres cavaban al pie del pilar un hoyo profundo, donde echaron con indiferencia un bulto envuelto en una sábana, y lo cubrieron con tierra.

XIII.

De allí á algunos años nació un rosal al pie del pilar; y una jóven tímida y bella lo cuidaba. Arrodillada ante el nicho oraba todos los dias. Luego escribia sobre la tierra, besaba lo escrito, y con el pie lo borraba.

XIV.

Lo escrito decia: "Madre mia, rogad por mí; perdonad á mi padre."

Á CUBA.

LA LIBERTAD.

Priez coeurs pleisis de foi!
A fin qu' au jour caché, que l' avenir prépare,
Vienne la liberté comme Christe á Lazare.
Lui dire: Leve-Toi!

A. Dumas.

Duerme, vírgen del cielo! no despiertes,
Que hoy profana el impío tu santuario;
Duerme, que las tinieblas mas inertes
Rodean el calvario
Del pueblo en agonía
Y ya su sangre enfría!

Augusta libertad! si despertáras
Cuál tu pena sería, contemplando
De una patria que viste ante tus áras,
El pecho noble y blando
Á golpes traspasadó
Sangriento y ulcerado!!

Ay! sofocada de dolor, tus ojos
Un mar de llanto sin cesar vertieran;
Y tus labios besando sus despojos,
Tal vez les infundieran
Salud y movimiento
Con su aromado aliento.

Si desmayases hasta el polvo el cuello,
Tus manos juntas en accion de pena,
Y al aire dando tu sutil cabello,
Serías Magdalena
Llorosa y suplicante
De un pueblo agonizante!

Ay! cuando el viento de tus blancas alas
Mi humilde cuna sin cesar mecía. (*)
Yo ví tu frente virginal un dia,
Y alentado con ella
Te imaginé una estrella
De la esperanza mia!

Entonces yo soñé con tu presencia
Un porvenir magnífico y risueño
Que endulzaba de Cuba la existencia;
Mas aquello fué un sueño
Que de repente ha huido
Dejándome dormido.

Brindaste al pueblo inspiracion, laureles,
Guirnaldas de oro, y anchurosa esfera,
Y abriendo luego su inmortal bandera
Con ella te cubriste
Y al sueño te rendiste,
Oh vírgen, pasagera.

Mi patria entonces como engreîdo niño
Subió á tu trono con espada en mano,
Lanzarse quiso sobre un nuevo Océano
Sin la razon madura,
Y en él, oh desventura!
Se sumergió temprano. . . . .
. . . .
. . . .
. . . .

Vírgen del cielo! Libertad sagrada,
No duermas no! por tu Criador, despierta!..
Y tú, mi Cuba amada,
Que yaces casi muerta
Á los bordes sangrientos de la fosa!
Esfuerza tu valor, busca tu acéro!
La noche es tenebrosa
Y el enemigo fiero;
Mas sucumbir es gloria en lucha santa
Y vergüenza besar la mano impía:
A Dios, la voz levanta,
Arrójate y confía!....

V. H. de Ayala.

Habana y Mayo 17 — 842.

(*) 1820, *época de constitucion en la Habana.*

Epigramas.

Casóse el Señor Don Juan
Ciego de amor por Narcisa,
Moza que en cuarenta frisa
Y en el bolso del Gaban
Pudiera llevarla á misa.
Una noche Anton Riñones
Le dijo — "*Mala eleccion,*"
Y Juan contestó al Anton
"*Me casé con sus doblones;*
Mas no con su corazon."

Despues de un año cabal
Que al Comité presentó
Luis un Drama orijinal
La Empresa se lo volvió
Y le dijo.... "*está muy mal.*"
Sentóse Luis á la mesa,
Y el *orijinal* borrando,
Puso "*traduccion francesa*:"
Vuelve con él, y volando
Se lo recibió la Empresa.

Compraba Cosme á un peinero
Una lendrera de cuerno,
Y decia el majadero
"*Costóme hacerla un invierno.*"
Cosme dándole su mérito
Esclamó "*soberbia pieza!*"
Y el autor dijo impertérrito
"*Pues salió de mi cabeza.*"

LA BARRERA.

SONETO.

Desprendióse una flor que primavera
Marchita la dejó con furia insana,
Robándola, al nacer pura mañana,
El existir feliz que ella escogiera.
Esa flor del Parnaso, tan temprana,
Que existiendo, natura embelleciera,
Desde mansion eterna considera
Cual pasamos la vida tan liviana.
¡Murió! pero dejó gérmen fecundo,
Gérmen que su memoria inmortaliza,
Gérmen apellidado *diablo mundo*
Do mil ramajes su vigor desliza,
Y Gérmen inmortal, que aquí nos queda,
De la flor celestial de un ESPRONCEDA.

MANUEL MARIA MARTIN.

Advertencia importante.

Desde la publicacion del número de hoy queda unida á nuestra redaccion la del periódico que con el título de LA AUREOLA se ha publicado hasta ahora en esta Corte; formando parte de esta redaccion el *Sr. Rico y Amat*, que redactaba el espresado periódico. Por consiguiente á los suscritores de LA AUREOLA se les remitirá con toda exactitud los números de este mes y los que salieren en adelante, si, como creemos, continúan favoreciéndonos con la suscricion.

Este periódico se publica en los dias 8, 16, 24 y 30 de cada mes.
Cuesta 4 reales mensuales, llevado á las casas de los Sres. Suscritores.
Se suscribe en el Almacen de Marcos dorados de la Carrera de San Gerónimo, frente á la calle de Espoz y Mina; y en el Gabinete Literario de la del Príncipe, número 25. = Las reclamaciones se dirigirán á este último Establecimiento.

MADRID: 1842. — IMPRENTA DE BARBON, CALLE DEL AMOR DE DIOS.

NUMERO 11. LUNES 24 DE OCTUBRE DE 1842.

LA ESMERALDA,

PERIODICO DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.



CIVILIZACION.

¿Qué es civilizacion? Esta es la primera pregunta que nos haria uno de esos que nosotros llamamos bárbaros al oirnos repetirla en nuestras conversaciones, en nuestros discursos, y en nuestros escritos, y á la que contestaria con la misma dificultad que el articulista cualquiera hombre civilizado. El hombre natural, el salvaje al ver que se llama civilizacion al refinamiento de los vicios, nos diria que era mas notable su estado, y sería verdadero su juicio si concediéramos que se definiera como lo hacen los aficionados á antigualllas y enemigos de las luces modernas. No han faltado grandes filósofos que al poner en parangon el hombre salvaje y el hombre civilizado se han decidido por el estado de naturaleza. El entusiasmo con que han abrazado esta idea y bello sistema que de ella han fabricado, acaloró mucho los ánimos pensadores en el siglo XVIII, y tal vez sucederia lo mismo en el presente, si no fuera porque la ilustracion habiéndose apoderado del campo, y reinando sin contradiccion con un imperio absoluto, marcha sin obstáculos á su fin de emancipar las inteligencias humanas. Solo el miserable, el ente desgraciado que tuvo la fatalidad de nacer sin riquezas y sin talento, es el que recibe de ella un aumento de miseria. Su robustez es inútil: su audacia que en el estado natural le constituiria gefe de una tribu, se estrella contra la invencion, y en vano su fuerza hace oposicion á la inteligencia. La primera no estiende su poder mas que á los objetos que toca, cuando la segunda ejerce su influencia algunas veces sobre lo pasado, muchas en lo presente y casi siempre en el porvenir. Milon de Crotona escitando los aplausos de los pueblos de la Grecia por su potencia física, nada nos ha legado mas que la noticia de su harto célebre barbaridad. Temístocles en una privada y acalorada conferencia con Milciades contestando DA PERO ESCUCHA á la amenaza que le hizo con su baston el gefe aquel dia de las tropas alzado de la Grecia, produjo la conservacion de un pais y varió sucesos, que causarían una revolucion en la marcha del mundo. Los persas sometiendo á los griegos en la batalla de Salamina hubieran arruinado

los cimientos de la gloria de Alejandro, hubieran acortado la marcha de la sabiduria esparcida por aquel privilegiado pais, y los romanos no hubieran tenido manantiales limpios de donde sacar los secretos de perfeccionar sus ciencias y adquirir esa superioridad de inteligencia que venció los inmensos ejércitos de Partos, Galos y Germanos, cuya fiereza y fuerza superaba sin duda á los soldados romanos. Estos no fueron vencidos hasta que aquéllos guerreros bárbaros aprendieron el arte de sus enemigos y alambicáran el pensamiento de destruir que les era necesario para proporcionarse cómoda existencia. De este modo un golpe de inteligencia superior influye en las revoluciones, y lo que mil veces se dice casualidad, es un pensamiento orijinado de un cálculo superior á las inteligencias comunes: por eso es inapreciado siempre.

Refinado el arte de la guerra y habiendo la fuerza recobrado segunda vez su imperio en tiempo del feudalismo, las semillas de ilustracion apenas producian un arbusto, era cortado por aquellos cuyo poder era material no solo por su cuerpo, sino por el hierro y los castillos. El derecho de llevar armadura concedido solo á los caballeros es una invencion digna de los siglos denominados de hierro, y aun sufriera el espíritu el yugo de la fuerza sin la invencion de Gutemberg. No sé por qué no se han hecho estátuas á un hombre que sin duda calculó los efectos de su invencion y consiguió con su descubrimiento la reconquista del espíritu subyugado.

Pero tal es la contradiccion del hombre, tal su don de abusar de cuanto puede conspirar á su bien, que las mas veces la superioridad que le da el talento y el saber son empleados en desacreditar los adelantos que le hacen el ser mas privilegiado de la tierra. A proporcion que la fuerza de su cálculo acumula verdades, va perdiendo virtudes que en nada estima porque no ve los productos. Lisonjeando con apariencias las prácticas del mundo cree haber cumplido con la sociedad lo suficiente para pasar por civil, y eleva su pensamiento hasta querer ennoblecer los vicios; y tanto se cree superior cuanto mas y mejor ha hecho servir á sus gustos un número mayor de séres que mientras son víctimas de sus entretenidas conversaciones gimen quizá maldiciendo su nombre. ¿Estos son los efectos de la civilizacion? ¿estos los hombres civilizados? ¿Este el fin de tanto anhelar y tanto inventar? ¡Desgraciada la raza humana si tal fuera el producto de sus adelantos! Bien pudiéramos desear entonces los tiempos de rudeza en que las desgracias eran materiales solamente, y en que la idea de inferioridad imbuida por el poderoso al pobre, estaba tan connaturalizada con él, que impedia toda contemplacion sobre las diferencias; porque al fin eran dos séres distintos segun su opinion. Pero no es ese el resultado de la civilizacion. Ella si no hace al hombre en particular mejor, perfecciona su condicion en sociedad, y le escuda contra el maleficio, la esclavitud: por ella millares de séres que la preocupacion asesinaba mas que la perversidad, reciben una existencia que no es ignominiosa; por ella todo miserable recibe una subsistencia, que mendigada en otro tiempo hacia del hombre una raza envilecida, y en los pueblos civilizados en fin no hay nadie que como sea laborioso perezca. No hay entusiasmo, pero hay razon: y cuando llegue el caso que la lucha no sea de la inteligencia con la fuerza como hasta aquí, sino de la inteligencia estraviada con la inteligencia racional, se decidirá la contienda que ha de durar por algun tiempo: se constituirá el nivel que debe existir en el mundo. Este es, la participacion de la tierra por los séres que la pueblan segun el grado de su mayor ó menor comprension, y segun la superioridad que han recibido al nacer, de modo que el ser mas inteligente venga á resultar el mas poderoso.

Hemos recorrido, aunque con rapidez,

el campo vasto de lo pasado, el tiempo presente, y hemos aventurado nuestras ideas sobre el porvenir: en todas tres situaciones la civilizacion es un estado del hombre en sociedad en que la razon domina á la fuerza.

ALONSO VALDESPINO·

Á CELINDA

Ven ¡ay! Celinda mia,
Y en tu regazo blando reclinado
Las auras de ambrosía
Libando enamorado,
Verás cual huyo el velador cuidado.

Cuidado que en tu ausencia
Con mis amargas lágrimas viviendo,
Mi mísera existencia
Va lento consumiendo
Y el corazon mas firme destruyendo.

Ven, rosa nacarada,
Que no puedo vivir sin tu ternura,
Tu risa enamorada
Me alienta, y la dulzura
Del almo beso de tu boca pura.

Tu beso ¡ay! dueño amado,
Que es á mi sed el bálsamo clemente,
Tu beso perfumado,
Tu beso reviviente
Puede solo curar mi alma doliente.

Con él mis crudos males
Despejarán mi pecho amarillento,
Tus formas celestiales
Daránle dulce aliento,
Y en cambio del dolor paz y contento.

¡Ay! ven, virgen querida,
Ven, piélago de amor, que el alma adora,
Yo te daré mi vida
Por ese que en tí mora
Ambiente puro que tu sien decora.

Tus ojos inocentes,
De la virtud imágen peregrina,
Me brindarán rientes
La copa purpurina
Del estro de cantar tu faz divina.

Entonces titilante,
Entre el rumor de bellas ilusiones,
Te ofrecerá galante
Sus dulces sensaciones
Mi tierno corazon en sus canciones.

Gozoso en tal ventura
Estasiárme pienso entre tus brazos,
Tegiendo con lisura,
Si bien ¡ay! entre abrazos,
De nuestro fino amor eternos lazos.

Ven, pues, mi dueño amado,
Que harto sufrió mi ánima doliente,
Tu beso regalado,
Tu beso solamente,
Puede dulce curar mi llaga ardiente.

DARGALLO.

CRÍMEN Y AMOR.

I.

La mas hermosa, la mas inocente de la antigua Sevilla era Leonor de Montalvan: el Rey Pedro de Castilla no habia puesto los ojos en Leonor, por eso no era en la opinion pública mas bella que María de Padilla, ó Aldonza Coronel. Leonor era huérfana y pobre, y sin el cuidado de su tia materna Inés de Montalvan, hubiérase visto cercada de miseria; por esto Leonor respetaba como Madre á Inés, por esto ciegamente ejecutaba sus mandatos. Un señor poderoso de la corte, movido sin duda á compasion de tanta desgracia y tanta inocencia, se declaró protector de Leonor. Tenía esta 16 años cuando su

tia la propuso en casamiento á un jóven protegido tambien por el mismo genio — Leonor aceptó: no había amado todavía, y nada costaba á su albedrío ejecutar la voluntad de su tia. Pero vió á Rodrigo su prometido, y entonces le amó como ama un ángel, con aquel amor puro y sublime con que ama la inocencia á los 16 años. Rodrigo vió á Leonor tambien, y no daba crédito á sus ojos. Tenía 20 años, y su mente fogosa no le habia mostrado en sus sueños encantados á ningun ser tan delicado. En el momento en que tratamos de dar principio á nuestra narracion hallábanse los dos en un gabinete adornado de terciopelo encarnado, y damasco de seda del mismo color, salpicado con estrellas de brillantísimo oro. Los muebles correspondian á la riqueza de la estancia; y los dos mortales que allí existían eran bien dignos de poseerla, tanto por sus gracias, como por sus trajes de valor inestimable.

— Leonor mia, ¡cuán hermosa eres!.... Nos vemos por vez primera, y ya te amo cuanto puede amar un mortal....! esas galas.... ¡cuán bien te están! Ellas son las que te han de servir hoy mismo para darme tu mano en los altares, porque tu corazon ya es mio ¿no es verdad!

— Sí, Rodrigo mio: te le doy, y soy tan dichosa al entregártelo con el alma, que no sé á qué comparar tanta felicidad. Bien que no he sido dichosa nunca, Rodrigo mio.

— ¿Por qué?

— ¡Ah!.... he sido muy infeliz. Una madre que me adoraba murió allí dos años há: despues he recibido el sustento de una mano que me lo ofrecía, y de un semblante que en mudo lenguaje me decia á la vez: "*Leonor, estás obligada á ser mi esclava por que yo te he arrebatado á la miseria.*" En aquel rostro no he visto nunca la ternura que mi amoroso pensamiento necesitaba, y.... ¿lo creerás? he odiado á esa misma mano protectora....!

— No llores, Leonor: vas á ser mia....

— Es verdad, pero debes marchar á tu Regimiento: D. Alonso de Alburquerque al nombrarte capitan no ha podido evitar que hoy mismo partieses.... ¡Dios mio!.... amarle tanto.... unirse á él.... y ¡dejar de verle ya!

— Es verdad, Leonor: alejarme de tí despues de entregarte mi mano.... ¡es horrible!.... pero nuestro protector lo manda así: en un solo dia me da el empleo de capitan, y el amor eterno de un ángel; y despues....

— ¿Lo vés? ¡ah!.... no puedo ser feliz. Mi pobre mamá me lo decía al morir — "Leonor: voy á comparecer delante del Criador! he pecado, y tiemblo á la espiacion! Mi mayor desgracia será contemplarte desde la mansion inmortal, abandonada.... juguete de la seduccion mundana. El cielo me castigará en tí, porque eres el fruto de mi delito....! Tu porvenir es negro.... — Escucha: tu padre vive: yo me he rendido á los halagos de su amor, de su riqueza.... ¡infelice!.... y él me ha abandonado. Huye, Leonor, del sentimiento tierno y sublime del amor, por que esconde como la rosa el elixir emponzoñado de la sierpe. Quieres conocer á tu padre.... ¡pobre niña!.... él te desconoce á tí. Puedo enseñártele, Leonor. ¿Ves esa caja? cuando tengas 17 años llevásela al Privado del Rey: él tiene su llave: él te dirá quien es tu padre. — Poco despues mi pobre madre habia muerto.

De repente entraron en la estancia varios Señores de la corte, y D. Lope de Avendaño, en nombre del Señor de Alburquerque, condujo á los novios á un oratorio inmediato. El Criador recibió en su seno eternal los juramentos de los amantes.

Media hora despues Rodrigo Velasco cabalgaba hácia la frontera de Francia, y Leonor enternecia con su desesperacion, con su llanto á cuantos la contemplaban.

II.

El sol escondía sus rayos en el horizonte, el oro y la púrpura ornaba á la sazon gran parte del firmamento: era cuando el crepúsculo comunica á los objetos aquella gasa fascinadora que les dá un no sé qué de encantado. El suelo hermoso de Andalucía parecía una beldad encubierta con un velo finísimo.... ¡Andalucía!.... Basta nombrarte para que suspire el misantropo de esperanza, para que el anciano derrame por tí una lágrima dulcísima de despedida.... para que el poeta vea en tu suelo el Eden forjado por su privilegiada fantasía!

Rodrigo Velasco, montado en un poderoso caballo, entregaba á la sazon sus pensamientos á la felicidad; soñaba en un porvenir delicioso, y era tal su mental enagenamiento, que no oyó la precipitada carrera de otro caballo que á sus espaldas galopaba. De repente vió á su lado á un caballero armado de todas piezas, calada la visera.

—Rodrigo, le dijo: vuelve á Sevilla. Alburquerque te ha arrebatado á tu Leonor—es un infame traidor!

—Mentís....: Mi señor Don Alonso de Alburquerque debe á mi padre la vida, y no ha de volver una villanía, una infamia, al hijo de su salvador.

—¡Insensato! sabeis á quien insultais. Y alzándose la visera mostró á Rodrigo una faz de Rey.

—¡Enrique de Castilla!.... No: no mentís. Sois el enemigo mayor del Privado.... pero corre por vuestras venas la sangre de Alfonso.... no podeis mentir. Entonces faltó á Rodrigo la voz, porque no hay palabras, no hay acento que baste á espresar los sentimientos de un alma destrozada de tal modo.

—¡Matadle! gritó Enrique, y quitándose la manopla de la mano derecha, la presentó desnuda al que acababa de asesinar. Rodrigo la estrechó convulsivo, y volviendo las riendas partió al galope.

III.

Al amanecer del dia siguiente entraba Rodrigo en Sevilla, y se dirigió apresuradamente á su casa. Una anciana Dueña, ama de leche de Leonor, era la única que salió á su encuentro. Su faz llorosa, su desconsuelo atroz manifestó bien al infeliz Rodrigo que lo que le sucedia era una realidad espantosa.

—¡Infame!.... ¡infame!.... pronunció guturalmente con un indefinible sonido de rabia, de dolor, de venganza—La han deshonrado!... me la han robado!.... infames.!!.

—Señor.... os la han vuelto....

—Será verdad....! mi Leonor.... dónde está mi Leonor.... fué mentira!.... Dios mio!.... gracias!.... pero.... ¿qué haceis?.... ¿dónde está mi Leonor?

—Está loca....

—Loca!!!..

La desesperacion acometió á Rodrigo con mayor violencia, y así como el infeliz que en medio de su desdicha, entrevé la brillantísima esperanza cerca de sí, y la mano de hierro del destino se la encubre con tinieblas mas densas, y entonces su frenesí no encuentra término de comparacion; pues bién, hé aquí el horrible estado del mancebo: daba con su cabeza furiosos golpes contra una mesa de mármol, y llevando sus manos á la hermosa cabellera, las sacaba escondidas entre sus sortijones arrancados.

—Dónde está la loca.... ¡pronto!!

—En esa pieza, señor.

—Salid vos de aquí.

Rodrigo se ahogaba, y no pudo dar un paso. Sentóse, pues, para tomar aliento; mas apenas lo hizo cuando sintió abrir la puerta de la estancia. Un fantasma con un ropaje blanco y flotante vagaba con paso tardo y perezoso—Era su esposa. Pero ¡oh cielo! no era aquella Leonor tan hermosa, tan brillante.... solo habia quedado en aquel rostro la inocencia. En cambio habíanlo desconcer-

tado horriblemente los viles. Una tinta lívida y amarilla daba color á la faz de aquel ángel: sus labios se veian cárdenos y amoratados en vez del carmin que un dia antes ostentaban; ¡cuánto puede un dia en el miserable viviente! Aquella boca no espresaba ya el amor: aquellos ojos no despedian los rayos fascinadores que habian electrizado á Rodrigo: su languidez mortal los asemejaba mas bien á la mirada postrimera de un moribundo... ! — La casualidad condujo á aquel espectro junto á Rodrigo.

— ¿Qué háces aquí?....¿quién eres? eres mi amigo!.... sí; tu semblante es de un hombre compasivo; pues bien.... corre.... díselo á él:.... dile que quieren deshonrarme.... que venga.... sino quiere verme morir.... dile que no me abandone.... que no tarde: que le amo!! — Pero nó: es tarde: no vayas ya: quédate conmigo.... que quiero morir aquí.... — A dónde vamos en este coche!.... cómo corre!....¡ hermoso Palacio!...Tia: ¿viviremos aquí? vendrá Rodrigo!.... esa música es deliciosa.... ¡Ah!.... quién sois?.... Alburquerque....¿qué quereis de mí? ¿no sois ya mi amigo!.... — Por eso habíais hecho Capitan á mi Rodrigo: por eso me habeis cubierto de joyas. .. no las quiero, tomadlas; las desprecio tanto como á vos.... cruel!... infame..!... ah... por Dios!, no me deshonreis!: os daré todo cuanto poseo, tambien Rodrigo os lo dará todo.... serémos vuestros criados.... pero nó: no me arranqueis la vida.... Dios mio! no quiero.... no quiero.... que horror!!.... ya es tarde...!!

Rodrigo apretaba los puños con fuerza convulsiva y crispaba sus dedos arrancando pedazos de su vestido. — Mil muertes!! gritó.

— Sí: mil muertes! contestó la infeliz y cayó en el suelo sin sentido. — Cuando Rodrigo la reconoció, solo encontró un cadáver.

IV.

Pedro I de Castilla hallábase enfermo á la sazon. Era estremado el peligro que circundaba su Trono, porque los hijos de Leonor de Guzman, sus hermanos bastardos, se aprovechaban de aquella situacion crítica para arrebatarle el cetro. Don Alonso de Alburquerque era su único baluarte, y equilibraba con gran prudencia el peso de la corona sobre las sienes del doliente Rey. — Pero Alburquerque era el único Soberano de Castilla y Leon. Habitaba en el Alcázar Sevillano, y se hallaba guardado por una numerosa tropa; era su persona inaccesible como el centro de un cuadro de bayonetas. Sin embargo abalanzóse Rodrigo, espada en mano, y sorprendiendo su audacia á cuantos le veían, logró hacerse paso hasta el gabinete de Alburquerque: entró y cerró la puerta por dentro con un barron de hierro. Don Alfonso reconoció al capitan y tembló.

— Perdon!!

— Perdon!!.... Vás á morir.

— Morir!.... nó, Rodrigo.... morir!.... es horroroso!.... y el Trono de Castilla.... Rodrigo.... es imposible. En nombre del Rey Don Pedro.... perdon!!

— Desgraciado!.... te ciega tu orgullo. Pedro I no ha menester tu vil dominio para sostener la corona. Perdon has dicho!.... pregúntalo á tu conciencia. — Hé aquí la justicia divina — mi espada que atravesará tu corazon. Dos instantes te restan, el primero para hacerte mas horrible la muerte, el segundo para que te persuadas de que no hay salvacion para tí. Escucha. Me has deshonrado. Una infame muger te ha vendido el honor de su propia sangre en la persona de Leonor.... ¿y sabes tú quién es Leonor?.... es tu propia hija.... la hija de la infeliz María de Montalvan.

— Cómo....!

— Sí, infame: no habrias concluido tu crimen si no hubieras gozado tambien del fruto inocente del inmundo delito que le ha comenzado.

— Mentís....!

— Veis esa caja hecha pedazos? — Vos teneis su llave.... reconocedla.

— Hija mia!.... hija de mi corazon!.... Pues bien, Rodrigo.... perdonad al padre de la que amábais.... que una eterna espiacion....

— No hay misericordia para un crímen tan atroz.... muere.... infame!.... asesino!....

Brillaba el acero sobre la cabeza de Alburquerque, cuando á los esfuerzos reunidos de cien soldados cayó en el suelo la puerta del gabinete, y entraron de tropel.

— Prended al asesino!!, gritó Alburquerque; y Rodrigo cayó en el suelo á impulso de la multitud.

Dos horas despues ya no existia, porque le asesinaron en un subterráneo del Alcázar.

Cuando D. Alonso de Alburquerque supo la muerte de Rodrigo de Velasco, mandó con amenazas y con oro, que nadie fuese osado á decir una palabra de aquel suceso: y borrando del libro de la vida y del de la muerte los nombres de aquellos desgraciados, solo nos dejó la tradicion de algun indiscreto, para escribir esta lastimosa y verdadera historia.

La Barrera.

ROMANCE. (*)

Mientras que el fiero Aquilon,
bramando, del alta sierra
se lanza al valle, y su alfombra
con la helada planta huella;

Así en su pajizo albergue,
una noche, en la ribera
del humilde Manzanares,
Silio de su amor se queja.

"Ó, nunca mis tristes ojos
»los de aquella ingrata vieran,
»que así en mi pecho encendieron
»la llama, en que arde y se quema!

»Ni en mi oido resonáran
»de aquel canto de Sirena
»los dulces aleves écos,
»que el veneno al alma llevan.

»No al carro de sus victorias
»me arrastrára, con tal fuerza,
»que uncido al tirano yugo,
»muerdo en vano la cadena.

»Goza su altivez, en tanto,
»del triunfo de un alma tierna,
»nacida para holocausto
»de sus entrañas de Hiena.

»Llega otra vez á mis labios,
»crüel, la copa del nectar,
»y de Tántalo el martirio
»en mi corazon renueva.

»Mas no del purpúreo seno
»otra vez las rosas bellas
»me muestres, brindando amores
»á un alma de amor sedienta.

»Que si avára has de ocultarlas,
»cuando el pecho ansioso vüela
»á aspirar su blando aroma,
»nunca mis ojos las vean.

»Baste haber dado al olvido
»mis caricias y ternezas,
»marchitando la esperanza,
»que sembraron tus promesas.

»Cultivárala mi pecho,
»y se arraigó de manera,
»que para arrancarla pienso,
»que no bastan tus ofensas.

»Aun resuena en mis oidos,
»aun en mi alma resuena
»un *mi corazon es tuyo*,
»que oyó mi amor de tu lengua,

»Llevó el viento estas palabras,
»no en mí la memoria de ellas,
»que noche y dia me oprime,
»sin dejarle al dolor treguas.

»Solo en el sepulcro frio,
»por que fatigada anhela,
»podrá esta ánima mezquina
»hallar alivio á sus penas.

»La crüel, tal vez allí,
»si mi losa á pisar llega,
»alguna lágrima estéril
»dará á mis cenizas yertas.

»Mas ay! tal es mi desdicha
»que ni en el sepulcro espera
»mi amor de su helado pecho
»de compasion una muestra"

Dijo; y los lánguidos ojos
clavando en la dura tierra,
sobre el angustiado pecho
dejó caer la cabeza.

(*) *Este romance es obra de uno de nuestros apreciables suscritores.*

TEATROS.

Principe. — Con solo haber visto escrito el nombre de este Teatro se habrán ya creido nuestros lectores que vamos á ocuparnos de alguna traduccion del distinguido literato, pues no señor, que vamos á decir dos palabras de El Bachiller Mendarias, ó los tres Juanes, drama orijinal del Señor Hartzenbusch, que aunque es mucho mas literato que el que se llama *distinguido*, anunció esta produccion con suma modestia. El drama del Señor Hartzenbusch está escrito con toda perfeccion, y tiene escenas escelentes; pero la ejecucion valió muy poco.

La comedia ¡Atras!!, que tambien nos regaló en su beneficio la Señora Diez, vá siendo ya tan vieja como la peluca del actual Ministro de Gracia y Justicia.

Cruz. — Un Año y un Dia, es un drama cuyo argumento, lleno de monstruosidades no está ni puede estar cumplidamente desarrollado en los estrechos límites de tres actos y un prólogo; y de aquí naturalmente ha resultado esa multitud de defectos que en cada escena se advierten. La versificacion es buena como toda la del Señor Zorrilla, y sentimos que lo demas del drama no corresponda á lo mucho que puede esperarse del autor de *El Zapatero y el Rey*. La ejecucion fué esmerada: la Señora Lamadrid y el Señor Latorre desempeñaron perfectamente sus respectivos papeles, y el Señor Lumbreras nos dió á conocer sus adelantos, y arrancó muchos y bien merecidos aplausos.

El juguete titulado Mata-Muertos y el Cruel, que se puso en escena á continuacion del drama anterior, tiene un argumento sencillo pero graciosisimo, y abunda en chistes sembrados en situaciones que su autor, el Señor Asquerino, ha desenvuelto de una manera feliz. Se distinguieron en la ejecucion la Sra. Perez, y los Señores Lumbreras y Caltañazor.

— El Perro de los Pirineos. Este melodrama, traducido del francés, es de muy escaso mérito: sin embargo un buen desempeño por parte del protagonista, podría haberlo hecho hasta cierto punto interesante, y en este caso la Empresa de la Cruz, que ha debido hacer cuantiosos desembolsos para poner en escena esta funcion, habría visto satisfechos sus deseos. Se conoce que no se ha empleado mucho tiempo en instruir al perro en su gran papel, por esto estuvo bastante torpe, pero no tanto como el Señor Perch. La Señora Perez y el Señor Alverá

Tontos á no poder mas,
Frios á mas no poder.

Los Señores Lumbreras, Caltañazor y Pizarroso hicieron desvanecer la tormenta que iba tomando incremento entre el *silbido* de cierto viento que cruzaba rápido en todas direcciones.

Las decoraciones nuevas, pintadas por el Señor Aranda, son escelentes: no hay que cansarse, la Empresa de la Cruz aventaja en lujo á las otras.

Circo. — ¿Pues no se ha empeñado el Director del Teatro del Circo en que hasta los gatos de Chamberí han de ver el baile fantástico-mitológico titulado *La Silfide*?........ Vaya una ocurrencia graciosa del Director.

Decíamos nosotros ¿en qué consistirá que este baile se repite tanto?........ Vean ustedes lo que es no entender las cosas. Pero de todos modos el Director ha tenido una ocurrencia diabólica.

Dargallo.

Madrid: 1842. — Imprenta de Barbon, calle del Amor de Dios.

NUMERO 12. DOMINGO 30 DE OCTUBRE DE 1842.

LA ESMERALDA,

PERIODICO DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.



ANINA LA PINTORA.

Artemisia Gentilleschi fué una pintora florentina de gran mérito y fama, y sus cuadros en el dia son muy estimados, viéndose algunos de ellos en la preciosa galería del gran duque de Toscana, y uno de los mas bellos por su dibujo, colorido y verdad, *el juicio de Páris.* Algunos discípulos tuvo; pero en especial daba lecciones á niñas pobres en quienes despuntaba el talento para la pintura y diseño.

Entre las últimas habia una jóven llamada Anina, hija de padres que habitaban en el campo á poca distancia de la ciudad. La naturaleza reveló en ella disposiciones no comunes para la pintura, dando ocasion á ello un lance semejante al que sacó al Ghiotto de entre la piara de cerdos á ser la admiracion del culto siglo de Leon X. Anina fué admitida por Artemisia; pero lo poco favorecida que era la discípula de la naturaleza en el esterior, contribuyó á grangearle el desprecio y compasion de sus compañeras. Anina era fea; mas su rostro desgraciado encubria un alma grande y sublime. Sus padres no podian darle sino un pedazo de pan negro, que era todo su alimento; y aun éste le faltó. Murieron dejándole por toda herencia la miserable choza donde habitaban. Anina no se desanimó. "Quiero ser otra Artemisia" decia. Pedia limosna, y un pedazo de pan le bastaba: luego iba taciturna y humilde á sentarse en el taller á sufrir las burlas de sus compañeras, y cargar con todos los males y travesuras que hacian, y se le imputaban á ella. Solo tenia un consuelo cuando en los dias de fiesta podia á sus anchuras pasear el campo, y copiar los bellos paisages de que abundan los alrededores de Florencia.

Entonces Anina no era la misma muger. Su rostro triste y melancólico adquiria una espresion de dulzura y felicidad. Era preciso verla sentada con su cartera sobre la rodilla y lápices en la mano, ensayando reproducir algunos admirables efectos de la luz sobre el paisage. Nadie la miraba, ó si alguno fijaba en ella la vista, era para reirse de la andrajosa muchacha, y calificarla de maniática.

Guardábase bien sin embargo de enseñar á sus compañeras los bosquejos que

sacaba, porque suponia que su vista no escitaria mas que sarcasmos y burlas. Contentábase con cumplir la tarea de su maestra, colocándose para desempeñarla en el rincon mas humilde del taller.

Vuelta á su choza reproducia en la tela los bosquejos sacados del natural. El cómo se procuraba pinceles, colores y lienzo no se ha podido averiguar á fondo; solo se sabe que se imponia las privaciones mas terribles.

Transcurrieron tres años de esta suerte, y Artemisia ignoraba lo mismo que las camaradas de Anina, sus trabajos y adelantos nocturnos. ¿Quién habia de interesarse por una jóven no linda, y pobre ademas? La fatiga la abrumó al fin y cayó enferma. Una vieja vecina la cuidaba por compasion, reduciéndose el cuidado á darle enferma el bocado de pan que pedia de limosna, cuando estaba en salud. Abandonada de todos y casi en el delirio de la fiebre, toma una de aquellas resoluciones desesperadas y decisivas. Levántase del lecho, pone debajo del brazo el último cuadro que habia pintado, y representaba la vista del Castillo de.... y se dirige á casa de un prendero, con intencion de venderlo á cualquier precio. Casualmente pasó por delante de una casa donde habia mucha gente reunida. Acercóse, y era una almoneda de objetos de arte, como cuadros, estátuas, &c., de un aficionado, que se vendian despues de su muerte.

Anina se dirigió á un corredor, y á fuerza de instancias logró que pusiese su cuadro entre los demas. El corredor lo tasó en dos cequíes. — ¡Bien! dijo Anina, con ello ya tengo que comer para una semana, si es que halla comprador. — El cuadro dió la vuelta al círculo, mientras la voz monótona del corredor repetia: dos cequíes.... A la una.... Dos cequíes.... — Nadie respondia.

¡Dios mio! ¡Dios mio! Esclamó la pobre Anina; no se venderá. ¿Qué va á ser de mí? Y sin embargo es el mejor cuadro que he pintado.... el aire circula al traves de las hojas.... estos parece que se mueven.... el agua se ve diáfana.... es el Arno bello, puro y luminoso...

Interrumpió las amargas reflexiones de Anina una voz débil y seca que la hizo estremecer de sorpresa y alegría.—Veinte y cinco cequíes Levantóse de puntillas para ver la bendita boca que acababa de pronunciar aquellas palabras. ¡Oh admiracion! era el mismo prendero á cuya casa se dirigia, cuando su ángel de guarda le inspiró detenerse, y poner el cuadro en la almoneda. — Cincuenta cequíes, gritó una voz de trueno. — De buena gana hubiera dado Anina un abrazo al hombre gordo vestido de negro que acababa de hablar. —Cien cequíes, saltó el prendero con voz cascarrada; la cual fué envuelta al punto por la imperiosa del hombre gordo. Doscientos cequíes. — Trescientos.— Cuatrocientos. — Mil.

Entonces reinó en la asamblea un silencio profundo. Todos se colocaron en círculo en torno de los rivales que ocupaban el centro como dos luchadores. Anina creia soñar, y exhalaba esclamaciones confusas. — Dos mil cequíes, dijo el prendero con voz seca y forzada. — Diez mil, gritó el hombre gordo con la cara encendida de cólera. —Veinte mil. El prendero agitaba sus manos con un movimiento convulsivo — El hombre gordo añadió tartamudeando: Cuarenta mil cequíes. — El prendero vaciló; pero una mirada de triunfo é insolencia que le lanzó el adversario le decidió, y murmuró aun: Cincuenta mil.

El silencio se hizo mas profundo. El hombre gordo vaciló tambien. Durante este tiempo ¿qué era de la pobre Anina? Agitábase con toda su fuerza para despertarse, porque decia, despues de semejante sueño, la miseria le pareceria mas horrible, el hambre mas cruel.—

Pues bien: Cien mil cequíes. — Ciento veinte y cinco mil. — El orijinal por la copia, maldito prendero, que el diablo os lleve.—

El prendero salió que daba compasion, y el hombre gordo se llevaba el cuadro en triunfo, cuando vió acercarse á Anina fea, despreciable y cubierta de harapos. El hombre gordo quiso desembarazarse de ella creyendo le pedia limosna, y le echó una moneda; pero Anina le dijo: ¿Cuándo podré entrar en posesion de mi castillo y tierras? Yo soy la pintora del cuadro. Y pensaba al mismo tiempo. ¡Qué ensueño tan hermoso! ¿Por qué habré de dispertar tan pronto?

El hombre gordo era el Conde de .. uno de los mas ricos señores de Florencia, y dueño del castillo que representaba el cuadro. Sacó una cartera, arrancó una hoja, escribió algunas palabras. — Toma, niña; ahí está la órden para que te entreguen el castillo y las tierras. Anina se convenció por fin de la verdad. Cultivó la pintura, y como fué rica, encontró un jóven que la quiso. La historia no cuenta si la hizo feliz; pero sí que algunas de sus condiscípulas envidiaron la suerte de Anina, y creyeron que con ellas estuviera mejor empleada. — El cuadro pereció en las guerras civiles de Florencia, incendiado junto con el palacio de su dueño.

EL PASTOR.

Al pie de una alta colina
De placer enagenado,
Se observa un hombre sentado
En satisfecho ademan:
Y mira lejos de un mundo
Que en brillo mentido asombra,
Cual al morir de la sombra
Naciendo las luces van.

Brilla la aurora y el mundo
Cortesano le saluda,
Y sus negras tocas muda
En lujoso resplandor:
Y las auras sus murmullos
Y sus susurros las fuentes
Dan al alba diligentes
Mensageros de su amor.

Y en tanto el pastor dichoso
A tanto placer sonríe,
Y satisfecho se engríe
De tan ameno gozar:
Y al son del aura que bulle
Y del ruiseñor que canta,
Gozoso su voz levanta
En este alegre cantar.

Héme aquí libre y ufano
Cuan dichoso
Libre de yugo tirano
Vivo alegre en mi retiro:
Héme cuan feliz me miro
Ni envidiado ni envidioso.

Mi Zagala
Mas hermosa
Que la rosa
Del Vergel,
Dando amores
A mis ojos,
Mis enojos
Calma fiel.

Y es mi choza un paraiso,
Mi pastora mi anhelar,
Mi contento ella y el vino
Y la dulce libertad.

Nunca la envidiosa saña
Tuvo asiento
En mi mísera cabaña,
Que do la inocencia mora
Jamás la envidia traidora
Viene á turbar el contento.

Que en los brazos
De mi Fidia
Sin envidia
Ni ambicion;
Veo el mundo
Cual se agita,
Y me escita
Compasion.

Y del alma de mi vida
En los lazos de su amor,
No ambiciono ese ficticio
De las villas resplandor.

La amistad y los amores
Son mi guia
Y el cantar de los pastores
Y el bailar de las pastoras,
Hacen resbalar mis horas
Entre el gozo y la alegría.

Y así siento
Cual la vida
Vá perdida
Entre el gozar,
Y sonríe
El labio inerte
En la muerte
Sin pensar.

Que yo tengo un paraiso,
Fiel Zagala, á quien amar,
Gran rebaño, puro vino
Y muy lata libertad.

DARGALLO.

EL MILAGRO

DEL AVE BLANCA.

NOVELA DE RELIGION.

Magdalena de Tulvans habia nacido en la ciudad de Chan-nan, en el Imperio Chino; su edad rayaba en los 18 años, pero bajo la influencia de aquel clima su naturaleza estaba ya desarrollada, y su alma tenia toda la energía de la juventud. Entre la figura de las personas y sus calidades morales parece que hay cierta relacion indefinible que no se desmiente casi nunca, por eso una tez en estremo blanca no promete mas que bondad y mansedumbre. Toda la figura de Magdalena respiraba ternura y amabilidad, y parecía propia para escitar todas las pasiones dulces de las almas enérgicas y sensibles Su talla, mas bien alta que baja, semejaba la de un jóven cedro del Líbano; sus formas eran elegantes y esbeltas como las que distinguian á las hijas de la antigua Grecia, y sus movimientos modestos y graciosos como los de la palma del desierto blandamente mecida por las brisas de la noche. Era blanca como la ola estrellada en un peñasco, y el cabello y los ojos negros hacian resaltar la espresion y viveza de toda su fisonomía. A esta interesante figura añadía una voz penetrante, como el ardor de una pasion arrebatadora, como el fuego de un jóven enamorado, como las dulces sensaciones de un corazon tierno. Educada bajo las costumbres de la fé católica, se habia esmerado desde niña en ejercicios de virtud, instruyéndose con perfeccion en nuestros sagrados misterios, y su celo religioso la suministraba especies para entregarse á la oracion y meditacion algunas horas del dia. Por la noche, enmedio de aquella calma universal de todo lo criado, el alma de Magdalena se sentia arrebatada por un fervor religioso, y no la conmovian mas que las dulces ideas de la hermosura celeste, bajábase al jardin de su casa, y allí se la veía al opaco resplandor de la luz de la luna entregarse abiertamente á la oracion. El aroma casi inperceptible que se respira en la noche, difundía en su ser un gérmen de vida mas deleitoso que, como enervando las fuerzas de su cuerpo, fortalecía sus sensaciones cristianas. Parece que hay ciertos lugares destinados por la naturaleza á despertar nuestras ilusiones religiosas. Se siente en ellos una debilidad de espíritu, una melancolía apacible y una tendencia á todo lo tierno, que nos obliga á ocuparnos constantemente de aquello mismo que quisiéramos gozar.

Era á fines del siglo XVI, en cuya época la religion de Jesucristo estaba perseguida por los Chinos. Los esfuerzos de los Jesuitas no habian podido borrar de la mente del Emperador el juramento que tenia hecho de estinguir hasta la memoria del cristianismo, y habia ya llegado la

época del decaimiento de la mision católica. Algunos naturales de aquel país creyeron, empero, en nuestra fé, y se acostumbraron desde su adolescencia á vivir bajo el yugo de la mortificacion, y no pocos sufrieron el martirio por sostener sus creencias religiosas. Magdalena no desanimaba tampoco, aunque débil muger, y estas contínuas persecuciones solo la incitaron á anhelar mas medios para agradar á Dios. Determinó, pues, consagrar á este su virginidad con espreso voto, y tomó desde luego el hábito de tercera del reformado instituto de Jesus. Magdalena ayudó muy pronto á los Jesuitas en las conversiones, y sirvió este ministerio con el fervor que le inspiraba su caridad ardiente, atrayendo infinitas almas á la fé, consolando á los débiles, confortando á los animosos, y reduciendo á la reconciliacion con la iglesia cristiana á los Chinos mas entusiasmados con su idolatría.

Tan sobresalientes actos de virtud llegaron á noticia de los gobernantes, ciegos defensores de una religion mentida, y la tierna Magdalena se vió obligada á retirarse á un monte en union con otros cristianos firmes, constantes y virtuosos como ella.

En medio del dilatado Occéano corren quizás con furia desenfrenada el terrible aquilon y el impetuoso bóreas, y la débil nave que se encuentra en medio de ellos, gira rápidamente y endereza su vacilante quilla hácia aquel que la impele con menos fuerza. Así cambiando á cada momento su carrera no hace mas que sostener su existencia sin mejorar su suerte. En vano se fatiga el tostado marinero: en vano discurre el asendereado piloto, arrecia uno de los vientos, y empujando la nave con impetuosa furia la saca de la incertidumbre y la fuerza á seguir el camino que á él le place. Así los tiranos que conocian el corazon de Magdalena multiplicaron los martirios para que ella que no podia sufrir con resignacion las crueldades que se cometian con los ministros de Jesucristo, abandonase su retiro, y con él los cristianos á quienes apadrinaba, y volviese á implorar la clemencia de los que tan sin piedad sacrificaban á los Jesuitas. No tardaron en lograr cuanto deseaban, porque Magdalena se presentó muy en breve al Gobernador de Chan-nan movida del deseo de aplacar su furia. Reprendióle sus tiranías con razones tan fuertes y eficaces que el Gobernador quedó asombrado. Los ayunos, las oraciones, la meditacion y el silencio de la soledad del desierto habian exaltado su espíritu, y le dieron el fervor de un Apóstol y la valentía de un mártir. Desoyó el tirano las quejas de Magdalena, y la exhortó á que olvidase la religion católica: decíala que no tratase tan mal á sus tiernos años, que no procurase la cólera de sus ídolos, y últimamente, que gozase en los brazos de un esposo de las conveniencias que le ofrecia su hermosura. Contestó la jóven negativamente, asegurándole que ni su hermosura corporal, ni la nobleza, eran cosas de su aprecio, que no queria mas esposo que el que tenia en el cielo, y que toda su ambicion se limitaba á agradarle. Reconvínole ademas por su ciega idolatría, y decíale que la obstinacion de sus vicios le conduciria á las penas del infierno. Sintió esto el Gobernador, y convencido de que sería imposible sacar el partido que se habia propuesto, mandó conducir á la cárcel á la virtuosa Magdalena: colocáronla en un cuarto, especie de jaula, de dos varas en cuadro, cerrada con palos gruesos no muy unidos para que los centinelas pudiesen observar sus operaciones. Magdalena sufria el encierro y las privaciones con la mayor firmeza, y durante los once primeros dias de su reclusion se ocupó en cantar Himnos y Salmos con una voz tan suave y deliciosa que suspendia á los oyentes. Pasado este tiempo volvió el Gobernador á multiplicar sus instancias para que abandonase la religion de Jesucristo, haciéndole infinitas

ofertas; pero no tardó en conocer que sería imposible conseguirlo por este medio. Viendo, pues, que sus esfuerzos habian sido infructuosos, mandó que la hiciesen beber agua hasta que su cuerpo se llenase completamente; colgáronla despues cabeza abajo hasta que la arrojó violentamente.

Repitióse una infinidad de veces este tormento, pero Magdalena se manifestaba siempre alegre y alababa constantemente la religion. Impaciente ya el Gobernador recurrió á la crueldad de las cañas tostadas y agudas, que se le introdugeron en las carnes por entre las uñas. Era vehementísimo el dolor, mas ella miraba sin turbacion correr su sangre que ofrecia á Jesucristo, y en coloquios tiernos invitaba al tirano y á los ministros de la crueldad á que abandonasen sus ídolos y lograsen los beneficios del Redentor. Se la condenó luego á las cuevas por último suplicio. Sacáronla de la cárcel y la colocaron un cartel en el pecho con esta inscripcion. "*Condenada á muerte por haber recibido la ley de los cristianos y no querer dejarla.*" Los vecinos habian ocupado de antemano las calles de la poblacion por donde habia de pasar la víctima, y todos admiraron el valor y la alegría con que la hermosa jóven se dirigia á la playa enmedio de sus verdugos. — Magdalena estaba mas bella aquel dia fatal.

— Llegaron al sitio del martirio, y despues de haber sido colocada junto á la cueva, volvió el tirano á requerirla: ella le despreció como siempre habia hecho, y fué puesta en el tormento. Tanto la metieron en el hoyo, que solo las piernas quedaban fuera cubiertas con el hábito por la honestidad. Mientras duró este martirio cruel Magdalena no tomó ningun alimento: pidió solo una vez que la sacáran, y esto dió lugar á que los ministros creyesen que se rendía: desató un nudo del hábito en que tenia tres pedacitos de plata que dió á los verdugos en agradecimiento á lo mucho que le hacian padecer por su Dios, y les dijo la volviesen á la cueva. Otra vez, pues, entretuvo á los guardias la pesadumbre de tan larga custodia, y las canciones misticas, suaves y armoniosas de Magdalena. Así pasó veinte dias sin asomo de flaqueza, un cuerpo tan tierno y tan estenuado con los tormentos anteriores. Amaneció el 21 lloviendo en abundancia: las aguas se desprendian de las montañas en pequeños riachuelos y se iban engrosando con espantoso ruido, y en la profundidad de aquella playa arrebataban las arenas y revolvian los cantos rodados con un murmullo espantoso: el pozo donde tenian á Magdalena no tardó en llenarse — las aguas sofocaron bien presto á la venerable vírgen. — El nombre de Dios pronunciado dentro de la cueva por una voz moribunda, indicó que la hermosa Magdalena habia dejado de existir. Los verdugos sacaron el cuerpo y le arrojaron á una hoguera, y mientras ardian los restos de aquella muger divina el cielo iba obscureciendo de un modo prodigioso. Los relámpagos se alcanzaban unos á otros presentando alternativamente un momento de luz penetrante y otro de profundas tinieblas. El estampido de un trueno no habia acabado sus dilatados retumbos cuando el siguiente confundia su detonacion con la del primero: un ave blanca, tendidas y blandientes las alas, daba vueltas en torno de la tienda que cubría la hoguera donde se quemaba el cuerpo de Magdalena. Se oía á lo lejos el mugido del mar encrespado que se mezclaba con el tempestuoso estruendo del espacio: las ráfagas de un viento húmedo y frio cruzaban rápidas removiendo con fuerza las montañas: estremecíanse los verdugos que apenas podian distinguirse entre aquella obscuridad inmensa: el ave blanca revoloteaba siempre sobre sus cabezas: las olas se estrellaban en los peñascos con una furia espantosa Un trueno horroroso retumbó en las montañas, y á breves instantes los verdugos des-

aparecieron con la tierra. — El embravecido mar habia estendido su region hasta el suelo de los tiranos.

Apareció luego una luz esplendente y nacarada que iluminó todo el recinto, y volvió á verse el ave blanca elevándose tranquila y magestuosa en medio de un coro de querubines que entre dulces y armoniosos himnos adornaban con magníficas coronas la frente de una vírgen que llevaba aquella sentada sobre su lomo, de cuyas gracias y estremada belleza no puede concebir una idea el entendimiento humano.

— Era Magdalena conducida al cielo por los ángeles.

DARGALLO.

LETRILLA.

Que Doña Ambrosia
Lleve postizos
Dientes y rizos,
No es novedad.
Pero que diga
Que no los lleva
Como una prueba
De vanidad,
Sino de aséo,
Yo no lo créo.

Que un elegante
Que nada tiene,
Y se mantiene
Como un Marques;
Diga no saca
De cierta vieja,
A quien corteja,
Otro interés
Que su recréo,
Yo no lo créo.

Dice Rosita
A cada instante,
Que en adelante
A nadie cré,
Y Créen Ustedes
Que si cualquiera
Hoy le dijera
Me gusta Usté,
Le haria un féo?
Yo no lo créo.

Que un periodista
Muy moderado,
Y hoy exaltado
Se ha vuelto ya,
Diga que escribe
Por su partido,
Y no ha querido
Ni ansioso está
De algun empléo,
Yo no lo créo.

Que anhele un viejo
Tan poderoso
Como achacoso
Tener muger,
Y que una siendo
Jóven y hermosa,
Séa su espòsa
Por el placer
Del himenéo,
Yo no lo créo.

Conozco un jóven
Que pasa el dia
En compañía
De Trinidad;
Y aunque aseguran
Que su marido
Ha consentido
En la amistad
Del cirinéo,
Yo no lo créo.

J. RICO Y AMAT.

TORBELLINO.

— El Circo sigue apoderándose de las esquinas con la *Silfide, corregida y aumentada;* y canta como el Gallo morondo el triunfo sobre su temible Rival.

Nos congratulamos por la muerte de la *Silfida*, y lloramos por la vida de la *Silfide*.

La *Silfide* es capaz de empalagar aunque sea á los mas furibundos aficionados de la sublime *ciencia de las corvas*.

Del mal el menos: si hubiera continuado la *Silfida*, sería cosa de tomar la posta y fugarse precipitadamente de Madrid como alma que persigue el Diablo.

—La Señora Guidetta Ali, jóven hermosisima, que posée una admirable voz de contralto, ha sido contratada para Madrid.

— Se ha prohibido en los estados Pontificios, el uso de instrumentos de cuerda para el canto en las funciones sagradas.

El Vicario general quedó sordo al rallante estruendo del Violin de Mr. Kok, y justamente irritado dijo: "*fuera Violines*" y los Violines y los Violones fueron sepultados para siempre del templo del Señor.— ¡Cuánto influye la sublevacion de un Violin!

— En el Teatro de la Cruz va á ponerse en escena una comedia nueva, orijinal, titulada *Dos Validos, y Castillos en el aire.*

— La empresa del Teatro del Circo tambien dice que se está ensayando para ejecutarse *inmediatamente* la ópera *Gemma Di Vergy*. Vean Ustedes como ha producido su efecto la píldora de nuestro número anterior.

Pero es posible que el Director del Circo tuviese tanto empeño en que los gatos de Chamberí viesen tambien la *Silfide.....*? Que idea se habrá formado de aquellos animalitos......?

— El Sr. Luna nos dará en su beneficio la comedia titulada *Á MUERTE Ó Á VIDA, Ó LA ESCUELA DE LAS COQUETAS,* arreglada al Teatro español por un *distinguido literato......* ojo al bicho.

Se nos ha asegurado que han comenzado ya los ensayos del baile de Mr. Bartholomin, titulado: *La Encantadora, ó el triunfo de la Cruz.*

Aviso interesante.

Los Señores suscritores que ingresaron en nuestra redaccion, en virtud del convenio que hicimos con la AUREOLA, *reciben hoy el último número de los tres que nos obligamos á darles gratis. En su consecuencia el que guste continuar la suscricion satisfará el valor de esta desde el 8 de Noviembre próximo, en cuyo dia se les mandará á sus casas el número 1.° de dicho mes con el correspondiente recibo.*

Este periódico se publica en los dias 8, 16, 24 y 30 de cada mes.
Cuesta 4 reales mensuales, llevado á las casas de los Sres. Suscritores.
Se suscribe en el Gabinete Literario, calle del Príncipe, número 25.
Las reclamaciones se dirigirán á este Establecimiento.

MADRID: 1842. — IMPRENTA DE BARBON, CALLE DEL AMOR DE DIOS.

LA ESMERALDA,

PERIODICO DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.



PALACIO DEL REY DE SIAM

El palacio del Rey de Siam es un edificio tan vasto como una ciudad, que termina en un campanario ó pirámide dorada. Su aquitectura es semejante á la chinesca, y notable por la profusion de adornos con que está embellecido. Las tejas, las puertas y las ventanas, y toda la parte inferior del techo, está pintado, barnizado y lleno de dorados y entalles con gusto fino y delicado. La parte de madera, que es la mas notable por su destino, brilla con toda la riqueza del arte, del talento y del lujo. Ostenta en fin toda la magnificencia asiática, y el oro y la pedrería brillan abundantemente por todas partes.

Tiene en su recinto un templo magnífico, en cuya puerta se ve á los lados una vaca de oro y un mónstruo del mismo metal. En el centro hay un altar con un ídolo tambien de oro, de cuarenta y cinco pies de elevacion y ocho de ancho, cuyo peso asciende á doce mil quinientas libras de oro, y en torno suyo se ven numerosas figuras de menor tamaño, pero que contienen la misma riqueza.

Dificil es que ninguno de los soberanos del mundo goce de mayores consideraciones y de distinciones mas honrosas que el Rey de Siam. Jamás se habla de su nariz, de su boca, orejas ú otra parte de su cuerpo, sin que primero preceda la palabra *Señor, ó Sagrado Señor.* Creen sus vasallos que su cuerpo es el receptáculo de un alma que ha llegado á un grado superior de perfeccion en el curso de sus emigraciones, y que marcha hácia su último fin de bienaventuranza. Sus títulos ordinarios son *Señor Sagrado de la cabeza y de la vida*, *dueño y poseedor de todo*, *muy elevado Señor*, *infalible*, *infinito*, *infinitamente poderoso;* y nadie puede informarse del estado de su salud, pues sería un delito de lesa Magestad el suponer que puede estar enfermo. Tiene infinitas mugeres, y entre ellas una con el nombre de Reina. No sale ni come sino al ruido de los címbalos, tamtáms, y otros instrumentos raros del pais; sus señales distintivas son los golpes sobre el tambor de cobre, el quitasol de llama de oro, y la silla de marfil dorado con respaldos y apoyos en forma balaustrada. Las habitaciones del Soberano están

adornadas con una suntuosidad sorprendente, con colgaduras de tela de oro, y cubiertas de ricas alfombras, y su cama, que tiene veinte colchones de pluma, está resguardada con un elegante cendal que forma la figura de un pabellon ostentoso. Su comida, siempre de cuatrocientos platos de manjares, dura desde las doce hasta las siete de la tarde, y la vajilla de oro en que se le sirve ascenderá á ochocientos cuarenta mil pesos. Contiguo á su recámara tiene el departamento de los Elefantes con que se divierte. De estos el uno es totalmente blanco y otro de un color morado, ambos de colmillos cortos, engastados á trechos en oro, y las cadenas que los separan perfectamente trabajadas á martillo, de este metal. A pesar de que para el servicio esclusivo de estos animales tiene veinte criados, el mismo Soberano en persona les sirve de su propia comida y bebida en dos grandes vasos ó pesebrones de oro. Viven separados en sus aposentos, y tienen un rico y grande pabellon para su comodidad. Los aderezos de los caballos del Emperador son de esmeraldas, perlas, rubíes y diamantes, y las riendas gruesos cordones de oro esquisitamente labrado.

Muchos son los objetos de que nos habla la historia respecto á la magnificencia de este palacio; pero nosotros nos hemos concretado á hacer una breve reseña de sus particularidades mas notables, ya que nuestro periódico no nos permite estendernos como deseamos.

GIARDONI.

EL POETA.

Angel ó demonio cruza la existencia como un ave á quien quebró sus alas el huracan. Envuelto en la abrasadora nube se arroja á merced del torbellino, sin pensar en la vida, sin pensar en los hombres, cierra sus ojos, y allá se entrega á la tormenta!

. . . .

Cuando cesó la tempestad, cuando el Sol se levanta de Oriente espléndido y refulgente, como si no hubiera el huracan, como si no se estremeciera el mundo, las plumas de esta ave-gigante yacen por el suelo perdidas y azotadas por la lluvia, con la sangre aun cálida y humeante.... y no hay una mano que por compasion las recoja. Pobre poeta!!

La tempestad es la vida, el mundo que se encara con el poeta y que le dice "mírame," en tanto que el poeta rie con ironía. El mundo que duerme en el dintel estrecho de la mansion del poeta hasta que este le da con el pie como un Rey á su bufon y le dice "hazme reir" El mundo.... oh! hueco fantasma que oculta su miseria con un manto de escarlata.

El poeta ata á sus espaldas las alas del genio que Dios le ha dado en su cuna, y pasa por entre nubes como el fantasma que en Palmira inspiraba al severo filósofo de la independencia. Vuela hasta llegar al cielo, allí arranca del Sol un rayo de luz y cruza la inmensidad, augusto, inmortal, con el rayo de Júpiter en una mano y la figa de Satanás en otra....

Medita, y crea!! Crea sueños de imaginacion que él vió escritos con fuego en las nubes, colosos de niebla que danzan en torno de él arrastrando capuces que derraman la noche en el mundo, visiones espantosas en que no hay vida, en que no hay luz, sombras que van en pos de él como abortadas de su mente......

Entonces llegan á la tierra en tropel cantos de bacanal y muerte como los de los desgraciados hijos de Sclavonia, plegarias tiernas y melancólicas como los del arpa de Ossian. Se oyen en el mundo combates de ángeles, peregrinaciones de sarcasmo y duda: — y en la mente de los hombres hay inquietud, zozobra.... espanto!

— ¿Quién pulsa esa lira de hierro—

dicen los hombres — acompañando cantos tan lastimeros? — Es el POETA — contesta el cielo

. . . .

Reconocen los hombres su *nada* y pronuncian con mística veneracion los nombres del Dante, Milton y del niño *Harold pilgrimage.*

Santiago A. NEIRA.

UN JUGUETILLO.

Mi amor no consiente
Que todo lo cuente.

Allá cuando el alba
Los valles colora,
Mi linda pastora
Me sale á esperar,
Y apenas me acerco,
De amor conmovido,
Su labio atrevido
Me viene á besar
Y ...... yo lo diria ....
Mas ¡ ay! no consiente
Que todo lo cuente.

Me llama su vida,
Su dulce ventura;
Su bien, su ternura
Me suele llamar;
Y dice unas cosas
Que el alma me prenden,
Y el rostro me encienden
Con solo escuchar
Y ...... yo las diria ....
Mas ¡ ay! no consiente
Que a ustedes las cuente.

Si artero me escondo
En el enramado,
Su experto cuidado
Me sabe buscar,
Y así que me encuentra
Ufana se engríe,
Y tanto se ríe
Con este jugar
Que ...... yo lo diria ....
Mas ¡ ay ! no consiente
Que todo lo cuente.

Me dice mil veces
Que duerme el ganado,
Que nadie es osado
De ir á observar;
Que no maliciosos
Los otros pastores
Los nuestros amores
Podrán sospechar
Y ...... yo lo diria ....
Mas ¡ay! no consiente
Que á ustedes lo cuente.

Si logro chancero
Ponerla enfadada,
Asaz consternada
La veo llorar,
Y cuando mi risa
Le aplaca el tormento
En dulce contento
Me suele brindar
Con ...... yo lo diria ....
Mas ¡ay! no consiente
Que todo lo cuente.

Cantando en la orilla
Del agua corriente
Que mece el ambiente
Se suele sentar,
Y luego me habla
De gratos calores
Y de esos amores
De tanto gozar
Que ...... yo lo diria ....
Mas ¡ay ! no consiente
Que á ustedes lo cuente.

Me dice que esquivo
No quiero ladino
El ser adivino
De su desear:
Cuando esto me habla
Su cara preciosa
Se pone ardorosa ......
¿Si podré pensar
Que ...... yo sí, lo diria,
Mas ¡ay! no consiente
Mi amor que lo cuente.

DARGALLO.



EL PACTO.

CUENTO FANTÁSTICO.

. . . .
Por que al fin la vida es sueño.
CALDERON.

María!.... María!.... oh!.... me asesinas! Me odias ¿no es verdad!.... me odias.... me aborreces!.... Y por qué me aborreces tú á quien tanto amo!.... muger encantadora cuya mirada placentera es como la lluvia sobre el mar borrascoso, que templando sus rugidos mas formidables que los de cien leones, los cambia en el acento plañidero del inocente niño!.... — Qué se hizo de tanto amor!... Amor dije.... Maldicion!! — El amor es para mí como el sol que hace desplegar los perfumados pétalos de la flor, y luego la marchita!.... que cambia las lágrimas en diamantes y luego las seca!.... que baña con su luz refulgente á todo un mundo, y luego le sepulta en el oscuro y lóbrego cáos!.... ¡Me odias, María!....; me das la muerte; pero muerte horrible entre la agonía y el tormento que tu desamor me ocasiona!.... Oh!!... ¿qué haré para no perderte!... Oh, María!.... Dame tu amor: toma en cambio mi existencia!.... Mi ánima angustiada, mi eterna felicidad, es precio mezquino á tu amor delicado como el de un Serafin!....

Aquí llegaba de su lamento el infeliz Conrado, cuando de repente sintió en sus venas el frio de la muerte, y cerró sus párpados á impulso de un enorme peso: su voz y su lloro concluyeron tambien.

Una voz mágica dispertó la inteligencia secreta del jóven: su cuerpo yacía cadavérico, pero su alma ejercia en él sus funciones como si se hallára dentro de una estátua de mármol.

— Conrado!.... Conrado! Despierta: — La amas mucho! pues bien: tu alma vale mas para mí que para ti vale ese amor porque mueres. ¿Quieres vivir y gozar diez años que te restan?.... Dame tu alma, y yo te doy ese amor!....

— Mi alma!... y qué es mi alma!.... nada sin María!.... Mi alma quieres?.... tómala.... si!.... Diez años has dicho.... un dia solo de su amor vale mas que todas las vidas del universo!.... Pero me engañas!.... oh!.... Dime tu nombre, porque necesito creerte! Dime quién eres: que sepa yo tu poder....

— El Demonio.

Cuando volvió del espanto que un nombre tan terrible inspiró á su espíritu aletargado, vió cerca de sí á su María. El enamorado jóven lo olvido todo. Vió á María hermosa, perfumada como una mañana de primavera, vió sus cabellos de ébano jugar en blondos rizos por aquella espalda de nieve; y vió sus ojos de fuego, cuya dulzura, cuya pasion é inocencia virginal se habia aumentado. Conrado no pudo resistir á su espresion refulgente y fascinadora, y se estremeció de placer. Vióse en un mundo ideal, porque habian adquirido para él los objetos otra forma sublime y encantada: y vió á la que tanto amaba su corazon tan seductora; escuchaba su voz melodiosa como el de un coro de Ángeles.... ¿Cómo ver horrores, cómo ver el bostezo de Satanás en la mirada.... en el acento de la inocencia.... en la mansion del placer!

La vida marcha á su término con inmensa precipitacion cuando la felicidad y los goces forman su camino. Conrado vivió un momento no mas en aquella mansion, cuyo suelo era una aureola brillante y matizada de colores delicados, y cuyos moradores eran Genios y Amores, con sus pintadas alas de mariposa y sus guirnaldas de flores, cuyo hermosisimo ideal no puede formar ningun concepto humano.

Pasaron diez años — pasaron como el pensamiento — pasaron antes de apurar

Conrado la copa de aquel placer incomparable con el placer.

Conrado se vió á caballo de un corcel negro como una noche de truenos: á su lado cabalgaba tambien un personage incomprensible. Una capa de color de púrpura le cubria hasta las cejas: un calzon ajustado del mismo color bajaba hasta la punta de sus pies, formando á la par su calzado; llevaba en la cabeza un sombrero color de fuego, cuya ala dilatada especialmente por la espalda, se perdia en la inmensidad: mas era tal la configuracion de tan estraño vestido, que no se encontraba en él estremidad alguna: mirado con atencion parecia mas bien compuesto de una sola pieza, y creyérase que el ornato constituia una parte integrante de aquel hombre que al parecer escondia. Era su caballo del color de una hoguera reconcentrada en un horno; y despedian sus ojos dos rayos de tan prodigioso resplandor, que ellos solos iluminaban al parecer el inmenso paisage que hácia todos lados se estendia. Cabalgaban los dos sin estribos, sin bridas, sin espuelas: los corceles volaban sin embargo, y los ginetes marchaban sobre ellos, firmes como dos pedazos de hierro.

¡Oh cuántas montañas, cuántas ciudades se dejaban en pos! Los guijarros rodaban y se chocaban con fuerza: los sembrados inclinaban hasta el suelo su cerviz humilde: los rios y los mares interrumpian su corriente impetuosa por no detener un momento la marcha de los corceles.

—¡Á dónde vamos!.... esclamo Conrado con voz de difunto.

Su compañero no contestó.

Conrado cerraba los ojos, se tocaba, buscaba á su María, buscaba aquella mansion deliciosa del placer que en un momento se habia deslizado por su existencia como una poca de agua por entre los dedos — en vano: habia desaparecido para siempre. Queria llorar, en vano tambien porque se habian secado los manantiales de sus lágrimas: queria hablar... tambien en vano porque el silencio de su compañero le aterraba. Oh!.... Es un ensueño horroroso, pensaba entre sí, y anhelante de esperanza abria los ojos.

El mismo compañero, el mismo caballo del infierno, los mismos rayos que le enseñaban el inmenso paisage que hácia todas partes se estendia. ¡Oh cómo se dejan en pos los abismos, los pueblos, las colinas y los mares! ¡Oh cómo ruedan los guijarros, cómo despiden centellas al contacto de las herraduras, cómo se inclinan los sembrados, cómo se abre el viento para no interrumpir la veloz carrera de los corceles!

— Oh!.... piedad!!.... piedad!!.... gritó Conrado. Detened vuestro caballo: ya os conozco!.... pero deteneos!.... — Deteneos por lo que mas amais, que debeis amar tambien á vuestro infierno.... Os debe ser grata esa mansion que horroriza al miserable mortal!... debe seros grato tambien el que millones de almas reconozcan allí vuestro dominio, y os acaten como señor y soberano!.... pues bien.... por el infierno deteneos....!!

Las ciudades cesaron de quedar en pos: las piedras no despedian relámpagos al contacto de las herraduras: las montañas se pararon de repente como si hubieran recibido un mandato sobrenatural; los caballos no se movian.

— Qué quereis!.... se articuló por entre los pliegues de aquella capa, por bajo el ala inmensa de aquel sombrero.

— Quiero ver el mundo por un momento solo: quiero verme en el mundo antes de concluir nuestro pacto!.... un solo momento, mas veloz que el que he gozado cerca de aquella muger-ángel, áspiz venenoso que ha emponzoñado para siempre mi destino.... Oh!.... piedad!.... un solo momento...., y marcharé otra vez con vos....! ¿Qué es un momento, si podeis ser mi señor por una eternidad!.... Ah!.... sed generoso.... un momento en el mundo: que vea yo el sol de los mortales: que me

despida para siempre del alfombrado suelo que pisan los vivos, del ambiente que respiran, y volveré gustoso á hollar el suelo, y á respirar el aire de los difuntos....! un momento !!....

El hombre, los corceles, las montañas, las ciudades, los rios y los mares, se disiparon en una niebla oscura y universal.

Conrado respiró con fuerza convulsiva y abrió los espantados ojos.

¡Oh felicidad! Estaba en aquel mundo verdadero que anhelaba: vió el sol de los vivos, vió su alfombrado suelo, su ambiente real, sus pájaros melodiosos.

De repente la memoria del pacto con Satanás hizo retemblar sus carnes y rechinar sus dientes: los ojos se le arrancaron de las órbitas, hundióse su boca con fuerza atroz: sus poros abiertos prodijiosamente daban paso á un rio de sudor helado; mordíase como un frenético, y no sentia dolor. Las fuerzas del hombre son mezquinas: por esto no es posible que permanezca por mucho tiempo en un estado de sufrimiento tan horroroso.

Conrado murió un momento despues de haber visto aquel mundo que tanto deseaba!.... El pacto quedó concluido!.... —Quién sabe cual habrá sido el término de su viaje espantoso!!!

La Barrera.

EL PORVENIR.

Delirio.

Hay momentos terribles en la vida
Llenos de afan, de duda y de esperanza,
En los que el alma lánzase perdida
A otra region que á comprender no alcanzo.

Momentos de delirio en que miramos
Patentes los misterios que tememos,
Y al porvenir audaces le arrancamos
Ese velo fatal que nunca vemos.

Mas yo lo divisé; yo delirante
El velo impenetrable hice pedazos,
Y á esa ignota region llegué anhelante
De la esperanza y del temor en brazos.

Un libro hallé luciente como el oro
Que con fuego escribió dedo divino,
Miré con avidez aquel tesoro
Y escrito ví: "El libro del destino."

Asustado temblé por que ese nombre
Quitó á mi corazon toda su calma;
Volví á leer y al contemplarme hombre
Se apoderó el orgullo de mi alma.

Con desden y altivez de allí miraba
Ese gusano vil que llaman mundo,
Y desde allí observé que se arrastraba
Cubierto de oro en cenagal inmundo.

¿De qué sirven, reptil, le dije ufano,
El poder y la pompa de tus reyes,
Si en ese velo que rasgó mi mano
Se estrellan su poder, su pompa y leyes?

Son de barro su cetro y su corona,
Por eso yo de su altivez me río;
Y aunque un trono brillante los abona
Soy superior; su porvenir es mio.

Volví á mirar el libro que divide
Un mundo de otro mundo cual barrera.
"Solo estoy" esclamé; nadie me impide
Que lea en él mi suerte venidera."

Se inflamaron mis ojos y mi frente;
Cansado el pecho apenas respiraba.
Toqué por fin el libro reluciente,
Y al tocarlo mi mano se abrasaba.

Lo quise abrir; pero en aquel momento
Tuve miedo otra vez por que temia
Hallar en él un porvenir sangriento,
Y mi mano otra vez se resistia.

Mas escuché al orgullo en mi amargura;
Y alentado por él y por él ciego,
"Voy á saber, clamaba en mi locura,
Lo que el dedo de Dios grabó con fuego."

Al fin abrí, y al ver la primer hoja
Sus caractéres de oro se escondieron.
Mis ojos con afan en tal congoja
Una tras otra todas las leyeron.

Un nombre solo en todas encontraba;
Un nombre que aumentaba mi agonía,
Un nombre que mi vista devoraba;
Y ese nombre fatal "*nada*" decia.

El delirio cesó mas no el tormento;
Que al recobrar la apetecida calma
Perdió mi corazon todo su aliento;
Su esperanza tambien perdió mi alma.

Y desde entonces grabada
En mi mente se quedó
Aquella palabra triste
Que asustó mi corazon.

Desde entonces solo veo
Por donde quiera que voy,
Aquel misterioso nombre
Que mi orgullo confundió.

Los reyes con su poder,
Con su pompa y esplendor,
Jamás lo pueden borrar,
Pues está escrito por Dios,
Y lo que escribió su dedo
Ningun hombre lo borró.

Hasta la misma hermosura,
Cuyo hechizo seductor
Hace que el hombre se olvide
De que es todo corrupcion,
Tiene el sello de la nada
Que el destino le imprimió.

En el campo, en todas partes,
En el arroyo, en la flor,
Está escrita esa palabra
Que me llena de afliccion;

Y hasta en mi amargura creo
Verla en el disco del sol,
Cuyo fuego no compite
Con el fuego del Señor.

Mas ¡ay! lo que me atormenta
Y destruye mi ilusion
En las horas del placer,
Y en las horas del dolor,
Es tener esa palabra
Grabada en mi corazon.

JUAN RICO Y AMAT.

El Muséo Lírico va adquiriendo cada dia mas prestigio y esplendor, merced á la atinada marcha y buena direccion de la nueva Junta, compuesta de personas de talento y posicion ventajosa. En la anterior funcion se representó con bastante inteligencia por parte de los actores la comedia antigua titulada *Lo que son mugeres*. La concurrencia fué brillante y escogida, y con tales elementos esta sociedad será muy pronto la única en su clase, si ya no lo es en la actualidad.

TORBELLINO.

Se ha DESTROZADO ya en el Teatro del Circo la lindísima ópera *Gemma di Vergy*, pero la empresa ha pagado bien cara su temeridad de ponerla en escena tan *inmediatamente*. El Coliseo fué una plaza de toros........

Se silbó á la Franco,
Se silbó á la Chelva,
Se silbó á Sinnico,
Se silbó á Gianni
Y al apuntador.

Y por repetirla,
Al segundo dia
Hubo algarabía,
Y hubo gritería
Contra el Director.

Se asegura que á consecuencia de esta gran derrota, la compañía pasará á Chamberí á continuar las funciones, y aun se añade que el *tio Vivo* ha recurrido en queja por que se le quitan sus parroquianos. ..

En este caso el Circo es atroz.

¿Quién puede disputar al *tio Vivo* el derecho de antigüedad.... ?

Si llega á entablarse pleito, el Manquito de los perros y del *Tutilimundi* será defensor del *tio Vivo*.

Dice la *Posdata* que mas valiera que la empresa del Circo no hubiera puesto en escena la *Gemma di Vergy*...... Nosotros creemos que valdria mucho mas que la compañía se fuese á Chamberí.

El Circo es una anarquía completa. En los intermedios circula la bota y el chorizo.

TEATROS.

En el de la *Cruz* se puso en escena la noche del Mártes pasado la comedia histórica, en tres actos, titulada LOS DOS VALIDOS Y CASTILLOS EN EL AIRE, orijinal del *Señor Rubí*. Grande era la prevencion que el público tenia á favor de esta comedia, desde que en cierto periódico se anunció tiempo há, cuando no contaba mas que el primer acto, diciendo que su lectura habia maravillado á cuantos le habian oido, con cuyo anuncio *desinteresado* nos hicieron concebir á todos grandes esperanzas de esta produccion, que en gran parte han quedado burladas. En primer lugar el autor ha hecho una imitacion tan marcada del célebre *Vaso de Agua* de *Scribe*, que á las primeras escenas se echa de ver con bastante claridad, y este es en concepto nuestro el principal defecto de la comedia; porque donde no hay una orijinalidad completa no se consigue entusiasmar al imparcial espectador que en aquel momento recuerda otras escenas parecidas, y con este recuerdo se amengua en sumo grado el interés y la ilusion de las que tiene á su vista. El argumento es bastante sencillo para comedias de esta clase, y en toda ella no vemos mas que un carácter medianamente marcado cual es el del Jesuita. Aquella reina, Doña Mariana de Austria, no tiene carácter alguno, porque en unas escenas se la vé bastante celosa, y en otras indiferente, y hasta fria. El Señor *Rubí* ha empleado para la conclusion del segundo acto un recurso dramático demasiado aventurado; y prueba de ello fué la diferencia que hubo en la opinion del público, pues parte del lo chicheó, y lo aplaudió la otra parte. En nuestra pobre opinion aunque bien pensado, aquel desenlace carecia de verosimilitud y verdad; porque no creemos nosotros que la supersticion llegase á tanto en tiempo de Felipe IV. que un pueblo amotinado huyese cobardemente á la vista de una cruz en manos de aquel á quien perseguia. Por lo demas la comedia sostiene progresivamente el poco interés que encierra, y su argumento está conducido con bastante conocimiento del Teatro. Su versificacion es muy igual y correcta, y se conoce que está hecha con detenimiento. Es sin disputa alguna la produccion mejor escrita del Señor *Rubí*. Hay rasgos de imaginacion y verdaderamente cómicos; y merced á la facilidad de abrirse una puerta secreta con demasiada frecuencia, se orijinan algunas escenas muy cómicas é interesantes. El público salió sumamente satisfecho de la obra despues de haber hecho salir á la escena á su modesto autor. Acaso hemos encontrado muchos defectos á la comedia del Sr. *Rubí*, pero la amistad verdadera que le profesamos nos ha obligado á ser imparciales. En cuanto á la ejecucion poco ó nada de bueno podemos decir, pues ha sido bastante mediana. Escepto el Señor *Lopez*, que comprendió regularmente su papel de Jesuita, los demas hubieran podido sacar mas partido de los suyos, incluso el Señor *Lombia*. En cambio de esto todos los actores vistieron con la elegancia y propiedad que acostumbran los de la *Cruz*.

Este periódico se publica en los dias 8, 16, 24 y 30 de cada mes.
Cuesta 4 reales mensuales, llevado á las casas de los Sres. Suscritores.
Se suscribe en el Gabinete Literario, calle del Príncipe, número 25.
Las reclamaciones se dirigirán á este Establecimiento.

MADRID: 1842. — IMPRENTA DE BARBON, CALLE DEL AMOR DE DIOS.

LA ESMERALDA,

PERIODICO DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.



CURAR EL AMOR

CON SANGUIJUELAS.

Una de las muchas manías que han introducido en España los franceses con sus desmoralizados dramas, y sus poco católicas novelas, y que los jóvenes de nuestra sociedad han admitido con entusiasmo, es la de no contar en el catecismo el noveno mandamiento. Prescindiendo de las infinitas reformas, que por la influencia de nuestros vecinos está sufriendo la política á cada momento, podrá conocer, el que reflexione un poco, el grande influjo que en nuestras costumbres han ejercido las suyas, ó al menos las descritas por ellos. Primeramente nos enseñaron el suicidio, pero por fortuna los españoles van olvidando ya la leccion, y en lugar de matarse á sí propios, han aprendido nuevamente de ellos á matar á su prójimo; esto es, á seducirle la muger.

Dificilmente se hallará hoy dia un jóven de 15 años que no se considere víctima de una pasion frenética, que equivale á decir, enamorado perdidamente de una muger, casada por supuesto, pues lo contrario sería no marchar con el siglo; y si así fuera podría pasar, pero por desgracia hay muchos que no marchan con él, sino que se le adelantan.

Uno de estos es Enrique, jóven de 17 años, muchacho atolondrado, de elegante figura, hijo único de un rico propietario de Andalucía, y que habiéndose educado desde muy niño en un colegio francés, ha llegado hace dos meses á esta corte á aumentar el número de vagos de buen tono, y á poner en práctica, á costa de los acosados maridos, las piadosas teorías que allí aprendiera.

Aun no habia encontrado ocasion de sacar partido de los fascinadores recursos con que cuenta, cuando una de las pasadas noches, estando en el teatro, divisó en un palco segundo una hermosa y elegante dama, no tan jóven que bajase de 26, ni tan vieja que contase 30 años, acompañada de otra señora anciana, que Enrique juzgó sería la madre, por cuya causa no hizo alto ya en la hija, á pesar de sus gracias, pues, como queda dicho, el permitido género de hijas de familia no es el que estos adelantados jóvenes tratan de esplotar. Pasó el primer acto sin volver á

fijar los ojos en el susodicho palco, pero en el intermedio del segundo miró por casualidad, y descubrió con estraordinaria alegría, al lado de la jóven, un caballero de unos 40 años, que nuestro héroe tomó por el marido, y que efectivamente lo era; siendo admirable el conocimiento de los que siguen semejante sistema, pues olfatean y descubren un marido en cualquier reunion, por numerosa que sea, del mismo modo que el mas fino podenco olfatea y descubre un tímido conejo entre espesísimos matorrales. Desde aquel momento toda la anteríor indiferencia se convirtió en inquietud; Enrique, revolviendo en su cabeza los planes de seduccion que en las novelas habia leido, murmuraba entre sí, mirando con afan al objeto de sus deseos. —"Una muger jóven y hermosa, y un marido de por medio....oh! mucha suerte he tenido hoy."

Ya para él no existía la representacion, ni los aplausos y risotadas del público lograban distraerle de aquel enagenamiento en que se hallaba sumerjido. Inmóvil y contemplativo descubria en la dama nuevas gracias y perfecciones que no habia notado cuando la creyó soltera. Su objeto era llamarle la atencion, y para conseguirlo bien dirigía hácia ella los nacarados gemelos con estraordinario movimiento, bien trataba de retorcer el débil bigote que apenas sombreaba sus labios, ó bien aplaudia estrepitosamente cuando los demas callaban, causando admiracion á los que estaban á su lado. Una vez que dió un grito de aplauso bastante fuerte, los negros y rasgados ojos de la jóven, en union con los risueños del marido, se fijaron sobre él, quien para no desaprovechar la ocasion que con tanto ahinco buscaba, la dirigió un gracioso saludo, á que ella contestó con una sonrisa de amabilidad.

— ¿Quién es ese jóven que te ha saludado? preguntó el marido, ageno entonces de la mas mínima sospecha.

— Es un amigo de mi hermano; al menos me lo parece; y cuando me ha saludado, indudablemente....

— Pues tiene tu hermano un amigo bastante estrafalario, porque los gestos y movimientos que hace continuamente indican que es tonto, ó que es uno de los muchos pedantes que no tienen otra cosa que lucir mas que su pedantería. A mí me tiene ya fastidiado; porque con sus intempestivas voces me está distrayendo de la funcion. — Y si el cándido marido adivinase que en aquel momento trataba de distraerle de otras funciones mas interesantes, indudablemente estaría mas fastidiado.

— Sabes lo que me parece? dijo ella despues de mirar al jóven con atencion, cuyas miradas interpretaba él como señales de simpatía y amor.

— Qué te parece? contestó el marido un poco incomodado con tanta interrupcion.

— Que no es el que yo creia, pues á este no lo conozco.

— Pero dime: si no es el amigo de tu hermano, por qué te ha saludado?

— Eso es lo que yo no comprendo; me habrá equivocado con otra.

Su esposo no prosiguió embebido entonces con el desenlace de la comedia. Enrique, que se creía ya correspondido, determinó ir á la puerta del palco á esperar su salida, y en aquel momento salió precipitado del teatro entre el fuerte murmullo de los interrumpidos espectadores, que en tan crítico lance sentian perder una sola palabra. El fastidiado caballero naturalmente bajó los ojos buscando causa de tan estraño rumor, y al divisar á Enrique, que salia atropellando, esclamó bastante exasperado: "No se puede venir al teatro cuando asisten semejantes mequetrefes; á dónde irá ahora ese estravagante sin aguardar el desenlace, que es lo mas interesante de las comedias?"

No se hubiese estrañado tanto á haber sabido que á donde iba era á enlazar otra comedia, en la que al perturbado

marido no se le encargaba muy airoso papel.

La puerta del palco estaba cerrada, y en ella aguardaba un criado con un pañuelo de invierno para que su señora se guareciese á la salida del aire fresco de estas noches de otoño.

—¿Es aquí donde están dos señoras y un caballero? preguntó Enrique al doméstico que allí aguardaba.

— Si pregunta V. por el médico Don Andres Arévalo, aquí está con su mujer y su suegra.

— Dígame V., ¿cuáles son las señas de su casa?

— Calle del Turco, número 20, cuarto principal.

— Acostumbra á salir temprano?

— Si V. quiere encontrarlo, de diez á once de la mañana está en casa, por ser esta la hora que ha establecido para las consultas; lo demas del dia lo pasa visitando enfermos.

Un rayo de esperanza y alegría penetró en el corazon de Enrique con la esplicacion del criado, porque decia en su interior: "La muger de un médico! es lo mejor que podia haber encontrado; su esposo ocupa casi todo el dia con los enfermos, y asi podré yo ocuparlo al lado de su linda muger." Despues de meditar un momento dijo: "está bien; mañana á esa hora iré á tener una consulta;" y determinando ir al otro dia á consultar, no al médico sino á su muger á hora en que estuviese sola, despues de apuntar las anteriores señas en un precioso *souvenir* que los profanos llaman libro de memorias, se confundió entre la gente, que empezaba ya á desocupar los palcos inmediatos.

Al salir del suyo el acechado matrimonio, la jóven, mientras se abrigaba con cuidado á instancias de su esposo, que como buen médico la hacia adoptar toda clase de precauciones para evitar una pulmonía, divisó á Enrique que entre otros curiosos la miraba, con la misma atencion que en el espectáculo; y arrepentida de su ligereza en haberle saludado anteriormente, dijo á su marido algo sobresaltada: "Ahí está el jóven que tanto te ha fastidiado, y que yo saludé por equivocacion, pues no lo he visto jamás." Con tal revelacion el médico, nada propenso á los zelos, se vió acometido por la primera vez de su vida de semejante pasion, aunque de ninguna manera creyó culpable á su muger. No obstante, como hombre de buen humor y serenidad, no dió señal alguna de desasosiego, y al pasar por delante del jóven oyó que con el mayor atrevimiento le dijo á su muger: "El amor que V. me ha inspirado exije una entrevista"; á cuya imprudente declaracion contestó ella con una mirada de notable desprecio, que el improvisado amante interpretó como señal de aprobacion á su demanda. El prudente marido disimuló por segunda vez la agitacion de su alma, y no dijo nada á su esposa sobre tan complicada aventura, guardando ella por su parte un profundo silencio sobre lo mismo.

Eran las doce de la mañana del dia siguiente, y el médico, entretenido hasta entonces con una pesada visita, se disponia á partir, á tiempo que su muger entró en su gabinete bastante agitada, diciendo que el jóven de la noche anterior estaba en la puerta preguntando por él.

— ¡Se ha empeñado en que le rompa la cabeza! murmuró entre dientes el sobresaltado marido.

— Señor? dijo el criado; un caballero pregunta por V.

— Que pase; recíbelo tú, le dijo á ella, y finge que estoy ocupado; yo estaré escuchando desde esta vidriera.

— Y qué intentas hacer?

— Nada que nos perjudique; sal á recibirlo, que ya entra.

A esto el almibarado mancebo, haciendo piruetas y cortesías, entró en la sala y con estudiada sonrisa se colocó á su lado en la silla que ella le ofrecía, de espaldas á la vidriera del gabinete, por lo

cual el médico redobló su atencion y vigilancia.

—Sentiría en el alma haber molestado la atencion de usted en este momento; dijo él despues de dirigirla una mirada de las que esta clase de hombres llaman de pasion, que yo traduciría de otra manera, y conmigo el lector menos avisado.

—¿Pero es á mí ó á mi esposo á quien V. busca?

—El objeto de mi venida no es otro, Señora, que el hacer una consulta....

—Entonces será con él y no conmigo; voy á llamarlo, que aunque está muy ocupado....

—No lo incomode V., porque acaso mi enfermedad mas bien que él la conocerá su interesante consorte.

—Yo no entiendo nada de medicina, respondió ella algo sonrojada con la lisonja anterior, lo cual aumentó la gracia de su rostro y el atrevimiento del imberbe galan, que con un tonillo de profunda melancolía se expresó de esta manera.

—Oh! bien conoce V. el remedio de mi mal! Anoche se lo dijeron á V. mis ardientes miradas en el teatro, y mi lengua se lo aclaró á la salida de él.

—Caballero! lo que comprendí anoche, y acabo de convencerme ahora, es que la conducta de V. en esta ocasion no es propia de una persona honrada; y asi le suplico que en adelante evite comprometerme con sus impertinencias.

—Ah! que cruel es V.! bien se conoce que su corazon no siente como el mio ese fuego devorador, ese volcan inestinguible, esa pasion violenta y profunda que solo saben concebir las almas superiores á la preocupacion; no rasgue V. con un precipitado desprecio el brillante velo de mis ilusiones: no deshoje V. con un desaire la delicada flor de mi esperanza, que las gracias de V. han cultivado, haciéndome entrever un risueño porvenir de felicidad y de ventura.... —Y asi se disponia á enjaretar otros parrafillos como el anterior, que habia aprendido aquella misma mañana de uno de los modernos dramas franceses, si ella, cansada ya de escuchar desatinos, no se hubiese levantado diciendo iba á buscar á su marido, quien habiendo escuchado toda la conversacion, al ver que el galan, entusiasmado sobre manera, alargaba la mano por via de súplica, creyó otra cosa, pues no distinguió bien por estar el otro de espaldas, y salió precipitado del gabinete, dejando algo confuso al sistemático perseguidor de matrimonios.

—¿Qué se le ofrece á V., caballerito? —interpeló el médico con su acostumbrada serenidad; y nuestro hombre, reponiéndose algun tanto de la anterior sorpresa, se vió en la precision de echar mano del recurso de la consulta, finjiendo ciertos dolores en el pecho y cabeza, para lo cual le pedia remedio.

El facultativo entonces, cierto del embuste, concibió la idea de vengar sus zelos de una manera estraña, porque en su plan de conservacion no entraba el medio del desafío, que con tanto entusiasmo se usa en la actualidad por cualquier friolerilla, que pudiera remediarse con un buen bofeton, como justo desahogo del injuriado. Ademas que en mi concepto el médico, al consederar la poca edad, y por consiguiente la inesperiencia del rival, y su debilidad física para un lance como el desafío, que hoy dia se ejecuta con la mayor calma y serenidad, concluyendo generalmente con un apreton de manos y un almuerzo, no quiso arriesgarse á cometer un asesinato, pues hartos habia cometido ya por su profesion.

Tomó el pulso al fingido enfermo, y aparentando la mayor sorpresa, esclamó: —Gran Dios ¡qué desgracia en tan poca edad! Está V. amagado en este momento de un fuerte ataque de apoplejía, y acaso no haya tiempo ya para evitarlo; marche V. al instante á casa, y que le den un par de sangrías, aplicándole al mismo tiempo al pescuezo una docena de sanguijuelas.

Enrique, sobrecogido con tan alarmante noticia, se asustó, como es de presumir, y se sintió un poco trastornado, creyendo firmemente cuanto el facultativo acababa de insinuarle; y pálido como la cera le entregó una targeta con las señas de su casa, rogándole fuese á visitarle, pues iba corriendo á poner en práctica la medicina que le habia ordenado. El imperturbable marido lo acompañó hasta la puerta, cuidando de no ofrecerle la casa, y para dar mas visos de certeza á la improvisada enfermedad del acongojado mancebo, mandó á su criado le acompañase, porque, segun su opinion, temia que el accidente le acometiese en el camino.

Satisfecho de tan suave desenlace entró á participarlo á su muger, que se retiró asustada cuando él salió del gabinete, y ambos á dos prorrumpieron en estrepitosas carcajadas al considerar el susto y aprension que llevaba consigo el atrevido galanteador.

Por la tarde fué el médico á visitarle, y lo encontró bastante débil á causa de la mucha sangre que el barbero y las sanguijuelas le habian estraido.

—Qué tal? le preguntó con aire risueño.

—Me siento mas aliviado, contestó el enfermo; y tomándole el pulso le dijo en voz baja con notable ironía: —"Está V. enteramente bueno, y puede ya levantarse cuando guste; no ha sido mas que una sofocacion que se ha curado fácilmente, y que si se repite otra vez, y á mí me toca curarla, lo haré de una estocada."

—Cogió el sombrero y se marchó, dejando atónito al pobre jóven que comprendió claramente la causa de su enfermedad, resolviéndose á ser mas cauto en adelante, y á no cortejar jamás á las mugeres de los médicos.

JUAN RICO Y AMAT.

ROMPIMIENTO.

Quieres que crea, Delisa,
De tu risa
El aparente rubor....?
Quieres, artera, halagarme
Y burlarme
Con tus caricias mejor....?

No, perjura, que harto siento
La pasion que puse en tí,
Guarda á mi rival atento
Ese falso juramento
Con que me brindas á mí.

No esperes, no, que tus ojos
Sin enojos
Vuelva embebido á mirar,
Ni que con labios de fuego
Vaya ciego
Tu boca impura á besar,

Que aunque con tierna pasion
Desde mis primeros años
Te quiso mi corazon,
Conoció ya la ficcion
Con que encubres tus engaños.

Sé que por otro suspiras
Y deliras
Rendida á su voluntad;
Sé que le buscas ansiosa,
Cuidadosa
De que advierta tu maldad.

Mas no temas, ya no enfrena
Aquella dulce cadena
Que nuestras almas ligó,
Y no á que oculte condena
Al mismo que la quebró.

Por eso al que tierna adoras
Largas horas
Puedes darle de placer,
Sin que turbe tu ventura
Ser perjura
Ni muger versátil ser.

Y no creas que zeloso
He de vivir yo penando
De mi rival envidioso,
Ni que tierno y amoroso
Las noches pase velando.

Pues mientras tú vagorosa
Orgullosa
Goces de tanto favor,
Gozaré yo sin tormento
El contento
De no poseer tu amor.

Te olvido, mas otra dama
No voy por eso á buscar
Que encienda de amor la llama,
Porque sé que una vez ama
El mortal que sabe amar.

DARGALLO.

A ESPRONCEDA.

Duerme en paz en la tumba solitaria.
ZORRILLA.

Sí! lo digo con orgullo, yo he sido el que primero ha propuesto que la ACADEMIA LITERARIA de esta ciudad que confiára á mi entonces débil pluma, la redaccion de su historia y de sus actas, celebrase una sesion fúnebre á la memoria del malogrado Espronceda. La prensa periódica ya aplaudió entonces este homenage que yo he querido tributarle al *Capitan de la juventud*, y hoy no puedo menos de publicar la siguiente

IMPROVISACION,

(*leida en la sesion del* 9 *de Junio de* 1842)

¿Murió Espronceda?.... no, no murió porque existen sus versos, y vive en ellos como Homero en su Iliada. La corona que sombrea su frente no se marchitará en ningun tiempo.... y el dolor con que el poeta ha llorado sobre su losa, será un culto, culto sagrado y solemne como el de Zorrilla á Larra.

Cantor de fuego!! vate esplendoroso!!... ¿A quién confias tus alas en el mundo? ¿Tus alas, que recojieras del *niño perdido* de la nebulosa Albion?..... Llévalas al sepulcro, no sea que pesen demasiado sobre otros hombros!!....

Poeta!!.... los hombres te saludan, y el genio clava sobre tu losa el sauce funerario á cuya sombra cantaremos plegarias de místico sabor....

Vida de oropel y talco!! ... ni has respetado la laureada y popular cabeza de Espronceda !! Mas ¿qué importa?

Espronceda, Espronceda !! — grita el pueblo al verle en tierra.

— *Aguila hermosa.... generosa sombra* — esclama el poeta que palidece al consagrarle este recuerdo.

Y Espronceda baja en tanto al mundo de los muertos, con la corona de la inmortalidad en la frente, y admirado por la España de nuestros dias.

. . . .

Hoy llegará tambien á sus oidos, nuestra débil voz.

Noviembre 1842.

A. NEIRA.

En el número 20 *de* EL RECREO COMPOSTELANO, *periódico científico, artístico y literario, que se publica en Santiago, leemos lo siguiente:*

"Nosotros recomendamos á nuestros suscritores y hermanos literarios, LA ESMERALDA, periódico semanal, que se publica en Madrid desde agosto. Los interesantes artículos que trae sobre la educacion é influjo que debe tener el sexo de los amores en la sociedad, los muy amenos cuadros de costumbres, y las limadas composiciones poéticas en que resalta unas veces el chiste epigramático, otras el sentimiento romántico; hacen acreedor á nuestro cólega de la larga vida que le deseamos, y á la que contribuiremos con nuestras fuerzas. Tenemos á la vista ya 9 números de esta publicacion, y siempre aumenta en interés."

Agradecemos el buen deseo de los redactores de *EL RECREO COMPOSTELANO*, y les damos las gracias por las bondades que nos dispensan.

LA INGRATITUD.

Uno de los mas fuertes enemigos de la felicidad terrena es indudablemente la ingratitud: nada hay mas contrario á la dicha universal que el desagradecimiento; el robo y el asesinato, cuyo nombre solo basta para aterrarnos, hace menos estragos en el género humano. Conduce es verdad á consecuencias desastrosas, mas no tanto como las que arrastra en pos de sí la ingratitud. Una madre tiernísima vé perecer revolcado entre su propia sangre á aquel hijo adorado, á aquel pedazo mas precioso de su corazon, y muere desesperada: un padre sensible arrebatado y sediento de una venganza justa se precipita, y muere en un patíbulo: sus hijos quedan circundados de miseria, y su apellido es un indeleble borron: toda una familia pereció, pero su mal cubre únicamente de luto un hogar solo — el suyo; el resto de los hombres nada sufre. La ingratitud arrastrándose como vil y asqueroso reptil entre el cieno escondido, camina á mansalva, y hiere de un modo sordo á todo un universo, asesinándole sin que lo perciba — las heridas de la ingratitud son mortales, son de una trascendencia colosal.... inconcebible.

Ese precioso tesoro que nos legó el Dios de Israel en Sinaí, esas tablas de la ley, ese código universal de los hombres, es el principio mas firme de su dicha, es la base precisa, la mas indispensable de su felicidad. Pues bien: este gran código es destruido por la ingratitud. *Ama á tu prójimo como á ti,* dice el Señor; que vale tanto como si dijese: *Sé dichoso, oh mortal, fundado en el amor de tus semejantes: ámales para que te amen tambien: dales de tu alimento para que te ayuden en la tribulacion: derrama tu sangre en su defensa si quieres que no te abandonen en el inminente peligro á tus fuerzas mezquinas: únete, oh mortal; porque así eres fuerte y poderoso; porque desunido eres débil y mezquino, porque eres así desdichado.* Y los mortales enseñados por la propia esperiencia se unieron entre sí; pero la ingratitud los separó. Se separaron los mortales y la felicidad huyó para siempre de su corazon.

Si César hubiera sobrevivido á la catástrofe atroz que dió fin á sus laureles, al recordar indeleblemente que el primer puñal introducido en su pecho fuera impulsado por el brazo de aquel á quien mas colmára de beneficios, de aquel á quien diera el título de amigo, no hubiera, no, continuado siendo el mas generoso, como era el mas grande de los hombres. El mundo entero, cuyos confines lejanos retemblaban á la voz del héroe, fué el único que aprendió de aquella gran leccion á ser cauto, á desconfiar del amigo leal, á no creer mas que á su corazon. Desde entonces fué hollado el don mas hermoso de Dios al hombre despues de la creacion, á saber: la felicidad.

Porque si la felicidad consiste en el amor mútuo é igual entre los hombres, como lo atestigua el Código de Moisés, la felicidad no puede existir cerca de la ingratitud. Un alma noble, generosa, compasiva, ampara al desgraciado en su angustia mayor, torna la antigua alegría al corazon dolorido, muestra la esperanza á aquel que ha dejado de verla despues del sufrimiento; y dándole la esperanza, le entrega la vida, porque el hombre no puede vivir sin la esperanza. En cambio este ser noble goza en su obra, y de ella se envanece porque crée haber imitado al artífice Supremo, y es verdad: mas quiere otra recompensa ademas de su íntimo gozar — el agradecimiento de aquel ser á quien ha dado la vida. Universalmente notamos que un cambio repentino de la desdicha á la felicedad, conduce en pos una total desmemoria. El hombre desgraciado, lejos del padecer, entre los goces de la vida, no recuerda aquel infe-

liz pasado, aquella agonía mortal; y lo que recuerda menos son las facciones de aquel cuyo brazo le arrancára del sepulcro ó de la infamia; y si no se han borrado de su imaginacion aquellos caractéres compasivos, se olvida en verdad del inmenso valor del beneficio. Entonces el alma del bien odia la compasion, convierte su generosidad en avaricia, su caridad en egoismo. Los hombres protectores del pobre retroceden, no vén mas que á sí mismos en el mundo, viven en un aislamiento total, y la plegaria del desgraciado no encuentra eco ya en ningun corazon. El hombre conociendo á su semejante nada espera de él mas que en la apariencia ó por el mezquino móvil del interés, y cuando recurre á los esfuerzos de los demas, no es con esa voluntad generosa que obliga al hombre á corresponder.

La ingratitud, pues, es digna de toda reprobacion, porque ataca y vence la felicidad terrena y universal.

La Barrera.

ANÉCDOTA.

Un autor de dramas y de sainetes habia hecho conocimiento con unos de estos capitalistas que buscan la preferencia entre las gentes de letras.

Mediante una escritura en toda regla, hizo un préstamo de mil escudos al 25 por 100 el hombre de bolsa al hombre de letras: despues de este suceso estaban ligados por una especie de amistad, que el hombre de dinero no podia pasar sin el de espíritu, y este sin el otro.

Un dia en el café donde se veían siempre, el prestamista se acercó al prestado y le dijo:

—Querido amigo, es preciso que me hagais un gran servicio.

—Con mucho gusto; ¿de qué se trata?

—Ayer vi en un espectáculo á una dama; yo creo que no le parecí mal y me ha ofrecido volver esta noche; yo quería darla una carta pintándola mi pasion, mas ya lo sabeis: mi estilo no es tan bueno, y....

—¡Oh, si vos no entendeis mas que de las letras de cambio!

—Yo contaba con vuestra complacencia; vos me hareis un borrador, yo le copiaré, y seré el mas feliz de los hombres.

La carta fué escrita, y los dos amigos se separaron.

Tres meses pasaron, durante los cuales el hombre de bolsa hablaba sin cesar al otro de su buena fortuna. A vos y á vuestro estilo la debo.

—¿Estais muy enamorado?

—Mas que nunca: figuraos mi felicidad.... despues de tres años que lleva de matrimonio....

—¿Pues qué es casada?....

—Ciertamente; y no quiere mas que á mí.... En fin, ella no ha podido tener un niño.... Y ya me entendeis....

—Sí, ya comprendo.

—Queria me hiciéseis una composicion para celebrar este feliz nacimiento.

—Bien: yo os haré todas las que querais; pero....

—Qué?

—Podias romper aquella escritura.

—Bien rota está ya; y la hizo pedazos en el acto.

Dióle una cancion, que era ya bastante antigua; mas como estaba loco de felicidad y de alegría, no lo advirtió; pero cuál fué su sorpresa al dia siguiente al oírsela cantar á su adorado tormento.

Conoció el petardo; pero despues de reflexionar, lo echó á risa, y le invitó con dos mil escudos á que hiciera otra que fuese original

Giardoni.

Madrid: 1842. — Imprenta de Barbon, calle del Amor de Dios.

NUMERO 15. JUEVES 24 DE NOVIEMBRE DE 1842.

LA ESMERALDA,

PERIODICO DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.



SELIN EL FEO.

Ven acá, Tarac, siéntate junto á mí y me contarás un cuento para pasar el rato.

ALEJANDRO DUMAS.

Yo he recibido la vida en la Georgia, y aunque he visto la luz en el pais de la belleza, he nacido tan feo, he nacido tan contrahecho y monstruoso en medio de aquella esfera brillante, que parezco como una discordancia, como una maldicion animada en medio de la creacion. Mi padre se horrorizó al contemplar mi figura de fiera, y mi madre, mi madre no podia mirarme sin llorar, y al verme tan horrible me arrojó de su lado. Una muger poderosa me recogió compasiva, y este ser generoso ha sido el único que apiadado de mi desgracia no me ha vuelto su rostro estremecido de lo disforme del mio. Ella me llamó SELIN, y he vivido siempre á su lado, hasta que llegó el dia fatal de su muerte.

Repetia apenas las primeras palabras que un niño tartamudea con tanto gozo de su madre, cuando los sueños de gloria me penetraban de una alegría infantil: Segun iba creciendo, crecia tambien en mí la ambicion de ser un sabio, y mas entusiasmado que todos los conquistadores, deseaba poseer tantos conocimientos, que no tenian límites mis deseos. Me complacia en observar el progreso de todas las cosas, porque de esta suerte una alegría pura y viva, una especie de hechizo hermoseaba los dias de mi infancia; dias que yo pasaba en esas observaciones que son el preludio de grandes estudios y de penosas tareas que á mí me embelesaban tanto. Creia yo que el hombre, á quien la naturaleza ha dotado de una inteligencia mas elevada que la de los otros, debia ser mas apreciable y mas poderoso que todos los que ignoran lo que él sabe. Me figuraba que á fuerza de estudio llegaria yo á ser el primer sabio, y que entonces me miraria el mundo como una sustancia divina y etérea, y que los atractivos de que estaria cubierta mi horrenda figura, serían un aliciente celeste para que un dia me amase una muger. Amar....! Desgraciado Selin!.... No conocias entonces el corazon de las mugeres Georgianas!........

Cuando llegué á la edad en que la mayor parte de los jóvenes se distinguen de sus semejantes por sus pérdidas en el juego y por sus multiplicadas calaveradas, yo era un hombre juicioso consagrado al estudio y á la virtud; y mi nombre era conocido y elogiado en todas partes, porque habia llegado á poseer conocimientos tan profundos que á su lado no era mas que ignorancia la erudicion de los sabios mas famosos.... Pronto.... muy pronto fué Selin un semi-Dios en poder, un Profeta por la profundidad de sus miras, un espíritu sobrenatural por la estension de su saber; un hombre, en fin, mas elevado que toda la humanidad. Mí ambicion estaba satisfecha; pero ¡ah!.... yo no era feliz.... Yo no podia presentarme en esa sociedad mezquina, porque al paso que se admiraban mis talentos, todos huian de mí.... ¡he nacido tan feo!.... ¡es tan horrible mi figura.......................... Selin.... Selin, el sabio y virtuoso conoció la injusticia del mundo.... Selin comprendió bien pronto que solo se mira el rostro de los hombres sin cuidarse de si encierra ó no veneno su corazon. Pero ¡ay! si supiérais cuán caro y cuán amargo se compra este conocimiento!! ¡Si supiérais cuánto heló y petrificó mi corazon!!...............

Habia yo entrado en la época en que el hombre no se entiende á sí propio, en esa época en que esperimenta en su interior una sensacion que no puede espresar; esa época, en fin, en que el alma vaga por ilusiones aéreas sin fijarse en una de las infinitas que le agobian. Y ¡ay! cuán poco tardé en fijarme!........ Empecé á sentir en mi corazon una necesidad de ser amado con ardor, y esta necesidad, no muy imperiosa al principio, vino á ser en breve una enfermedad desasosegada que exaltaba mi alma naturalmente bondadosa. ¡Ah! de todos nuestros sentimientos ninguno se imprime con mas terquedad en el corazon que la necesidad de ser amado!

Mi única ambicion, mi único deseo fué desde entonces agradar á una muger. Los libros que habian sido el objeto mas halagüeño de mi vida fueron echados en olvido, y una pasion devoradora vino á mezclarse á los sentimientos de sabiduría que hasta entonces me habian embargado... vi á Liuta y la amé.... la amé como aman los ángeles á Dios. Liuta era hermosa como los sueños de la infancia, como las inspiraciones mas dulces del Poeta, como las Huris del Paraiso. ¿Quién podia ofrecerme mas atractivos que una muger que me hacia columbrar el primer rayo de una esperanza divina, cuando mi pecho estaba entregado á la mas lóbrega desesperacion?.... Díjela que la adoraba, que ella sola era para mí la naturaleza toda, y el fuego con que se lo decia me hacia menos horroroso...... pero ella...... ella se burlaba de mi.... Liuta era una de esas Georgianas que la belleza es todo á sus ojos, una de esas Georgianas que ignoran que la sabiduría, la virtud y el amor son las dotes inmortales del hombre. SABIDURIA!!.... VIRTUD!!... AMOR!! ¿hay en el mundo algun ser que conozca el precio de estos encantos ...? Ninguno.... absolutamente ninguno. Las mugeres Georgianas solo buscan en el hombre la hermosura y el oro bajo sus diversas formas, y siempre se encuentra un interés oculto en sus sacrificios aparentes: siempre ambicionan la popularidad y el interés, porque su amor propio llega hasta el punto de creerse que las señales de afecto que se la prodigan son todavía inferiores á sus méritos. ¡Ay! las mugeres de todos los paises conocen harto bien que en el corazon del hombre existen ciertas cuerdas de angustia y de pesar que solo á ellas les es dado pulsarlas!!!

Yo me arrodillaba delante de Liuta pidiéndola que me amase, yo le descubria para esto todos los arcanos de la naturaleza, todos los tesoros de la ciencia; pero la ingrata me rechazaba con horror. Un dia, cansada ya de mis reiteradas instancias, díjome que habia dado á otro su corazon,

y que le adoraba con toda la ternura con que era posible adorar en el mundo. Dia fatal!!.... Dia de Maldicion para el desventurado Selin!! Desde aquel mismo momento llenóse mi pecho de desesperacion y de zelos; desde aquel instante esperimenté todos los tormentos del infierno; y ¡ay! cuán amargos eran mis padecimientos cuando contemplaba desde lejos la dicha de los dos amantes, y me reconocia condenado á la desgracia de no ser querido!!! Yo sabia que el pesar es el pasto casi contínuo de los hombres; pero me parecia imposible que mi alma pudiese verse tan colmada de este alimento amargo, y destrozada mas que todas por el dolor. Para calmar mis penas quise echar mano de la filosofia; pero ¡ay! no tardé en conocer que nada bastaba á contener los impulsos de un corazon de fuego.. . . . .

. . . .

A corta distancia de la ciudad de Tiflis tenia Liuta una casa de campo, donde vivia con su familia una parte del año. Llegó la primavera y pasaron todos á habitarla sin que se olvidase de acompañarlos mi afortunado rival. Aunque despreciado por Liuta, no podia yo existir un solo dia sin verla; y la llama que ardia en mi pecho me hizo trasladar mi morada á un bosque contiguo á la consabida casa de campo: los amantes tuvieron noticia de esta disposicion. Como sabian que yo los observaba desde el bosque, por las mañanas cuando paseaban solos multiplicaban sus demostraciones cariñosas para que yo apurase las hezes del dolor. Una rabia infernal se apoderaba entonces de mí.... Mis dientes rechinaban y mis miembros cenceños temblaban de corage como los de la devoradora Pantera en los momentos de su mayor furor.... mis dedos se clavaban en los troncos de los robles mas colosales......... Yo oía sus carcajadas sardónicas...... yo veía que me escarnecian y me hacian burla, y Selin.... Selin, el de la horrible boca.... el de las facciones espantosas.... el de la piel lívida.... el de los ojos saltones y centellantes... Selin, el de la horrenda figura..... juró vengarse....

. . . .

Desde el momento que presencié estas injurias me hice feroz y rencoroso, y solo me entusiasmaba el espantoso estrépito de los vientos, el vivo resplandor de los rayos y el trastorno de la naturaleza entera..... Al anochecer de un dia borrascoso en que las ráfagas del aire agitaban con violencia los copudos árboles del bosque, me creí llamado por el infierno á perpetrar el crímen.... me pareció oir una voz que me decia era llegada la hora de mi venganza. Salí del bosque y me encaminé á la casa de mi amada: llegué: apliqué mi oido á la puerta, y escuché que la melodiosa voz de Liuta entonaba la siguiente endecha acompañada de un instrumento sonoro:

Tierna se arroba mi ánima
Con tus miradas de amor
Que son emblemas simbólicos
De un cariño abrasador;
Cariño dulce y simpático
Que acoge grato mi ardor
Como al rocío balsámico
Acoge sedienta flor.

No temas, nó, á esos imbéciles
Que rondan sin ocasion
Mostrando el afan quimérico
De su estremada pasion,
Pues no han de turbar estúpidos
Nuestra cariñosa union,
Ni te han de robar sus lágrimas
Mi constante corazon.

Maldicion!! Maldicion! esclamé yo lleno de una furia rabiosa y desesperada, y aproximando el fuego á una gran porcion de com*bustibles que tenia prepa-*

rados de antemano, ví muy en breve devorada por las llamas la casa de Liuta. Ví tambien revolcarse por el suelo un cuerpo encendido y rojo como el cobre que habia caido pidiendo socorro á un Gustavo....... Era Liuta, aquella Liuta tan hermosa que se burlaba del cariño fosfórico del infeliz Selin.!...... El Gustavo á quien pedia socorro era el amante cobarde que huyó despavorido, temeroso de esponer su vida y de descomponer sus cabellos por salvar á la desventurada que con tan acendrada pasion le quiso.......... Cuando las llamas lo hubieron consumido todo fuí á tocar el cuerpo de Liuta, y la carne.... aquella carne preciosa, se habia convertido en cenizas que Selin conserba.... ¡Ay cuánto gozé al recogerlas...!... ¡Cuán grande era el placer que sentia mi pecho cuando las revolvía entre mis manos!! . . . .
. . . .

Yo me indroduge riendo en el bosque, y en él vivo todavía, sin abandonar las cenizas de Liuta, y circundado de todas las potestades diabólicas. Un Demonio en figura de Oso viene á contemplarme todas las noches acompañado de mil serpientes que se enroscan con mi cuerpo, y de otros espíritus mas pequeños con garras y miembros retorcidos y contrahechos que entonan cantos infernales en mi derredor......... Vivo..... vivo todavía; pero el dia de mi muerte será para mí un dia mil veces bendito, porque mi alma volará súbita á encontrar la de Liuta, que la adorará con frenesí, porque la verá tan tierna como la suya y desprendida de aquel cuerpo informe que la horrorizaba tanto...... Cuando Gustavo muera y su alma nos contemple embidiosa en medio de aquella felicidad..... entonces ¡ay! entonces yo tambien me reiré de su desgracia.

DARGALLO.



EL CONSUELO.

A la Señorita Doña M. P. y C.

Oh qué dulce es el llanto derramado
Cuando en el pecho mora la tristura!
¡Qué alivio siente el mal cuando llorado
Es por dicha de un alma sin ventura!

Que al paso que sus gotas van surcando
En raudo giro la angustial megilla,
Huye el dolor, y dentro el pecho blando
Tierna y suave quietud de nuevo brilla.

Por eso aunque tu faz veo llorosa
No la quiero enjugar, derrama el llanto
Que dulcifica el mal: sí, niña hermosa,
No oprima al pecho ya martirio tanto.

Mas si es cierto que al fin la fatal rueda
Movió en tu daño la fortuna impía,
No eres no sola tú quien sola queda
Entre el cruel dolor y la agonía.

Que tambien solitario en mi desdicha
Me veo yó en el mundo abandonado,
Y huérfano tambien, sin otra dicha
Que las heces de hiel haber livado.

Mi cuna se meció por mano estraña,
Y de ella huyó la maternal caricia,
Y acallado en mis lloros fuí con saña
Por interés en cambio y avaricia.

Ni mi madre durmió sobre mi frente,
Ni mi padre besó mi faz de niño,
Ni en ilusiones se extasió mi mente
Entre el placer de su locuaz cariño.

Siempre, siempre lloré cual tú, oh muger,
Y cual tú sin gozar, la vida insana
Cubrió de luto mi pasado ayer
Y oscurece y amarga mi mañana.

Solo un goce hay en mí que embebecido
Se une á la voluntad que tu alma siente,
Que es ir por la ilusion siempre movido
Siguiendo tu vivir grato ó doliente.

Esta ilusion de amor encantadora
Es el bálsamo dulce del penar:
Esta la mágia es que el pecho adora,
Y tú quien dulcifica mi pesar.

Si la desgracia unió nuestro destino
Y á nuestras almas el placer vedó;
Esa amargura que á afligirnos vino
La dicha de adorarnos nos dejó.

No haya mas llanto pues: de amor la pira
Arda en los pechos do imperó el dolor;
Gocemos, sí, de cuanto amor inspira,
Y sea siempre nuestro lema AMOR.

LA BARRERA.

EL HOMBRE VERDE.

NOVELA.

Cuán hermoso es el mar con sus aguas azules y su espuma de plata, con sus gotas de diamantes que centellean en la cumbre de las olas, con las paviotas que retozan en su rizada superficie, con los barquichuelos de vela blanca y triangular, que se deslizan por ella silenciosos, como un fantasma por los campos, cuando va á representar en el aposento de una doncella escenas de amor y de miedo! ¡Cuán hermoso es el mar en la bahía de Nápoles, donde al anochecer se miran las blancas y elegantes fachadas de sus palacios, las verdes masas de sus jardines, la hermosa y purpúrea faz del sol de occidente, y la encendida lava del Vesubio, cuando serpentea por sus vertientes como una inmensa boca de fuego! Y sobre todo, ¡cuán hermoso es el mar de la antigua Parténope, cuando de noche la luna tiende su nevada y trasparente gasa sobre su atmósfera embalsamada, cuando una voz monótona y melancólica entona una barcarola del Tasso al compas del remo, cuando el sonido de una flauta lejana undula sobre las aguas como la voz de una hada invisible! Tales eran las ideas que ocupaban la imaginacion de Antonio, jóven romano recien llegado á Nápoles, y que sentado á las ocho de la noche en una hermosa de estío sobre el cabo Miseno, dejaba vagar su fantasía por las poéticas ilusiones que inspira aquel cielo ardiente y encantador.

Sus meditaciones se interrumpian con frecuencia, y con un movimiento rápido é impaciente volvia la vista atrás como aguardando á alguien, hasta que engañado en su esperanza, se sepultaba segunda vez en sus delirios. Al cabo de una hora de espectativa un ligero ruido que oyó tras sí le hizo levantarse con precipitacion; mas bien pronto sucedió al sobresalto la satisfaccion, pues apareció lo que aguardaba. ¿Sois vos Marinetta? — Sí, Antonio, yo soy. — ¿Y venis á renovar como otras veces las heridas de mi corazon, y anunciarme la prolongacion de mi agonía? — Escuchad, Antonio. No necesito recordaros mis compromisos: he jurado ser vuestra, y lo seré á pesar de todo; pero no ahora. Entre mi amor y el vuestro se interpone una voluntad mas poderosa, á quien debo respeto y deferencia. — ¿Y cuál es esa voluntad soberana que os domina, y á la que os es imposible resistir? — La del hombre verde. — ¡Cielos! esclamó Antonio lleno de terror, ¿de ese hombre monstruo, que ha abortado el infierno para perdicion de la humanidad, asociado á la cuadrilla del *Glorioso*, (*) y cuyos delitos no bastáran mil vidas á pagar, si las tuviera? Marinetta quedó bastante atónita al escuchar á Antonio esplicarse con tal vehemencia; pero como se aguardaba

(*) *Célebre bandido italiano.*

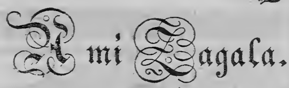
sin duda la esplosion, continuó: y sin embargo tal es el destino que me liga á ese hombre, que absolutamente no puedo ser vuestra sin su anuencia. — ¿Y quereis no solo que yo dependa de voluntad tan despreciable, sino que sufra mirar vuestro destino ligado al de un ser tan execrable? No, Marinetta, vos me engañais, vos quereis despedazar mi corazon con una burla...... cruel. Decidme que quisísteis chancearos, y que no existe la mas pequeña relacion entre vos y el *hombre verde*. — Hoy es la vírgen del Cármen, dijo Marinetta dando á su acento cierta solemnidad, y hoy solo he podido disponer del secreto que os debo revelar. Con ello os digo lo bastante para que sepais á lo que obliga *un secreto*, y que la revelacion presente debe quedar sepultada en vuestro pecho como lo estará la piedra que arrojo en el fondo del mar. Al decir esto Marinetta empujó con el pie un pedazo de mármol de las ruinas que pueblan el promontorio Miseno, y fué rodando hasta el mar, donde se hundió con un estrépito hondo y ahogado.

Antonio permaneció pensativo algunos instantes. No me amais ya, contestó Marinetta: no amais á aquella cuya union con vos depende del sí de un hombre proscrito, como bandido, y maldecido de todos. A Dios, Antonio. Solo esta prueba me quedaba que hacer, y ella me ha dicho hasta qué punto era sincera vuestra pasion. A Dios, y olvidadme para siempre. Dicho esto volvió la espalda, y echó á andar; pero Antonio corrió tras ella. Por Dios, Marinetta, no me mateis. Dejadme por un momento acostumbrarme á una idea á que no me hallaba preparado. Dejadme pensar en lo inconcebible de la suerte que une la de un ángel cual sois vos, á la de un espíritu infernal, cual es el hombre verde. ¿Decidme, puedo amaros sin rubor? — Sí, respondió una voz breve é imperiosa que salia detrás de unas ruinas inmediatas. — ¿Quién es? gritó Antonio, echando mano al puñal que llevaba en la cintura. — Yo, respondió el desconocido presentándose á los amantes.—¡Cielos! esclamaron ambos. ¡El hombre verde! Era en efecto el hombre verde.

Aunque hace algunos años que desapareció el bandido que con el nombre de *el Glorioso* infestaba la Italia, sin embargo su eco era formidable, y muerto él, su cuadrilla no dejó de conservar por mucho tiempo el título *del Glorioso*. Andres Coscia poseía una pequeña hacienda cerca de Aquila á la orilla del lago Celano. Vió á la hermosa Rosa, hija del podestá de aquella ciudad, y fué amado de ella con el fuego de un alma italiana. Esto acaeció en 1821. El año siguiente los austriacos entraron en Nápoles. Un oficial húngaro de la division que se destacó para cubrir los Albruzzos y perseguir al general Pepé fué alojado en casa de Rosa. Los sucesos que pasaron en los tres primeros dias en lo interior de aquella familia son ignorados; solo se sabe que al cabo de ellos un coche de camino paró á la puerta del podestá de Aquila, y que un cura y sus ayudantes entraron á celebrar un matrimonio. Díjose que Rosa se casaba con Mr. Hoffman, el oficial húngaro, y que acabada la ceremonia se la llevaba á Buda, de donde él era natural. Añadióse que esta precipitacion debida al temor era de algun arrebato de parte de Andres Coscia, amante de Rosa.

La ceremonia no tuvo lugar. Asistian á ella solo los indispensables testigos. Al tiempo de revestirse el sacerdote en la capilla de la casa entraron en ella tres hombres enmascarados. El podestá y el oficial fueron cosidos á puñaladas, y Rosa desapareció. Los testigos aterrados huyeron. La justicia recogió los cadáveres, y de allí á poco se pregonaba la cabeza de Andres Coscia como asesino y raptor. Súpose que andaba vagando por las asperezas del Apenino junto con algunos otros, y se le designó como gefe de una de las secciones de la cuadrilla *del Glorioso*.

(*Se concluirá.*)



Creedme, Ellangoban, no existe una sociedad mejor que la de los Pastores, porque en ella se vive tranquilo y ausente de la injusticia cortesana.

VICTOR HUGO.

Si aquí en la vega frondosa
viviste entre goce tanto,
si sabes que cariñosa
fuiste la ilusion hermosa
de mi juvenil encanto;

¿Por qué del mundo brillante
anhela tu corazon
la sociedad inconstante
y abandonas á tu amante
por la falsa ostentacion....?

¿Qué te hice yo, mi querida,
siendo tan dulce mi amor,
para que dejes mi vida
en estos valles perdida
presa de insano dolor....?

Huye de ese mundo impío,
morada de horror y espanto,
dó la virtud, ángel mio,
espira al hálito impío
de la maldad y el quebranto.

Ven aquí al vergel florido
dó el pintado colorin
antes de ti tan quirido
pide entre ramas perdido
tu halago de serafin.

Dó brinda el sol en fulgores
su matutinal albor,
dó brinda el arroyo amores,
dó amor respiran las flores
y el aura respira amor.

Aquí donde no es forzoso
rogar, fingir ni temer,
donde nadie pesaroso
se desvela receloso
de la intriga del poder.

Aquí dó el grato frescor
á un sueño feliz convida,
y de la calma al rumor
se espera entre paz y amor
pasar tranquilo á otra vida.

Aquí dó las flores ríen,
dó ríe el cielo, mi bien,
dó los árboles se engríen,
dó los céfiros sonríen
y el prado ríe tambien.

Verás cual vuelan las horas
junto al arroyo sonoro,
y en pláticas amadoras
tú me diras cual me adoras,
yo te diré cual te adoro.

Verás el curso romperse
de las fuentes murmurando,
verás las aguas mecerse
y en sus encuentros vencerse
con sus espumas jugando.

Verás en robles grabado
tu dulce nombre por mí,
y con el mío enlazado,
pues no está bien separado
el de quien vive por tí.

Y Verás como tendidos
entre la bella floresta
pasamos muy escondidos
en el amor embebidos
la mas calurosa siesta.

Ven, pues, que espera amorosa
mi tierno pecho latiente
y te daré venturosa
un ramillete oloroso
para que adornes la frente.

Adios, no olvides que ríen
aquí las flores, mi bien,
que los árboles se engríen,
que los céfiros sonríen
y el cielo ríe tambien.

DARGALLO.

TEATROS.

En el del *Príncipe* siguen á la órden del dia las traducciones. En la semana anterior se puso en escena en dicho Teatro una comedia de *Scribe*, con el título de: *Los Independientes*, arreglada medianamente por el *asalariado arreglador*, el Señor Vega, acérrimo defensor de la *independencia* del Teatro nacional. Su éxito fué bueno, y no podia menos de serlo siendo la comedia de *Scribe*, y teniendo papel en ella los mas acreditados actores, si bien en esta pieza el Señor *Romea* es algo exagerado en sus modales, defecto que en otras ocasiones le hemos notado. Su argumento es sumamente sencillo, y se reduce á probar, que aquellos que en la sociedad se creen en absoluta independencia por el estado en que se encuentran, son, sin ellos notarlo, dependientes de otras personas, y hasta de sus caprichos.

En cuanto al *Circo*, nada bueno podemos decir hoy con respecto á sus últimas funciones Líricas, porque con malos cantantes no puede ejecutarse bien ninguna ópera. El baile nuevo de: *La familia suiza*, es bastante divertido, y en él se luce como siempre el Sr. *Rouguet*.

El Teatro de la *Cruz* es el que se ha llevado la palma en presentar novedades. Ejecutóse en él *La Zaida,* orijinal del Sr. García Gutierrez; y si bien no alcanzó un éxito brillante por ser en estremo débil y escasa de situaciones, fuerza es confesar que encanta su versificacion fácil, correcta y sonora, como propia del autor del *Trovador*, á quien sentimos no poder tributarle hoy los merecidos elogios que en otras ocasiones le hemos prodigado. Se conoce á primera vista que se ha escrito sin conciencia y con el objeto de salir del paso; y de esto no culpamos al autor sino á la empresa, y ella sabe el por qué. Sin embargo, es sensible que el talento dramático que distingue al Señor *Gutierrez* entre todos nuestros autores, no se haya empleado en una obra mejor meditada. Réstanos hablar, aunque muy poco, por los cortos límites de este periódico, de la comedia tambien orijinal del Señor *Rubí*, titulada: *Detras de la cruz el diablo*. Es sin disputa alguna la mas bien pensada de este autor, que en esta produccion ha manifestado un profundo conocimiento del Teatro; pues sin haber empleado en ella recursos y situaciones nuevas, ha logrado darle novedad é interés á su sencillísimo argumento, el público lo llamó á la escena para manifestarle su aprobacion, muy justa en nuestro concepto. La ejecucion fué sobre manera igual y esmerada, distinguiéndose el Señor *Lombía*, como acostumbra hacerlo en todos los papeles cómicos.

EMBLEMA Y LENGUAGE DE LAS FLORES.

Anémone. Emblema *candor*. La fábula dice que la anémone nació de la sangre de Adonis. Su etimología es griega, y significa *viento*, porque ama los lugares ventilados. Hay mil especies de anémones, pero solo las hepáticas merecen la atencion de los aficionados. La anémone silvestre dá un gran número de lindas flores blancas, y tiene por emblema: sufrimiento causado por el amor.

Agrimonia. Emblema *orgullo*. Esta flor se asemeja mucho á la del fresal. Tiene doble cáliz, de los cuales el uno cae sobre el tallo, y el otro se abre en forma de estrella.

MADRID: 1842. — IMPRENTA DE BARBON, CALLE DEL AMOR DE DIOS.

NUMERO 16. MIERCOLES 30 DE NOVIEMBRE DE 1842.

LA ESMERALDA,

PERIODICO DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.



EL MENDIGO.

Es la constancia una ettrella
Que á otra luz mas densa muere,
Pues quien mas con ella quiere
Menos le quieren con ella.

CAMPOAMOR.

I.

¡Cuán hermosa es una noche de Mayo entre el verdoroso suelo del valle de Arán!.... — Las hojas de los árboles apenas desarrolladas, las florestas y los prados despiden un aroma subido que, impregnándose en la brisa, la embalsaman y corre fugaz el delicado perfume por toda la estension del valle entre las auras de la noche. ¡Y cuán dulce es respirar estas auras fragantes contemplando á los refulgentes rayos de la luna las sombras matizadas y la plateada luz que despiden los rios y los prados, los árboles copudos y las inmensas montañas que circuyen tanta hermosura!

Era una de estas noches deliciosas. Hácia la orilla derecha de Arán elevábase un estrecho círculo de abetos casi enlazados entre sí con enredadera silvestre y madre-selva. Alzábase en el centro una cruz tosca de madera entre yerbas y rosales de muerto, y sobresalia enlazada en el ara rústica del signo de la redencion una yedra naciente y de colores vivos de esmeralda. Un cuerpo de muger yacía postrado, envuelto en flotante y negro crespon: y tal era su inmovilidad y arrobamiento, que no fuera posible decidir sobre su existencia, si de ella no dieran testimonio las anchas lágrimas que al desprenderse de sus pupilas brillaban como el diamante al fulgor radiante de la luna, y los hondos suspiros que exhalaba y se oían distintamente entre el murmullo de las hojas, entre el ruido lejano de los arroyuelos desprendidos desde altísimas montañas. Un hombre oculto entre dos abetos yacía tambien inmóvil contemplando extático la oracion de aquella muger. Era su fisonomía dulce y magestuosa, su mirada llena de dolor, su megilla pálida, su barba y cabellos crecidos y desordenados, y el vestido apenas encubria el cuerpo de aquel hombre descarnado tambien. Era uno de esos séres lanzados á sufrir privaciones en medio de los dones que la naturaleza ofrece tan

pródiga á los mortales. Empero aquella frente espresaba el orgullo ... aquel orgullo noble que solo á la infamia le es dado arrancar de la faz del hombre, don que la desgracia aumenta, así como la sangre derramada de la herida añade valor y entusiasmo en el pecho.

Alzóse del suelo aquella muger, y un movimiento simpático dirigió su rostro hácia el hombre que la contemplaba: pero era tan tierna y sublime su mirada, inspiraba tal compasion su miserable ornato, que aquella que concluía de hablar con los ángeles, no huyó al verse sorprendida en su soledad y oracion por un desdichado. Acercóse este con tardo y débil paso, y saludó sacándose de la cabeza una gorra de pieles de carnero, rota y rasurada ya por el tiempo.

— ¡Manfrida!... perdonad que un Mendigo miserable ose traspasar esa valla que encubre la hermosura y la inocencia. Os ví llorar.... yo he llorado tambien.... pero nadie me consoló. Os ví llorar.... y la compasion impulsó mis pasos hácia vos. Yo sé cuán amargas son las penas porque mi corazon está ennegrecido y macerado con el sufrimiento.... mas ¡cuánto se hubieran dulcificado si la compasion me ofreciera sus consuelos!....

— ¡Tan jóven y tan desgraciado!....

— Sí: muy desgraciado, Manfrida. Veis este rostro ennegrecido, veis esta piel que náda sola sobre mis huesos, veis estas órbitas hondísimas en cuyo fondo se destaca el débil fulgor de mi moribunda mirada.... veis en fin la ropa que encubre tanta miseria, que por do quiera se desgarra y me avergüenza....! pues bien, Manfrida; nada es tanta desgracia comparada con la amargura que mi alma siente allá en su recóndita estancia al ver á los hombres que viéndome tal, huyen de mí como de una maldicion!... Ellos creen sin duda que no soy hombre: creen que pertenezco á esa clase infamada de Párias.... ó mas bien que soy un miserable leproso, cuya sociedad con el resto del mundo ha reprobado la ley!... Pero nó: saben que soy un Mendigo miserable....; mis harapos son el verdadero blason de la raza de los Párias.... mis harapos son la verdadera lepra de que huyen..... ¡Oh!.... cuando los mas compasivos me arrojan con desprecio una limosna á mis pies siento enfurecerse todo mi ser, y arrancaría á los miserables toda esa riqueza de que hacen alarde, y que no sirve en sus manos sino para baldon de la especie humana.... No lloreis, Manfrida, porque sola vos sois buena y generosa; porque yo, pobre Mendigo, solo en vos he encontrado esa alma pura semejante á la primera obra de la creacion; porque sola vos no huis....

— ¡Huir de vos!.... ¡Cómo huir si sois tambien el único ser que ha comprendido mi alma!.... Porque tambien como vos soy yo desdichada. Veis esa cruz.... bajo su ara yacen los que me dieron la vida. Despues de su muerte nadie en el valle de Arán se ha compadecido de mí.

— ¡Pobre niña!....

— Todas las noches, allá cuando duerme el viviente y solo vela la naturaleza, bajo el pie de esa cruz...., porque creo que á esa hora pueden escucharme los muertos.... y el Criador. Y en verdad solo esa cruz y esas yerbas que nacen á su alrededor dan á mi alma el consuelo inefable y la pureza que nos hace iguales á Dios.

— Escuchad ...... ambos somos desterrados en el mismo destierro de la vida mortal. El cielo nos ha separado del resto de los vivos para que nos encontremos y unamos nuestra suerte.... ¡Manfrida!.... este momento es solemne. La inspiracion del cielo guia mis ideas.... Una centella eléctrica de esperanza.... de amor me impele á no separarme de tí jamás. ¿Ves esa cruz?... ¿ves esa yedra que sube á ella enlazada?.... Pues es una órden del Omnipotente. Manfrida.... yo te amo como se aman los serafines ...

— Tu nombre !...

— Rodolfo.

= Rodolfo.... Yo te amo tambien!... Yo te amo; sí.... que el cielo me lo ordena!... Yo te amo porque siento en el corazon esa felicidad, esa dicha que purifica las obras del Criador!.... Rodolfo.... Tuya para siempre!... ó la muerte!!

Desde entonces Manfrida y Rodolfo no se separaron. Ningun amor ha sido jamás tan puro, tan delicado: ningun mortal sintió en el pecho tanta felicidad como aquellos desgraciados sintieron: ningun cariño hubo en la tierra tan fogoso y sostenido.

Una desgracia turbó para siempre tanto amor. Rodolfo fué llamado al campo del honor, y abandonó los harapos de su propiedad para vestir el uniforme de la patria. Arrancáronlo inhumanamente de los brazos de Manfrida, y partió. — Manfrida estuvo á la muerte, pero sobrevivió por fin á la ausencia del amante que le legára el mismo Dios.

II.

Seis años habian sostenido una correspondencia tiernísima y constante. De repente Rodolfo cesó de recibir cartas de Manfrida. Dos años de agonía y de martirio continuado pasaron para el desdichado amante, como dos eras sobre la existencia del mundo Ocho años se concluyeron por fin y Rodolfo apresuró su marcha al valle de Arán. Era una noche serena tambien y hermosa como aquella en que el cielo le habia unido á Manfrida: reía en derredor la naturaleza entera: las auras llevaban á Rodolfo los perfumes de las hojas apenas desarrolladas y el balsámico aroma de las florestas y los prados. Rodolfo rió tambien de esperanza con la naturaleza. Un horrible trueno estalló de repente y retemblaron las montañas desde su cimiento Rodolfo tembló tambien con las montañas. Un rayo incendió un bosque inmediato, y fué precursor de otro trueno mas formidable que precipitó en el suelo al desdichado amante Se abrieron entonces las cataratas del firmamento y caían torrentes de agua y anegaban los prados y las florestas. Mugia el huracan á manera del Occéano enfurecido, y arrojaba al suelo los árboles y las casas. Alzóse del suelo Rodolfo — Manfrida tendrá miedo.... voy á darla valor; y partió como el relámpago entre los escombros de casas y de robles, de hombres y de animales hacinados y destruidos por el huracan.

—Manfrida!... soy tu Rodolfo!... Abre!...

Pero nadie contestaba.

Oh! pensaba el desdichado.... La he perdido!.... Ese huracan repentino entre la hermosa calma de una noche de amor y primavera me lo dice bien! Dónde, donde está esa fragancia.... esa hermosura del valle de Arán! Dónde está la danza y la alegría de las zagalas del valle!.... El huracan todo lo arrebató, y lo cubrió todo de ruinas, de luto, de amargura; así como la desgracia arrancó para siempre de mi pecho la felicidad!....

Rodolfo cayó entonces sin sentido en el dintel de la puerta de Manfrida.

El huracan cesó, como cesa la felicidad, como cesa la desgracia; mas así como esta deja en el mortal miserable esa huella profunda y eterna esculpida con fuego en su corazon, asi el huracan dejó la destruccion por do quiera, y su huella imborrable tambien para siempre en el valle de Arán.

Una vieja abrió la puerta de Manfrida y vió á Rodolfo que volvia de su letargo.

— Dónde está Manfrida!.... decid por piedad!

— Mañana debe llegar á París con su esposo.

— Su esposo!.... Cómo! Manfrida!.... Manfrida está casada! oh.... no: mentís.... me engañais: Manfrida me adora.... me idolatra: cien veces me lo juró.... Oh... decidme dónde está mi Manfrida!

— Yo no os entiendo, pero.... Manfrida está casada con Mr. Douboi, rico ban-

quero de París, un señor buen mozo, y generoso á toda prueba.

—Callad.... Callad, que me horrorizais.

Y el desgraciado Rodolfo huyó de aquel sitio funesto.

III.

No es mas bullicioso el Carnaval de Venecia que el de París. Los rarezas, la algarabía y la confusion tan propias en un pueblo, acaso afeminado, y cuyo pensamiento en el fondo es la frivolidad y la apariencia, colocan á París siempre el primero en la invencion del capricho y de la farsa, del bello colorin, y de ese ruido chillon vacío de conceptos, total consistencia de la gran diversion y alegría Carnavalesca. Era pues en una de estas noches. El gran baile de máscaras del Palais Royal presentaba á la sazon el verdadero tipo del carácter francés. Era tan inmensa la concurrencia, que apenas existia un poco de aire en el espacioso ámbito de los salones, y solo farsa se respiraba por do quiera.

Dos máscaras pasaron desapercibidas por entre el burdel que entonces bailaba en confusas y apretadas tandas; y no sin grandes esfuerzos pudieron conquistar una pieza de descanso que se hallaba desierta. La de mas estatura, cubierta con un dominó obscuro, llevó de repente su derecha mano al antifaz de su pareja, disfrazada con un trage rico de Georgiana; y llevando tambien la izquierda al suyo propio, arrancó de golpe ambas caretas y las arrojó por el suelo. Quedó descubierta una faz de muger verdaderamente hermosa, y un rostro de hombre bello tambien. Era notable el contraste y agitacion de ambas fisonomías. El hombre permaneció erguido y arrogante como un Rey: la hermosa inclinó su faz como el miserable vasallo.

— Bien haces, Manfrida, en caer á mis pies avergonzada. Bien haces.... y no sé como existes ante mí.... — Tu amor fué, pues, una burla, un escarnio que hiciste á la miseria! Tu amor era el veneno con que pretendias concluir la existencia del Mendigo!.... oh!... lo has conseguido porque la huesa no está para él muy lejos!...

— Calla.... Rodolfo.... no desgarres así mi corazon! ...

— Y el mio ¿ no ves que está tambien destrozado!.... — Alza tu frente, esposa del opulento Douboi .: álzala orgullosa... que la riqueza no tiembla, no, ante la miseria. Álzala y no concluyas de hacerte ante mis ojos odiosa con la falsedad... que la ingratitud te ha ennegrecido demasiado. Que te desgarro el corazon!... Mientes!... — Vosotras las mugeres creeis que un Mendigo no es digno de vuestro amor....

— Rodolfo!....

— O creeis que del corazon de un Mendigo puede borrarse ese sentimiento sublime de la misma suerte que un hermoso lago se muestra límpido y transparente como una luna de Venecia despues de recibir en su seno un cuerpo que le obligárá á ondular y oscurecerse!.... No, Manfrida: el corazon del Mendigo no era digno de tu escarnio.... y si verdaderamente le amaste, su corazon no es como el tuyo versátil. La vida del Mendigo no es ya vida, no: es un tormento, es una agonía mortal que solo á la muerte es dado pacificar.... es una agonía que solo una losa funeraria puede disolver en la nada!....

— No: yo no puedo permitir que me martirices tanto.... Rodolfo!.... Manfrida es siempre tuya!.... Qué quieres que haga para probártelo ... ¿Quieres mi vida.... ó mi amor?.... Habla y yo te obedeceré. Huirémos al desierto.... que para el amor es deliciosa cualquiera mansion!.... Un momento de delirio unió mi suerte ante los altares á un hombre que no he amado jamás.... esa union del delirio no es afecta al Criador....

— Calla!... no me arrastres á un precipicio en pos de tí. No ves que la infamia y el baldon amagará entonces nuestro nombre!... No, Manfrida, no quieras halagarme con tu amor que reprueba la

Divinidad: yo quiero contemplarte pura como la vírgen de Judá.... como el pensamiento del Arcángel!... A Dios!.... El desgraciado Rodolfo... el Mendigo de Arán solo te pide á tí, opulenta esposa de Douboi, una lágrima sola despues de su muerte.... y que seas feliz y siempre pura ante los hombres!.... A Dios....

— Rodolfo mio!.... oh.... no huyas de mí... Yo te amo y nadie podrá arrancarme de tu lado. Seré tu sombra... tu pensamiento.... tu vida! no me abandones!...

— A Dios!... A Dios!... — Una lágrima sola y moriré feliz!!...

Y Rodolfo huyó de entre los brazos de su amante.

Un año despues habia muerto el desdichado en una guerra fraticida de españoles.

Manfrida lloró lágrimas de desconsuelo por mucho tiempo; pero las diversiones y los juegos que tan pródiga ofrece la imaginacion de los farsantes de París á la hermosura y al oro, desterraron por fin de su memoria el angélico amor del Mendigo. Acaso ha sido feliz!

La Barrera.

LETARGO.

Dedicada á mi amigo el Diputado á Córtes D. Pascual Madoz.

Séres felices que poblais la tierra,
Pechos donde la paz y dicha mora,
Venturosos mortales,
Que no alcanzásteis mis acerbos males;

Decidme por favor ¿á dó se esconde
De la felicidad la oculta senda?...
¿Por dónde habeis llegado
A término tan dulce y deseado?...

¿Qué mano bienhechora...? mas qué digo!
Todo es vana ilusion, delirio todo,
Que la anchurosa tierra
Teatro es del dolor, ruinas y guerra.

Y no hay felicidad; es una sombra
La que los hombres anhelantes siguen;
Fantasma que en el viento
Forja su acalorado pensamiento:

Quimera que realiza la desgracia
Y de afliccion en afliccion nos lleva,
Veneno seductivo,
Serpiente engañadora, áspid nocivo.

La riqueza, el honor, el placer grato,
El amor, la amistad, el mando, todos
Son títulos forjados
Para hacer mas y mas desventurados.

"Honor es vanidad, amor capricho,
»La riqueza ambicion: soberbia el mando,
»La amistad finjimiento,
»Y el placer el dogal del pensamiento."

Locura es cuanto el hombre se propone
Para vivir en paz consigo mismo,
Si deja á sus pasiones
El gobierno total de sus acciones.

Ellas á su placer rigen el orbe
Y en su cadena todo lo esclavizan;
Y con fieros insultos
A la santa virtud roban sus cultos.

Alza su trono la fatal discordia,
Hija sangrienta de la negra envidia,
Y á su ronco gemido
Del mal resuena en torno el alarido.

El interés en tanto, hollando leyes,
Del fraude y la violencia acompañado
Vuela, y la desventura
Con la inquietud reparte y la amargura.

Clama bajo su peso la inocencia,
Y la crueldad rebate sus gemidos,
Y á su furia entregada
A perpétuo silencio es condenada.

En vano, en vano la razon implora
Y pide justa con fervientes votos
Su derecho sagrado
Por las viles pasiones usurpado:

Su penetrante voz no es escuchada;
Que en letargoso olvido el hombre injusto
Tan solo ¡ay! á su ruina
Con vacilante paso se encamina.

En hacerse infeliz solo se emplea...
En aumentar el llanto.., ¿Mas adonde,
Adonde ¡desgraciado!
Mi mente me conduce acalorado?

¿Qué frenesí exaltó mi fantasía?....
¿Qué nuevo golpe al corazon llagado
Renueva los dolores,
Las mortíferas ansias, los temores...?

¿Qué fuego me devora?... ¿Qué tormento
Renace en lo interior del alma mía?
¿Qué es esto, justo cielo?
¿Será eterno mi mal, mi desconsuelo?

¿Serán los ayes que mi pecho exhala?
¿Este, ¡oh dolor! mi perenal tormento?
¿Y esta melancolía
Que sin cesar me abruma noche y dia?

Sí, sí, que en vano la apacible calma
Ha buscado anhelante mi ternura,
Y aquella paz sincera
Encanto hermoso de mi edad primera.

Y abandonado y triste y sin consuelo
Puedo solo encontrar en alas de la muerte
La dicha deseada
Entre el silencio de la tumba helada.

GREGORIO URBANO DE DARGALLO.



EL HOMBRE VERDE.

(*Continuacion.*)

Rosa apareció de allí á dos años. Sus declaraciones no añadieron luz á los misterios de la muerte de su padre y futuro esposo. Dijo que los enmascarados la habian conducido á lo interior de las montañas donde la guardaban con sumo cuidado en una casita aislada que les servia de abrigo; pero dándole un trato bastante cortés y llevadero; y sin quitarse la máscara mientras permanecian en su presencia. Una mañana y á la hora que acostumbraban llevarle el alimento para el dia, entró en la casita uno de los enmascarados, y le dijo: sois libre, podeis marcharos cuando gusteis. La acompañó hasta dar vista al primer pueblo, y se separó de ella, no habiéndolo visto mas.

Rosa volvió á la casa de su padre. Su madre habia muerto algunos años antes. Entró pues aquella en posesion de una hacienda pingüe, y se retiró luego á Nápoles en casa de una buena muger llamada Ángela con quien vivia oscura é ignorada. Ángela, viuda de un platero de aquella ciudad, tenia una hermosa niña llamada Marinetta, á la cual Rosa cobró un cariño tan estraordinario, que no sabia pasar sin ella. Marinetta crecia en edad y en hermosura, y su sonrisa graciosa y tiernas caricias lograban disipar algun tanto la negra melancolía que se habia apoderado de Rosa. Encerrada largos ratos en su aposento se la oia sollozar y gemir; otras veces hojear papeles, y cerrar y abrir cajones....

Entre tanto las horribles hazañas de la cuadrilla *del Glorioso* resonaban con espantosa celebridad. En especial se designaba al gefe de ella Coscia, asesino del podestá de Aquila y del oficial húngaro

como el mas terrible azote del Apenino. Algunos que le vieron, notaron su trage compuesto de un gaban de paño verde con pantalon del mismo color, de donde comenzaron á llamarle *el Hombre verde,* con cuyo nombre fué luego conocido. Con razon ó sin ella se le atribuian los mayores horrores, de suerte que dejaba atrés á los mas famosos salteadores de Italia. Temíanle mucho mas, porque corria la voz que se disfrazaba y penetraba por todas partes, apareciendo donde menos se le aguardaba. No faltó quien dijese haberlo visto dentro de Nápoles á deshora, deslizándose como un condenado á lo largo de las paredes un palmo elevado sobre el suelo; y mas de una novena se celebró á San Gerónimo para que libertase del encuento con el *Hombre verde.*

Rosa y Andres Coscia eran esposos ante Dios. Una niña habia sido el fruto de su enlace y de su cariño. Los peligros de su situacion la obligaron á darla á criar á Nápoles á una muger de confianza. Esta muger era Ángela, y esta niña Marinetta. Rosa poseía unos papeles interesantes: la justificacion de su marido. Pero les faltaba un requisito, y esta falta mantenia á Coscia en las cuevas del Apenino, á Rosa en amarga viudez, y á Marinetta en triste horfandad. Sin embargo, de cuando en cuando se presentaba de noche un sugeto misterioso y desconocido, el cual tomaba en sus brazos á Marinetta, le daba besos convulsivos, y se retiraba. Marinetta oia hablar del hombre verde, y se estremecia al escuchar las atrocidades que se le atribuian. Ángela le decia: no juzgues, hija mia, por las apariencias; y Rosa añadía: tu corazon es incapaz de aborrecer: no violentes tan bello impulso.

Marinetta era ya una jóven hermosa cuando Antonio Petrucci la vió en la fiesta de San Genaro. Antonio era hijo único de una viuda bastante acomodada. Muerto el marido se trasladó esta con su hijo á Nápoles, donde poseía una casa y algunas tierras. Antonio declaró su pasion á Marinetta. Esta le escuchó, estableciéndose entre ambos dulce é ingénua correspondencia.

Un dia apareció estampada en los periódicos la noticia siguiente. "Se asegura ha caido en poder de un destacamento de la guardia cívica el famoso *hombre verde.*" Marinetta se hallaba presente mientras Ángela leía, y un movimiento de satisfaccion se pintó en su semblante. Rosa dió un grito y se desmayó. Acudió Marinetta á socorrerla, y á poco rato volvió en sí. Levantóse sin hablar palabra, cogió de la mano á Marinetta, la llevó á su aposento, y puso en sus manos unos papeles. A la media hora salia Marinetta pálida como la muerte, y se sentaba silenciosa al lado de Rosa. Sabia ya todo el secreto de su existencia. Antonio se presentó, como de costumbre, y fué recibido por su amante con frialdad. En vano le hizo mil preguntas: en vano puso en accion los recursos de un corazon enamorado. Marinetta poseía un secreto, y este secreto la abrumaba.

La nosicia de la prision del hombre verde salió falsa. Antonio iba á retirarse con la muerte en el alma; cuando Marinetta le dijo al despedirse. "El dia de la Vírgen del Cármen aguardadme en el cabo Miseno á las nueve de la noche." Faltaban tres dias. Antonio fué puntual á la cita. El hombre verde interrumpió el diálogo. Jóven, dijo á Antonio, apruebo tu cariño. Marinetta es pura, y digna de un ángel. Mañana á las diez acude á la casa del juez, que vive en la calle de Toledo, número 24 Dichas estas palabras desapareció, dejando atónitos á los dos jóvenes. Marinetta le dijo que solo aquel dia le habian permitido disponer del secreto de sus relaciones con el hombre verde, de cuya inocencia estaba segura, porque aquel dia tendria en su poder la prueba auténtica.

(Se concluirá en el número próximo.)

UN CASAMIENTO EN EL INDOSTAN

En el Indostan el año comienza en *Mithila* y en *Achatch* (Junio Julio). Si entonces el sol y la luna se hallan en una constelacion considerada como favorable para casamientos, la luna se llama *Sudhá* ó *Pura*. Entonces los que pretenden casarse se reunen en el lugar de *Seurol*; y otros se aprovechan de estas reuniones para divertirse ó hacer sus especulaciones, de modo que en estas ferias, las cuales duran un mes, hay á veces reunidas mas de cincuenta mil personas.

Todos los contratos de matrimonio y demas disposiciones concernientes á ellos son dirigidos por los *Bhates*, estos son genialogistas y astrólogos de profesion; fijan la dote, el dia y hora en que se ha de celebrar la boda y demas cláusulas relativas á este asunto. Las partes interesadas continúan habitando en aquel parage hasta tanto que se efectúa el casamiento. Entonces el novio hace visita á su futura, sin mas compañía que la de un criado Va vestido con un *Dohte*, y ceñido á la cabeza un turbante blanco, y lleva de regalo un *Dopetta* ó pieza de tela blanca. El criado lleva una botija con agua y una rama de betel, asi como tambien un poco de bermellon y de nuez de arec. Dispuesto en esta forma sale de su casa con tiempo suficiente para llegar á la de la novia tres horas antes del anochecer; y habiendo precedido aviso de su llegada, se cubre la cabeza con la pieza de tela y entra en la calle en donde aquella habita, andando á gatas, y con tanta lentitud, que apenas se advierten sus movimientos. Si por ventura precipitase sus pasos se espondria á la mofa de los transitantes, los cuales juzgan de la buena educacion del novio por su lentitud en caminar. Entretanto se adorna un altar en casa de la esposa, colgándole varios objetos de feliz agüero, y al entrar en ella el novio, lo reciben varios músicos, que entonan las alabanzas de las familias y mérito de los esposos. La ceremonia de entregar la novia á su amante la hace el que ha negociado el casamiento, y las mugeres la terminan quemando resina ó pez. El dia siguiente se reunen los amigos de ambas familias, y despues de haber visitado al recien casado, se distribuye betel, y las mugeres vuelven á entonar las canciones celebrando las nupcias. El novio permanece en casa de su muger siete, nueve, veinte y uno ó veinte y dos dias, y en seguida se vuelve á su casa á pie, siguiéndole su esposa en una litera.

Tan luego como llegan á la casa del novio, se tiende este en la puerta y la novia entra en su nueva habitacion, pasando antes por cima de su esposo. Hecha esta operacion, se levanta este y la besa, y queda hecho el matrimonio.

GIARDONI.

Este periódico se publica en los dias 8, 16, 24 y 30 de cada mes.
Cuesta 4 reales mensuales, llevado á las casas de los Sres. Suscritores.
Se suscribe en el Gabinete Literario, calle del Príncipe, número 25.
Las reclamaciones se dirigirán á este Establecimiento.

MADRID: 1842. — IMPRENTA DE BARBON, CALLE DEL AMOR DE DIOS.

NUMERO 17. JUEVES 8 DE DICIEMBRE DE 1842.

LA ESMERALDA,

PERIODICO DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.



UNA ESPECULACION.

I.

Pues señor, estamos de acuerdo, dijo el librero, embozándose en su capa de rico sedan, guarnecida de pieles de chinchilla; — una sátira que haga reventar de risa á todo Madrid; — sin piedad, y duro á todo el ministerio. — Con la gracia que sé yo que tiene V., es cosa que se venderá como pan bendito. — Caballero, he tenido mucha satisfaccion en conocer á V.... en cuanto al precio, ya está dicho — veinte duros sobre la marcha. — Estamos?

— Corriente.

— Beso á V. la mano. — Ah! se me olvidaba! que no pase de pliego y medio de impresion. — Cinco mil ejemplares, á 2 reales — son ?... eso es. — Lo dicho, dicho, pliego y medio — y sobre todo, que haga reir. — Repito.

— Gusta V. que le alumbre?

— Sí.... este demonio de escalera! — Todos los grandes hombres han empezado así.... Cervantes.... el Taso.... la alegría habita en las buhardillas. — Rendido estoy de haber subido estos cinco pisos. — Se me olvidaba — ¡ Si tengo la cabeza hecha un bombo con esta desgracia! — Mañana á las ocho en punto estaré aquí sin falta á recoger el manuscrito y á traer la suma.—Tengo antes que leérselo á ***... que está á un paso.... con que vendré yo mismo. — A las doce se reune el Estamento, — á las ocho y media ha de entrar en prensa — que no falte por Dios. —

Esto decia el librero F.... bajando con precaucion la escalera, precedido de Alfredo que le alumbraba.

— Ah! gracias á Dios! añadió bajado el último tramo. — No se moleste V. en ir mas adelante. — Con que el manuscrito á las ocho, y veinte duros sobre la marcha. — Beso á V. la mano.

Si á lo menos se hubiera atrevido Alfredo á pedirle algo á cuenta de aquella suma! Pero un sentimiento de orgullo le impidió hacerlo; aquel dinero no le pertenecia hasta las ocho de la mañana siguiente. — Ademas, no conocia á aquel hombre! — Recurrir á él, no hubiera sido pedirle un beneficio, sino una limosna.

—Beso á V. la mano, respondió Alfredo.

Subió el mancebo en cuatro brincos

la empinada escalera, y abrió con precipitacion la puerta que separaba las dos únicas piezas de que se componia su vivienda.

— Luisa! Luisa mia! esclamó, alégrate! era un librero que venia á encargarme un trabajo para mañana temprano. — Mañana seremos ricos!... veinte duros!...

— Mañana! respondió una voz doliente.

Y en tanto un rayo de alegría brilló en la frente pálida de la pobre niña, y sacando con trabajo de entre los pliegues de las sábanas su mano trasparente, apretó con ternura la mano de Alfredo.

— Cómo te sientes ahora? la dijo.

— Mejor.... me siento mejor.

— Estás bien abrigada? — esta noche hace un frio horroroso!....

— Sí, sí.... estoy bien; pero tú! con este frio que hace y estás así!....

En efecto Alfredo habia amontonado sobre el lecho de la enferma su capa, su chaleco y hasta su único frac. — Aquella estancia presentaba el cuadro completo de la indigencia, pero de una indigencia decorosa; no habia allí mas que lo estrictamente necesario.

En aquel momento, una tos seca y ronca, hizo rechinar el pecho de la enferma.

— Oh! siempre esa tos! cada vez que te oigo toser así, me estremezco.... una cucharada de este jarabe que ha mandado el médico....

Cogió la botella que estaba junto á la cama — la botella estaba vacía.

— Se acabó!.... Dios mio!....

— Mañana, Alfredo, mañana seremos ricos.

— Sí, mañana! — pero hoy!!... Y el médico ha dicho que si no tomas esa bebida cuando te dá la tos.... Oh! Dios mio! Dios mio! — Luego añadió, como hablando consigo mismo: — Ningun recurso! Eduardo salió esta mañana para Sevilla.... Ya todo lo he vendido.... hasta la sortija que me dejó mi madre al morir!... Oh! Dios mio!

Y el infeliz se cubria el rostro con ambas manos.

— Todo por mí, Alfredo!.... Mi larga enfermedad ha agotado tus recursos....

— Calla, calla!

— Por mí, ni aun quiere responderte tu padre; yo te he hecho infeliz.... Alfredo, ¿me perdonas?

— Luisa, tus palabras me desgarran el corazon. Tú eres la que debes perdonarme, tú que eras feliz y que lo has perdido todo por mí, por unir tu suerte á la fatalidad que me persigue.

— No hablemos mas de eso. — Vamos, ponte á trabajar, aquí, junto á mí — No sé que presentimiento me dice que esa obra te va á dar mucha fama, — que va á mejorar nuestra suerte.... Ademas, me siento mej....

No pudo proseguir; la misma tos de antes, cascada, seca, vino á desgarrar el alma de Alfredo.

— Luisa, Luisa! esclamó lanzando un quejido doloroso. — Y ya no queda ni una gota de ese calmante que encargó el médico!.... qué hacer? — no tengo á quien recurrir.... Oh! esto es volverse loco.

— Mañana, Alfredo, mañana!....

— Y si entre tanto!.... oh no, no, eso no puede ser; es imposible esperar hasta mañana. — Mira, ahora me ocurre una idea: ese librero no tendrá inconveniente en adelantarme algo á cuenta de lo que me ha de dar mañana. — Es una humillacion — pero ¿qué importa? iré á verle ahora mismo....

— Ahora! está lloviendo á mares. — Alfredo, no puedes salir. —

— Sí, sí — eso es lo mejor.... está muy cerca — Luisa mia! — voy á dejarte por un momento — no tardaré....

— Te vas y con este frio!

— No hay remedio. Si te vuelve la tos, luego será ya tarde para comprar ese jarabe. — Vida mia; no puedo perder un momento.... ese hombre tendrá compasion de mí. — No tardaré nada... Dios no querrá que te pongas peor mientras esté yo fuera.

— No te vayas! mira.... te aseguro que me siento mejor. — No te vayas — ponte á trabajar.

— Trabajar mientras te veo sufrir! pensar en cosas alegres cuando tus dolores me despedazan el alma!

— Te aseguro que me encuentro mejor — ¿no es verdad que mañana tendremos dinero?

Alfredo quedó pensativo, indeciso.

— Tienes razon — mañana con el producto de mi trabajo, compraremos todos los remedios necesarios. — Voy á trabajar — voy á hacer por alegrarme.

Serían las nueve de la noche, una noche de Enero, fria y lluviosa. Acercó Alfredo á la cama una mesita, puso una luz sobre ella, sentóse á la cabecera de la enferma, cogió una pluma y empezó á escribir.

Luisa parecia algo aliviada; la pobre niña se violentaba para no toser.

A cada instante la miraba Alfredo; vióla al parecer mas serena.... cobró algun aliento y escribió la primera estrofa.

— Pues no está mal! dijo despues de haberla leido. — Luisa, Luisa! Ya he escrito la primera estrofa. Escucha. —

. . . .

— Tiene gracia! dijo Luisa haciendo un violento esfuerzo para no toser, porque en efecto sufria atrozmente.

Como casi siempre sucede, aquellas primeras líneas le pusieron en vena. — Escribió otra estrofa y luego otra; y cada vez estaba mas contento de su trabajo, tanto mas, cuanto Luisa no daba señal de sufrir. Ni siquiera advertia Alfredo el frio y húmedo relente que penetraba por las rendijas de la puerta y de la ventana.

Pero á pesar de todos sus esfuerzos, no pudo Luisita contener por mas tiempo la tos; tanto se habia violentado, que aquella vez, al retirar el pañuelo que habia acercado á la boca, le sacó lleno de sangre.

El grito que dió Alfredo en aquel momento, hubiera quebrantado un corazon de piedra; en seguida echó á llorar amargamente, sollozando como un niño.

— Esa bebida me haria bien! dijo Luisa, y el vivo dolor de su pecho enfermo la arrancó algunas lágrimas, que ella se apresuró á enjugar sonriendo.

— Voy á traértela!... no hay remedio, — Luisa, no te aflijas por Dios ... vuelvo al instante.

— Sí; vé, vé! dijo con voz apenas inteligible, vé....

La infeliz necesitaba llorar, y no queria que lo viera su marido.

Alfredo se puso el frac y salió de la estancia como un insensato.

II.

Media hora despues volvió Alfredo, chorreando agua de la lluvia que habia caido sobre él, los ojos desencajados, los cabellos casi blancos; Luisa se estremeció profundamente al verle de aquella manera. — Miróla él de hito en hito, con una espresion de amargura infinita, y luego se dejó caer sobre el lecho, desesperado, loco; — la pobre enferma conoció que era necesario esperar hasta el dia siguiente el único calmante que podia aplacar sus acerbos dolores.

— Cómo ha de ser! esclamó resignada.

— Sí — todo ha sido inútil! Súplicas, lágrimas, desesperacion, nada ha podido conmover aquella alma de estopa. — Me he humillado como un perro.... nada! Se lo he declarado todo; — le he dicho que era para salvar á mi esposa, á una niña de diez y seis años, á un ángel.... nada! Le he maldecido, — he pedido á Dios que haga morir delante de él al sér que mas ama en este mundo.... nada, nada!!... Oh! Luisa, Luisa! esto es morir condenado!

— Pobre Alfredo! — anímate, el cielo se compadecerá de nosotros. — Desde que te fuiste, no te puedes imaginar cuánto me ha calmado la tos. — Me siento tan bien, que creo que voy á dormir un poco.

— Oh! si pudieras dormir! si yo pudiera lograrlo á costa de mi vida!....

— Sí.... siéntate aquí á escribir para que mañana tengamos dinero. — Mira.... me parece que voy á descansar.

En efecto, no tardó en cerrar los ojos, quedando en una especie de sueño ó letargo, parecido á la muerte; la desdichada se hallaba en aquel grado de dolencia, en que no sufrir mucho es gran mejoría. De vez en cuando se la oía respirar....

— Esta es acaso su última noche, dijo Alfredo mirándola con ojos mates como vidrio; — si ella muere, yo moriré tambien. — Voy á cumplir mi último deber de hijo.... mi padre lo sabrá todo. —

Cogió un pliego de papel de cartas y empezó á escribir. —

"...........................

..........." Vivia en uno de los barrios mas retirados de Madrid, con una anciana que la servia de aya. Luisa no conocia á sus padres; yo creo y ella cree tambien, que es hija de algun personage á quien intereses de familia obligan á no reconocerla públicamente. Por lo demas, seguramente es hija de persona rica, pues Luisa hasta la época fatal para ella, en que unió su suerte á la mia, vivió en la abundancia, aunque sin ver nunca al autor de sus dias, al menos bajo este título. Yo la conocí y la amé con delirio; V. se obstinó en no darme su consentimiento para este enlace, — ella me amaba, y fué mi esposa. Nadie lo supo, ni mis mas íntimos amigos, ni aun el aya que habia servido de madre á mi amada; ambos temíamos que el descubrimiento de los padres de Luisa, pusiese algun obstáculo á nuestra felicidad. — Al cabo de tres meses cayó Luisa peligrosamente enferma; fué preciso venderlo todo, y sin embargo, llegó un momento en que ni aun teníamos para comprar los remedios indispensables.... Qué horror!!......... Fuí á casa del librero; le pedí adelantado lo que quisiera darme — para salvar á mi esposa. — Dijo: "que no me conocia, — que no tenia costumbre de hacerlo, — que habia llevado muchos chascos"; — en fin, no quiso. — Atroz egoismo! Solo el recuerdo de mi pobre Luisa me impidió cometer un crímen. — Era una cosa horrible, padre mio; aquel hombre opulento, anciano ya, que debia comprender las miserias de la vida, y sin embargo, frio á las súplicas de un alma desesperada, inmóvil, apoyado en su rico bufete. Oh! tuve que salir porque ya no bastaba á contenerme el recuerdo de Luisa. — Pero antes, no pudiendo vengarme de otro modo, quise echarle mi maldicion, á él y á la cosa que mas él ama en este mundo! — Entonces tuve un momento de horrible ansiedad; mi maldicion produjo en él un efecto extraordinario.... Le ví conmovido, pálido.... Sus lábios se abrieron con un movimiento convulsivo, y en ellos vagaron algunas palabras incoherentes.... "Mi hija!.... mi pobre hija! — un hombre desesperado!.... lo que mas amo en este mundo.... ella...." — Oh! yo no puedo decir lo que pasó entonces en mi corazon! — Ví una lágrima en sus ojos.... Sacó la llave del bolsillo para abrir la gabeta, y.... el interés venció por fin!.... — Volvió á guardarse la llave, y á repetir aquellas palabras malditas.... "no me conocia, — habia llevado muchos chascos...."

"Ahora escribo á V. junto á su lecho de muerte, — Adios! — Cuando lea V. estas líneas, ya no existirá su hijo

Alfredo."

Cerró su carta con la calma de la desesperacion; volvió á leer las primeras estrofas, y sonrió amargamente.

— Tienen gracia! dijo; precisamente han de hacer reir mucho!....

Y volvió á escribir con nuevo fervor. Estrellábanse en su cabeza los pensamientos horribles, palpitantes, infernales, alegres con la alegría de los demonios.... una sátira como la hubiera escrito Byron.

A veces se interrumpia para mirar á Luisa.

— Duerme, duerme, decia; ese sueño te aliviará!....

Empezaba ya á despuntar el dia, muy

á tiempo por cierto, pues casi en el mismo instante se consumió el aceite de la lámpara que alumbraba al poeta; la escasa luz se apagó como un enfermo que exhala el último suspiro.

A la cenicienta claridad de una mañana de invierno siguió escribiendo Alfredo, cada vez mas animado; el viento que silbaba en la estrecha calle, agitaba su alma como una inspiracion sobrenatural.

— Ya se acerca la hora, y no me faltan mas que algunos versos....! — Bien! bien!....

Llamaron entonces á la puerta; era el librero que venía á recoger el manuscrito.

— Un momento, — me faltan dos versos.... dijo Alfredo recibiéndole en la pieza inmediata.

—Entre tanto voy á contar el dinero;— pero despachemos por Dios.—Los cajistas están perdiendo tiempo, y me cuestan....

— Ya está. — Tome V.

En aquel momento salió un débil suspiro del lecho de la enferma.

— Luisa! esclamó Alfredo volando á ella frenético de alegría.—Ya somos ricos! ya somos felices!

Cogióla una mano.... aquella mano estaba fria.... su corazon habia cesado de latir....

Ya estaba muerta!!....

III.

Al grito que dió Alfredo, entró el librero despavorido en el cuarto de la enferma.

—Mi hija! esclamo.—Horror! horror!!..

Era en efecto su hija natural, el fruto de una pasion desgraciada, la cosa que mas amaba en este mundo. — La maldicion del poeta habia caido sobre él.

Alfredo se volvió loco.

El librero hizo una *buena especulacion*; vendió los cinco mil ejemplares de la sátira contra el ministerio, y el manuscrito le salió de valde.

E. de O.

ORIENTAL.

Venganza.

Sentada está la Sultana
En un balcon del Harén
Gozando del aura vana,
Y aunque triste tan galana
Como una flor del Edén.

La luna con su belleza
Alumbra aquel serafin
De estremada gentileza,
Que formó naturaleza
De blanca nieve y jazmin.

Y á millares los diamantes
Que desciñen de su frente,
Se miran lucir brillantes
Entre los velos flotantes
Que acogen su lloro ardiente.

Pues derrama su pupila
Lágrima bella de amor
Tan pura como la quila
Que la dulce vid destila
En el clima abrasador.

Llora, sí, triste la hermosa
Que quiere al esclavo Azan,
Y vé que tenaz le acosa
Con su caricia enojosa
El orgulloso Sultan.

Y con voz clara y sonora,
Que á amar con ternura incita
Porque su acento enamora,
Así dice al par que llora
De Norin la favorita.

—¿De qué me sirven los chales
Y corales
De purpúrea brillantez
Que adornan con sus destellos
Los cabellos
Que desmayan en mi tez?

¿De qué las perlas preciosas
Y las rosas,
Y las sillas de marfil
Y de rica muselina
Leve y fina
Ondulantes trages mil?

¿Y de qué las plumas gualdas
Y esmeraldas
De muy subido valor;
Si trages, plumas, anillos
Y cintillos
No consuelan mi dolor?

¿A qué se molesta ufano
Ese vano
Y enamorado Sultan,
Si desprecio su tesoro
Porque adoro
De otro cariño el iman?

Ven, mi bien, que tu ternura
Es tan pura
Para tu Zora gentil
Como es de grato el rocío,
Azan mio,
A las flores del Pensil.

Ven á mis brazos amante
Y constante
Tu megilla besaré,
Y al gozar de tus caricias
Las delicias
De tu beso libaré.

Solo anhelo ser tu esposa
Y amorosa,
Junto á mi bien habitar,
Dame, pues, esta ventura
Y con premura
Crucemos, Azan, la mar."

Calló, y en el mismo instante
Pérfida y vil la llamó
La voz de un hombre gigante
Que con puñal centellante
En la estancia penetró.

Pintado trae en los ojos
De sus iras el vigor,
Y demuestran sus enojos
Que solo sangre y despojos
Pueden calmar su furor.

Era el Sultan maldiciente
Que con asombro fatal
Oyó el lamento doliente
De la jóven, cuya frente
Cubre palidez mortal.

"Tu delito has confesado"
Le dijo con arrogancia,
"Soy Sultan y desamado,
»Pero queda á mi cuidado
»Hacer purgar tu inconstancia."

Entonces á Azan llamó,
Y con cuchilla tajante
Ambas cabezas cortó,
Y otra Sultana escogió
De mas hermoso semblante.

DARGALLO.

EL HOMBRE VERDE.

(Conclusion.)

Amaneció, y Antonio acudió presuroso á casa del juez. Alli encontró con sorpresa á Marinetta y Rosa que aguardaban, y creció su pasmo cuando vió entrar un sugeto envuelto en una capa, acompañado de otro; reconociendo en el primero el hombre verde. El juez dijo á las señoras y á Antonio, que eran llamados allí para ser testigos de una importante declaracion. El hombre verde preguntó al juez si le conocia. — No por cierto. — Y desabrochando el vestido dejó ver en el interior el famoso gaban verde. El juez quedó atónito é hizo ademan de levantarse; pero Coscia lo detuvo y dijo: no temais. Aquí y aquí se halla mi justificacion; señalando á un lío de papeles que le entregaba, y al sugeto que le acompañaba, á quien quitando la capa que le cubria, enseñó con los brazos atados á la espalda, y con el rostro pálido y macilento. — Hé aquí, continuó, el asesino de Mr. Hoffman y del podestá de Aquila. Sus dos compañeros han perecido. Hace diez y siete años que busco mi justificacion, y no la hallé hasta ayer en que este hombre cayó en mis manos. Esos papeles dicen lo demas.

En efecto, el asesinato del podestá y del oficial húngaro fué una venganza política, y los matadores aprovecharon la circunstancia de poderse atribuir su crímen á los zelos de Coscia. Cuando este supo que se le imputaba la muerte de los dos, no halló otro asilo que las montañas, ni seguridad sino entre los bandidos. Pero jamás cometió la menor violencia, ni participó de ella, antes bien salvó la vida á muchos infelices que la perdieron á manos de los feroces salteadores. El dia mis-

mo de la catástrofe, Rosa fué arrebatada por los asesinos y abandonada en un bosque de la Calabria. Las comunicaciones entre todos los bandidos napolitanos dieron á conocer á Coscia el paradero y situacion de su amante, y le fué fácil reunirse con ella. En un pueblecillo los casó el cura, y aun permanecieron juntos año y medio, hasta que la necesidad de cuidar de la tierna Marinetta, hizo indispensable la separacion

El juez oyó la justificacion confirmada plenamente con la declaracion del miserable asesino pagado para cometer el crimen. De los autores principales unos habian muerto, otros emigrado. Finalmente, Andres Coscia fué declarado inocente, é injustamente perseguido. Desapareció el hombre verde, y solo quedó un hombre honrado y oscuro, que ya no era la novedad del dia. Hoy vive feliz con Rosa, y con la buena Ángela.

Dos dias despues de los sucesos referidos, Antonio se hallaba á los pies de Marinetta, y cogiéndole su linda mano le decia: Perdonadme el haber podido dudar un instante de que no solo sois un ángel, sino todo cuanto os rodea. — Si así es, quiero hacer un ángel mas, dijo la madre de Marinetta, entrando á la sazon: tu padre tambien lo quiere. — Y mi madre lo desea, añadió Antonio. Tres dias despues no se hablaba de otra cosa sino de la boda de la hija del *hombre verde.*

A UN RECIEN NACIDO.

Despleça tu pensamiento
Entre esos sueños de armiño
Antes que llegue el momento
En que un terrible lamento
Suceda al llanto de niño.

Verás placeres de ogaño
Convertirse con asombro:
Cada ilusion en engaño,
Cada goce en desengaño,
Cada palacio en escombro.

Sigue, reposa en tu cuna
Olvidando la inconstancia,
Que en edad mas importuna
Darás mil penas por una
De las penas de tu infancia.

Duerme, tendido en los brazos
De quien tu existencia cuida,
Que luego en otros abrazos
El alma rota á pedazos
Te hará ver lo que es la vida.

Antes que el fiero momento
Que al mundo te vió salir
Contemplando tu tormento
Con algun terrible acento
Lo tengas que maldecir.

Duerme, reposa entre flores
Que estás en jardin ameno,
Arrúllate en tus fulgores
Que ya vendrán torcedores
Convirtiendo el oro en cieno.

Sigue, incauta mariposa,
Por el jardin de la vida,
Pero ¡ay de tí! si enojosa
Volando de rosa en rosa
No ves la sierpe escondida.

Desplega tu pensamiento
Entre esos sueños de armiño,
Antes que llegue el momento
En que un terrible lamento
Suceda al llanto de niño.

JOAQUIN GARCIA DE LA HUERTA.

TEATROS.

A beneficio del inimitable actor *Latorre*, se puso en escena la semana anterior en el teatro de la *Cruz*, el *Sancho Garcia*, composicion trájica, orijinal del Señor *Zorrilla*.

Este autor, cuya valiente y fecunda imaginacion no tiene ni ha tenido desde hace mucho tiempo semejante, ha conseguido con su última produccion una hoja del laurel que solo alcanzó el genio, y que solo en la frente del genio se mantiene eterno é inmarchitable; porque la voz penetrante de sus obras vence el natural olvido de los tiempos; y esto es cabalmente lo que sucederá á las posteridades con respecto al Señor *Zorrilla*, al paso que condenarán al olvido los nombres de algunos escritores que tambien se ciñeron en un momento de entusiasmo y parcialidad el mismo laurel del genio que quedó marchito al otro dia porque sus obras nos revelaron el engaño. Nunca se ha resistido nuestra débil pluma al analisis de alguna produccion, como en la ocasion presente; porque en concepto nuestro, las obras tan grandes como el *Sancho Garcia*, deben respetarse hasta con sus defectos. Fundados en esta idea diremos lo que á nuestro parecer debió escribirse, sin meternos á juzgar lo que se ha escrito. El Señor *Zorrilla*, adaptando esta produccion al gusto reinante de la época, ha hecho una cosa que si bien no puede realmente denominarse drama tampoco puede titularse trajedia; y de aquí el compromiso en que el autor se ha visto para clasificarla. El Señor *Zorrilla* ha creido, y nosotros con él, á pesar de la historia, que los crímenes de una madre nunca son suficientes para recibir la muerte de manos de su mismo hijo; y por poner en práctica esta idea nacida de la misma naturaleza ha evitado que su produccion fuese una verdadera trajedia. A nuestro juicio se hubiera logrado todo, si la madre, perdonada por el hijo, se hubiese dado muerte ella misma para desagraviar al mundo que solo se halla dominado del sentimiento de justicia. Con este desenlace y algunas variaciones en el giro de la accion, hubiera conseguido su autor hacer una verdadera trajedia; porque el espectador, al paso que se alegra de la generosidad y buenos sentimientos del Conde, siente que queden sin castigo los terribles crímenes de la Condesa. Por lo demas la versificacion es de lo mejor del Señor *Zorrilla*, arrebatando por su armonía y robustez y por la valentía de sus ideas. Su ejecucion ha sido lo mejor que hemos visto en ambos Teatros, bien es verdad que cuando representa *Latorre*, todo nos parece bueno. El Señor *Latorre* es el trájico por escelencia; es el actor de nuestra época. Tuvo momentos en que dejó oscurecida la memoria de los célebres *Maiquez* y *Talma*, de quienes es digno sucesor. Seguros estamos de que en algunas escenas superó al pensamiento que tuvo el autor al escribir el *Sancho Garcia*. Tambien sobresalieron en la ejecucion la Sra. *Lamadrid* y el Señor *Lumbreras*, que adelanta cada dia en su dificil carrera, dejando detrás de sí á otros apreciables actores que empezaron con mejores auspicios que él.

La empresa de la *Cruz* es digna de todo elogio por el lujo y esmero con que ha puesto en escena esta produccion orijinal.

RICO.

Este periódico se publica en los dias 8, 16, 24 y 30 de cada mes.

MADRID: 1842. — IMPRENTA DE BARBON, CALLE DEL AMOR DE DIOS.

NUMERO 18. VIERNES 16 DE DICIEMBRE DE 1842.

LA ESMERALDA,

PERIODICO DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.



FANTASIA.

EL SUICIDIO.

Cuando está el alma triste, el corazon tiene inspiraciones melancólicas que la pluma representa como verdaderas porque va conducida por la propia tristeza.
ALFONSO BROT.

Ay! cuán duramente se desploman sobre mi alma los furiosos torrentes del dolor!!! ¿Por qué el mundo me ha herido en el corazon con una maza de bronce...? ¿Por qué paso mis dias entre el martirio y la agonía sin encontrar un ser que pueda enjugar mis lágrimas...? ¿Por qué todo me es monótono é indiferente...? ¿Por qué no alcanzo el objeto de mi vida y me domina un deseo tan ardiente de librarme de ella...? ¿Por qué nada corresponde á la altura de mis pensamientos?.. . . . . Ah! yo sé que esa senda que se presenta risueña ante los ojos del mortal, es una senda llena de laberintos que un desengaño amargo convierte con la esperiencia en un abismo de maldicion.... yo..... yo he llegado á conocer cuán estrechos son los límites en que se halla encarcelado el poder del hombre, y cuán grandes los esfuerzos que destina únicamente á satisfacer sus necesidades; yo he llegado á conocer cuán infinitas son las penas que sufrimos para continuar nuestra pobre vida en medio de tantas dudas mortales sobre nuestro destino, y yo he llegado á comprender tambien que en este panteon en que habitamos, en esta tumba, á que se dá el nombre de mundo, todo es una vanidad y una mentira. . . . . . Pindaro ha llamado á la vida el sueño de una sombra, Saspeare ha dicho que la felicidad consiste en no haber nacido, Anacreon conceptúa á la Cigarra mas dichosa que al hombre, y los mas célebres escritores de la antigüedad han convenido en que el hombre vive padeciendo y corriendo en pos de una felicidad que no pueden alcanzar sus esfuerzos, su tiempo ni sus tesoros. Sin embargo, hay en el mundo quien encuentra placeres para alimentar su temeraria creencia; pero el hombre que juzga á estos séres, el que en su profunda humildad reconoce lo poco que todo vale, el que mira el afan

que aquellos tienen en vivir y conoce su impotencia para ser venturoso, desciende en sí mismo, y alimentando en lo íntimo de su pecho el dulce sentimiento de su libertad, se contenta con compadecerlos, y se consuela de su servidumbre pensando que puede dejar cuando quiera este calabozo del mundo......... Esta es la idea que consuela á tu hijo, madre de mi corazon, esto es lo único que llena el vacío de su alma despues de haber corrido entre tinieblas y borrascas por el espantoso mar de la vida...... Perdon..... perdon, madre querida...... perdóname si abandono tu dulce cariño y termíno por mí mismo una existencia que te enamora tanto.......

Ay! tú no ves, madre mia, el puñal que lleva clavada mi alma; tú no sabes que he vivido harto tiempo marchando de ilusion en ilusion, de sombra en sombra, y abrazando siempre mil fantasmas horrendas; y tú no has visto las gotas de hiel que la amargura, la zozobra y el fastidio hacen destilar de mi pecho.... No, tú no lo sabes, madre mia.... La esperiencia y el estudio me han hecho beber las auras del desengaño.... ¿Y sabes, madre de mi alma, lo que he visto con ellas....? con ellas he visto el corazon del hombre tal como es en sí, he visto hasta lo mas recóndito de su espacio, y he mirado con horror que circula en él un veneno que absorve y anonada los sentimientos mas tiernos, aquellos sentimientos tan dulces que pudieran labrar la dicha de la vida, he visto ese veneno que llena á las almas de corrupcion, ese veneno que odia la verdad, la virtud y la franqueza, y ese veneno en fin que borra las mas bellas afecciones naturales.... Despues estas mismas auras me dieron un tacto mágico, y con mis manos palpé al hombre con su alma, con su corazon y su todo, le miré el rostro con mis ojos relumbrantes, y entonces con mi vista y mis manos comprendí que el hombre no conoce mas vínculos ni mas deberes que los que le ligan con el inmenso lago de sus pasiones......... Ay! el hombre..... el hombre sería perfecto si no se dejase dominar por la ambicion y la envidia.... por esas enfermedades devoradoras que matan á los Reyes y á los séres de la tierra. . . . .
. . . .

A Dios, madre de mi corazon.... Recibe el último suspiro de mi pecho agonizante.... recíbelo, querida madre mia, con el postrimer á Dios del hijo que te adora....... Perdóname, desconsolada madre, recuerda las dulces caricias de mi infancia y derrama ¡ay! una lágrima sobre mi tumba.

G. U. de Dargallo

LA TORRE DE NESLE.

La torre de Nesle formaba parte de un palacio del mismo nombre en París. Una enorme cadena de hierro, sostenida á trechos por algunos barcos, se fijaba por un lado á la torre del Rincon, y por otra á la torre de Nesle. Luego se fueron añadiendo á esta algunos torreones y edificios accesorios.

Inmediato á él habia un vasto palacio, propiedad de un tal Amauri de Nesle. Este lo vendió á *Felipe el Hermoso*, y despues pasó á *Juana de Borgoña*, esposa de Felipe el Largo. Esta princesa lo hizo célebre por sus crímenes. Allí entregada á sus vergonzosas inclinaciones, mancillaba á la vez el título de reina y de esposa. Varias son las opiniones tocante al nombre de la princesa á quien Dumas llama *Margarita*; pero se cita á un tal Buridan, célebre estudiante de París, á quien la reina Juana de Borgoña mandó meter en un saco y precipitar en el Sena. Esta reina habitó casi contínuamente el palacio de Nesle. Dicho edificio sufrió varias vicisitudes hasta que desapareció, y en su lugar fué levantado el colegio Mazarino, al presente Palacio del Instituto.

MI FÉ.

Al jóven Poéta Don Gregorio Urbano de Dargallo, mi Amigo.

Yo te saludo, Vate melodioso:
Suave cantor del Valle, te saludo:
Salve á tu pensamiento, que ardoroso
Del cáos desatára el hondo nudo.

Escucha el extro débil que no inspira
El númen sacrosanto; que mi lloro
Nunca alcanzó de Apólo la alta lira
Ni pulsaré jamás sus cuerdas de oro.

Como tú he visto el anatéma inmundo
Que en torno de la vida se encadena,
Y cual tú contemplé que en este mundo
La delicia... el gozar... es honda péna.

Yo contemplé á los Tronos cimentados
Sobre brillantes montes de oro asidos,
Contemplélos fulgentes y dorados,
Mas los ví en todas partes carcomidos.

Yo ví los Potentados y los Reyes
Con el Mendigo hundirse en honda huesa;
Yo ví el libro de Dios que iguales leyes
A la Cabaña, al Sólio, al mundo espresa.

Y al Cortesano contemplé afanoso
Aumentando placeres en su daño,
Y al Pastor placentero y amoroso
Ser feliz con su ninfa y su rebaño.

El fausto, el oropél, todo es mentira,
Y mentira el poder; el Cetro... váno:
Y el placer que avariento el pobre admira
De mentira y baldon el hondo arcáno.

Por eso cual tú lejos del bullicio
Respíro en las florestas y los prados,
Do la virtud impera contra el vicio
Y vága amor por Valles y Collados.

Por esto al son de la zampoña suave,
Lejos de mí la cortesana usanza,
Del Cielo admiro la anchurosa nave
O de tiernos zagales tosca danza.

Por eso cual el tuyo el pecho mio
Llora al romper ese nefando vélo
Que encubre la ambicion y poderío
En oropél rodando por el suelo.

Y la Guadaña fria de la muerte
Contra el Magnate infiel torva contemplo;
Y al blando pastorcillo véo inérte
Que justo ocupa de la gloria el templo.

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

Ay! canta solo tú, canta inspirado
Del númen sacrosanto; que á mi lloro
Nunca, nunca de Apólo le fué dado
Pulsar las cuerdas de la lira de oro!

RAMON RODRIGUEZ DE LA BARRERA.

PARA UN ALBUM.

La Rosa y la Mariposa.

Dijo un dia la rosa á la mariposa — ¿Qué buscais, sultana de las flores, siempre inquieta y veleidosa? Vos no hallais contento en el clavel, ni placer en el jazmin. ¿Qué buscais? Decidme. La mariposa le contestó. — Yo busco amor. Del clavel me place su tornasol, del jazmin su tez de nieve.... pero la variedad es mi ley, porque tambien hay rosas que mienten soles, azucenas que mienten reptiles en el suelo.... El jardin es todo mio, y soy su reina.

— ¿Y no temeis que la rosa cierre su cáliz, la azucena doble su tallo y os quedeis sin amor?

— Tengo alas....

— Mas no jardin.

— Volaré.

— ¿A dónde?

— Al pensil donde el sol me diga "ahí está vuestro harem...." Al romper del alba, luego que me libre del rocío que la noche ha dejado en la hoja del árbol bajo que duermo, vuelo sobre el césped, contenta, alegre, ufana, como quien se prepara para una boda. Y luego que viene la mañana, levanto mi vuelo y contemplo al jardin como el sultan que sueña en sus placeres, al jardin.... que está solo! con pájaros por cantores, y gotas de rocío por topacios. Entonces cada trino que suena, cada murmullo que el arroyo pronuncia, llenan mi alma de sed y amor! Ya veis, la mariposa es una ave del cielo muy hermosa por cierto, los niños me persiguen porque soy como ellos inocente, las rosas abren sus cálices porque me aman....

— ¿Y nunca os cansais?

— ¿De qué? de vivir?... Oh! qué poco sabeis de amor! Mirad, ahora voy á apagar mi sed en aquella rosa.... luego luciré el esmalte de mis alas sobre tus hojas de fuego.... mañana.... quien sabe.... corta es la vida.... y el jardin me llama en tanto su señora....

Calló la rosa: y aun estaba el sol en medio de su carrera cuando ha visto á la voluble mariposa fatigada, sin alas ya, como una beldad desnuda que pusieran allí por vergüenza.... presa al punzante tallo de un rosal silvestre.

La rosa suspiró y dijo: —¿Esa mariposa sería muger?

A. Neira.





A M.***

Amar, penar, gemir; tal su destino;
Tal es su triste y perdurable empleo.

Quintana.

Mirad esa muger pálida y bella
Tímida huir de bulliciosa gente,
Ved la inocencia retratada en ella,
Ved el pudor en su abatida frente.

Cruel la suerte la entregó á un tirano
Que ingrato la sumerge en honda pena,
Y con el golpe de su torpe mano
En fiera esclavitud hoy la encadena.

¿Veis aquel hombre, veis que misterioso
Sus pasos mide, sus pisadas cuenta?,
Pues es el que con nombre de su esposo
La persigue, avasalla y atormenta.

Ni el tierno amor, ni el seductor halago,
Basta á calmar los zelos que insolente
De una fidelidad constante en pago
Pudo forjar su enardecida mente.

Espiada do quiera noche y dia,
¿Dónde hallará el placer? Dónde la calma?
Descanso y soledad tan solo ansía
El que ulcerada y triste tiene el alma.

Tal es, por Dios, su horrible desventura,
Y tal su padecer y su quebranto,
Tal su destino, tanta su amargura,
Tal su infortunio, su delirio tanto;

Que cual galana flor al recio embate
Del fuerte viento que al vergel agita,
Mas abatida cuanto mas combate,
Palidece, sucumbe y se marchita.

Triunfe de tus rigores su hermosura;
Su inocencia sofoque tus acechos;
Ten, mísero, piedad, si por ventura
Cabe piedad en criminales pechos.

Pongan, impío, término á sus males
Esos recelos de verdad agenos,
Y ya que amor te nieguen los mortales
Podrás sus iras mitigar al menos.

DARGALLO.

UNA GRAN DESGRACIA. (*)

Elisa es una jóven de diez y siete años, de lindo rostro, de lindo talle, de elegantes maneras y de un talento nada comun. Hija única de un hombre que ocupa un alto puesto en la sociedad, se halla colocada en una posicion ventajosa para atraer un sin número de adoradores que siempre trae al retortero, dando á unos esperanzas, á otros muestras de aprecio, y á no pocos pruebas de fidelidad eterna. En el Liceo, en el Prado, en la Academia filarmónica, en todas partes donde hay una reunion escogida es seguro el hallarla la primera vestida con elegancia y estudio, y no es ciertamente de las segundas que fijan la atencion de los que no la han visto hasta entonces. Su conversacion es animada, llena de sal, de naturalidad; y como no es nada afecta al sentimentalismo, siempre está la sonrisa en sus labios como la alegría en su corazon. Todos sus amigos la adoran y buscan su trato; y aunque D. Pedro la oiga analizar todos los dias su ridículo modo de vestir, aunque D. Juan tenga embotados los oidos de escuchar que le llama tonto á todas horas, aunque éste, aquel y el de mas allá se vean zaheridos con epígramas, pintados con colores nada halagüeños, nunca ha engendrado ningun ódio, y nadie ha querido huir su trato, porque lo dice con tanta gracia, con tanta monería, con tanta inocencia, que están seguros que jamás ha querido hacer el mas leve daño, solo sí dar rienda suelta á su carácter franco y bullicioso que no puede callar lo que se le ocurre.

Tal es Elisa á los diez y siete años, ó por mejor decir, así era hasta uno de estos dias pasados, en que una gran desgracia ha venido á cambiar su carácter, aunque es de esperar que sea momentáneamente, porque á esta edad no dejan huella muy profunda las impresiones de cualquier especie.

Todos sus amigos se preguntan asombrados cuál puede ser el motivo de una mudanza tan repentina: sus amantes luchan interiormente con mil encontrados efectos, ya teniendo la preferencia de un rival y abrasándose de zelos; ya figurándose que Elisa padece, que puede ser una enfermedad que la lleve al sepulcro, y ofrecen á Dios su vida por la suya. Todos preguntan, todos indagan, y todos se confunden sin poder rastrear la causa. Un asunto de familia no puede ser; su padre sigue querido y venerado en la sociedad; ageno enteramente de la política, no se halla envuelto en ninguna trama, en ninguna conjuracion verdadera ó imaginaria. Elisa sigue obteniendo todos sus caprichos sin que haya decaido en nada el grande amor que su padre la tiene. Se habrá fijado en algun amante? Ninguno puede confesarse dichoso en aquella ocasion porque á todos ha cerrado su puerta y á nadie quiere ver. Desde hace dos dias está metida en su cuarto, sin gusto para salir á la calle, sin gusto para vestirse y adornarse como dias atrás, sin gusto para sostener una conversacion que pase de cuatro palabras. La mayor parte de las horas las pasa en su tocador sin acordarse de su uso, sentada en una butaca que la tiene blandamente, y sosteniendo su ca-

---

(*) *Pasatiempo.*

beza en la mano derecha, cuyo brazo se apoya en el sillon. Fijos los ojos en el espejo donde se retratan todas las gracias de su rostro, está entregada á una profunda melancolía luchando con las terribles ideas que engendra en su mente el motivo de su tristeza. Pero cuál es este? Debe ser grande, irremediable, de mucha trascendencia, para postrarla á ella tan alegre, tan bulliciosa, tan amante de las reuniones, de los teatros, y del paseo.

Podremos nosotros descubrirlo si por arte mágica nos trasladamos á su tocador, y ocultos entre el cortinage del balcon procuramos no perder un suspiro de cuantos exhale, una palabra de cuantas diga, un movimiento de cuantos haga? probemos. Aquí estoy ya escondido como un seductor que espera el momento oportuno de presentarse. El olor de los perfumes embriaga á mis sentidos, la media luz que alumbra la pieza me hace temer por mí mismo, las gracias y atractivos de la que allí rema por soberano dueño hacen nacer en mi corazon un sentimiento que no negaré que sea el del amor. Pero no importa, seré juicioso, no haré el menor movimiento que pueda delatarme; veré, callaré y observaré. Elisa permanece en la misma posicion que de antemano hemos descrito, los suspiros se ahogan en su pecho, de cuando en cuando pasa la mano por sus negros cabellos y se acerca al espejo: hecho esto vuelve á recostarse en la butaca lanzando un suspiro mas hondo. Esta accion se repite muchas veces para que no encierre algun misterio: observemos bien. La misma belleza que antes admirábamos admiramos ahora, nada ha cambiado. Una palabra se escapa con sentimiento de sus labios, oigamos. — Dios mio! á los diez y siete años!.... Pero á los diez y siete años, hermosa Elisa, eres el encanto y la admiracion de cuantos te conocen, el embeleso de tu padre, una joya preciosa de la sociedad. Qué te hace lanzar ese suspiro, y acordarte de la edad cuando empiezas á vivir? Silencio, observemos. Vuelve á repetir el mismo movimiento, pero ahora la mirada al espejo es mas detenida, separa sus cabellos con mas minuciosidad, y con dos dedos sostiene solo uno, que mira atentamente. El enigma se vá esplicando; oigamos la idea que se le ocurre. — Qué haré? Dicen que salen diez por una que se quite... Ya está todo esplicado. Era una cana el motivo de su tristeza: una cana su gran desgracia; una cana!

D.

A MI AMADA

EN LA AUSENCIA. (*)

La ausencia tétrica
Me arranca lágrimas,
Y triste y lánguido
Digo ¿qué hará....?
¡Terribles cálculos!
Ella pacífica
Ni de mis súplicas
Se acordará.

Mis ojos trémulos
Te buscan ávidos,
¡Afan quimérico,
Flérida, sí!
Yo vivo pálido,
Gimo patético,
No hay hora plácida
Lejos de tí.

Las lindas jóvenes,
Los verdes árboles,
Todo á mi espíritu
Le causa horror,
Placer sin límites
Junto á mi Flérida
Gozará mi ánima
Ébria de amor.

(*) Linterna Mágica.

Dias benéficos,
Deleites mágicos
Con tu amor férvido
Gozaba yó;
Fué dicha efímera
Porque asaz rígido
El hado pérfido
Nos separó.

Tu rostro cándido
Con grato júbilo
Vía yo estático.
¡Suerte fatal!
Fué solar átomo
Que densa atmósfera
Ocultó rápida
Para mi mal.

¿Mas por qué tímido,
Dios unigénito,
Vida tan lúgubre
Debo sufrir....?
Volaré súbito
Como el relámpago
De amor los vínculos
Por siempre á unir

DARGALLO.

FRAGMENTO. (*)

DESCRIPCION DE UNA NOCHE.

Viajando yo con una familia salvage, que habia encontrado en los montes á alguna distancia de la catarata del Niagara, y habiendo cenado ya, nos preparamos á dormir.

Bien pronto la noche apareció por el Oriente, y la soledad permaneció silenciosa admirando la pompa celestial.

La luna sube sobre el zenit lentamente; luego reposa sobre un grupo de nubes, que asemejan á la cima de altas montañas coronadas de nieve; despues se envuelve en las mismas nubes, que se desarrollan en zonas diáfanas de raso blanco, ó se trasforman en copos de espuma. Algunas veces un velo uniforme se estiende sobre la bóveda azulada, mas súbito, un golpe de viento rasga su tejido, y se le ve esplayarse por los cielos, formando ráfagas de algodon de resaltante blancura, tan agradable á la vista, que se cree sentir su suavidad y su elasticidad.

La escena sobre la tierra no es menos admirable; la luz azulada y aterciopelada de la luna fluctúa silenciosamente en la cumbre de los montes; desciende en los espacios de los árboles y arroja sus destellos hasta en la espesura de las mas profundas tinieblas; un rio que pasa ante nuestras chozas, ya se pierde en los bosques, ya vuelve á aparecer resplandeciente de constelaciones de la noche. Del otro lado de este rio, en una vasta pradera, la claridad de la luna descansa sobre los céspedes; los álamos blancos, agitados por las brisas y dispersos por el prado, forman en las islas sombras vagas en un mar inmoble de luz. Todo permanece en silencio y reposo, escepto la caida de algunas hojas, el paso veloz de un viento fuerte, los ayes raros é importunos del Antillo (*); y por intervalos se oye á lo lejos el susurro imponente de la catarata del Niagara, que en el silencio de la noche se prolonga de desierto en desierto, y se ahoga su voz del otro lado de los montes solitarios.

La magnificencia, la asombrosa melancolía de este cuadro, no puede espresarse en los idiomas humanos; las mas bellas noches de Europa no pueden proporcionar una idea semejante. En vano, en medio de nuestros campos cultivados, la imaginacion busca donde esplayarse, porque halla por todas partes las habi-

(*) Traducido de las obras de Chateaubriand.

(*) Especie de lechuza. (N. del T.)

taciones de los bombres; pero en los paises desiertos, el alma se complace en perderse, en sumergirse en un piélago de bosques, ama la claridad de las estrellas, desea pasearse por los bordes de inmensos lagos, anhela sostenerse sobre la sima de las cataratas, caer con la masa de las ondas, y de esta suerte revolverse y mezclarse con toda esta naturaleza encantadora y sublime.

Tal pasé la noche en medio de una familia salvage, la que me dejó al rayar el dia. Nos separamos, no sin señales de emocion y de pesar, condolida nuestra frente y sensible nuestro pecho á la vista del desierto. A los tiernos niños, que suspendidos de los hombros de sus madres se volvian sonriendo para mirarme, inmoble é inundado de lágrimas fluidas fácilmente y emanadas por mucho tiempo de los ojos, les saludaba con la mano dándoles el último á Dios. Esta marcha afectuosa y maternal, se internaba poco á poco en el monte, en donde aparecia y desaparecia sucesivamente entre los árboles, hasta perderse totalmente en las espesuras. ¡Los salvages podrán conservar de mí algun recuerdo! Me regocijo cuando pienso que mientras estoy perseguido por los de mi país, mi nombre, en el fondo de una soledad ignorada, es todavia pronunciado con enternecimiento por unos desgraciados Indios.

M. M. Martin.

BALADA.

¡O niño! ¿Qué haces solitario á la orilla del arroyo, y bañado en lágrimas el semblante, donde solo el amor vertió su cristalino rocío? ¿Qué haces abandonado, sin un suspiro maternal que desflore tu mejilla, y haga mover los anillos dorados de tu hermosa cabellera?

Un ser inhumano te entregó al espantoso aislamiento, á la muerte; á tí que puedes hacer felices con tu sonrisa dos corazones.

La sociedad te arroja de su seno y te llama bastardo.... Una culpa en que no tienes parte, pesa sobre tu inocente cabeza; y el beso maternal ha de ser dado en la oscuridad; pues si lo viesen los hombres lo tendrian por criminal

¡O niño! ¿por qué te persigue la desgracia? ¿Por qué cuando te ven los hombres te preguntan: ¿quién es tu padre? ¿Por qué se mofan de tí, cuando les dices: no lo sé? ¡Infeliz niño! Fuiste sacrificado á lo que llaman honor: este fué el sacerdote, la naturaleza la víctima.

Padeces inocente; los dias dorados de tu niñez corren turbios y solitarios como las cenagosas aguas de un barranco engrosado por las lluvias.

No tienes padre: no tienes madre. ¿A quién acudirás? Dios es tu padre y tu madre.... no te abandonará.... Enjuga tus lágrimas, él te adopta.

Mas ¿qué veo? un hombre y una muger se precipitan.... ¡Hijo mio! gritan ambos; y dos besos ardientes se clavan en sus mejillas.

Hemos satisfecho el deber de la sociedad: la naturaleza revindica sus derechos. Ya podemos llamarte hijo; eres nuestra gloria, nuestro orgullo, nuestra vida, nuestra alma, nuestro corazon.

Si te preguntan quiénes son tus padres: dí, ahí los teneis: y nosotros diremos; sí, este es nuestro hijo. El niño lloró en el seno de sus padres.... Los que le llamaban bastardo, tuvieron remordimientos.

Porque Dios adoptó al huérfano, y tras largos padecimientos le dió la recompensa.

ADVERTENCIAS.

—La Direccion de este periódico continúa á cargo de D. Gregorio Urbano de Dargallo, en la Plazuela del Angel, número 20, cuarto segundo.

— Desde este dia vuelve á pertenecer á la redaccion nuestro amigo D. Felipe Martinez y Suarez, y el redactor Don Romon Rodriguez de la Barrera, se encarga de la parte administrativa, que ha desempeñado Don Francisco José Giardoni, cuyo sugeto no corresponde á la redaccion.

— Las reclamaciones se dirigirán al Gabinete Literario de la calle del Príncipe, número 25.

Madrid: 1842. — Imprenta de Barbon, calle del Amor de Dios.

NUMERO 19. SABADO 24 DE DICIEMBRE DE 1842.

LA ESMERALDA,

PERIODICO DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.



DOS PASIONES.

I.

Con que mi padre quiere que no te ame! Cruel! no sabe que el amor no distingue la cabaña del pobre del palacio del potentado: no sabe que para olvidarte será necesario que me arranquen del pecho este corazon inflamado por tu amor que está abrasándome el alma!... no sabe que lo arrostraré todo.... hasta la deshonra por tí!...

—Es bien cruel tu padre, Alicia mia!...

— Soy rico, me dijo, porque lo he ganado á fuerza de trabajos y desvelos: tambien yo como tú era un miserable pescador en las orillas del Adriático.... y hoy... hoy tengo el señorío de caseríos y de pastores. Márcos, debes creerme: hazte rico, y Alicia puede esperarte seis años y conservarte el corazon y su mano.—Dicho esto me dejó abismado en reflexiones.

— Escucha, Márcos mio, ¿quieres que huyamos á una region lejana?... Yo tengo los diamantes y los collares de mi pobre mamá....

— Calla.... calla.... nunca!

— ¿Pues qué haremos entre una agonía tal?

— Yo tomaré el consejo de vuestro padre. Mañana parto á Venecia y.... me haré rico. Luego volveré ante ese padre insensible y le diré — Hé aquí el oro que vuestra avaricia ha exigido como premio de vuestra hija.... dádmela.

— Oh! no hables así de mi padre.... que me avergüenzo.

— Alicia: ese rostro no tiene por qué cubrirse de rubor.... y el corazon de tu padre no es el tuyo seguramente. Yo tengo una cabaña y un lecho que ofrecerte: tengo mi barquilla en que mecerte blandamente sobre las olas del Adriático: tengo una red, patrimonio suficiente para un hombre que como yo solo desea un frugal alimento.... y tengo un corazon ardiente y noble como el de un Rey para amarte y morir por tí.... tu padre.... qué mas quiere para su hija!... Riquezas.... oro!... pues bien.... A Dios, Alicia mia.... tu padre tendrá oro y riquezas!

El pescador huyó precipitadamente y no escuchó las súplicas y el llanto de Alicia.

II.

Márcos habia llegado á Venecia en su barquilla de pescador; mas era tal la amargura de su corazon que siquiera no tributó una mirada de admiracion á aquella ciudad, medio soñada y medio positiva, de quien dice Joan de la Encina, poeta del tiempo de los Reyes Católicos.

. . . .
Tan única al mundo y tan peregrina,
Que cierto parece ser cosa soñada.
. . . .
Que estais por la mar y andais por la tierra,
Y estais por la tierra y andais por la mar.

El Duque de Rialto le admitió en su servicio, y Márcos en los dos primeros años fué dueño de mil florines.

En todas las ciudades y populosas cortes se halla siempre cierta clase de amigos indispensables á aquellos jóvenes inespertos que no han introducido todavía su pié en la carrera de los vicios; y parece fatalidad que el hombre sencillo é incauto los busca exprofeso para su ruina con un empeño verdaderamente loco, dándoles las llaves de su alma. Márcos se entregó pues á uno de estos, llamado Juseppo.

—No entiendo cómo diablos podeis estar dos años enteros para ganar mil florines miserables; por las barbas del Dux quisiera antes ser colgado de la mas alta entena en el mejor navío de la república....

—¿Y cómo haces tú, dijo Márcos, para ser rico empezando por no tener camisa?

—Trae esos mil florines y verás como te haces poderoso.... Sígueme.

Y ambos jóvenes echaron á andar traspasando puentes y lagos en fugitivas góndolas.

Era el principio de una noche tenebrosa como una caverna profundísima, y entraron en un miserable portal, y subieron á tientas una escalera oscura y tortuosa como el alma de un condenado. No sé por qué al pescador Márcos se le erizaban los cabellos, no sé por qué sus barbas adquirieron de repente una consistencia dura, apareciendo en conjunto como la desordenada y áspera piel del puerco espin: su corazon daba latidos fortísimos; y estos presentimientos no lo eran nó de la felicidad. Márcos conoció que iba á realizarse en su existencia una de las crisis notables que la componen. Juseppo dió dos suaves golpecitos en una puerta raquítica, y despues de cierta seña de inteligencia entre Juseppo y el Cervero de aquella casa, abrióse rechinando fatídicamente todos sus goznes. Un lóbrego pasillo y dos ó tres piezas débilmente alumbradas precedieron al fin de aquel sospechoso viage; y ambos jóvenes entraron en una estancia, cuya atmósfera era compuesta de espesas nubes de humo de tabaco, despedido por cien bocas humanas. Con efecto muchos hombres se hallaban hacinados al rededor de una mesa cuadrilonga al parecer segun las lineas descritas por aquellos al apiñarse y aglomerarse entre sí. Pendia del techo una lámpara de dos mecheros, con una pantalla de metal verde, y la luz reconcentrada en el centro, y la sombra que bañaba todos los contornos de la estancia comunicaba á aquellos hombres un claro oscuro, una contraposicion notable; pero lo mas raro de tan estraño conjunto era el juego, ó exactitud con la contraposicion de las sombras, de los semblantes de los personages allí encajados; pues aunque en todos ellos habia un no sé qué de pasmado, y estático general, de repente se veian en todas aquellas caras dos opuestos estremos, á saber; la alegría loca, el regocijo frenético, y la rabia del infierno.

Colocáronse los dos amigos encaramados sobre bancos y sillas, y entonces se ofreció á la vista de Márcos otro objeto de nuevo género. Sobre una mesa tapada con una bayeta verde se alzaban en su centro dos montones brillantes, el uno de plata y el otro de oro. Las cultas hojas de un libro, cortadas por igual, eran confundidas entre sí con prodigiosa maestría por un hombre de barba y cabellos

canos, de mirar ávido y fatal, y de cara rugosa de pergamino, con su labio inferior colgante hasta casi el principio de la barbilla, signo claro de la avaricia segun los frenológicos. Una mano alzada, como una segur por sobre todas las cabezas, fué á posarse y á separar en dos partes el libro en cuestion, y despues de volver á ser unido por el hombre de las canas, arrojó sobre la mesa dos de sus hojas. Hallábanse estas pintorreadas de un modo estraño y simbólico, é inspiraron á Márcos varias ideas, ya de religioso fanatismo, y ya de picante desprecio; pero habiendo casi todas las manos de los circunstantes presentado sus ofrendas de oro y plata á uno y otro signo, y lo mismo á uno y otro de los inscritos en otras dos hojas arrancadas del libro, guardó Márcos con todos los demas un sepulcral silencio.

El hombre protagonista de este drama fué separando hojas y mas hojas, hasta que á la vista de una de ellas volvieron los semblantes á adquirir aquella animacion perdida, aquel placer y aquella rabia, aquel contraste de semblantes parecido al de la luz y las sombras que bañaban el aposento.

— Dame ese oro!.... dijo Juseppo á Márcos, y este depositó en las manos de aquel su capital.

Un cuarto de ora despues el relumbrante y hermoso metal habia pasado desde el tapete verde á los bolsillos de Márcos; y diez minutos mas adelante se encontraron los dos amigos surcando los lagos en elegantes góndolas blandamente mecidas sobre los multiplicados y trasparentes ramos del Adriático.

Apenas podia Márcos balbucir y espresar las nuevas ideas que en su fantasía se agolpáran.

— Ya soy rico! gritaba con fuerza convulsiva. Alicia será mia!.... Yo aterraré con mi desprecio y con mi oro á su padre avariento! Y daba como un insensato furiosos saltos entre los bancos de la góndola, y derramaba piezas de plata sobre el feliz gondolero, que admiraba tanta largueza de las manos de un hombre que no parecia caballero.

— Estás loco! dijo Juseppo: apenas has ganado 5000 florines, y saltas y brincas como un insensato!.... Tu fortuna no está hecha todavía. Mañana debes volver, y debes jugar por tu mano, que el Dios del juego se muestra mas benigno con sus nuevos prosélitos. Mañana nos vestiremos de nobles venecianos y podremos jugar en el gran Casino.

Márcos estaba beodo, estaba loco, no era aquel Márcos sencillo que dos horas antes existia, era un hombre anhelante de riquezas, y con una alegría satánica gritó

— Bien!.... bien!... mañana nos vestiremos con el uniforme de la nobleza y tendremos oro.... y nos pasearemos en góndolas de pabellon y de doradas fajas como los senadores de la República. A Dios, no faltes mañana temprano, y cuenta que mi impaciencia te está esperando ya desde ahora.

Márcos entró en casa de su amo, y se acostó; mas el sueño habia huido de sus párpados. La ropa de la cama se habia confundido y vuelto cien veces en formas distintas, porque los brazos de Márcos y el movimiento continuado de su cuerpo no dejaba un momento de descomponerla. Ardia su frente con un fuego reconcentrado, y sus pupilas despedian chispazos devoradores: su espíritu estaba tambien calcinado como la lava de un volcan, y sus ideas remontadas á fascinadoras ilusiones, á grandezas soñadas, casi le arrancaban el cráneo de su natural asiento. Alicia se presentaba en medio de estas sombras como una idea vaga é insegura, ya no como el objeto interesante y punto general de reconcentracion de los pensamientos de Márcos. Alzóse al amanecer de su lecho, y esperó á su amigo, que llegó dos horas despues: aquellas dos horas, aquel tiempo perdido arreba-

taban y enfurecian su pensamiento.

En aquel mismo dia ambos amigos se habian vestido suntuosamente, y á media noche entraron en el gran Casino.

Jugaba Márcos derramando sobre las cartas el oro á manos llenas y sin contar. Era inmenso el capital que el banquero tenia amontonado ante sí en la mesa anchurosa; el oro ocupaba una gran parte, y los billetes contra el tesoro y contra los bancos estrangeros estaban diseminados como papeles despreciables, y en abundancia verdaderamente admirable. Márcos traspasó á sus manos mucha parte de aquel oro, y prodigioso número de aquellos papeles preciosos. Era tal la avidez con que estendia sus dedos sobre los montones que con tanta facilidad adquiria, y los arrebataba con tal fuerza que las yemas de sus dedos destilaban gotas de sangre negruzca y macerada como la de una herida enferma, arrancando pedazos del verde tapete de bayeta. Ni aun reparaba que todas las miradas, todos los pensamientos de los circunstantes estaban en él solo reunidos, como todas las agujas del hierro tocadas del iman lo están en el norte, punto fijo y universal: y era que su fantasía se habia cambiado, era que su ser no era ya como el del comun de los hombres, era que en sus acciones, en su pensamiento habia otros hábitos, otra alma distinta regenerada y sola, pero alma infernal, alma de condenado, alegría de los demonios. Cogió un hermoso puro de la Habana, y encendido á la lumbre de un billete de 12000 florines, que se estinguió en sus manos como se habia estinguido tambien su antiguo espíritu.

Pero de repente sus puestas cuadruplicadas que habian casi desbancado se volvieron mezquinas de grado en grado. El infeliz perdia montes de oro, perdia innumerables puestas de aquel papel precioso. La rabia se apoderó de él entonces, y rascando hasta la última moneda arrojólo todo sobre una carta. Esperó desencajado el resultado de aquel combate singular del hombre con la fortuna; pero á poco cerró los ojos aturdido y aterrado como si hubieran caido sobre su cabeza todos los montes y los rayos fulminados por Júpiter Tonante contra los Gigantes.

Hallóse sin saber cómo fuera de aquella casa, solo, porque Juseppo le habia abandonado tambien. Brillaba entonces la luna con resplandor admirable como una antorcha refulgente en el medio fijo del firmamento, y las estrellas salpicaban aquel hermoso cielo de Venecia de una manera dulcísima y fascinante. Márcos volvió la vista al espejo clarísimo del gran Canal y vió reflejada la luna y las estrellas, y el placidísimo cielo de Venecia. Una idea horrible se apoderó entonces de su mente, y se arrojó en el gran lago. Resonó sobre las ondas el zumbido sordo de su cuerpo, y oscilaron y se agitaron las estrellas, la luna y el cielo dulcísimo de Venecia en aquel espejo cristalino; un momento despues el gran Canal reflejaba en su hermoso seno la mágica vision y trasparencia de los cielos.

III.

En una especie de caramanchon de una cabaña de pescadores hallábase estendido por el suelo un gergon miserable, y sobre él un cadáver, si hemos de juzgar por un lívido y pálido semblante, con su nariz afilada, con sus apretados párpados, y con sus labios verdes fatídicamente contraidos. Una muger se halla de rodillas á la cabecera de tan tristísimo cuadro: vésela llorosa con los blondos rizos negros caidos á ambos lados de su faz: vésela hermosísima como el horizonte al dar paso á la antorcha universal que separa la luz de las tinieblas; vésela solícita y afanosa aplicar espíritus y esencias en aquella nariz de cadáver. Era lastimoso contemplar tan patético conjunto: el dolor de aquella vírgen atraería insensiblemente las lágrimas al rostro del mas empedernido verdugo; porque cuando llora

la hermosura y la virtud, llora tambien un corazon de bronce, y ríe entonces solamente el rey de las tinieblas.

Abrió los ojos aquel cuerpo inanimado, y una sonrisa apareció en el semblante de la vírgen á pesar de sus lágrimas y de su dolor inmenso.

— Márcos!.... Márcos mio!.... Soy tu Alicia!... Soy la que te adora en el mundo como á un Dios!... Ay!... háblame.... te lo suplico por nuestro amor.... háblame, consuélame despues de seis dias de amargura y dolor que he sufrido contemplándote exánime!.... Dime que vives, Márcos de mi corazon!....

— Alicia mia!....

— Sí: tu Alicia soy.... la que te idolatra.... la que morirá si tú mueres!....

— Dónde estamos, mi Alicia!....

— En tu cabaña. No reconoces esa red, esas jarcias arrimadas blandamente á las paredes!.... ellas esperan por tí: esperan que vuelvas á usarlas, dichoso como antes de haberte marchado á Venecia......

— Venecia!!..... horror!..... Venecia! Venecia me arrancó la felicidad!... Venecia me ha hecho indigno de tí, hermosa mia!... Venecia!.... Por qué me has arrancado de entre el agua de sus canales......

— Oh.... calla, calla!.... Tu Alicia te lo pide.... No amas ya á tu Alicia! ¡ingrato!.... y vé mis lágrimas, vé mi amor.... vé mi angustia mortal!....

— Nó.... no puedo ser dichoso: padezco horriblemente.... yo no te merezco, porque tú, pobre niña, eres pura como la brisa embalsamada matutinal.... eres pura como la escelsa madre del hijo del hombre.... y yo!... yo soy un horrible mónstruo... yo soy el alma infernal desprendida del cuerpo de Satanás!.... Oye!.... No sientes un rumor estraño de pasos.... es un agente del Demonio que viene á arrebatarme.... huye, infeliz, de aquí!... huye, vírgen purísima.... ó el contacto del infierno vá á mancillar tu alma!....

Y el desdichado daba con su cabeza furiosos golpes contra el pavimento, y sus manos ensangrentadas arrancaban á borbotones el rojo líquido de las venas!

De golpe ábrese la puerta y aparece un anciano. Era el padre de Alicia.

— Lo ves, blasfemó Márcos: es el Demonio: es tu padre... Dime, hombre de los infiernos: querias oro, querias riquezas!.... por ventura el Demonio no es dueño de todos los tesoros!.... No!.... tú querias mi alma..: el alma sencilla y feliz de un pobre pescador!.... No tenias, dí, en qué cebar tus uñas de tigre? Por ventura no tenias en Venecia el vicio, no tenias la púrpura infamada.... no podias haber sepultado entre las ondas el Leon de San Márcos y la ciudad entera depositaria de la maldad!.. Aparta!... tu vista me hace la muerte mas horrible: tu vista en el infierno desgajará sola mi espíritu por una eternidad... huye!... no empañes el pensamiento de ese ángel.... de ese ser desprendido entre nosotros hombres infernales desde el alto empíreo que los serafines habitan!....

Era horroroso contemplar un cuadro tan atroz y sangriento; y el anciano no pudo resistirlo. Los remordimientos destrozaban su espíritu, y cayó muerto á los pies de Alicia. Márcos pareció aliviarse algun tanto y se quedó aletargado. La desdichada Alicia contemplaba desencajada á su padre difunto y á su amante cerca de la muerte.

IV.

De allí á pocos dias vagaban dos locos por las ciudades de la Italia: eran Márcos y Alicia. En todas partes se agolpaban las gentes á su alrededor, y gritaban á sus oidos y les daban golpes furiosos. Los muchachos italianos les arrojaban piedras, y los locos corrian juntos detrás de sus perseguidores, y maltrataban cruelmente á cuantos podian alcanzar.

El odio de los habitantes de Italia hácia los dos desdichados fué por fin la causa de su muerte. No habia una mano compasiva que los alimentase; las únicas

limosnas eran furiosos golpes y pedradas que todo el pueblo prodigaba sobre ellos sin compasion. El hambre y el continuado martirio dieron fin á su vida desgraciada; mas por un movimiento unánime, exhalando juntos su espíritu entre un fragoso monte, se abrazaron fuertemente y fueron disecados así por los rayos del sol.

Dos momias aparecieron pocos años despues cerca de la hermosa Venecia, y los italianos fanáticos hicieron canonizar las almas de dos santos que sin duda aquellas habian contenido. Sus nombres son todavía un arcano en el catálogo de los santos de Italia.

LA BARRERA.

SONETO.

Contestacion á mi Amigo Don Ramon Rodriguez de la Barrera.

Canto, es verdad, con entusiasmo ardiente,
La dulce paz que en las cabañas mora;
Canto el nacer de la risueña aurora,
Y el nítido cristal de clara fuente:

Canto el almo placer que el pecho siente
Cuando de una belleza se enamora,
Y maldigo la vida seductora
Que piélago de hiel es solamente.

Esto canta con débil armonía
La lira humilde de tu buen amigo;
De aquel amigo que salud te envia:

Si *existir es un mal*, dices conmigo,
Y si el que canta vive entre ilusiones,
Sigamos la amistad y las canciones.

GREGORIO URBANO DE DARGALLO.

UN BUEN CONSEJO RECOMPENSADO.

Habiendo ido cierto Kan de Tartaria á pasear por sus estados con algunos grandes de su córte, encontró con un pobre que gritaba—"doy un buen consejo á quien me dé cien monedas de oro."—Mandó el Kan que se le diese la suma, y el anciano dijo al recibirla:—"No empieces nada sin considerar antes su resultado."— Pareció esta sentencia muy simple á los cortesanos, quienes se echaron á reir con desden, diciendo: "cuidado que vende caras sus máximas."—Pero el Kan se fué tan satisfecho con ella, que dió órden para que se escribiese en varios lugares de su palacio, y se grabase principalmente en todas las piezas de su vagilla. Poco despues fué comprado al cirujano del Príncipe para que lo matase con una lanceta envenenada cuando lo llamasen para alguna sangría. Llegó esta ocasion, y en el momento en que el rey estaba ya con el brazo ligado, y el cirujano con la lanceta en la mano, este reparó en las palabras grabadas en la palangana. — No empieces nada sin considerar antes sus resultados. —Tal efecto le causaron, que dejó caer la lanceta. El rey percibió su confusion y quiso saber el motivo, y este se arrodilló á sus pies, y confesó su crímen, de qùe fué perdonado, y castigados con la muerte los conspiradores. Entonces, volviéndose el rey hácia los que habían despreciado el consejo del pobre, —"Qué tal! (les dijo), ¿no os parece que debo respetar el consejo que salva la vida de un rey, y conserva la paz de una nacion entera?"



EL JÁCARO

CANCION ANDALUZA,

puesta en música por el profesor D. José Sobejano (Hijo), á quien la dedico.

No vale tanto en Ceviya
La Girárda y Catreal
Como vale mi Curriya
Con su zandunga y su zál,
Pó que dize cuando baila
¡Zoleá!!
Viva su grasia infinita.
Arza, hermoza, esa patita....
Ahí etá.

Eya de amorez no müa,
Que ez muy firme mi gachona,
Y aunque tiene el arma crüa
Ce zomete á mi prezona,
Y me dise con zus ojoz
¡Zoleá!!
Arza má, zal de Ceviya.
Juy, que hermoza pantorriya....
Ahí etá.

Ci argun gaché ezarmao
Quiere á la moniya mia,
Zantigüeze el ezdichao,
Pó que zú mala partia
La vengará mi naaja,
¡Zoleá!!
Tus zales me tienen frito.
No te arze má, baztantito....
Ahí etá.

Probe zoy, pero mi hermoza
Zuztenta mi vaniá
Cin que me haga farta coza....
Toitico me lo dá....
¿No ez verdá, gachona mia?
¡Zoleá!!
Que si, zu lengua pregona.
¿Pó qué te riez, bribona...?
Ahí etá.

Cuando tu zaya frunzía
Ce arza parriba bailando
Dejaz mi arma prendia
Tu linda pielna mirando.
¿Dime, y á tí que te paza...?
¡Zoleá!!
¡Quién araña ze golviera!
Arza un poco, zandunguera,
Que ahí etá.

Gregorio Úrbano de Dargallo.

LÁGRIMAS DEL HOMBRE

Doncella hermosa, me has visto llorar últimamente? Pues oye: las lágrimas de la muger son como el puro rocío del cielo que brilla en el cáliz de la flor.

Que estas lágrimas ó este rocío vengan de la oscura noche; que le haya traido al despuntar la risueña aurora, todo es igual: la flor refrescada alza su frente llena de juventud.

Pero las lágrimas del hombre son como la goma de las regiones del Oriente, que oculta en lo hondo del corazon del árbol, rara vez destila por defuera. Para verla correr es preciso abrir la corteza, penetrar hasta la médula, hender el corazon; solo entonces corre el generoso humor dorado, claro y puro.

Detiénese el líquido, el árbol reverdece, alza la pomposa frente y alcanza muchas primaveras; pero la herida no se borra, la corteza queda hendida..............

Doncella hermosa, acuérdate del árbol cicatrizado de los lejanos montes del Oriente!.... hermosa querida, acuérdate del hombre á quien viste llorar una vez!....

A CLARINDA.

No hay otra en el mundo
mas bella que tú.
GÓNGORA.

No veis á Clarinda,
amable y risueña,
hermosa, halagüeña,
cual aura de Abril?
No veis su semblante,
su mano preciosa,
sus labios de rosa,
su talle gentil...?

Quién ¡ay! si contempla
tan bellos primores,
del fuego de amores
no siente el ardor...?
Miradla, miradla,
sus ojos flechantes
despiden brillantes
saetas de amor.

Saetas agudas
que dejan mi pecho
de amores deshecho
en dulce ilusion;
Por eso, Clarinda,
te jura mi esposa
la llama ardorosa
de mi corazon.

F. MARTINEZ.

EL ÚLTIMO BARDO DE IRLANDA.

Un tal Maquire residía en Lóndres por los años 1736, cerca del Charing.—Corss. "Era su casa muy frecuentada, dice Mr. Walker, y muchos concurría á ella por la rara habilidad que pos de tocar el arpa; visitábanle entre muchos personages, el Duque de New.—Castle y algunos ministros. Rogáronle una noche que cantase algunas canciones irlandesas; hízolo, y le preguntaron la causa de ser aquellas melodías tristes y solemnes, á lo que respondió que los que las habían compuesto, estaban demasiado afligidos por la malbadada suerte de su país, para escribir canciones alegres. Dejad, añadió, libre á la Irlanda de las cadenas que le agovian, y no nos oireis en lo sucesivo entonar mas melodías tristes. Pero los circunstantes se ofendieron de la ingenuidad y franqueza de aquella contestacion; fueron poco á poco abandonando su casa, y el desgraciado cantor murió lleno de pesar." Aquel pobre ciego, músico, cantor y poeta, tan fiel al culto, y á los dolores de su patria, fué el último bardo de Irlanda.

Un reo escapado de la cárcel atravesaba un rio en una barca acompañado de un cura, que había hecho entrar en ella su jumento. Temblaba el pobre animal de patas á orejas, y aprovechando el prófugo aquella coyuntura para burlarse del reverendo, entabló conversacion con él y empezó preguntándole si sabía el motivo de aquel temblor.—"Mas temblaría V. le respondió el padre, si tuviera como mi asno la soga al cuello, el hierro en los pies, y un cura á su lado."

Decia á un caballero tonto una señora casada, que sentia mucho no haber tenido nunca hijos.—Eso suele heredarse, respondió el caballero: tal vez á su señora madre de V. le sucederia otro tanto.

MADRID: 1842. — IMPRENTA DE BARBON, CALLE DEL AMOR DE DIOS.

NUMERO 20. SABADO 31 DE DICIEMBRE DE 1842.

LA ESMERALDA,

PERIODICO DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.



ROSELINA.

Oh cuán infelices son dos séres que se aman purísimos y ardientes, y comprenden en el fondo de su alma que separa su existencia una barrera imposible de traspasar! Hé aquí la situacion de Julio y Roselina. Hija esta de un hombre rico, y cuya ilusion se cifraba aun mas que en Roselina en un centenar de sacos de oro simétricamente colocados en su gabinete, se hallaba la infeliz destinada á ser esposa de un hombre anciano cuyas riquezas sobraban como mérito á poseer su mano y su hermosura virginal. Las lágrimas de Roselina no bastaron á contrarestar la teoría atroz, y firme conviccion de su padre. Roselina debia ser dichosa, porque heredera de cuantiosas sumas se aumentaban con su union á un hombre, que sino merecía el nombre de tal por su mérito y virtudes, sobrepujaba todas las faltas á fuerza de talegas. Julio no tenía oro, no tenía riquezas.... solo poseía un corazon amoroso y ardiente como un volcan.... solo tenía su amor inmenso é inocente que ofrecer á Roselina. Este amor era bastante á merecerla, pues ella le amaba con la misma vehemencia; pero su padre.... su padre solo amaba el oro.... "*El que posea mas oro*, decía, *ese será el dueño de mi hermosa hija.*"

La ceremonia nupcial debía verificarse dentro de dos dias, y Julio desesperado retó á muerte á su rival. Insensato! Aquel hombre no conocía el honor, no conocía tampoco mas fuerza ni ley que sus talegas, y rió á carcajadas á la proposicion de Julio, y mandó á sus criados que le echasen á la calle. — Es un loco, les decía riéndose, es un pobre loco. . . .

. . . .

Oh rabia!!.... Julio se hallaba en la Iglesia y veía los preparativos del casamiento de su amada.... veía el triunfo de su rival infame.... pero estaba en el templo del Señor y reconcentró la rabia, el veneno en su corazon.

Algunos momentos de agonía precedieron al término de aquel odioso casamiento: Julio escuchaba las palabras solemnes.... escuchaba una sola.... el *si* de Roselina. Este *si* se pronunció apenas por su labio encantador.

Entonces Julio fuera de razon no se comprendía á sí mismo: desencajado y

frenético acercó á su cráneo un instrumento de muerte. Roselina oyó una horrible detonacion y cayó desmayada.........

. . . .

Despues vivió Roselina cercada del oro que la fortuna aglomerára en su derredor, mas no brillaba á sus ojos: un recuerdo amargo existía en su corazon que ningun esfuerzo humano podía borrar: huyó de ella la hermosura, y un fuego devorador consumía su espíritu: sus labios de carmin se volvieron cárdenos: su megilla lívida y sin espresion: su mirada tenía un no sé qué de difunto, que aterraba. Roselina moría poco á poco. Cuando su esposo la consolaba con sus palabras de nieve, adquiría su fisonomía una espresion de furia; mas pasaba este arrebato con igual facilidad volviendo la infeliz á su estupidez mortal. Por fin una noche se hallaba sola en su lecho.... y conoció que la muerte la arrebataba del mundo. Entonces una alegría infantil, un gozo inefable se apoderó de su pensamiento, y aquella boca difunta adquirió el carmin perdido: aquellos ojos recobraron la vida, y una sonrisa celestial vagaba por su faz de ángel.

—Julio mio!.... Dios mio!.... hoy seré con vosotros en el paraiso!....

Un momento.... y la hermosa Roselina era cadáver.

J. Rodriguez.

APUNTES BIOGRAFICOS.

César Borja.

Pocos hombres pueden citarse en la historia que cual César Borja alcanzasen con mas justicia el sobrenombre de *Azote de Dios*. Un horrible sacrilegio le abrió las puertas de la vida, pues nació hijo del Papa Alejandro VI; los atroces rasgos de su historia correspondieron perfectamente á tan satánico nacimiento. Siendo muy jóven recibió el Capelo de Cardenal y las Mitras de los Obispados de Valencia y Pamplona; y como no era hijo de matrimonio, circunstancia indispensable para obtener tan altas dignidades, se sirvió para legitimarse de una farsa escandalosa que sancionó el Pontífice su padre. Enamorado de Lucrecia su hermana, hizo asesinar á su marido; y viendo que su hermano el Duque de Gandía se mostraba algo cariñoso con Lucrecia, apostó asesinos en el Tiber, que lo mataron y arrojaron al rio. Heredero por esta muerte de todos los Estados de su familia, renunció sus dignidades y órdenes sagradas en consistorio público, y libre así de los lazos eclesiásticos, intentó casarse con una hija del Rey de Nápoles, lo que no consiguió aunque regaló un Capelo al Obispo de Septa, para que facilitase el buen resultado de estos amores. Rabioso por su mal término envenenó al desgraciado Obispo, y se casó con la Infanta de Navarra Doña Carlota, hija de Juan III. Fué uno de los grandes Capitanes de su siglo, aunque en él existiera Gonzalo de Córdova: su padre le nombró general del ejército Pontificio; el Rey de Francia le dió el Ducado de Valentinois, y Juan III el mando general de sus tercios. Grandes fueran sus militares hazañas si no las hubiera afeado con una atroz crudeza, solo comparable á la de Machîavelo, su secretario. Murió en la mañana del 12 de Marzo de 1507, traspasado de una furiosa lanzada de Garcés, caballero que con Pedro de Allo, y otro cuyo nombre no nos dice la crónica, sostuvieron un combate singular de tres contra uno, que hizo durar mucho tiempo César Borja en lo mas hondo de la Barranca salada, diócesis de Pamplona, en ocasion que el Rey Don Juan marchaba en persecucion del rebelde Conde de Lerin. Fué en-

terrado en la Iglesia parroquial de Santa María de Viana, en un soberbio sepulcro de mármol, del cual solo quedan pobres vestigios, y el testimonio del epitafio esculpido sobre su losa funeraria, que nos ha transmitido el célebre Obispo de Mondoñedo Don Antonio de Guevara, dice así:

Aquí yace en poca tierra
El que toda le temía:
El que la paz y la guerra
En su mano las tenía.
O tú que vas á buscar
Dignas cosas de loar,
Si tú loas los mas dino
Aquí pare tu camino,
No curés de mas andar.

César Borja ha sido uno de los mónstruos de ambicion mas notables en los siglos, lo cual acredita bien el lema por él adoptado en todas sus armas y monedas *Cœsar, aut nihil*: mas todo perece con el tiempo: todo lo destruye el porvenir.— De la existencia y del poder de un César Borja, solo queda en la tierra su horrible memoria, maldita por las generaciones.

La Barrera.

POBRE ARTISTA!!

Al Señor D. José Sobejano (Hijo), puesta en música por el mismo.

La lira en pedazos y rotas sus cuerdas
Se vé ante un artista de lágrimas lleno
Que ardiendo en su pecho de amor el veneno
Abriga la muerte en su corazon.
Amargo su lloro, su voz dolorida
Y al cielo inspirado alzando el lamento
Así de sus penas, profundo tormento
Prorumpe quejoso en triste cancion.

Oyeme, gran Señor: tú cuyo asiento
En alto trono de marfil dorado
Se alza grandioso sobre el firmamento!
Tú cuya alfombra y cuyo inmenso estrado
Es la tierra y el mar que con tu aliento
De la nada y el cieno has fabricado...
Oyeme, oh Dios, de la eternal ciudad!
Oye mi acento.... y ten de mí piedad!

¡Qué importa, gran Sr., que un alma ardiente
Inspire celestial mi fantasía
Si al ángel puro que extasió mi mente
No le es dado adorar al alma mia!
¡Qué importa.... si á este ser puro inocente
Yo contemplo sufrir, y en su agonía
No puedo ¡ay! no calmar tanta ansiedad!
Oh.... ves mi pena!.... ten de mí piedad!....

Que en el ángel que adoro, amargo llanto
Es tristísimo ver, en mi amor ciego
Sin poder dar consuelo á su quebranto
Ni estampar en su faz besos de fuego;
Y es tal mi angustia, mi martirio tanto,
Que vos no ois, Señor, mi ardiente ruego,
Y me negais, oh Dios, vuestra bondad!
¡Ay! tened compasion.... Señor, piedad!

De nuestro ser el gérmen amoroso
El código humanal ha condenado
Befando como impuro el ardoroso
Fuego que es cual tu ser inmaculado;
¿Por qué á ese mundo imbécil orgulloso
Cual á Pérgamo (*) infiel no has sepultado!
Tú que ves su injusticia.... su impiedad,
Condenalo y ten de mí piedad!

Ese código rompe.... O de este suelo
Borra, gran Dios, por siempre nuestro nombre,
Y entre nubes de púrpura á tu cielo
Elévanos, Señor, lejos del hombre!
Que el mundo vea celestial el vuelo
De los que condenó, porque se asombre!
¡Acójanos tu dulce magestad!
Y elévanos al cielo por piedad!

Y tú, bello ideal de mis amores,
Mira en el cielo la ventura y gloria
Que en el sepulcro espiran los dolores
Y en el cielo se pierde su memoria:
Alégrate y confía!.... no mas llores
Que no es la dicha allí vana ilusoria
Y escribió Dios con fuego allí "Verdad!!"
Oh Dios.... dános tu cielo por piedad!

Ramon Rodriguez de la Barrera.

(*) Ciudad hundida últimamente en el Asia menor, célebre en el Apocalipsis.

LOS AÑOS.

¡Qué! ¿Pensaban Ustedes que no se echaban los años en la Redaccion de *La Esmeralda*? pues se equivocaron de medio á medio. Los Redactores de la Esmeralda son personas decentes, y no podian dejar en blanco una diversion tan necesaria. Además, á mí me acomoda esto del año y el estrecho siempre que sea por jóvenes; que por viejas... no en mis dias, no quiero se encaje alguna con 80 años del pico, que unidos al apéndice del estérico y la tos, es suficiente no solo para estrechar á cualquiera sino para despachurrarle si necesario fuese.

Lo dicho, dicho; Señores, con las viejas no transijo; ¡fuera mómias! no doy cuartel á ninguna; quiero jóven mas que sea sumo coqueta; oís, dadme jóven y no vieja en los próximos estrechos, aun teniendo que hacer trampa. ¡Trampa! gritarán algunos, no señor, no se tolera; y contesto yo á esos pocos: sí señor, sí se tolera, que si Ustedes han creido que la trampa no se ha hecho son muy grandes majaderos, que la trampa se hace y se hará en todo juego; y á no ser por el apoyo de la querida y adorada trampa no le cabria en suerte á Pepita, Periquito: á Antoñita, Manolito: á D. Climaco, Ruperta: D. Cenon á la Anastasia: D. Canuto á la Tiburcia: D. Cleófe á Capistrana: Sintoriano.... al Demonio, cuando todavía quieren, cual si fuesen diputados de oposicion sistemática, que me quede sin avío, y ¿por qué? por tener la gran desgracia de que no nací bonito; vean Ustedes, como si no pudiese ser querido de la mas bella del mundo un hombre feo; y mucho mas en el dia, en que sin escepcion alguna todas rabian por marido: callen Ustedes por Dios, si es capaz de horripilar á todos los hombres juntos una cosa como esta; ver á las prójimas con sus prójimos y á los prójimos con sus prójimas sin.... eche V. prójimos esclamareis vosotros, como si no fuese dueño de andar projimeando continuamente; mas no obstante, para persuadiros que á pesar de mis 44 Abriles no soy fastidioso ni machacon, dejo á las prójimas y paso á los motes.

Despues de suministrarse las chisteras consiguientes, depositado en ellas las papeletas, y tocado el Presidente el cencerro, dió principio á la lectura el Sr. D. Sigmaringa en esta forma: Doña Leocadia Fernandez, ¡silencio! á ver con quien cae, gritaron por todas partes. Con D. Sotero Dominguez; ¡bien! ¡bien! tal para cual: los motes, los motes, ¿qué le dice? veamos lo que le dice. Talam, Talam, Talam, Talam, Talam resonaba el gran concurso en todas las direcciones; silencio, silencio, que empiece....

Sotero. Eres vieja y sin dinero;
Y por lo tanto presumo
Que no encontrarás alguno
Que te diga yo te quiero.

Leocadia. Es mi año un estudiante
Que me sabrá enamorar,
No sé si ha de regalar
Por estar cual un cesante.

Salga otra cédula, decian por un lado; si es vieja para Silverio, contestaban por el otro, que se lea, que se lea; á ver, veamos. D. Armengol Mantilla con Doña Anastasia Parrazal.

Armengol. Eres bella fregatriz,
Tienes color sonrosado,
Pueda ser que te hayas dado
Esta mañana barniz.

Anastasia. Si no fueras manco y cojo,
Si tuvieras gran dinero,
Y no estuvieras visojo,
Yo te diria te quiero.

Muy bien, muy bien, tiene razon, que es un feo, un pedante y... Dolom... Dolom... Dolom... silencio, silencio, Señores, que no se oye. Salga otra: D. Acisclo

José de la Esparraguera, ¿quién es ese? ¿quién es? El Comisario de Guerra, padre de Francisquito, el niño de Doña Matutina, la que vive en la calle del Burro; bien, veamos á ver con quien sale, con Doña Pancracia Ciencoces. ¿Y esa quién es? la hija del Zapatero de enfrente, mi costurera: ¡Jesus, y qué atrocidad! Salgan los motes... fuera, que los retiren; no señor, su suerte ha sido que... Dolom... Dolom... Dolom... Dolom... ¡órden! que se callen, que se callen... Siiis, Sr. Presidente, órden, que esto es un somaten... léanse los motes... no se lean, que se lean, que se lean: Don Dolom, Don Dolom, Don Dolom, Don... ¡silencio! á ver si nos entendemos.

Aciscle. Es mi año una duquesa,
Lo cual me tiene contento,
Porque si marcho en aumento
Acabaré por princesa.
Pancracia. Salí con un aguador,
Que si me requiebra ladra;
Y además tiene un olor
Que se asemeja al de cuadra.

¡Qué barbaridad! ¡qué desatino! un caballero tan grande, y miren Ustedes lo que le dice, parece que se han buscado á propósito semejantes disparates; veamos á ver quien le sigue: Sr. D. Luzgardo Martinez; que se callen, que se callen; ¿quién es... Martinez, ¡bravo! ¡bravo!... órden, silencio... Sra. Doña Cármen Minuto: ¡Trampa! ha habido trampa. No señor, yo tenia la cédula en la mano; no la ha habido. ¿Quién es ella... su novia... ¡bien! Dios los cria y ellos se juntan.

Luzgardo. Siempre te amé con pasion
Frenética y delirante
Avivando la ilusion
De mi corazon amante.
Carimen. Eres feo y majadero,
Y con sombrero de moda
Te digo al punto que toda
Tu figura es de pavero.

Muy bien, bravo, perfectamente... Señores, vamos aprisa, que no concluiremos nunca... Otra... otra... salga otra; que salga, que salga.... Don Sisevuto Carranza con Doña Leona del Retiro, ¡esto es una necedad! el sombrero no contiene mas que grandes vaciedades... No señor, está bien hecho; y sino está puesto el Leon y la Zorra, el Mico y el Dolom, Dolom, Dolom... Tigre y Pantera... protesto del... Dolom... Dolom... y ¿falta la Mariblanca?... está puesta...; mas vaciedades .. calle V. la boca, y... la costumbre de... se lée ó no se lée... que se lea, que se lea.

Sisevuto. Con mi año estoy contento
Solo por ser animal;
Mas si toma esto incremento
Me zambullo en el canal.
Leona. Aunque soy fea y horrible
Nunca me dirás coqueta,
Ni me llamarás velita,
Es seguro, es infalible.

Bravo, bien, bien, muy bien... órden... ¿Qué hora es? Las doce: ¡Jesus, María y José! qué tarde; yo me voy: y yo, tambien yo; y nosotras: y aun quedan en el sombrero... guardarlos para otro dia... *Sí*, para el año que viene; abur, hasta el Domingo que hay baile... Bien, Señora... A los pies de V... Beso á V. la mano... Que se vean los del sombrero... que se vean, que se vean... Son todos los animales... traslado á la Presidencia... no há lugar á esos Señores... Un besito, Manolita... Queden Ustedes con Dios; muchas memorias al Sr. D. Citonato...: hasta otro dia.

Yo seguí el rumbo de los demás, y paso á pasito por el pasadizo, en breves momentos me planté en mi casa; en donde en uso de los derechos y facultades que me concede la ley de la propiedad, acordé *bombear* la cama y tomarla por asalto; dejando á la discreccion de Ustedes el que hagan ó no lo mismo, *si* es que les causára sueño la lectura de este artículo.

F. M

ÉGLOGA.

LISE Y ANFRISO.

ANFRISO.

En mis resoluciones soy constante,
En vano ¡oh Lise! detenerme intentas;
Voy á ausentarme, sí, donde no mire
Tus muchas falsedades y cautelas;
Donde lejos de tí, de tus engaños,
No me atormente la fatal presencia
De ese odioso rival; á donde ¡ay triste!
No se goce de ver mi suerte adversa:
¡Ingrata! ¡fementida! no es ya tiempo;
Ya todas tus escusas son supérfluas:
Reserva las ficciones, las mentiras
Para ese nuevo amante que te espera.
Te he conocido, infiel, te he conocido,
¡Oh! nunca por mi mal te conociera;
Cubierto con el velo de las gracias
El mas vil corazon tu pecho encierra.
Mas ¡ay! cuan caro cuesta el desengaño
A mi alma amante, candorosa y tierna.
Lise, tirana Lise, merecías.....
Pero el reconvenirte es ya demencia:
Queda á Dios para siempre, y no te acuerdes
Que yo sufrí por tí la menor pena.

LISE.

Anfriso, amado dueño, ¿qué delirio,
Qué celosa pasion así te ciega?
¿Es posible que pienses ó imagines
A tu Lise capaz de tal vileza?
¿Yo á mi amante engañar? ¿yo á tí engañarte?
¡Cuán mal pagas, ingrato, mis finezas!

ANFRISO.

Si imaginas con nuevas falsedades
Volver á asegurarme en tus cadenas,
Te has engañado, Lise, porque Anfriso
Ya tus satisfacciones no desea.
Sabes fingir muy bien, perfectamente,
¡Oh! de esto tengo ya larga esperiencia.
Cuantas veces de Lícido te he hablado
Juraste por el sol, por las estrellas
De no escucharle mas, de no mirarle,
De huir cuanto pudieses su presencia;
Y ¿acaso lo has cumplido?.... (no te turbes
Que ya de tus acciones eres dueña).
Muy al contrario, su presencia buscas,
Si hallarle logras tu inquietud lo muestra.
Haces casualidad las ocasiones
Que proporcionas para darle pruebas
Del amor que en tu pecho está encerrado,
Al que por mi respeto no dás rienda.
Si á tu vista llegamos los dos juntos
Ya no sabes que hacer, te turbas, tiemblas,
Hablas sin conexion, y nada escuchas,
Vuelves los ojos de temores llena,
Por descuido se fijan, manifiestan
Al punto tus megillas sonrosadas
Mil confusiones, fieles compañeras
De un corazon culpable, que no puede
Sufrir del agraviado la presencia.
Sí, yo lo he visto, Lise, yo lo he visto;
Mira si es fácil que engañarme pueda;
Y así para que goces libremente
De Lícido el amor, y la fineza,
Quiero dejar del Ebro las orillas
Aun cuando el mundo todo se opusiera.

LISE.

No, no te has de ausentar sin escucharme,
Los zelos ¡oh mi Anfriso! te enagenan.
Es verdad, sí, es verdad que al veros juntos,
Mi corazon se agita y amedrenta:
No imagines que yo quiero negarte
Lo mismo que mis ojos manifiestan.
Pero dí, ¿quién produce mis temores?
¿Quién es la causa de inquietud tan fiera?
Tus zelos, sí, tus zelos infundados
Son ¡ay! la causa de mis duras penas:
Hice cuanto es posible por no darte
El mas leve motivo de sospecha,
Y sin embargo de esto, temerario,
De infiel me tratas, y por fin me dejas.
¿Esto merece mi constante afecto?
¿Son estas, díme, de tu amor las pruebas?...
Anfriso, vuelve en tí, corre ese velo
Que la razon te ofusca, y considera
Que Lise es siempre fiel, y que su pecho
Otro afecto que el tuyo no alimenta.

ANFRISO.

Cuanto mas te disculpas, mas me irritas:
Déjame ya partir, déjame fiera:
Téme mi rabia, mis enojos téme,
No soy dueño de mí.... perjura.... tiembla.
Ya tus maldades resistir no puedo;
Engañosa muger, muger perversa,
Yo te lo juro.... júrote odio eterno
De tus muchas traiciones recompensa.
Qué, mudas el color y te estremeces?
Al cielo miras! ¿qué del cielo esperas?
Pretendes que apadrine tus ficciones?
El cielo solo escucha la inocencia.

LISE.

Ya que en atormentarme, hombre tirano,
Halla tu corazon tal complacencia,
Acaba de una vez; déjame ¡ay triste!
Entregada á las ansias que me cercan.
Anda, no te detengas, corre el mundo,
Busca otra amante que cual yo te quiera.
¿Y vuelves las espaldas?.... inhumano,
Indigno de mi amor y mi terneza.
¡Ay! que poco desmientes ese sexo
Perturvador de las venturas nuestras;

Todos ingratos, todos fementidos,
Os gozais de mirar en llanto envuelta
Aun la que mas amais, y cautelosos
Fingís agravios por lograr finezas.
¡Cielo! ¡piadoso cielo! ¿por qué causa
A esclavitud tan dura nos condenas?
¡Siempre gimiendo! ¡ay Dios! bajo el dominio
De quien por sus caprichos se gobierna!
Mas qué digo ¡ay de mí! yo desvarío,
No me es dado sufrir tan duras penas.
Tu negra ingratitud.... Anfriso, vete,
Es mi mayor tormento tu presencia;
¡Que lucha tan terrible hay en mi pecho!
¡Cuántos afectos á batirse empiezan!
Pero triunfe el honor, mi deber viva,
Destrúyase mi amor, la pasion muera.
Sí, ya estoy decidida, vete, vete,
Ya deseo lo mismo que deseas;
Anda á donde conozcas algun dia
De tu obstinado error las consecuencias,
Que para mí acabarse en tí no veo
Aquel amante que adoraba ciega:
Y solo miro un hombre preocupado
Que temerario á la razon se niega;
Ni juzgues tú que Lícido me obliga
A romper estos lazos; tu soberbia,
Tu mucha altaneria, es solamente
Lo que sufrir no puede mi paciencia.
Lícido no es la causa: no le amo,
Ni le amaré jamás; porque tú seas
Un ingrato sin fé, mi noble pecho
No ha de vengarse á costa de vilezas,
Yo nunca seré tuya, mas tampoco
He de admitir gustosa otra cadena,
QUE AMA SOLO UNA VEZ QUIEN AMAR SABE
Y no he de desmentir tan justa idea.
¿Pero por qué retardas tu partida?
¿Qué dilacion es esta? di? qué esperas?
Anfriso, hazme un favor y sea el postrero,
No diláres por Dios aquesta ausencia,
Que para resistir tantos combates
Mi triste corazon no tiene fuerza.

ANFRISO.

¿Por qué cuando me dices que me ausente
Vierten tus ojos abundantes perlas?
¿Dudas, acaso, que tu tierno llanto
Dá pávulo á la llama que me quema?
O me juzgas tan fiero, tan tirano
Que pueda resistir á tus finezas?
Idolatrada Lise, ¡dueño mio!
Mi ceguedad perdona, y considera
Que es nacida de amor, porque otra causa
Jamás pudo á los zelos dar materia.
Si eres tan generosa como dices,
Ocasion oportuna se presenta
Para que lo acredites: sí, querida:
De tu benignidad mi amor lo espera.
Apelar á tí misma, de tí misma
Es ¡ay! el solo efugio que me queda.
Y qué, ¿despreciarás mi ruego amante?
No, que eres tan discreta como bella,
Y en tus hermosos ojos estoy viendo
Lo mucho que tu amor se lisongea
De volver el sosiego á un desdichado
Que en tí su gloria y su ventura encierra.
Mas ¿por qué no respondes? ¿qué motivo....
¿Será ¡ay Dios! ilusion....? ¿será quimera?

LISE.

Calla, desconfiado, y no receles
De quien solo por tí vivir anhela;
Y pues sabes lo mucho que te amo
¿Por qué á mi corazon así atormentas?
Desecha de una vez vanos temores,
Pongamos fin dichoso á tantas penas,
Júrame no dudar mas de mi afecto
Y yo te juraré constancia eterna.

ANFRISO.

¡Oh! mil veces feliz el que te escucha
Espresiones tan dulces y halagüeñas,
JÚRAME NO DUDAR MAS DE MI AFECTO
Y YO TE JURARÉ CONSTANCIA ETERNA!
Repítelo otra vez, amado hechizo,
¿Otra dije? mil.... mas lo oir quisiera
Y siempre cuidadoso de mi dicha
Repetirlo de nuevo te pidiera.
Nunca, Lise, te he visto tan hermosa,
¡Ah! la madre de amor, no, no es tan bella.
Las gracias mismas envidiar la tuya
En la ocasion presente bien pudieran.
Aplauda mi ventura el orbe entero:
Todo quietud, placer y gloria sea,
Pues la divina Lise, muger digna
De todo cuanto el universo encierra,
Su dueño me ha jurado, cuando ingrato
Dejarla abandonada era mi idea.
¿Con qué podré pagar favor tan grande?
Dí que quieres de mí, dispon, ordena,
A todo me someto, soy tu esclavo,
Humilde besaré tus plantas bellas.

LISE.

No necesito tanto, amado Anfriso,
Con mucho menos estaré contenta....
Pero vamos, que es tarde, el sol declina,
Nos pueden echar menos en la aldea,
Y la malicia siempre diligente
A culparnos en todo está dispuesta.

ANFRISO.

Dices bien, Lise mia, vamos, vamos,
Separarme de tí mucho me cuesta,
Pero antes que mi amor es tu recato,
Y este es justo que á todo se prefiera.
Mañana al despertar la fresca aurora
Aquí te esperaré; nada recela;
Vendrás á asegurarme tu cariño
Y á que yo te reitere mis promesas.

G. U. DE DARGALLO.

REMITIDO.

Los Alumnos Médico - Cirúrgicos del Colegio Nacional de esta Corte, se han dado el dia 22 del actual una de las mas claras pruebas de fraternal amor. Unidos en número de mas de 400, asistieron de duelo al entierro de su compañero el difunto Bachiller Don José Egéa y Tortosa, que despues de una misa solemne, fué conducido al cementerio en un carro fúnebre, por las calles mas públicas de esta Corte, siendo muy notable é interesante el conjunto que ofrecía la vista de tanto jóven, la mayor parte con hachas encendidas, en pos del ataud mortuorio. Al despedirse de su tan apreciado compañero corrieron abundantes lágrimas por las megillas de los Alumnos, y no existía entre ellos ninguno á quien no fuese amargo un acto tan tristísimo; distinguiéndose entre todos el Bachiller Don José Velez, que con voz doliente pronunció los siguientes

SONETOS.

I.

Todo es luto y terror, todo pavura
Lo que en esta mansion se representa,
Y las glorias que el siglo nos sustenta
Aquí se acaban siempre con tristura:
Aquí la copa del dolor se apura;
Aquí la grande eternidad se ostenta,
Y al que orgulloso la cerviz presenta
Aquí se abatirá en la sepultura.
Todo perece aquí de igual manera,
Pero no la amistad que siempre ilesa
Se conservará pura y verdadera
Por encima del polvo de la huesa.
Feliz á tu memoria siempre sea
Este postrer á Dios, amigo Egéa!

II.

Mézase al viento en brazos de la fama
Esta memoria que mi amor te vierte,
Que no separa á la amistad la muerte
En aquel pecho que amistad le inflama,
Vana ilusion del mundo, pompa vana!
La parca en sucio polvo te convierte;
Y sobre las grandezas, hoy la muerte
Llanto y hondo penar, luto derrama.
A Dios, amigo; en la mansion eterna
Conserva un rasgo á la memoria mia:
Con dulce voz, y con mirada tierna
Sobre nosotros tu amistad la envía,
Que aunque la vida lúgubre se apila
La muerte á la amistad nunca aniquila.

Como hermano del difunto, tan honoríficamente conducido á la mansion de los muertos, no puedo menos de consignar en su nombre mi agradecimiento á todos los Alumnos que han honrado su cadáver, y darles las gracias de un corazon íntimamente persuadido del valor de las muestras de su aprecio, de su amor y de su memoria.

Ruego á VV., Señores Redactores, se sirvan insertar la presente manifestacion en su estimado periódico, y les vivirá agradecido su seguro servidor Q. B. S. M.

Antonio Egéa y Tortosa.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Cesando hoy la publicacion de LA ESMERALDA para que EL LAUD vea la luz pública en Febrero próximo, en doble tamaño y bajo las bases que se indicarán en el prospecto; se distribuye con este número á los Señores Suscritores una elegante portada, por si gustan encuadernarla con la coleccion.

Madrid: 1842. — Imprenta de Barbon, calle del Amor de Dios.